



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre
1926 y 1962**

Juliana Restrepo Sanín

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia
Medellín, Colombia

2011

**Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre
1926 y 1962**

Juliana Restrepo Sanín

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Historia

Directora:
Ph.D. Ruth López Oseira

Línea de Investigación:
Género, Historia y Política
Grupo de Investigación:
Prácticas, saberes y representaciones en Iberoamérica

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia
Medellín, Colombia
2011

A Eva y Carolina

Agradecimientos

Deseo agradecer de manera especial a Rocío Vélez de Piedrahíta quien tuvo la gentileza de narrarme sus experiencias como periodista y escritora y me brindó una mirada muy personal del tema que estudié. También deseo agradecer a la historiadora María Isabel Duarte, Coordinadora de la Sala Patrimonial de la Universidad Eafit, Diana Lucía Pérez, Ruth María Moncada y el personal de la sala de Documentos Patrimoniales de la Universidad Eafit; a Doris Henao Coordinadora del Centro de Información Periodística de El Colombiano.

También quisiera agradecer a mi asesora, la doctora Ruth López Oseira por sus valiosos comentarios y la paciencia con la que corrigió los primeros borradores.

Finalmente deseo agradecer a mi familia, a Nany, Jaime y Martín; a mis padres, Amparo y Roberto, por el apoyo que siempre me han dado y la confianza que han tenido en mí, y a Doug, por ser mi guía en los momentos de mayor oscuridad.

Resumen

Esta investigación analiza el trabajo de las primeras mujeres periodistas en los medios impresos de Medellín. El periodo estudiado abarca desde 1926 cuando se fundó la revista femenina *Letras y Encajes*, hasta 1962, cuando se dio la segunda elección del Frente Nacional. Durante este periodo hubo numerosos cambios en la condición femenina y la prensa jugó un papel fundamental en la difusión de representaciones sociales de género que los promovieron. Con la modernización de la prensa en Colombia cada vez más mujeres accedieron a los medios y su presencia en las salas de redacción dejó de ser algo extraño, sin embargo, aún hay vestigios de la segmentación por género que se impuso desde esa época.

Palabras Clave

Representaciones de género, revistas femeninas, mujeres periodistas, *Letras y Encajes*, mujer moderna.

Abstract

This research focuses on the work of the first female printed media journalists in Medellín. The period covered spans from 1926, when the women's magazine "Letras y Encajes" was founded, up until 1962, when for a second time a presidential election was held during the National Front. During this period, women's status changed greatly and the press played a key role in the diffusion of the social gender representations that promoted those changes. The modernization of the Colombian press allowed women more access to the media and their presence in the newsrooms was no longer uncommon. However, the echoes of that time are still seen as gender separation dictates what topics women and men cover.

Keywords

Gender representations, women's magazine, women journalists, *Letras y Encajes*, Modern woman.

Tabla de Contenido

Resumen.....	IV
Lista de Ilustraciones	X
Lista de gráficos	XII
Lista de cuadros	XIII
INTRODUCCIÓN	XIV
Marco teórico y estado del arte.....	XVIII
Historia de las mujeres y el género e historia de los medios de comunicación:	XXVI
Capítulo 1 Contexto sociopolítico.....	1
La prensa en Colombia.....	16
Capítulo 2 Las mujeres y el género en las revistas femeninas de Medellín.....	41
2.1. <i>Letras y encajes</i>	43
2.1.1 Descripción de la revista	43
2.1.2 La mujer moderna en <i>Letras y Encajes</i>	48
2.1.3 Letras y Encajes y la demanda de los derechos de la mujer.....	64
2.2. Otras revistas	84
Capítulo 3 Mujeres y representaciones de género en la prensa medellinense.....	107
3.1 La prensa conservadora	114
3.1.1 <i>El Colombiano</i>	115
3.1.2 <i>La Defensa</i>	118
3.1.3 Eventos relacionados con las mujeres en la prensa conservadora.....	121
3.2 La prensa liberal	134
3.2.1 <i>El Diario</i>	134
3.2.2 Eventos relacionados con las mujeres en la prensa liberal.....	138
3.3 Prácticas de las mujeres en la prensa.....	153
Conclusiones	162
Anexo: Las mujeres periodistas contadas por ellas mismas	167
Bibliografía	205

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1	28
Ilustración 2	28
Ilustración 3	45
Ilustración 4	46
Ilustración 5	46
Ilustración 6	46
Ilustración 7	50
Ilustración 8	50
Ilustración 9	50
Ilustración 10	51
Ilustración 11	51
Ilustración 12	59
Ilustración 13	59
Ilustración 14	61
Ilustración 15	61
Ilustración 16	63
Ilustración 17	63
Ilustración 18	63
Ilustración 19	63
Ilustración 20	86
Ilustración 21	87
Ilustración 22	89
Ilustración 23	92
Ilustración 24	95
Ilustración 25	95
Ilustración 26	96
Ilustración 27	96
Ilustración 28	96
Ilustración 29	96
Ilustración 30	100
Ilustración 31	100

Ilustración 32	100
Ilustración 33	110
Ilustración 34	113
Ilustración 35	113
Ilustración 36	113
Ilustración 37	119
Ilustración 38	119
Ilustración 39	121
Ilustración 40	128
Ilustración 41	131
Ilustración 42	132
Ilustración 43	137
Ilustración 44	140
Ilustración 45	148
Ilustración 46	151
Ilustración 47	152

Lista de gráficos

Gráfico 1 Población de Colombia 1918-1960	11
Gráfico 2 Índices de Población en Colombia 1900-1960	12
Gráfico 3 Educación Primaria Medellín 1930 - 1959.....	14
Gráfico 4 Educación Secundaria y Profesional Medellín 1930-1959.....	15

Lista de cuadros

Cuadro 1	11
Cuadro 2	12
Cuadro 3	14
Cuadro 4	15

INTRODUCCIÓN

La presente investigación estudia la relación entre las mujeres y la prensa escrita en Medellín, entre 1926 y 1962, por medio del análisis de las representaciones sociales de género que circularon a través de dichos medios de comunicación. A través de la prensa también se pretendió reconstruir la trayectoria periodística y la perspectiva de las primeras mujeres que se abrieron camino en los medios de comunicación de la ciudad, ya fuera incorporándose a los existentes o creando sus propios espacios.

El objetivo de la presente tesis es analizar las transformaciones de las representaciones sociales de género durante un periodo especialmente señalado por que en él se consolidaron numerosos y notables cambios en la posición social y legal de las mujeres. Aunque el estudio se centra principalmente en averiguar cómo evolucionaron las representaciones acerca de las mujeres, su naturaleza y sus roles sociales, no deja de lado el análisis de cómo se plasmaron las relaciones entre los sexos en la prensa escrita. Además, se analiza la manera como las periodistas – aficionadas la mayoría, y algunas profesionales - interpretaron los diferentes procesos políticos y sociales que se dieron durante el periodo, especialmente aquellos relacionados con las cuestiones que afectaban a las mujeres y sus identidades como grupo social. Para ello se realiza una lectura cruzada de los contenidos de las principales revistas femeninas y la prensa periódica general.

El estudio inicia en 1926, año en que se fundó la revista femenina *Letras y Encajes*, creada y escrita por mujeres y dirigida al público femenino. Aunque esta no fue la primera revista de tales estas características en el país, representa un hito importante por haber sido la más longeva y por haber determinado el carácter de otras publicaciones de la época. Se tomó 1962 como año de finalización de la investigación, porque en ese año se realizaron las segundas elecciones del periodo del Frente Nacional. Este evento permitió observar

algunas de las consecuencias del reconocimiento del derecho al sufragio femenino y su aplicación práctica en términos de representaciones en la prensa, más allá de la euforia puntual desatada por el plebiscito de 1958, y la primera ocasión en que las mujeres ejercieron su derecho al voto. Esta época, por lo demás, marca la modernización definitiva del periodismo colombiano y el fin de la circulación de revistas femeninas con las características de *Letras y Encajes*, lo que tuvo implicaciones importantes en las representaciones de género, al cambiar la manera como las mujeres participaban en los medios de comunicación.

El estudio de las revistas femeninas se justifica porque durante esta época no hubo en Medellín un periódico hecho por mujeres o dirigido exclusivamente a ellas. Las revistas tenían además la particularidad de que, al no ser de circulación diaria, no se centraban en los acontecimientos noticiosos cotidianos, sino que permitían el análisis más detenido de hechos políticos, sociales y culturales, si bien su propio carácter implicaba que su contenido no se limitara exclusivamente a los hechos noticiosos. Igualmente se estudiaron las secciones dirigidas a las mujeres en los periódicos de circulación diaria, con el fin de establecer contrastes y similitudes entre lo que las mujeres expresaban a través de sus medios propios y lo que se expresaba en un tipo de prensa mayoritariamente elaborada y dirigida por varones. Para esto fue necesario investigar las representaciones sociales que circularon en esos medios, que evidenciaban la construcción de diferencias entre los sexos así como la relación entre estos, y el estatus cambiante de las mujeres en un contexto de transformaciones continuas y veloces.

Un propósito adicional de este proyecto es contribuir a explicar por qué aún hay vestigios de la segmentación por género en los medios impresos, tratando de reconstruir y cómo se ha producido históricamente. Este tema constituye para mí una preocupación, pues en mi experiencia como comunicadora social he observado que, si bien las mujeres superan en número a los hombres en las carreras de periodismo, su participación en los medios de comunicación muchas veces está limitada al cubrimiento de temas *ligeros* en oposición a los temas *serios* relacionados con la política y la economía.

Esta afirmación, además de proceder de mi experiencia profesional, queda sustentada por los resultados de un estudio realizado en 1994 por la periodista Patricia

Alvear, titulado *Las mujeres y la comunicación: perfil aproximado de la situación en Colombia*¹ que, si bien fue elaborado hace varios años, muestra cómo la participación de las mujeres en la prensa escrita es notablemente inferior a la de los hombres. Además, cuando están presentes, su labor se desenvuelve en torno a asuntos como la familia, la salud, la vida cotidiana, la cocina y la cultura, que son percibidos como *temas femeninos*. El hecho de que en la prensa apenas se traten asuntos relativos a las mujeres en relación con temas económicos y políticos – ni se traten las implicaciones de género de dichos asuntos – considero que tiene que ver con esta ausencia recurrente de las mujeres en el cubrimiento de tales áreas informativas. Para averiguar el trasfondo cultural e histórico de esta situación estudié las prácticas de producción en los medios de comunicación así como las representaciones sociales de género que estos mostraban, buscando comprender cómo circulaban y se transformaban

Para ello se analizó la manera en que las mujeres comenzaron a escribir para el público, especialmente en aquellos temas que iban más allá de los clásicos del *bello sexo* - como la poesía, la literatura y el arte - que les permitían expresar, de una manera más directa, su posición frente al mundo social y político en el que vivían. Esto permitió analizar los procesos de transformación de las representaciones sociales de la prensa escrita femenina, presumiendo que tienden a reflejar transformaciones o aspiraciones de cambio semejantes en las relaciones de género y el estatus de las mujeres. Asimismo, hizo posible indagar sobre cómo algunas mujeres lograron convertirse en agentes activos en la producción, apropiación y transformación de dichas representaciones y no jugaron un rol pasivo, limitándose a reproducir valores ajenos.

La investigación tuvo como eje central a los medios de comunicación. El propósito de analizar la relación entre medios, mujeres y representaciones sociales determina el acercamiento y la elección de las fuentes, que se realizó teniendo en cuenta el soporte teórico y metodológico que ofrece la historia social y de la cultura, y dentro de esta la historia de las mujeres y el género. De esta manera, no se podrá desvincular el estudio de las fuentes del contexto político, económico y social en que se produjeron. Condiciones

¹ ALVEAR, P. *Las mujeres y la comunicación: perfil aproximado de la situación en Colombia*. Bogotá: Cine Mujer, 1994. 196 pp.

que además influyen tanto en la producción de esos medios como en la recepción que tuvieron. Igualmente, el uso de la categoría *género* implica que se analizará la posición de las mujeres como algo cambiante, que se produce y se reproduce constantemente en relación con los hombres y con las mujeres mismas. Las revistas femeninas no aparecieron en un entorno exclusivamente masculino, sino que fueron producto de su tiempo y de la situación política, social y cultural que vivían las medellinenses de clases medias y altas en ese momento. Esto determinaba la posición que ocupaban las mujeres y los hombres.

Durante el periodo estudiado circularon en Medellín diversas revistas femeninas, algunas producidas por instituciones religiosas, otras por instituciones de enseñanza femenina, así como las producidas por grupos de mujeres instruidas con el objeto de comunicarse con sus semejantes. Ciertamente, las mujeres también tuvieron participación en otras revistas de carácter literario y cultural, pero limité el estudio a las primeras porque eran las que estaban dirigidas principalmente al público femenino. La más importante de dichas revistas femeninas fue *Letras y encajes* que constituye un ícono para el periodismo femenino en Medellín dadas sus características de producción – creada y realizada por mujeres, y dirigida al ellas principalmente- y de circulación. Se trató de la más longeva, publicándose ininterrumpidamente desde 1926 hasta 1959. Esta revista fue digitalizada por la profesora Ruth López a partir de colecciones incompletas encontradas en diversos lugares. También se revisaron las revistas *Athenea*, que circuló a partir de 1927 sin que se sepa con certeza hasta cuándo lo hizo; *Acción femenina*, de la cual solo se conservan unos pocos ejemplares en la colección patrimonial de la Universidad de Antioquia y la revista *Gloria* (1946-1952), que editaba la compañía textil Fabricato.

Para analizar *Letras y Encajes* se trabajó con la base de datos digital realizada por la profesora Ruth López en el programa *Winisis*. Se seleccionaron los artículos sobre los temas que mayores representaciones podían mostrar, especialmente aquellos que con mayor fuerza mostraban los cambios en la condición femenina: los relacionados con el voto y la política en general, la condición femenina, la educación, la moda y el protocolo.

De las revistas *Athenea*, *Gloria* y *Acción Femenina* se revisaron todos los números pues no llegaban al centenar, se puso un énfasis especial en aquellos artículos que eran escritos por mujeres, los que podían revelar detalles sobre las revistas y su elaboración,

como los editoriales, o los que trataban específicamente sobre la condición femenina. De la revista *Gloria* se estudiaron además las cartas de los lectores pues aportan mucha información sobre su recepción, el público que recibía la revista y los temas que generaban mayor interés entre los lectores.

También se utilizaron como fuentes los periódicos *El Colombiano*, *La Defensa* y *El Diario*, especialmente sus secciones femeninas, además de una selección de noticias referentes a acontecimientos relacionados con las transformaciones que afectaban la vida de las mujeres, como la reforma educativa que permitió su acceso a la universidad; los logros profesionales de las primeras pioneras, las organizaciones feministas y sufragistas, las leyes que establecieron la igualdad civil de las mujeres casadas y el voto femenino.

Marco teórico y estado del arte.

Hacer un estudio de las representaciones sociales a través de la prensa escrita como parte importante de los medios de comunicación implica comprender el contexto político, social y económico en el que esta se desarrolló. También implica entender de qué manera la cultura influyó en la producción de los impresos y cómo, a su vez, se vio modificada por estos. Entre los diversos aspectos culturales que afectan y se ven afectados por la aparición y el desarrollo de la prensa escrita, esta investigación se concentra en aquellos relativos a la elaboración sociocultural de las identidades sexuales, que incluye las elaboraciones de las diferencias entre los sexos, las relaciones entre ellos y el estatus social y cultural relativo de mujeres y hombres. Estos aspectos se abordan a partir de los usos metodológicos y teóricos que aportan a la historiografía la categoría género y las herramientas que ofrece la historia de las prácticas y representaciones culturales.

Con el ingreso masivo de las mujeres en las universidades y el reavivamiento de los movimientos feministas a partir de en los años 1960 y 1970, se subrayó la notoria ausencia o el lugar marginal que habían ocupado las mujeres en la mayor parte de los discursos académicos, y se reactivó el interés por recuperar la historia de las mujeres. Para abordar esta cuestión se procedió, en primera instancia a tratar de recuperar sus experiencias y su memoria histórica, haciéndolas visibles a través de un ámbito específico de los estudios históricos. A partir de ahí, la historia de las mujeres dedicó amplios esfuerzos a recuperar

el legado y a estudiar la historia de los feminismos sufragistas del siglo XIX y los más contemporáneos, iniciando también la recopilación de las pistas dejadas por mujeres sobresalientes a través del género biográfico. En los Estados Unidos e Inglaterra surgieron en los años 60 los departamentos y grupos de investigación de *Women's Studies* que significaron un fuerte impulso para la historia de las mujeres. Al mismo tiempo, fuera del ámbito anglosajón, historiadores reconocidos como George Duby y Michelle Perrot comenzaron a preguntarse por el papel de las mujeres en la historiografía –o más bien, por su ausencia - dando lugar a las primeras grandes colecciones de Historia de las Mujeres².

Buscar a las mujeres en la historia era un desafío teórico y metodológico. Las pioneras tenían muchas preguntas, pero buscar a las mujeres en la historia resulta complejo debido a que la voz de las mujeres ha sido constantemente acallada. Los archivos policiales se convirtieron en el primer referente, pero, al igual que el arte y las innumerables representaciones de mujeres en la literatura y las fuentes tradicionales, estos eran producidos por hombres. Lentamente las voces de las mujeres comenzaron a aparecer. Los diarios íntimos y la correspondencia se convirtieron en fuentes importantes porque mostraba, mejor que ninguna otra, la construcción de las propias identidades y sus conflictos:

De manera general, la presencia de las mujeres en estos archivos está en función del uso que ellas hacen de la escritura, una escritura privada, íntima incluso, ligada a la familia, practicada por la noche, en el silencio del dormitorio, para responder el correo, mantener el diario y, en casos más excepcionales, contar la propia vida. La correspondencia, el diario íntimo, la autobiografía no son géneros específicamente femeninos, pero se abren en especial a las mujeres en razón, justamente, de su carácter privado. Desigualmente.³

² PERROT, M. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2009. 247 pp. DUBY, G. y PERROT, M. (Dirs.) *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1991. Esta obra hace un recuento de la historia occidental enfocándose, por supuesto, en las mujeres, en la manera como ellas vivieron durante las diferentes épocas, cómo se dieron los cambios en su condición y de qué manera enfrentaron los acontecimientos que son tan habituales en la historia tradicional que, sin embargo, siempre olvida contar el punto de vista femenino, y asume lo masculino como lo universal. Está compuesta por cinco volúmenes organizados desde la Antigüedad (Volumen 1) y la Edad Media (Volumen 2) siguiendo por el Renacimiento y la Edad Moderna (Volumen 3) hasta los siglos XIX (Volumen 4) y XX (Volumen 5). La propia Perrot, en la obra mencionada al inicio, reconoce la importancia que tuvieron los movimientos feministas de los años sesenta y setenta, así como el interés que mostraron muchas académicas de diversas áreas por descubrir el papel de la mujer en la historia, para que esta obra fuera publicada y tuviera una amplia recepción.

³ *Ibíd.*

Pronto no fue suficiente con limitarse a añadir y visibilizar a las mujeres en los relatos históricos tradicionales. Otros investigadores como Michel Foucault empezaron a incluir en su rango de asuntos susceptibles de ser analizados bajo la lupa histórica ámbitos ajenos de lo público, como la familia o la sexualidad, lo que no solo hacía indispensable indagar sobre las mujeres, sino también cuestionar las prioridades y jerarquías tradicionales de la investigación histórica. Como afirma la historiadora francesa Michelle Perrot en un libro editado recientemente:

En un plazo más largo, el movimiento tuvo ambiciones más teóricas. Pretendía criticar los saberes constituidos, que se presentaban como universales a pesar de su carácter frecuentemente masculino. En los años setenta y ochenta hubo una voluntad de “ruptura epistemológica” que afectó principalmente a las ciencias sociales y humanísticas, pero ocurrió también en las matemáticas⁴.

Si los primeros estudios sobre las mujeres las proyectaban como víctimas de la opresión, más tarde empezaron a verlas como agentes activos, capaces de lograr cambios en su condición. Estos cambios de enfoque vinieron acompañados de la adopción generalizada de una nueva categoría procedente del ámbito académico anglosajón: *gender*, traducida al español como *género*. De forma sencilla, el género se refiere a la producción cultural que todas las sociedades elaboran en torno a la percepción de los cuerpos humanos sexuados. Los estudios de género buscan estudiar las sociedades pasadas y presentes a partir de la comprensión de las relaciones entre los sexos y las construcciones culturales y sociales alrededor de estas.

Todo esto sucedía en un contexto en el que se planteaba la necesidad de someter las ciencias sociales y humanas y sus métodos a una profunda reflexión acerca de su carácter y alcances científicos. En 1988 la revista *Annales* planteaba la aparición crisis general de las ciencias sociales a partir del abandono de los paradigmas marxista y estructuralista sobre los que se habían apoyado en las décadas de 1960 y 1970. La Historia, tradicionalmente apegada a las coyunturas y las estructuras sociales, respondió a este nuevo desafío tomando herramientas de otras disciplinas como el análisis lingüístico y las estadísticas sociológicas⁵ A finales de los años de 1980 los desafíos para la disciplina

⁴ *Ibíd.*

⁵ CHARTIER, R. *El mundo como representación: Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 2002. 276 pp.

consistían en repensar el lugar del sujeto – o incluso cuestionar su existencia -, el lugar del relato y la escritura, y la importancia del acontecimiento, de la política y el poder como asunto que atraviesa toda la cultura, sin renunciar a la herencia intelectual acumulada por la disciplina, al proyecto de una historia global que articulara la totalidad de lo social⁶.

Este giro resultó propicio para los estudios de género, dado su interés en las relaciones de poder desde una perspectiva social y cultural.

Como consecuencia, las décadas siguientes fueron testigos de la aparición de nuevos enfoques y comprensiones. En primer lugar porque los historiadores, que habían tratado de pensar lo social fuera de la separación entre prácticas y temporalidades, trataron de comprender la sociedad a partir de las relaciones que las constituían. Lo anterior sustentado por el historiador francés Roger Chartier quien afirma que *“no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio”*⁷.

Al concebir lo social como un todo, se mostró que las prácticas, los motivos y los objetos no se pueden clasificar exclusivamente en términos sociológicos, porque no se organizan según divisiones sociales establecidas por el estado o la riqueza. Esto permitió abrir las perspectivas para encontrar nuevas formas de articular el mundo social con las prácticas y ver la pluralidad de comportamientos. Para comprender el proceso de construcción de sentido ligado a estas, Chartier, con sus trabajos sobre la lectura, realizó una propuesta metodológica que exigía hacer un estudio crítico de los textos, tener en cuenta la historia de los libros y de los objetos que llevan la comunicación impresa, y hacer un estudio de las prácticas que se apoderaron de los bienes simbólicos y produjeron nuevos usos y significaciones.

Lo anterior permite comprender cómo la circulación de lo impreso transformó las formas de sociabilidad, las relaciones de poder y permitió pensamientos nuevos. Para eso es necesario - indica Chartier - comprender el *mundo del libro* y el *mundo del lector* y cómo se encuentran.

⁶ *Ibíd.*

⁷ CHARTIER, R. “Lecturas populares siglos XVI – XX”, En U. EAFIT. *II seminario internacional Sociedad política e historias conectadas*. Medellín: Universidad Eafit, 2007.

Así, se concluye que la construcción de sentido es un proceso que varía según el tiempo y los lugares y que las verificaciones múltiples de un texto dependen de cómo es recibido por los lectores u oyentes. Además, que la lectura como práctica obedece a gestos, espacios y costumbres particulares. Esto debe ser estudiado como característica fundamental de las comunidades de lectores, teniendo en cuenta que las capacidades de lectura no se limitan a las diferencias entre alfabetos y analfabetos sino que son más profundas, esto marca una diferencia entre aquellos lectores que necesitan leer en voz alta para comprender y quienes tienen un nivel de entendimiento más elevado. Los usos del libro, las normas de lectura de una comunidad y las formas de interpretación de cada lector varían según estos aspectos y sus condiciones políticas, sociales y económicas. Hay que recordar que las divisiones sociales no se establecen a partir de los mandatos de un gobernante o las diferencias económicas, sino que son más complejas. Se hace necesario descubrir cuáles son estos grupos y de qué manera los individuos se apropian del mismo texto de maneras diferentes. Recordando que el soporte físico del texto permite su existencia y determina la comprensión del mismo⁸.

A partir de la unión entre texto, libro y lectura se pueden articular nuevas formas de diferenciación cultural. Para eso hay que acabar con la división, falsa en opinión del autor, entre la estructura *objetiva* y la representación *subjetiva*, pues las divisiones sociales son representaciones colectivas y prácticas constructivas del mundo social. Las prácticas permiten el reconocimiento de una identidad social y un estatus simbólico. Esto supone que la construcción de la identidad social es el resultado de las representaciones impuestas por los que tienen el poder, y la capacidad de la comunidad de producir una definición de sí misma, aceptar esas representaciones u oponerse a ellas. La traducción de esta representación por parte del grupo permite reconocer su unidad. De esta manera se puede desligar la historia cultural de una dependencia simple y mecánica de las luchas económicas y se puede fijar la atención en las estrategias simbólicas que determinan la clasificación de los grupos a partir del *ser percibidos*.

La noción de representación es, por tanto, fundamental para el análisis cultural. Tiene tradicionalmente dos acepciones: una se refiere a una ausencia. La representación en

⁸ *Ibíd.*

este caso sería un instrumento de conocimiento que hace ver a un objeto ausente al que sustituye por una imagen que lo devuelve a la memoria. También puede referirse a una presencia, al símbolo de algo mediante la imagen de otra cosa⁹. Entre estas dos definiciones hay una relación con la teoría del signo que permite establecer categorías de signos y caracterizar el símbolo por sus diferencias con otros. Es decir, el signo como algo que no es lo significado. Así, se pueden cometer errores en la comprensión de las representaciones a partir del desconocimiento del código o porque hay una relación arbitraria entre signo y significado. También se puede tomar el signo por el significante. En este caso la representación se convierte en una máquina de fabricar respeto¹⁰; algo que sucede, por ejemplo, cuando se cree que los medios de comunicación son la opinión pública en lugar de ser una expresión, entre varias posibles, de esta. Las disputas por dominar las representaciones deben entenderse como una forma de lucha política que implica buscar el orden y de determinar el sentido de las formas tomando en cuenta que aquellas siempre permiten una pluralidad de interpretaciones.

De esta manera, se explica que las diferencias culturales y las estructuras sociales hacen parte de un proceso dinámico en el que las representaciones y las prácticas están en constante cambio. Las transformaciones en la producción de un texto o un medio, impulsados por nuevos desarrollos tecnológicos, legitiman nuevos usos, y crean otros públicos y diferenciaciones socioculturales. Los modos de representación y los criterios de diferenciación no se pueden reducir a las ideas presentadas por los discursos, sino que deben ser entendidos desde sus lugares de producción y la forma como son recibidos. Esto implica que se deben re-articular las prácticas culturales sobre las formas de ejercicio de poder a partir de la búsqueda de la comprensión y la transformación de las estructuras y de las reglas que rigen la producción de obras y prácticas. Esta forma de interpretación social permite acercar la comprensión de las representaciones, al mundo social que ellas significan y construyen¹¹.

⁹ CHARTIER, R. *Óp. Cit.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ BOURDIEU, P. "Lecturas, lectores, letrados, literatura". En: *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996, 116 pp.

Pero hay que tener cuidado de no caer en una visión subjetivista que concibe la estructura social solo a partir de la forma como es interpretada por los seres humanos. Para establecer el balance necesario se deben considerar las relaciones que establecen las personas y los grupos con su entorno. Esto – advierte Pierre Bourdieu - hace posible construir y entender el campo de poder¹².

En este espacio social del que habla Bourdieu, los sujetos y los grupos necesitan establecer relaciones que les permitan analizar el capital simbólico y cultural. Estas relaciones son representadas a través de los medios de comunicación y, en el caso de esta investigación, en las revistas femeninas. Las luchas simbólicas de representaciones – incluidas las representaciones de género- están determinadas por el capital simbólico que permite la legitimación del orden social y de las representaciones, a partir de las estructuras objetivas que se aplican al mundo social. Para estas luchas se usa el capital simbólico adquirido y legitimado a partir de luchas previas.

Así, hay que tener en cuenta que aunque el género como categoría de análisis permite estudiar a las mujeres como parte fundamental de la sociedad, no se debe olvidar que, en el conjunto del espacio social, las mujeres establecen relaciones con los hombres, los jóvenes, los niños, el Estado y con otras mujeres como colectivo. De modo que hay que partir, en primer lugar, del hecho de que la historia de las mujeres debe ser entendida en plural: tomando en cuenta tanto aquellos ámbitos reservados para los hombres, como aquellos exclusivos para las mujeres y los que ambos sexos compartían. Esto quedó subrayado con la introducción del término *género*, cuyo uso, en palabras de la historiadora alemana Gisella Bock, implica que “«*la cuestión de la mujer*», *la historia de las mujeres y los estudios de la mujer no pueden quedar reducidos al sexo como sinónimo de sexualidad, sino que deben abarcar todas las áreas de la sociedad, incluyendo sus propias estructuras*”¹³.

De acuerdo con la acepción tradicionalmente usada por las estudiosas de las mujeres, el concepto *género* remite a las diferencias entre los sexos construidas socialmente,

¹² BOURDIEU, P. “Espacio social y poder simbólico”. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996, pp. 127-143.

¹³ BOCK, G., “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, 1991, Número 9, pp. 55-77

asignadas por un sistema de creencias y que constituyen un conjunto dinámico de prácticas y representaciones¹⁴. Sin embargo, esta definición del término no es unánime pues para algunas intelectuales, el uso del término oculta la relación de dominio entre hombres y mujeres. Preocupada por esta “despolitización” del campo de la historia de las mujeres, en 1986, la historiadora norteamericana Joan W. Scott propuso una definición que implica que el *género* sea considerado como una forma primaria de significar las relaciones de poder¹⁵. Scott criticó algunos usos habituales de la categoría que, en su opinión, limitaban las relaciones entre los sexos a un subproducto de las relaciones de poder económicas y sociales, o porque consideraba que tales interpretaciones quedaban cortas a la hora de hablar de las relaciones entre hombres y mujeres, y la forma como estas son construidas culturalmente. El género es entendido por Scott como una categoría de análisis en la que están implícitas las relaciones entre hombres y mujeres sin negar que entre ellas haya un vínculo tácito de dominación evidente de varias maneras.

Una de las formas de estas relaciones es aquella que adopta la marginación o escasa participación de las mujeres en los medios de comunicación, espacios privilegiados de la lucha por las representaciones y de conformación de la opinión pública. Al mismo tiempo, para el periodo estudiado, no se puede dejar de reconocer que se comenzaron a abrir espacios que permitieron trasladar la discusión de los asuntos *femeninos* a ámbitos públicos, así como la aparición de revistas para mujeres que de una manera explícita o implícita reivindicaban el papel de las mujeres en la sociedad. De esta apertura no fueron responsables solo las mujeres que se enfrentaron a los prejuicios, sino también algunos hombres que propiciaron estos espacios y facilitaron la participación femenina. No obstante, esta relación conflictiva tiene dos facetas que están determinadas por el poder de los medios para reproducir representaciones tanto de aquellos que quieren mantener el orden establecido como de quienes quieren cambiarlo. Lo que fue bastante evidente en los impresos que circularon en Medellín durante el periodo estudiado. También es necesario tener en cuenta que los *roles asignados a las mujeres* son construcciones sociales

¹⁴ THÉRBAUD, F., “El Tiempo del *Gender*”, *Institute for the study of the Americas, University of London, School of advanced Study* [Artículo Electrónico] 1998, Volumen 2008, 62 pp. Disponible en Internet: http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda1_Thebaud.pdf

¹⁵ SCOTT, J., “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, En: M.C. LAMAS Ed., *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, D.F., PUEG, 1996, pp. 265-302.

cambiantes y que en su construcción no solo intervienen los hombres, sino que las mujeres mismas juegan un papel activo, evidente en los medios de comunicación producidos por y para ellas.

A la hora de hacer el análisis es necesario tener en cuenta que si bien es posible buscar el cambio social a partir de los estudios de las mujeres, no se pueden transponer los valores e ideales actuales al pasado. Por eso es fundamental comprender a las mujeres en su contexto y tratar de mirar a las primeras periodistas desde su lugar social¹⁶, entendido este como el conjunto de elementos que determinan la mirada con la que las periodistas de mediados del siglo XX en Medellín, se enfrentaron a la producción de los medios de comunicación y cómo asumieron los roles que su entorno esperaba que cumplieran. Esto hace necesario examinar la manera como las primeras periodistas percibieron su entorno, el ser mujer, las relaciones con los hombres y cómo esto se reflejaba en sus publicaciones.

Historia de las mujeres y el género e historia de los medios de comunicación

Las mujeres y los medios de comunicación hacen parte de un todo. Ellas han exhibido formas particulares de ver, representar al mundo, leer y ritualizar los medios y, también, de producirlos. Estudiar las primeras publicaciones femeninas como parte de la cultura en que se inscribieron permitirá comprender las motivaciones que impulsaron a sus realizadoras para salir de la comodidad relativa del anonimato y usar su propia voz.

La presente tesis pretende contribuir a esclarecer la manera como se desarrolló el periodismo femenino en el contexto de la evolución de la profesión y sus prácticas características. En tal sentido, resulta importante destacar la relación entre las tecnologías de la escritura y la lectura, pues fue gracias a tales transformaciones que la prensa periódica llegó a jugar un papel fundamental como difusora de ideas y representaciones culturales, pues su impacto en las sociedades modernas fue muy alto dado su costo relativamente bajo y la facilidad para llegar a un público amplio.

Con la invención de la imprenta en 1453 se inició un largo proceso de transformación de la cultura. Esta innovación permitió que las ideas circularan con mayor

¹⁶ BOURDIEU, P. *Óp. Cit.*

fluidez, fueran más perdurables y el conocimiento se transmitiera de manera más precisa. La posibilidad de imprimir varios ejemplares del mismo texto de manera rápida y económica jugaría un papel muy importante facilitando el camino para que surgieran en Europa expresiones de la *esfera pública* moderna como la prensa periódica. En su *Historia social de los medios de comunicación* Peter Burke y Asa Briggs rechazan, sin embargo, la idea de Marshall McLuhan de que la invención de la imprenta significó una revolución inmediata en la historia humana¹⁷.

Los cambios que generó este invento no fueron inmediatos ni generalizados, pero, tras más de quinientos años desde su invención, la vida de las personas y la organización de las sociedades se han visto crecientemente afectadas por acontecimientos potenciados por la creación de Gutenberg. La imprenta permitió la creación de nuevos oficios, la masificación de la lectura y la aparición de la esfera pública a una escala antes desconocida. Estos cambios por sí mismos no pueden atribuirse exclusivamente a la imprenta, pero sin duda esta jugó un papel muy importante en la transformación política y económica que promovieron las Revoluciones Liberales de los siglos XVIII y XIX: es impensable una Revolución Francesa sin el soporte de los panfletos impresos.

La Reforma protestante promovió la circulación de impresos, lo que facilitó la realización de debates que contribuyeron a la formación del pensamiento crítico y el nacimiento de una esfera pública temporal¹⁸. Las discusiones eran encabezadas por las élites que leían y que esperaban lograr algunos cambios políticos, pero en algún momento necesitaron apoyarse en el *pueblo* así que acudieron tanto a los debates y la lectura pública, lo que les permitió llegar a una multitud más amplia. Las ideas perduraron en el papel y las opiniones de la gente comenzaron a importar a los gobiernos. Con el nuevo invento fue imposible silenciar a Lutero y sus seguidores.

Los folletos sueltos que se imprimían en diversos países europeos, no circulaban de manera periódica, pero se convirtieron en parte importante de la vida política. En muchos puertos y núcleos comerciales también aparecieron gacetas y hojas sueltas de contenido

¹⁷ BRIGGS, A. Y BURKE, P., *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002, 425 pp.

¹⁸ *Ibíd.*

económico y financiero, en las que se divulgaba la información de los fletes, el precio de los productos, etc. Posteriormente, aparecieron folletos con una periodicidad definida y numerados, lo que contribuyó a la discusión pública de ideas y sucesos. Incluso se examinó la pertinencia de que *todo el mundo* pudiera expresar libremente su opinión, lo que facilitó la creación de una cultura política y de una esfera pública permanente¹⁹. Algunos contextos como la Revolución Inglesa sucedida a mediados del siglo XVII impulsaron estos procesos. En ese contexto circularon panfletos y periódicos oficiales y no oficiales, se discutió la censura e incluso un grupo de mujeres elevó una petición al Parlamento, que fue recibida en 1642 y llevaba por título *Petition of the gentlewomen tradsmen wifes and many other of female sex*²⁰.

Estos, que ya podrían denominarse periódicos, contribuyeron a la expansión de la conciencia política popular y de la esfera pública, especialmente aquellos que se publicaban con regularidad y no solo en momentos de crisis. Además, los impresos se volvieron parte fundamental de la vida, pues estar informado de lo que ocurría comenzó a volverse una necesidad. Algunos eran leídos en voz alta en cafés y otros foros políticos donde intervenían –aunque no todos fueran escuchados–, hombres de la élite, artesanos e incluso mujeres.

Al tiempo que se distribuían panfletos de carácter político, surgieron también algunos de carácter cultural y científico. En el siglo de la Ilustración estos impresos contribuyeron a la difusión de las ideas y a formar el debate alrededor de *lo público*. También en el siglo XVIII, en toda Europa, se consolidaron los salones patrocinados por mujeres de la aristocracia y de círculos intelectuales se reunían para conversar y leer en voz alta textos manuscritos e impresos. En estas tertulias participaron científicos y eruditos de la época y se convirtieron en una forma primitiva –como la llaman Briggs y Burke - de la esfera pública en Francia. Las mujeres jugaron un papel muy activo no solo por su calidad de promotoras sino por su participación. No obstante, aún la prensa periódica no era la expresión por antonomasia de la esfera pública.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

En los siglos XVII y XVIII, en Inglaterra y Francia, circularon varios periódicos dedicados a las mujeres. Los primeros fueron incluso dirigidos por ellas aunque no se pueden concebir como medios de comunicación enfocados en un público, sino más bien como medios de difusión de las ideas particulares de sus autoras²¹. Sin embargo, poseían una clara orientación política y usaban la sátira para burlarse de los gobiernos. Más tarde, los periódicos femeninos de ambos países difundieron ideas sobre la educación femenina y alentaron a las lectoras a que se instruyeran. Publicaban textos de historia, política, geografía, ciencia e incluso algunos hablaban sobre las relaciones de pareja.

En Francia el primer periódico realizado por mujeres y dirigido a ellas fue el *Journal des Dames*, que circuló mensualmente entre 1759 y 1778. En sus inicios fue concebido como un objeto de entretenimiento para las damas, pero bajo la sucesiva dirección de tres mujeres, entre octubre de 1761 y abril de 1775, se transformó en “(...) una publicación seria de oposición que trataba problemas sociales, predicaba la reforma y desafiaba a sus lectores a pensar, a abandonar la vanidad y a alimentar el espíritu”²². Además, se volvió abiertamente feminista con su primera editora, Madame de Beaumer²³ quien era bastante radical. Esto le costó a la revista numerosos suscriptores, si bien logró despertar el espíritu feminista en varios de sus lectores. Después de ella, el periódico fue dirigido por Madame de Maisonneuve quien, con un tono más moderado y diplomático, lo llevó a su mejor momento y logró que el rey le pagara una pensión. Lentamente, con la influencia creciente del pensamiento revolucionario, el periódico se radicalizó y comenzó a publicar textos que denunciaban las diferencias e injusticias sociales, por lo que fue censurado temporalmente. En 1774 asumió la dirección del periódico Madame de Montanclos, quien reorientó el periódico para dirigirlo a las madres de familia burguesas, a quienes

²¹ RATTNER, N. “Las mujeres periodistas y la prensa en los siglos XVII y XVIII”, En: G. DUBY y M. PERROT (Dir.), *Historia de las mujeres en Occidente: Del Renacimiento a la Edad Moderna*. volumen 3, Madrid, Taurus, 1992, pp. 453-470.

²²Ibíd.

²³ Poco se sabe de Madame Beaumer aunque sus contemporáneos decían de ella que “era carente de fortuna, de belleza y de gracia, pero enormemente decidida.”. Tal vez era Hugonota y tuvo una estrecha relación con Holanda, donde también publicó en un impreso que fracasó: *Lettres curieuses, instructives et amusantes* (La Haya, 1759). En Francia fue perseguida por sus artículos en *Le Journal des Dames* pues promovía la revolución, la igualdad de los sexos y exaltaba incluso el trabajo de mujeres de clases bajas. Tuvo que huir a Holanda pero más tarde regresó a París e intentó reactivar su periódico, sin embargo, fue perseguida y se convenció de que su presencia era un problema por lo que viajó nuevamente a Holanda, no sin antes dejar su periódico en manos de otra mujer, Madame de Maisonneuve que también apoyaba la Revolución pero era más discreta. Ibíd.

consideraba el sostén fundamental de la patria. También promovió la actividad intelectual de las mujeres y demandó su acceso a las universidades, noción bastante innovadora para ese momento. Sin embargo, también Madame de Montaclos se retiró del periódico y este fue clausurado un año después²⁴.

Con el estallido de la Revolución Francesa la importancia de la prensa escrita aumentó, pues permitió que se creara una comunidad de ciudadanos deliberantes, capaces de influir en los nuevos espacios en los que se tomaban las decisiones políticas. La prensa se convirtió en la voz de esa nueva instancia, en un proceso circular de expresión y transformación de la opinión pública. En los años anteriores a la Revolución y durante esta, la mayoría de los impresos estuvieron dirigidos por hombres, ya que en pocas ocasiones las mujeres tuvieron participación activa en su elaboración. Sin embargo, ellas no estuvieron tan ausentes como sugiere el trabajo de Briggs y Burke, quienes apenas las mencionan brevemente; la ausencia de las mujeres y la prensa femenina en su estudio sobre los medios de comunicación muestra la falta de conexión que existen entre la historia de las mujeres y el género, y la historia de los medios. Si bien la participación femenina en la prensa revolucionaria no ha sido puesta en evidencia, ellas también contribuyeron con panfletos, folletos y otros medios de comunicación en los que el debate sobre los roles sociales y la naturaleza de hombres y mujeres estuvo a la orden del día, antes y durante el periodo revolucionario.

Este asunto, por lo demás, hizo parte de una relevante polémica a la que aún le falta reconocimiento histórico, pues notables ilustrados, como Diderot o Condorcet, cuestionaron la idea de una *naturaleza femenina* que determinaba su condición social subordinada. Muchos fueron partidarios de establecer una educación femenina en igualdad de condiciones con la de los varones e incluso soñaron con un mundo en el que ellas participaran tan activamente como los hombres en las diversas esferas de la sociedad²⁵. Estas posturas progresistas se vieron opacadas por las ideas de otros filósofos y divulgadores influyentes en la opinión pública, como Rousseau, quien defendía que la

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ PULEO, A. H. *La ilustración olvidada*. Barcelona: Anthropos, 1993. 176 pp.

mujer era un ser inferior al hombre que debía limitarse a conducir el hogar y participar indirectamente en la esfera pública, siendo la educadora de los futuros ciudadanos.

Tras la Revolución el tono de la prensa se volvió más mesurado. Los periódicos para mujeres no desaparecieron, pero en la mayoría de los casos ellas fueron progresivamente desplazadas de los espacios de dirección y redacción por hombres, y esta nueva prensa femenina se limitó mucho más a asuntos relacionados con los ámbitos de la esfera femenina burguesa en construcción, como la moda y la cocina. Esto marcó una diferencia muy importante con las revistas dirigidas por mujeres, pues la prensa masculina “para mujeres”, más que ofrecer un espacio para expresar el pensamiento femenino, determinaba rasgos particulares del comportamiento y las actitudes que debían adoptar las mujeres²⁶. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el clima postrevolucionario no propiciaba la oposición abierta ni el cuestionamiento del nuevo orden social ni de género.

Así pues, la prensa jugó un papel fundamental en las fases iniciales de la consolidación de la sociedad política, al ser reveladora de las diversas formas de expresión de la opinión pública. En ella se debatieron infinidad de temas, incluso si las mujeres serían incluidas en el concepto político de ciudadanía. Pero además de lo anterior, los suscriptores de los impresos periódicos empezaron a exigir que la información publicada no solo fuera interesante en términos del debate político, sino que fuera también verídica, especialmente aquella de carácter económico y financiero. Al mismo tiempo, cada vez más personas buscaban estar informadas de lo que sucedía en los ámbitos políticos, económicos y científicos, y los periódicos, que se empezaron a publicar diariamente y a ser numerados, se consolidaron como parte fundamental de la cultura europea moderna.

En torno a 1704, el periodista y escritor británico Daniel Defoe (1659 –1731), autor de *Robinson Crusoe* (1719) y del *Diario del año de la peste* (1722), empezó a separar la sección informativa de la de opinión en el periódico *The Review* y afirmó que la primera debía regirse por criterios de veracidad, mientras que la segunda podía dar espacio a la libre opinión y el debate; esto supuso un hito importante para el periodismo moderno²⁷. En

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ HOYOS, J. J. “El poder de las historias: las palabras del Jaibaná Salvador”. En *Sentir que es un soplo la vida*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994, pp. 11-31.

Europa comenzaron a establecerse y expandirse sistemas nacionales de educación y la erradicación del analfabetismo se convirtió en un objetivo. La masificación de la capacidad de leer y escribir trajo consigo nuevas formas de relacionarse con el material escrito y nuevas maneras de consumirlo, de ahí que la prensa se convirtiera en un fenómeno de la cultura popular de consumo masivo. En el siglo XIX, la prensa pasó de ser vista como una empresa política y cultural, a medirse con parámetros empresariales, como un negocio. Se mejoró técnicamente la imprenta y como consecuencia de ello el costo de los impresos fue cada vez menor. Estos empezaron a transformar la segmentación y la segmentación entre cultura de élite y cultura popular se hizo más notoria.

También surgieron nuevos hábitos de ocio y de entretenimiento para esa masa, fenómeno que fue estudiado como una manifestación psicológica en la que las inhibiciones desaparecen por la presión del grupo, organizado en torno a un líder y a un mito²⁸. Se dio lugar así a las páginas deportivas en los periódicos noticiosos, así como a espacios dedicados a las mujeres, que si bien ya habían comenzado a figurar por sus luchas políticas, aún formaban una parte marginal de la *opinión pública* y por lo tanto, su voz en el debate político era frecuentemente ignorada. Con la apertura de secciones especializadas, la prensa se volvió más popular y, a la vez, más influyente en la formación de la opinión pública, siendo aceptada como el rasgo más distintivo de una sociedad moderna. La prensa se convirtió en el *cuarto poder*²⁹. La expresión se atribuye al historiador Thomas Macaulay quien, en 1828, la usó para referirse a la sala de prensa del Parlamento británico. Más adelante, el periodista F. Knight Hunt usó el nombre en un libro sobre la prensa publicado en 1850; a partir de ese momento el término se fue popularizando y hoy es usado como sinónimo de la prensa en gran parte del mundo³⁰.

La división entre la información y la opinión marcó el primer paso hacia el periodismo moderno. No obstante, fue en los Estados Unidos donde se establecieron los estándares que definen hoy a los medios de comunicación de masas. El telégrafo— otra innovación tecnológica, creada en 1832 por Samuel Morse (1791-1872) — promovió los

²⁸ MARTÍN-BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura, hegemonía*. Barcelona: G. Gili, 1987. 300 pp.

²⁹ BARBIER, F. Y K. BERTHO LAVENIR *Historia de los medios: de Diderot a Internet*. Buenos Aires: Colihue, 1999. pp. 182-183. BRIGGS Y BURKE, *Óp. Cit.*

³⁰ BRIGGS, BURKE, *Óp. Cit.*

cambios que sucedieron a la popularización de su uso en las salas de redacción. Permitía la comunicación a distancia y la necesidad de recibir la información de los corresponsales hizo que la información más importante se transmitiera primero. Este modelo se trasladó a la escritura y surgió la noticia como el primer género periodístico moderno. La noticia fue definida como “[...] *el género fundamental del periodismo, el que nutre a todos los demás, y cuyo propósito único es dar a conocer los hechos de interés colectivo*”³¹. Su estructura también fue definida con claridad: en el *lead* o primer párrafo se dan las repuestas a las llamadas *Cinco W* del periodismo: *who, what, when, where, why, how* (quién, qué, cuándo, dónde, porqué, cómo).

El periódico estadounidense *The New York Times*, que había nacido en 1851, empezó a imponer un modelo de periodismo equilibrado que separaba la información de la opinión y le daba más importancia a los sucesos *de interés público*. Este diario se convirtió en el modelo del periodismo moderno. Además, surgió la prensa como una empresa comercial que buscaba general rentabilidad. Para esto, los periódicos dejaron de ser simples transmisores de la opinión de sus autores y comenzaron a adaptarse a los gustos de los consumidores; se usaron frecuentemente las páginas deportivas, las femeninas, los juegos y las tiras cómicas. El deseo de llamar la atención de más lectores hizo que se empezaran a organizar los periódicos en columnas, con títulos, ilustraciones y fotografías. También se le dio prioridad al acontecimiento:

A la mitad del camino entre la escritura y la recepción, el acontecimiento mismo se convierte en comunicación. El acontecimiento es la noticia de un hecho presentado como excepcional, que será conocido por todos y que, precisamente, permitirá el golpe periodístico, la tirada de la edición especial, que será vendida en la ciudad por los vendedores de periódicos y que algunas horas deben bastar para agotar. Muy pronto el consumidor adopta la costumbre de informarse cotidianamente y de estar legítimamente atento a la llegada de las noticias más recientes; la Guerra de Secesión parece marcar, en [Estados Unidos de] América, una fase importante en esta afirmación de una verdadera necesidad de información por parte de la mayoría de las personas, y las crisis que seguirán confirmarán el hecho³².

Este nuevo interés en el acontecimiento y la necesidad por explotar el interés de la gente en la información tuvieron su máxima expresión en el millonario estadounidense

³¹ MARÍN, C. *Manual de periodismo*. México, D.F.: Grijalbo, 2003. P. 63.

³² BARBIER Y BERTO-LAVENIR. *Óp. Cit.*

William Randolph Hearst, quien adquirió el diario neoyorkino *Morning Journal*, lo renovó y disminuyó su precio a un centavo para que más personas tuvieran la posibilidad de comprarlo. Con Hearst surgió la figura del magnate moderno de los medios de comunicación, a medida que fue comprando numerosos periódicos en todo el país, a los que les aplicó el mismo esquema informativo-comercial.

Más adelante su competencia con Joseph Pulitzer, propietario de *New York World*, marcaría el inicio de la prensa sensacionalista. Ambos habían descubierto el poder de los relatos con carácter humano para atraer lectores. Sus periódicos se llenaron de fotografías e historias dramáticas que acudían a la emoción, la exageración e incluso la invención de los hechos para ganar lectores.

Sin embargo, el trabajo de estos dos magnates le legó al periodismo algo más que el amarillismo. Hicieron los periódicos más económicos, lo que permitió la masificación de la prensa. Informarse, saber qué ocurría en el mundo de los negocios y la política se convirtió en una necesidad para una gran cantidad de público. Otros periódicos copiaron el esquema de Pulitzer y Hearst pero se preocuparon por mantener el compromiso con la veracidad y la objetividad, que había nacido con Defoe y *The New York Times*. Este nuevo modelo permitió la exploración de otras formas de entregar la información. La entrevista y el perfil hicieron parte de esta novedad, pero sobre todo, las crónicas periodísticas y el “género mayor”: el reportaje³³.

La crónica fue definida como “*El relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente de narrar cómo sucedió un determinado hecho; recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos.*”³⁴. Como tal es un relato más personal, más atractivo para el lector y cuyo redescubrimiento –no hay que olvidar que la crónica es casi tan vieja como la escritura– implicó nuevos y más numerosos lectores para los diarios modernos³⁵. Si bien este género

³³ SAMPER, D. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá: Aguilar, 2001. 445 pp.

³⁴ MARÍN. *Óp. Cit.*

³⁵ HOYOS. *Óp. Cit.*

tomó elementos de la literatura y la voz del periodista está presente, es un relato verídico que busca generar emoción y poner a pensar al lector, sin abusar de estos recursos³⁶.

El reportaje, por su parte, ofrece una mezcla de los géneros anteriormente nombrados y los combina con una narración fuertemente influenciada por el estilo narrativo de la literatura y del cine³⁷. De gran extensión, el reportaje permite un análisis más profundo y crítico, y ofrece una visión más amplia de la realidad.

Si bien los excesos de la competencia entre Hearst y Pulitzer golpearon seriamente el compromiso del periodismo con la objetividad, hoy en día ésta aún resulta indispensable para definir el periodismo frente a otras modalidades de escritura, aunque aún siga siendo motivo de debates:

Uno de los valores periodísticos que actualmente sufre toda suerte de ataques es el de la objetividad. La objetividad se puede entender en dos sentidos: como una búsqueda de la verdad, o como un total apartamiento emocional e ideológico del periodista frente a la noticia. No hay duda de que la segunda es, al menos entre seres humanos, un mito. Toda noticia, todo reportaje, está lleno de decisiones de tipo personal del periodista, que van desde la escogencia del tema hasta el instante en que incluyen un material, margina otro y organiza el primero en una forma determinada. Resulta, pues, difícil hacer totalmente a un lado los sentimientos o ideas del periodista que, aunque sea en forma inconsciente, influirán en su nota. El contenido de objetividad como cualidad periodística se ha renovado en el sentido de que se lo entiende ahora como la actitud profesional en favor de la verdad³⁸.

El siglo XIX fue, pues, el siglo de la modernización en el periodismo. Al igual que en el siglo XVIII el ideal había sido la razón, en este siglo fue el *progreso* que se materializó en la industrialización, pero también en la construcción de redes de comunicación, incluida la comunicación a distancia, que derivaron en el aprendizaje de valores democráticos:

Las grandes redes de comunicación nacidas en el siglo XIX están por otra parte asociadas al aprendizaje de la democracia: suscitan la elaboración de sistemas de control de la información coherentes con la organización de la economía y los valores de la vida política, y son también la ocasión de un aprendizaje de los nuevos códigos de comportamientos, ligados a la comunicación a distancia (...)³⁹.

³⁶ VALLEJO, M. "Prólogo". En *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Biblioteca familiar presidencia de la República, 1997, p. XI – XXXIX.

³⁷ Samper, *Óp. Cit.*

³⁸ SAMPER, D. *Antología de Grandes Crónicas Colombianas*. Santa Fe de Bogotá: Aguilar, 2003. P. 30.

³⁹ BARBIER Y BERTO-LAVENIER. *Óp. Cit.*

Las transformaciones sociales y el discurso de la modernidad contribuyeron a separar además los ámbitos propios de las mujeres y de los hombres. Aquéllas debían permanecer en la casa, mientras el espacio público, tanto el del trabajo como el de la discusión de las ideas era asunto de hombres. La ideología del progreso promovió que se discutiera ampliamente sobre las cuestiones de naturaleza y crianza o, puesto en otros términos, biología y cultura. En relación con ello se debatió mucho acerca de nuevos modelos de relaciones entre los sexos⁴⁰. Así, la modernización del periodismo también afectó a su relación con las mujeres al difundir en las páginas femeninas el ideal de mujer y los valores de género basados en la cultura burguesa. Según esta, los espacios de mujeres y hombres se hallaban claramente identificados y constituían esferas separadas y complementarias: el lugar de las mujeres estaba en sus hogares, educando a sus hijos y cultivando virtudes femeninas como la moderación sexual, el afecto maternal, la ternura y la austeridad,⁴¹ lo que terminó por relegar a la mujer de forma casi exclusiva a la vida privada.

No obstante, el ideal burgués fue ajeno a la vida de todas las mujeres que empezaron a romper las barreras del ámbito doméstico para trabajar en las fábricas, las escuelas, las oficinas y los comercios. Esto generó grandes tensiones en los órdenes sociales de género - especialmente en la división sexual del trabajo elaborada por la ideología burguesa del ama de casa - y promovió profundas transformaciones en la vida familiar y en los hábitos de consumo. La participación cada vez más activa de la mujer en la vida industrial también facilitó que se abrieran nuevas esferas de comunicación para ellas, y muchas comenzaron lentamente a exigir acceso espacios vedados para poder denunciar las injusticias de su condición femenina. Las organizaciones de mujeres por la demanda de ciudadanía se consolidaron en la segunda mitad del siglo XIX y empezaron a circular impresos creados por mujeres de clases medias y trabajadoras, algunos de enorme influencia y notoriedad como *Revolution* (1868-1870), dirigido por las líderes del movimiento sufragista norteamericano Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) y Susan B. Anthony (1820-1906), *Gleichheit (Igualdad* 1891-1917), dirigido por la socialista alemana Clara Zetkin (1857-

⁴⁰ LUNA, L. “El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista”, 1949-1957. En: C.D.E.D. GÉNERO ed. *El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia, 1930 - 1957*. Cali: Universidad del Valle / La manzana de la discordia, 2004, pp. 145 - 169., PULEO, *Óp. Cit.*

⁴¹ *Ibíd.*

1933) o *The Forerunner* (1909-1916), dirigido por la feminista estadounidense Charlotte Perkins Gilman (1860-1935). A finales del siglo XIX y principios del XX florecieron las publicaciones relacionadas con las luchas políticas femeninas de distintas tendencias.

Las asociaciones sufragistas y otras modalidades de organizaciones de mujeres jugaron un papel importante en el debate social y crearon diversos medios de difusión de sus ideas. Muchas publicaron impresos que le dieron gran impulso al periodismo femenino. En Inglaterra se publicó el *Englishwoman's Journal* (1859), en los Estados Unidos el mencionado *Revolution*, en Francia *La Voix des Femmes* (1848-1852) y *La Citoyenne* (1881-1891), dirigido por Hubertine Auclert, y en Leipzig *Frauen-Zeitung* (*Noticias de mujeres*, 1848-1852), de la activista feminista alemana Louise Otto-Petters (1819-1895), entre otros⁴². Por esta época también apareció *La Fronde* (1897-1905), que se ha convertido en un hito en el periodismo femenino. Entre 1897 y 1903 circuló como diario y después lo hizo mensualmente hasta 1905. Su fundadora, Marguerite Durand (1864-1936), fue una activa escritora y en sus páginas escribió también Caroline Rémy, conocida bajo el seudónimo de *Severine*, quien fue la primera mujer que logró hacer de su actividad periodística un medio de vida. El periódico fue un centro de la cultura feminista y representó un estilo de vida para las parisinas⁴³.

Si bien no se puede hablar de feminismo como un movimiento organizado antes del siglo XIX, sí es posible ver que la influencia de las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa permitió que algunas personas –hombres y mujeres– empezaran a hablar de la condición femenina y cómo se podía mejorar. A partir del siglo XIX se comenzó a usar el término *feminismo* para referirse a los grupos de mujeres que luchaban por lograr cambios su situación⁴⁴. Probablemente los más reconocidos son los de las inglesas y norteamericanas que se agruparon para exigir cambios de carácter jurídico y social. No obstante, también se dieron movimientos por cambiar la condición femenina en otros países de Europa y en América Latina aunque un poco más tarde.

⁴² KÄPELI, A.-M. “Escenarios del feminismo”. En: G. DUBY AND M. PERROT eds. *Historia de las mujeres en occidente*. Madrid: Santillana, 1993, volumen IV, El siglo XIX.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ OFFEN, K. “Defining Feminism: A Comparative Historical Approach”. *Signs* [Artículo electrónico]. 1988, volumen 14, Número 1 pp. 119-157. Disponible en Internet: <<http://www.jstor.org/stable/3174664> >.

Fue en Estados Unidos donde surgieron los primeros grupos de feministas. El autor Richard Evans los separa en dos grupos, las feministas *moderadas* y las *radicales*, aclarando que las diferencias entre unas y otras son más de carácter circunstancial que profundo⁴⁵. Las diferencias entre estas dos facciones se acentuaron hacia final del siglo XIX cuando las *radicales* se concentraron en la exigencia del voto mientras que las moderadas no hacían tanto énfasis en esto, sin que quiera decir que no les importaba.

Estas primeras feministas se asociaron a movimientos antiesclavistas esperando obtener su apoyo para enmendar la Constitución y que se les reconociera conjuntamente –a los esclavos liberados y a ellas- como ciudadanos. Sin embargo, estos grupos no quisieron arriesgar su propio derecho al voto y les retiraron el apoyo. Ellas, por supuesto, se sintieron traicionadas y empezaron su camino sin contar con el apoyo de otros grupos políticos. La primera reunión de un grupo feminista se registró en Seneca Falls, estado de Nueva York en 1848. En esta reunión Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony, quienes fundaron la *Nacional Woman Suffrage Association* en 1868, y otras mujeres se comprometieron a luchar por la igualdad de las mujeres y mencionaron el voto, pero no centraron en él sus exigencias. Esto continuó durante algunos años y los grupos feministas que surgieron en este país buscaron lograr mejoras de carácter económico, como la posibilidad de administrar sus bienes y recibir su sueldo; y de carácter educativo.

Este feminismo norteamericano de los inicios se concentraba en el reconocimiento de las mujeres como individuos, lo que resulta comprensible teniendo en cuenta que la mayoría provenían de familias burguesas liberales que promovían el individualismo, propio del capitalismo⁴⁶. Ellas por lo tanto exigían, más allá del voto y los derechos económicos, que se les permitiera realizarse como individuos. Tras alcanzar el reconocimiento de algunos derechos económicos, se fueron acentuando las diferencias. Las *radicales*, entre las que se cuentan Stanton y Anthony, se concentraban en el voto sin dejar de lado otras exigencias, pero veían en este un vehículo para lograr la igualdad de la mujer. Las *moderadas*, representadas por la *American Woman Suffrage Association* fundada por Lucy Stone en 1869, empezaron a promover el mejoramiento de la sociedad a

⁴⁵ EVANS, R. *Las feministas: Los Movimientos de Emancipación de la Mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*. Madrid, Siglo XXI, 1980.

⁴⁶ *Ibíd.*

partir de la erradicación del alcoholismo y la sexualidad desmedida, y la promoción de la temperancia y la abstinencia como valores fundamentales de una sociedad civilizada⁴⁷.

Estos grupos feministas inspiraron a los europeos quienes de una u otra manera, copiaron sus peticiones y formas de actuar⁴⁸. Entre las europeas y las norteamericanas y británicas, quienes también exigieron sus derechos a partir del reconocimiento del individuo, es posible establecer algunas similitudes y encontrar también diferencias importantes. Karen Offen los ha dividido en dos corrientes, que sin embargo, no se pueden separar tajantemente porque tienen algunas características comunes. A la corriente anglosajona la denomina *individualista* y es la que define la acepción tradicional de la palabra feminismo que se refiere a un movimiento que busca *la igualdad* y los *derechos* de las mujeres⁴⁹.

En la Europa continental el concepto de igualdad no fue tan importante, pues las mujeres eran conscientes de la diferencia con los hombres pero asumían su papel como fundamental para la sociedad, por lo tanto, no había motivos para ser discriminadas. Su postura buscaba redefinir los parámetros sociales, no reclamaron ser admitidas en la sociedad masculina sino que pretendieron que la sociedad misma cambiara.

Las europeas del continente destacaron su labor como madres, pero muchas ni siquiera se asociaron y pensaban que las sufragistas anglosajonas eran poco femeninas. Al destacar su condición de dadoras de vida, hicieron hincapié en el carácter *complementario* de los sexos y en la necesidad de que las mujeres fueran protegidas por el Estado con leyes que eran bastante cercanas a las que pedían las inglesas: administrar sus bienes en la sociedad conyugal y tener la patria potestad de sus hijos, acceder a la educación superior, protección en el trabajo y salario igual al de sus pares hombres.

Este feminismo, que Offen llama *relacional*⁵⁰, acepta de cierta manera la postura de las esferas separadas propia de la política liberal. Sin embargo, hace énfasis en la

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ OFFEN, K. *Óp. Cit.*

⁵⁰ Offen lo llama *relacional* porque se sustenta en las relaciones de la mujer con su entorno, específicamente la familia, pero este concepto está asociado muy profundamente con la idea de una familia patriarcal y las mujeres que se inscriben en este tipo de feminismo rechazaban esta posición.

complementariedad de los trabajos femeninos y masculinos y, por ende, rechaza la posición subordinada de la mujer pues reivindica el valor de esa diferencia femenina que se fundamenta en la capacidad de dar vida, en las cualidades relacionadas con la maternidad y en la creencia de que las mujeres son moralmente superiores a los hombres.

Los grupos feministas de los Estados Unidos y Europa surgieron en estrecha relación con la expansión de la sociedad industrial y burguesa y adoptaron también los valores de esta. Por ejemplo, el discurso feminista estaba enfocado en lograr la igualdad y el reconocimiento de las mujeres de las clases medias, poco se hablaba de las mujeres obreras. Ellas crearon otros movimientos en los que luchaban por sus derechos como trabajadoras, pero, especialmente en los de carácter socialista, primaban las luchas de clase sobre las del sexo.

Otro aspecto fundamental de los movimientos feministas, son las conexiones que proponían entre lo privado y lo público, y esto marca una de las diferencias entre las feministas radicales o individualistas y las moderadas o relacionales. Para las primeras, como se mencionó anteriormente, el voto era fundamental y representaba la posibilidad más real para que las mujeres mejoraran su condición, así, desde lo público pretendía influir en lo privado. Las moderadas, por el contrario, hacían énfasis en lo privado, en la familia y la maternidad, y usaban este discurso como estrategia para lograr cambios en las leyes, es decir, en lo público. Ambos feminismos convivieron tanto en Europa como en los Estados Unidos, y si bien en la Europa continental predominó el *relacional* y en Norteamérica fue más visible el sufragismo radical o individualista, estas facetas compartieron estrategias, tuvieron épocas de florecimiento y decadencia y se apoyaron en las demás feministas para lograr su propósito.

Al mismo tiempo, las asociaciones buscaron apoyarse en las de otros países y crearon medios de difusión como revistas y panfletos que les permitían estar enteradas de los avances en otros lugares y comunicar los propios. Sus demandas se fueron logrando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX se alcanzó, con pocas excepciones, el voto en casi todos los países del hemisferio occidental.

Los medios feministas promovían la discusión pública sobre la *cuestión de la mujer* término que se usaba en el siglo XIX para referirse a las reivindicaciones femeninas. En sus páginas se publicaban artículos que buscaban unir a las mujeres en torno a la causa, y, aunque también tenían textos de otro tipo, su interés principal era la divulgación de sus posturas respecto a la situación de las mujeres. Además de estos medios, aparecieron otros de carácter cultural y literario, que no estaban orientados a promover la movilización política ni a generar discusiones. Muchas de estas revistas y periódicos fueron dirigidos por hombres y se centraban en la moda, la cocina, el cuidado de los niños, y buscaban, además de instruir, entretener. La literatura, la poesía, la historia, los avances científicos, los cuadros de costumbres y las crónicas de viaje eran los temas preferidos. Su objetivo era más de carácter económico, pues buscaban aumentar el número de lectoras a partir de la publicación de textos que les interesaran a las mujeres en general.

Tras la Primera Guerra Mundial, el ideal del ama de casa moderna como modelo a seguir se afianzó. Este paradigma se convirtió en sinónimo de la *mujer moderna* y estaba profundamente relacionado con la capacidad de consumo, que en la práctica se reflejaba en el acceso a la tecnología doméstica; aspiradoras, neveras, estufas eléctricas, todos estos utensilios eran indispensables para sentirse, vivir y ser una mujer moderna. Este ideal fue un producto, sobre todo, de los modos de vida elaborados en los Estados Unidos. Allí el consumo se convirtió en sinónimo de estatus e impactó profundamente en la cultura al alterar la moda, el arte y los estilos de vida. Asociados a estos ideales apareció también la idea de la profesión de ama de casa fundamentada en la ciencia a través de la economía doméstica y del *companionate marriage*, el ideal del matrimonio por afinidad y no por imposición familiar, como complemento necesario de esa forma de concentrar en el hogar y la familia todas las expectativas relevantes de la vida de una mujer en la medida en que se exaltó el matrimonio como el espacio en el que las mujeres encontrarían su realización personal, sexual y familiar⁵¹.

A medida que en el siglo XX se fueron popularizando nuevos medios de comunicación, como la radio, la publicidad, o el cine, estos le quitaron a la prensa su

⁵¹ COTT, N. "Mujer Moderna Estilo Norteamericano". En: G. DUBY AND M. PERROT eds. *Historia de las mujeres en occidente*. Barcelona: Taurus, 1993, volumen 5, El siglo XX, pp. 91 - 108.

monopolio como divulgadora de ideas y representaciones, y formadora de la opinión pública. Estos nuevos medios no solo llegaron a más personas, sino que alcanzaron a aquellas que no sabían leer o que no tenían acceso a los periódicos, proponiendo nuevos modos de vida. También difundieron nuevas representaciones de las mujeres y algunos, como sucedió con la publicidad, se apropiaron de parte del discurso feminista del siglo XIX, que exaltaba la maternidad y la importancia de la mujer en el hogar y la familia, pero también sus capacidades para actuar en la vida pública, para divulgar imágenes de la femineidad que promovían la inclusión de la mujer en la sociedad a través del consumo. Estas nuevas imágenes publicitarias estuvieron enfocadas en la idea de la *mujer moderna*, aquella que llevaba su hogar según los preceptos de la economía doméstica y las nuevas tecnologías que le permitían tener más tiempo libre para ir de compras, relacionarse con sus amigas, atender a sus hijos y asistir a recepciones sociales con su esposo. Un modelo de vida que devino en un ideal al alcance de una minoría y un símbolo de estatus social.

A Colombia también fueron llegando estos avances, tanto en lo relativo a la prensa como a los cambios en los roles sociales de las mujeres. Aunque la prensa periódica había aparecido con la llegada de las ideas ilustradas, solo durante el siglo XIX las luchas por la independencia y los conflictos políticos generaron las condiciones propicias para que surgieran numerosos periódicos políticos, que divulgaban las ideas de uno y otro bando. También hubo prensa de carácter religioso, literaria y científica. En el contexto de esta variedad de publicaciones periódicas, también circularon álbumes y revistas para señoritas, especialmente en Bogotá. Se destacan la *Biblioteca de Señoritas* (1858), *El Iris* (1866-1868), y las publicaciones dirigidas por la escritora Soledad Acosta de Samper y su grupo de colaboradoras, como *La Mujer* (1879) y *La Familia* (1884), que pese a que fueron bastante efímeras, representaron un importante cambio al mostrar que las señoras y señoritas de Colombia no solo estaban interesadas en la prensa como lectoras, sino que eran capaces de tomar la iniciativa de producirla.

A comienzos del siglo XX y especialmente en la década de 1930, se dio una profusión de revistas hechas por mujeres y dirigidas al público femenino, como *Letras y Encajes* o *Athenea*. Estas revistas se convirtieron en el espejo de la condición femenina y algunas sirvieron como tribuna para expresar las reivindicaciones de algunos grupos de

mujeres que comenzaban a demandar cambios en el estatuto jurídico, social y político de las mujeres. Eran un reflejo de la sociedad en que nacían y, al mismo, tiempo contribuían a modificarla.

La prensa colombiana siempre ha sido muy cercana a los círculos del poder económico y político. Así, se ha usado para la difusión de ideas políticas de diversos bandos, pero también para la transmisión de diversos tipos de ideas y de representaciones sociales acerca de los más variados asuntos, incluyendo las ideas acerca del género, es decir, de los roles apropiados para hombres y mujeres, la naturaleza de cada uno de ellos, sus diferencias y semejanzas, y sus relaciones mutuas. Es notable que, aunque estas representaciones acerca del género fueron objeto de controversias y disputas, no puede afirmarse que las posturas al respecto coincidieran con las divisiones políticas más generales.

Así, tanto liberales como conservadores difundieron la imagen de la mujer como reina del hogar, aunque con argumentos diferentes. Los liberales se apoyaron en los presupuestos de la modernidad y el progreso que definían ámbitos separados para los sexos, mientras que los conservadores recurrieron a la doctrina cristiana. Ambos en últimas, se remitían a la idea de una *naturaleza femenina*. Sin embargo, la línea que separaba a unos y otros era bastante tenue en relación con la mujer, pues en ambos bandos era posible encontrar detractores y promotores de las reivindicaciones femeninas, reflejando el hecho de que, en muchos aspectos, los partidos y agrupaciones políticas colombianos no representaban tendencias ideológicas homogéneas, sino coaliciones de diversos matices. A partir de la década de 1930, las representaciones de género formarán parte del discurso partidista y serán usadas como excusa para atacar al adversario político y exaltar la labor del propio partido. La prensa en Colombia se convirtió entonces en tribuna ideológica que sirvió para airear y discutir las relaciones de poder entre hombres y mujeres, como veremos a continuación.

El primer capítulo de este trabajo está dedicado al contexto social y político del periodo estudiado, los cambios de diferente tipo que ocurrieron durante esta época y la historia de la prensa en Colombia. Esto dada la necesidad de comprender a las primeras mujeres periodistas desde su tiempo, sin caer en anacronismos y hacer un análisis del lugar

que ocuparon las mujeres en la prensa colombiana. Esto facilita la comprensión de los medios y secciones para mujeres, el por qué de su creación y la importancia que tuvieron para la inclusión de las mujeres en la prensa tradicional.

El segundo capítulo está dedicado a las revistas femeninas, empezando por *Letras y Encajes* que resulta indispensable para este trabajo pues, como se dijo anteriormente, fue la más longeva y la de mayor duración de su tipo. El análisis de ella permitió ver las representaciones de género difundidas por las mujeres. Posteriormente, en ese mismo capítulo se analizan las revistas femeninas *Athenea*, *Gloria* y *Acción Femenina*, que tenían características peculiares y estaban dirigidas a públicos diferentes, lo que permite un análisis más amplio de los mensajes y las representaciones, así como la forma como eran transmitidas.

El tercer capítulo está dedicado a la prensa tradicional. En él se estudian las representaciones que circularon en las páginas femeninas y el cubrimiento que se le dio a los sucesos asociados con las mujeres, como el acceso a la educación superior o el voto femenino. Esto permitió contrastar la información obtenida con el análisis de las revistas femeninas y estudiar las diferentes percepciones que tenían los hombres y las mujeres sobre el lugar que debían ocupar ellas en la sociedad, y cómo debían asumir los cambios que enfrentaban

Las revistas femeninas permitieron hacer el análisis de cómo las primeras mujeres periodistas en Medellín empezaron a escribir, cómo concibieron sus medios de comunicación y cómo percibían a la mujer en medio de una sociedad con cambios importantes. Con las revistas fue posible investigar la manera como las mujeres de las clases medias y altas de la ciudad percibieron el mundo en el que vivieron. Sin embargo, estas revistas ofrecen una visión muy limitada de las mujeres de Medellín, pues se quedan cortas a la hora de representar a las clases más bajas. Cuando estas son mencionadas es para criticar sus costumbres o para hablar de su trabajo como empleadas del servicio doméstico, nunca se profundiza, por ejemplo en el trabajo de las mujeres en las fábricas, cómo vivían las obreras y, por supuesto, no había artículos enfocados en ellas como público. Desde las revistas femeninas se miraba a las clases bajas únicamente como destinatarias de la asistencia social y las obras de caridad de las clases altas.

En este sentido, habría sido muy interesante el análisis de las representaciones que circularon en la prensa socialista y en la prensa sensacionalista como el periódico *Sucesos Sensacionales*, pues este tipo de medios está más enfocado en las clases populares y su estudio permitiría hacer la comparación de lo que promovían las clases altas y lo que en realidad sucedía en las clases bajas y cómo estas adaptaban el discurso. Sin embargo, salvo la excepción que representa María Cano, en ambos tipos de prensa es difícil encontrar participación femenina significativa, más aún, en las reivindicaciones socialistas, primaban las de clase sobre las de sexo, incluso cuando eran las mujeres quienes las exigían.

La dificultad para encontrar representaciones asociadas a las clases bajas trató de compensarse con el análisis de la prensa regular, sin embargo, estas fueron similares a las de las revistas, simplemente desde la óptica masculina. Aunque también se hablaba de las clases más bajas, la mirada no dejaba de ser “de arriba abajo” y las representaciones de género que circularon estaban basadas en los cánones de las clases altas y como estas esperaban que las demás se comportaran. No obstante, la revisión de la prensa regular permitió tener una idea más amplia de los ideales de mujer que circularon en el periodo estudiado.

Finalmente, este trabajo hace una contribución importante y necesaria a la historia de la prensa en Colombia, puesto que esta ha olvidado la participación femenina y poco se ha estudiado cómo empezaron a escribir las mujeres periodistas. Además, permite reflexionar acerca de la construcción de las relaciones entre los sexos desde la prensa y su transformación en el siglo XX, lo que resulta un aporte fundamental a la historia del género en nuestro país.

Capítulo 1 Contexto sociopolítico.

La Guerra de los Mil Días (1899-1903) con la que Colombia inició su entrada en el siglo XX no supuso una transformación profunda del sistema político, que continuó férreamente dominado por el partido Conservador; solo algunas reformas constitucionales permitieron institucionalizar algunos espacios de participación para el opositor Partido Liberal. Los conservadores empezaron a compartir parte del poder con ellos tras la Guerra de los Mil Días, cuando sucesivos gobiernos moderados – denominados republicanos - dieron algunas cuotas de participación en el gobierno a los liberales. En la década de 1920 comenzaron a reavivarse las rivalidades entre los partidos políticos, principalmente en las zonas rurales.

Este periodo, conocido como la *Hegemonía Conservadora* que se prolongó hasta 1930, se caracterizó por el fortalecimiento de la inserción del país en la economía mundial como productor y exportador de café, y por el nacimiento de algunas industrias manufactureras modernas, especialmente en ciudades como Barranquilla, Bogotá y Medellín. En términos generales, este panorama significó un crecimiento económico importante que, sumado a la indemnización que los Estados Unidos de Norteamérica pagaron por la secesión de Panamá, al final del gobierno de Marco Fidel Suárez (1918-1921), contribuyeron a dinamizar las relaciones sociales, reforzar los procesos de urbanización y modernización, y ampliar el aparato estatal, así como las funciones del Estado y su capacidad de intervenir en diferentes aspectos de la vida económica, política y social.

Las relaciones entre la Iglesia y el Partido Conservador, siguieron siendo tan estrechas como lo habían sido desde el siglo XIX¹. El Concordato de 1887 le había dado a la Iglesia el control de la educación y esta influía notablemente en la conducta pública y privada de las personas. Los catecismos, junto a los manuales del buen tono, como el *Catecismo de la doctrina cristiana* (s. XVI) del padre Gaspar Astete y el *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos* (1853), de Manuel Antonio Carreño, dictaban la manera correcta de comportarse en público, tratando de encauzar en viejos moldes las novedades que se iban introduciendo en la vida social a través de nuevas formas de trabajo, residencia, consumo, ocio y relaciones sociales².

La posición dominante del Partido Conservador y de la Iglesia Católica fueron especialmente fuertes en Antioquia y Medellín, donde gran parte de la población era conservadora y los párrocos, junto a los rituales e instituciones católicas, acompañaban de cerca la vida social en casi todas las poblaciones y los distintos barrios de la ciudad. Esta hegemonía determinó muchas de las relaciones sociales y políticas medellinenses. Si bien las élites económicas y políticas antioqueñas compartían y fomentaban la preeminencia social tanto de la Iglesia como del Partido Conservador, su vocación comerciante y empresarial las había hecho pragmáticas: afines a los postulados del libre mercado, la modernización y la industrialización en lo económico, y conservadoras en lo social y las costumbres³.

Tras la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos se empezaron a imponer como potencia dominante en el hemisferio y su influencia cultural fue cada vez más notoria en Colombia. No obstante, la cultura europea, especialmente la francesa, seguía siendo vista como el principal modelo a seguir para lograr civilizar y modernizar a la sociedad colombiana⁴.

¹ BUSHNELL, D. *Colombia: una nación a pesar de sí misma. Su historia*. Bogotá: Planeta, 1996. 434 pp.

² LONDOÑO, P. "Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono: catecismos cívicos y prácticos para un amable vivir". *Credencial Historia*, Enero 1997, Número 85.

³ MELO, J. O. "Algunas consideraciones sobre modernidad y modernización". *Análisis Político*, Mayo - Agosto 1990, Número 10, pp. 23 - 35.

⁴ LONDOÑO, P. Y S. LONDOÑO. "Vida diaria en las ciudades colombianas". En Á. TIRADO ed. *Nueva Historia de Colombia. Educación y ciencia. Luchas de la Mujer. Vida diaria*. Bogotá: Planeta, 1989, volumen IV, pp. 313 - 399

A fines de los años 1920, los conservadores en el poder tuvieron que enfrentar el declive económico, el desafío de movimientos sociales y políticos, y sus propias diferencias internas. La masacre de las bananeras (1928) marcó una ruptura frente al conservatismo, que no solo involucró a algunos grupos de sindicalistas organizados, sino también al Partido Liberal en la oposición. La agudización de los conflictos sociales y la incapacidad para darles cauce por parte de los gobernantes, permitieron al Partido Liberal volver al poder con el moderado Enrique Olaya Herrera después de casi medio siglo en la oposición.

El gobierno de Olaya Herrera (1930-1934) fue de transición y “*desarrolló desde el gobierno una política de legitimación, institucionalización y reglamentación del movimiento sindical*”⁵. Varias garantías laborales y sindicales fueron establecidas por este gobierno, no solo como un medio de mitigar la creciente conflictividad laboral, sino también como una forma de mostrar sus intenciones modernizadoras: se estableció la jornada de ocho horas de trabajo, el salario mínimo, el derecho a la huelga y se promovió la organización de sindicatos.

Algunos de los primeros decretos de la administración Olaya Herrera se dirigieron a permitir el acceso de las mujeres al bachillerato y a la educación superior (Decreto 227 de 1933), hasta entonces limitada a los varones, así como a reconocer la igualdad civil y jurídica de las mujeres casadas en el matrimonio (Ley 28 de 1932), eliminando los excesos de la potestad marital y dando carta de reconocimiento social al hecho, cada vez más incontrovertible y visible, de que las mujeres, sobre todo en las grandes ciudades, constituían una proporción significativa del mercado laboral y las normas, que ni siquiera les permitían administrar sus propios salarios, resultaban cada vez más obsoletas.

Este acercamiento a las clases obreras y urbanas, se hizo más profundo con el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Según el historiador David Bushnell, él fue el primer presidente en hacer pública la discusión de las políticas sociales. Mejoró las relaciones del gobierno con los trabajadores y con su *Revolución en Marcha* pretendió

⁵ ACEVEDO, D. “La Colombia contemporánea, 1930-1990”. En M. VELÁSQUEZ (ed.) *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, volumen II, pp. 454 - 479.

hacer una reforma agraria que, dadas las condiciones sociales y económicas del país, no dio los resultados esperados.

Además, en la misma línea de tratar de modernizar el país, bajo el primer gobierno de López Pumarejo se instauró la libertad de enseñanza y de cultos, lo que aumentó las tensiones con la Iglesia Católica, que había tenido el control sobre la educación desde el Concordato de 1887. López también trató de transformar, como su predecesor, algunos aspectos del derecho civil, instaurando el matrimonio civil y el divorcio, pero la amplia oposición social y política desatada le impidió hacerlo. Estos aspectos, según algunos investigadores, fueron un importante iniciador de la violencia partidista.

A partir de 1935 empezó una época de crecimiento económico por el fortalecimiento industrial en el que las empresas de Medellín fueron protagonistas⁶. Además, el cultivo del banano, el café y la explotación petrolera aumentaron, estimulando el crecimiento económico. La violencia partidista no era común en las ciudades, pero en algunas regiones se dieron enfrentamientos. Esto, sumado a las mejores oportunidades laborales y educativas de las ciudades, promovió la migración de campesinos y gente de los pueblos a los centros urbanos.

Estos cambios son evidentes al analizar las cifras de crecimiento de la ciudad. En 1912 en Medellín había 65547 habitantes, para 1938 esa cifra era de 168266, lo que representa un crecimiento de 156,7%. En 1951 la población de Medellín era de 358189, esto quiere decir que en trece años la población aumentó 112,8%. En 1905 una cuarta parte de la población del departamento era rural y en 1950 la mitad de la población de Antioquia vivía en ciudades⁷. El crecimiento de la población en la ciudad estuvo acompañado por nuevas formas de sociabilidad y de ocio. La llegada del cine, la radio y algunos deportes permitieron que hubiera más posibilidades de entretenimiento en las ciudades⁸. El tiempo libre era ocupado en formas más diversas, sin embargo, las industrias de la ciudad promovieron entre los obreros valores relacionados con la productividad y el trabajo. Se

⁶ ARANGO, L. G. "Las obreras en la industria textil 1959 – 1970". En J.O. MELO ed. *Historia de Medellín* Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, volumen II, pp. 487- 497.

⁷ Cifras tomadas de PALACIO, M. Y F. SAFFORD *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, 2002. p. 502. Y de MELO, J.O. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1987, pp. 299 y 331,

⁸ LONDOÑO Y LONDOÑO, *Óp. Cit.*

crearon barrios obreros que, además de permitirles a los trabajadores tener un hogar estable, tenían la función de mantenerlos lejos de vicios y juegos. Allí se promovían “formas sanas de entretenimiento”⁹.

La inmigración contribuyó a transformar las relaciones sociales en las ciudades. Si bien en Medellín no había grandes diferencias en cuanto a prácticas de ocio y consumo entre las clases altas y bajas en los primeros años del siglo¹⁰, es evidente que a lo largo del periodo estudiado esto cambió, pues la brecha entre las clases altas y bajas se hizo cada vez más notable. Surgió una clase media estable, que trató de adoptar una serie de prácticas sociales que la asimilaban, en la medida de lo posible, con los estratos superiores. La educación, y los medios como el cine o la prensa, fueron usados para mejorar el comportamiento de las clases bajas, labor que fue asumida por las mujeres de clase alta como uno de sus roles sociales principales, pues uno de los objetivos de las élites fue erradicar las costumbres y usos campesinos, que eran mal vistas pues se consideraban depravadas. Las costumbres de las clases altas urbanas eran consideradas civilizadas, saludables y sinónimo de modernidad, por lo que era imperante que sirvieran como modelo para construir la ciudad progresista que se deseaba¹¹.

A partir de las décadas de 1940 y 1950 las diferencias entre los distintos estratos sociales urbanos fueron cada vez más evidentes, pues las políticas económicas gubernamentales no se dirigieron a promover una distribución equitativa de la riqueza producto del crecimiento económico de la segunda posguerra, sino que facilitaron su concentración, y con ello, la consolidación de las diferencias sociales:

La gran industria, las grandes entidades financieras, las empresas del Estado, el comercio de importación y exportación, los primeros almacenes que ofrecen "todo bajo un mismo techo", han dado lugar a todas esas nuevas ocupaciones y a los estilos de vida que las acompañan. La clase alta está formada ahora por industriales, comerciantes, profesionales, ganaderos, terratenientes y personas de familias tradicionalmente acaudaladas. Sus miembros son "dediparados", tienen "buen porte, buen gusto, buen trato". La clase baja son los obreros, los artesanos, el servicio doméstico, los mendigos. La marginalidad ha ganado terreno en la vida urbana; como en el resto de América Latina (...). La clase media ya ha surgido como un nuevo grupo social. Negociantes,

⁹ REYES, C. *La vida cotidiana en Medellín: 1890 - 1930*. Bogotá: Colcultura, 1996. 334 pp.

¹⁰ LONDOÑO, P. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. 449 pp.

¹¹ LONDOÑO, P. *Óp. Cit.*

oficinistas, dependientes de comercio, secretarias, desean ascender, mejorar la apariencia y mantener el decoro, bajo la incitación de poseer objetos y adoptar los usos y convenciones que éstos requieren. Sin duda la heterogeneidad en el mundo laboral pone de presente que la sociedad no es homogénea; cada coyuntura económica incorpora y degrada grupos en la jerarquía social.¹²

Aunque en general la población aceptaba y deseaba la modernización, a la que consideraba sinónimo de progreso y civilidad, también aspiraba a que esta permitiera un mayor acceso a bienes de consumo, la educación y al entretenimiento. Algunos, sin embargo, añoraban el pasado. Especialmente entre las filas de la Iglesia y algunos sectores del conservatismo que veían en la modernidad la pérdida del orden y los valores tradicionales.

Los gobiernos de Eduardo Santos Montejó (1938-1942) y el segundo gobierno de López Pumarejo (1942-1945) debieron sortear nuevas dificultades de tipo económico y una fuerte división interna al interior de sus filas, mientras en el país se vivía una creciente oleada de violencia partidista. En 1946 el conservador antioqueño Mariano Ospina Pérez ganó la presidencia y terminó con la breve *Hegemonía Liberal*. Al igual que Olaya Herrera en 1930, también Ospina Pérez inició un gobierno de coalición con sectores del liberalismo. Sin embargo, la tensión política aumentaba, y cuando el 9 de abril de 1948 el país se conmocionó por el asesinato del liberal populista Jorge Eliécer Gaitán, Ospina decidió establecer un estado de excepción, cerrando el Congreso en 1949. A partir de entonces, la censura de la prensa, en especial de la prensa política, pasó de ser algo excepcional a convertirse en una situación cotidiana.

El Bogotazo desencadenó manifestaciones, protestas, incendios y saqueos en Bogotá y otras ciudades del país, que se concentraron sobre algunos medios de comunicación. En Medellín, la sede del periódico Conservador *La Defensa* fue atacada e incendiada y el vespertino tuvo que cerrar algunos meses, al igual que sucedió con otros medios. La violencia partidista se incrementó y alcanzó niveles extremos, especialmente en las zonas rurales más afectadas por antiguas tensiones sociales debidas a la distribución de la propiedad y el ingreso rural. Esta violencia, instigada desde los púlpitos y la prensa por los líderes de ambos partidos, hizo aumentar la migración a las ciudades. En 1950 llegó a la

¹² LONDOÑO Y LONDOÑO, *Óp. Cit.*

presidencia el líder ultraconservador Laureano Gómez. Sus seguidores veían en el liberalismo una conspiración de ateos, librepensadores y masones en contra del catolicismo y las buenas costumbres¹³.

La propuesta de Gómez de realizar una profunda reforma del sistema político colombiano reforzando el autoritarismo y creando las bases de un Estado corporativo, alarmó a liberales tanto como a conservadores moderados. En ese contexto el comandante del ejército, apoyado por la cúpula militar y los partidos tradicionales, dio un golpe de estado y depuso a Gómez en 1953. El Teniente General Gustavo Rojas Pinilla fue alentado por facciones de liberales y conservadores que se oponían al sectarismo laureanista. El principal propósito de Rojas Pinilla fue pacificar al país. Bajo su gobierno, la violencia disminuyó y continuó el proceso de modernización que habían iniciado sus antecesores. No obstante, al prolongar su mandato hasta 1958, los partidos tradicionales que en un principio habían estado de su lado, retiraron su respaldo al gobierno. En consecuencia, se suspendieron las garantías constitucionales y, nuevamente, se limitó la libertad de prensa. Los periódicos más influyentes del país fueron cerrados¹⁴.

Tal vez la medida más relevante que se adoptó durante el gobierno militar en relación con el tema de la presente investigación, fue el reconocimiento de los derechos políticos a las mujeres. El asunto de la ciudadanía femenina venía siendo objeto de discusiones políticas y parlamentarias desde la década de 1930. En 1954 la Asamblea Nacional Constituyente, (ANAC), creada para discutir la reforma constitucional, discutió y aprobó el voto femenino a instancias del propio Rojas Pinilla. En las sesiones de la ANAC participaron dos mujeres, designadas directamente por el dictador: Josefina Valencia de Hubach, quien más adelante se convertiría en la primera mujer en ser nombrada gobernadora y ministra, por el partido conservador y Esmeralda Arboleda de Uribe, representando al partido liberal. La educadora y periodista antioqueña Teresa Santamaría de González fue suplente de Valencia¹⁵.

¹³ ACEVEDO, D. *Óp. Cit.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ VELÁSQUEZ, M. Y C. REYES. “Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60”. En M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, pp. 229-257.

El voto femenino no se logró solo con el trabajo de Valencia de Hubach y Arboleda, pues algunos grupos de mujeres progresistas se habían organizado desde la década de 1940 para exigir diversas demandas, entre ellas el reconocimiento de sus derechos políticos. Hacían parte de estos movimientos mujeres de todas las clases sociales, pero estuvieron compuestos especialmente por mujeres de clases medias, con alguna formación académica. Algunas de estas organizaciones femeninas de la década de 1940 fundaron sus propios medios de comunicación para promover campañas a favor del voto femenino y de lo que consideraban, en general, el avance de la mujer¹⁶.

Aunque el sufragio femenino se aprobó en 1954, la continuidad del régimen militar impidió que se realizaran elecciones y por lo tanto que las mujeres y los hombres hicieran uso de sus derechos políticos en las urnas, hasta el 1° de diciembre de 1957, cuando se realizó el plebiscito que daría origen al Frente Nacional. El Frente Nacional fue un pacto entre los partidos políticos Liberal y Conservador, avalado por las élites económicas y por la Iglesia, para oponerse a la continuidad del régimen militar¹⁷. El General renunció, acosado por la presión política y social, en mayo de 1957, nombrando una junta militar de transición, que se propuso devolver el poder a los civiles, una vez alcanzado el pacto entre partidos y realizado el plebiscito que le otorgaría legitimidad. No es posible subestimar la importancia del papel que jugaron los medios masivos de comunicación, como la prensa y la radio, en estos convulsos años, a pesar de todas las dificultades que debieron superar.

Los colombianos acudieron de manera masiva a las urnas ese primero de diciembre de 1957 y aprobaron el acuerdo firmado en Sitges entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez para dividir el poder equitativamente entre los dos partidos.

El acuerdo estipulaba la rotación de la presidencia cada cuatro años, alternándola entre liberales y conservadores, la repartición milimétrica de los cargos burocráticos del Estado, desde el nivel ministerial hasta el municipal, por partes iguales, y bajo el sistema de cruce (...)¹⁸

¹⁶ LUNA, L. "El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista, 1949-1957". En: C.D.E.D. GÉNERO ed. *El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia, 1930 - 1957*. Cali: Universidad del Valle / La manzana de la discordia, 2004, pp. 145 – 169. VELÁSQUEZ, M. "Condición jurídica y social de la mujer". En Á. TIRADO MEJÍA ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, volumen IV "Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria", pp. 9-60.

¹⁷ PALACIO, M. Y F. SAFFORD, *Óp. Cit.*

¹⁸ ACEVEDO, *Óp. Cit.*

El Frente Nacional se prolongó hasta 1974 aunque la división de poderes entre liberales y conservadores siguió más o menos hasta 1982. Si bien logró disminuir la violencia partidista, se ha achacado a este pacto de las élites tradicionales el haber impedido la participación de otros movimientos y partidos políticos, especialmente los de corte comunista y socialista. Aunque algunos de estos grupos lograron cuotas de participación afiliándose a alguno de los dos partidos tradicionales, las tendencias de izquierda más radicales no encontraron posibilidades de participación y muchos de sus simpatizantes empezaron a ver la revolución armada como única posibilidad de acceder al poder. Esto no solo debido a las limitaciones impuestas por el Frente Nacional, sino a que los Estados Unidos y la Iglesia Católica eran fervientes opositores de cualquier ideología de corte comunista. Postura que se fortaleció tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Además de limitar la participación de otros partidos, el Frente Nacional permitió que floreciera el gamonalismo, el sistema de prebendas y el clientelismo, pues cada partido tenía asignada de antemano una cuota en la administración. Con esto ya era solo cuestión de repartir los puestos.

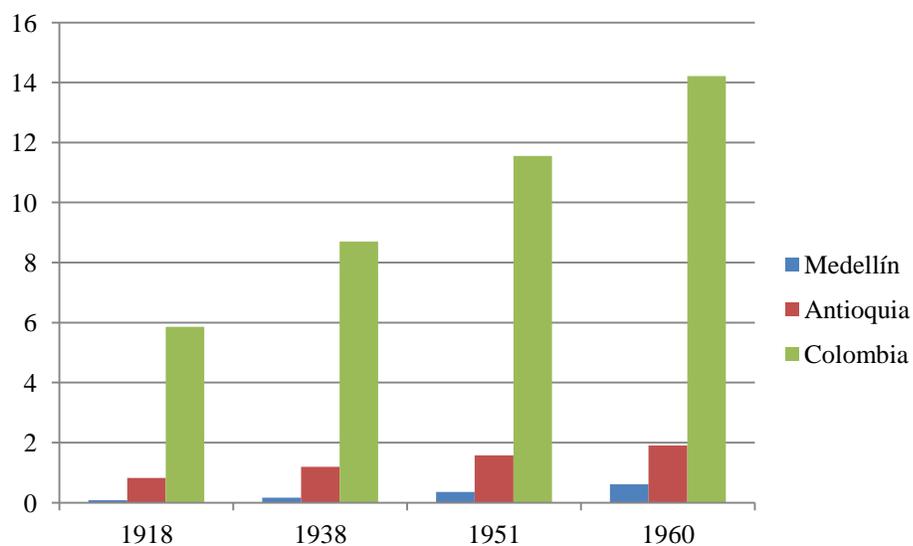
En los treinta y seis años que abarca esta investigación la estructura económica, social y política del país vivió profundas alteraciones. Colombia se integró a la economía global y se urbanizó. Como consecuencia de esto, y de los modelos económicos y políticos establecidos por las élites, se acentuaron las diferencias socioeconómicas entre los distintos sectores sociales. Al mismo tiempo la modernización del país alteró los órdenes de género y permitió la inclusión de las mujeres en diversos espacios de la vida pública de los cuales habían estado tradicionalmente relegadas.

En 1918 la población de Medellín era de 79.146 habitantes, cifra que en 1960 había aumentado a 613.370, lo que implica un crecimiento de 675% en 42 años, como muestra el Gráfico 1 Población de Colombia 1918-1960. La tasa de alfabetización en el país, que en 1930 era del 52%, había aumentado al 70 % de la población en 1960 (Gráfico 2 Índices de Población en Colombia 1900-1960). En términos económicos el Producto Interno Bruto *per cápita* creció de 291 dólares en 1930 a 354 en 1940 y a 487 en 1960 como se ve en el cuadro mencionado. En 1916 había 2056 trabajadoras en Medellín, hacía 1928 esa cifra

había aumentado a 3500 y en 1936 eran el 68% de la mano de obra en las fábricas. Sin embargo, estas cifras empezaron a disminuir, para 1940 eran solo el 58%, pero incrementaba su participación en el sector de servicios, llegando a ser 41728 en 1951, lo que corresponde al 55.5% de la población económicamente activa femenina¹⁹.

¹⁹ JARAMILLO, J (Dir.) *Nueva Historia de Colombia*, Tomo V Economía, Café, Industria, Bogotá, Planeta, 1989. JARAMILLO, A.M.. “Industria, proletariado, mujeres y religión” En: VELÁSQUEZ, M. *Las mujeres en la historia de Colombia* Tomo II, Bogotá, Norma, 1995.

Gráfico 1 Población de Colombia 1918-1960²⁰

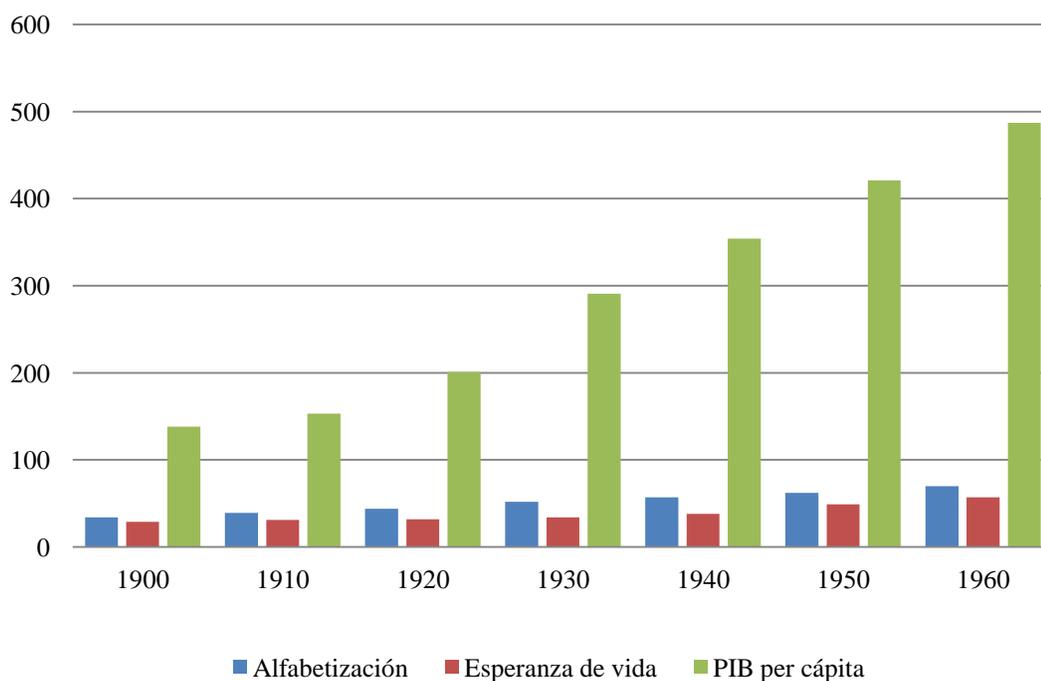


Cuadro 1

	1918	1938	1951	1960
Medellín	79.146	168.312	358.189	613.370
Antioquia	823.226	1.188.587	1.570.197	1.905.920
Colombia	5.855.077	8.701.816	11.548.172	14.212.420

²⁰ Cifras en millones.

Gráfico 2 Índices de Población en Colombia 1900-1960



Cuadro 2

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
Alfabetización²¹	34	39	44	52	57	62	70
Esperanza de vida²²	29	31	32	34	38	49	57
PIB per cápita²³	138	153	201	291	354	421	487

²¹ Porcentaje de la población mayor de 15 años.

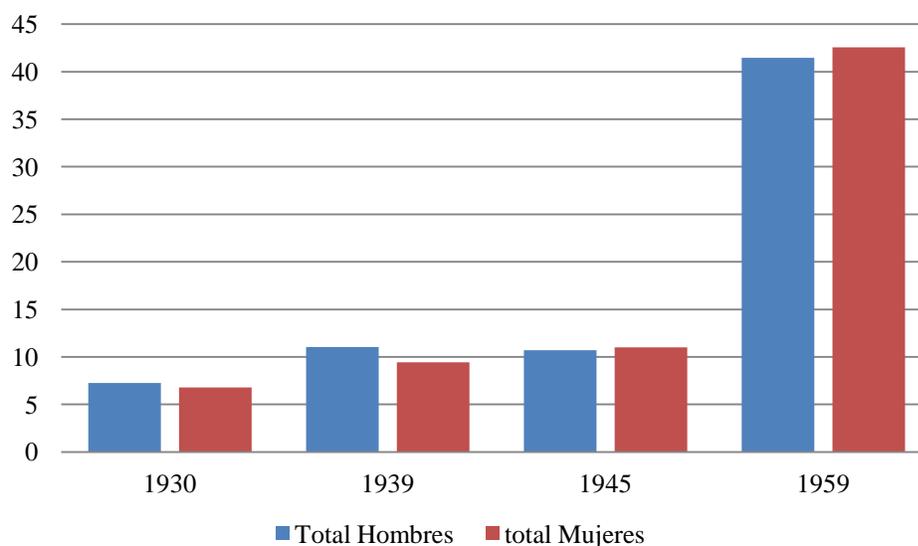
²² Años al nacer.

²³ Valores absolutos en dólares a precios PPP (Parity purchase prices) de 1970. Todos los datos de este cuadro tomados de ASTORGA, P., A. R. BERGES Y V. FITZGERALD "The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century Noviembre", 2005, The Economic History Review, New Series Volumen 58, Número 4, pp. 765-796.

Otro ámbito en el que la situación de la mujer cambió de manera importante fue en el acceso a la educación. Si bien en 1928 no había mayores diferencias en los datos respecto al acceso de las mujeres y los hombres a la educación primaria, en la educación secundaria y superior era abismal, puesto que las mujeres aún estaban luchando para que se les permitiera obtener el título de bachiller y aún no podían acceder a la educación superior: en 1928 no había ninguna mujer cursando estudios universitarios, en 1959 había 759. Comparada con la población total esa cifra es muy pequeña pero muestra que lentamente las mujeres conquistaban nuevos espacios.

Al mismo tiempo la educación primaria y secundaria en Medellín aumentó la cobertura, surgieron más colegios privados y cada vez más mujeres accedían al bachillerato. Lentamente empezaron también a obtener estudios superiores como se puede ver en los gráficos 3 y 4. El Colegio Mayor de Cultura Femenina jugó un papel muy importante en este sentido. Para finales del periodo, más mujeres accedían a las universidades regulares.

Estos cambios sociales y políticos en la vida del país también tuvieron repercusiones en la prensa colombiana, testigo y protagonista de los grandes sucesos del país. Durante el periodo investigado esta se modernizó y empezó a adoptar los valores y los principios del periodismo contemporáneo, definidos alrededor de la objetividad, la imparcialidad y el apego a la verdad, lo que cambió su posición frente a la política y su papel en relación con la sociedad.

Gráfico 3 Educación Primaria Medellín 1930 - 1959²⁴**Cuadro 3**

	Oficial		Privada		Totales		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	% mujeres
1930	6935	6500	314	272	7249	6772	48,30
1939	8922	8509	2106	930	11028	9439	46,12
1945	8200	9860	2487	1157	10687	11017	50,76
1959	32489	33495	8978	9084	41467	42579	50,66

²⁴ Los valores representan miles. Fuentes: CORREA URIBE (DIR.), A. Boletín de estadística de Antioquia. En *Órgano de la dirección de estadística departamental*. Archivo Histórico de Antioquia. Sala de Publicaciones Oficiales. i2.846: Departamento de Antioquia, 1930, volumen VIII, pp. 93-102. OROZCO (DIR.), J. *Anuario estadístico de Antioquia*. Medellín: Dirección departamental de estadística, 1959. OROZCO (DIR.), J. Boletín estadístico de Antioquia. En Archivo Histórico de Antioquia. Sala de Publicaciones Oficiales. i2.859: Dirección departamental de estadística, 1960, volumen I, pp. 4-6. *Anuario Estadístico*. Medellín: Oficina de Catastro y estadística municipal, 1938. *Anuario Estadístico de Antioquia*. Medellín: Imprenta Departamental, 1941. *Anuario Estadístico*. Medellín: Oficina de Estadística, 1945.

Gráfico 4 Educación Secundaria y Profesional Medellín 1930-1959²⁵



Cuadro 4

	Privada		Oficial		Totales		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	% Mujeres
1930	743	1016	1971	312	2714	1328	32,86
1939	3221	2595	1863	552	5084	3147	38,23
1945	3536	2743	3032	824	6568	3567	35,19
1959	5968	3487	3366	739	9334	4226	31,17

²⁵ Los valores representan miles. Fuentes: CORREA URIBE (DIR.), *Óp. Cit.* OROZCO (DIR.), J. 1930, 1959 *Óp. Cit. Anuario Estadístico*. 1938, 1945 *Óp. Cit. Anuario Estadístico de Antioquia. Óp. Cit.*

La prensa en Colombia

La prensa llegó a Colombia a finales del siglo XVIII. En los años del descubrimiento y colonización del territorio algunos cronistas describieron la naturaleza y el proceso de conquista. Entre estos primeros cronistas cabe destacar a Juan Rodríguez Freile (Santafé, h. 1566–1642) quien es el primer cronista moderno de Colombia con él “(...) aparece por primera vez el cronista que se propone cumplir un papel de historiador. No quiere convertir las almas ni formar súbditos, sino contar la historia o, mejor aún, contar historias”²⁶.

Aunque se considera que los antecedentes del periodismo se encuentran en algunos cronistas coloniales, como Rodríguez, estos no publicaron sus textos en medios de comunicación de circulación regular. Por esto los historiadores de la prensa en Colombia le han asignado al cubano Manuel del Socorro Rodríguez, el título de primer periodista del país. Él publicó el primer impreso con carácter informativo: *El Aviso del Terremoto* (Julio de 1785). También ese año circuló la *Gaceta de Santafé de Bogotá* (Agosto de 1785). Más adelante, en 1791, publicó el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791-1797) que tuvo un carácter regular y trataba diferentes temas de carácter político y científico.

Además del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* durante la colonia circularon *El Correo Curioso Erudito, Económico y Mercantil* (1801) del político, científico y periodista Jorge Tadeo Lozano (1771–1816) y el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808-1809) del abogado, naturalista y geógrafo Francisco José de Caldas (1768 -1816), llamado *El Sabio*, quien fuera uno de los intelectuales más destacados de la Nueva Granada. Estos primeros periódicos, aunque efímeros, permitieron la discusión de algunos asuntos públicos y de interés general.

Sin embargo, no impactaron a la mayoría de la población analfabeta, que aunque en algunos casos oía la prensa, de la misma manera que sucedió en Europa en los inicios de la

²⁶ SAMPER, D. *Antología de Grandes Crónicas Colombianas*. Santa Fe de Bogotá: Aguilar, 2003. Pp. 15-43.

modernidad²⁷, en su mayoría no tenía acceso a esta, dadas las condiciones geográficas del país. No obstante, en estos primeros periódicos se debatían diversas ideas y eran tribuna de discusión de diferentes temas. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que en Colombia el surgimiento de la esfera pública, tal como se analizó en la introducción, no se produjo antes de la Independencia²⁸, sino que más bien se trató de construir posterior a esta y especialmente durante el siglo XIX, cuando la producción de la prensa se intensificó, no solo en Bogotá sino en las diferentes ciudades y pueblos de la provincia.

Posterior a la Independencia, se desplegó una gran cantidad de prensa científica y literaria que tenía como propósito cultivar a la sociedad, impulsar el refinamiento de los gustos y las costumbres e ilustrar a la población²⁹. Esta prensa valoraba poco las historias humanas propias del periodismo moderno y sus preocupaciones estaban lejos del acontecimiento y la información objetiva como hoy los entendemos, como señala Samper:

En sus comienzos, el periodismo colombiano se valoraba por su capacidad dialéctica y por su nivel literario y político. Más tarde, las ínfulas literarias -"escribir bien"- desplazaron como valor central a la capacidad de exposición ideológica, y entonces se desarrolló un periodismo en que los literatos comunicaban literalmente a sus lectores lo que sucedía en el mundo. Dentro de esta atmósfera de tipo académico, la redacción engolada era el valor más admirado y se miraba a otras formas de trabajo periodístico un poco por encima del hombro³⁰.

La primera imprenta llegó a Antioquia, a Rionegro, en 1814, traída por Manuel María Viller Calderón, impresor cartagenero de quien poco se conoce. En esta misma ciudad circularon los dos primeros periódicos del Departamento: *La Estrella de Occidente* y la *Gaceta Ministerial de la República* aunque no se sabe con certeza en qué años fueron publicados o durante cuánto tiempo lo hicieron³¹. Esa misma imprenta fue llevada en 1815 a Medellín y se presume que ese año circuló *El Censor*, creado por Viller Calderón, en el que colaboraron el naturalista, abogado y prócer de la Independencia Francisco José de Caldas (1768–1816), y el historiador envigadeño José Manuel Restrepo (1781–1863).

²⁷ BRIGGS, A. Y BURKE, P., *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002, 425 pp.

²⁸ MIRALLES, A. M. *Voces ciudadanas: una idea de periodismo público*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2000. 241 pp.

²⁹ CACÚA, A. *Historia del periodismo colombiano* Bogotá: Sua, 1983. 513 pp.

³⁰ SAMPER, D. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá: Aguilar, 2001. 445 pp.

³¹ OSPINA, J. "Historia del periodismo antioqueño". *Repertorio de la Academia colombiana de Historia*, 1977, Volumen 31, Número 228, 21.

Hasta la segunda mitad del siglo XX no se crearon en Colombia las primeras escuelas de periodismo, el cual fue considerado, durante todo el siglo anterior, más una vocación que una profesión que requería una formación especializada. Por este motivo, quienes elaboraban los periódicos eran intelectuales y personajes de las élites políticas y económicas. Muchos eran usados como tribuna para defender las ideas propias y atacar las del contrario y no existía una distinción clara entre la opinión y la información, los hechos y las interpretaciones o las creencias personales. Estos primeros impresos también fueron efímeros, debido principalmente a las condiciones de orden público que atravesaba el país³².

Si bien este tipo de prensa fue la que dominó en el siglo XIX, también circularon periódicos de carácter literario o científico, algunos se oponían explícitamente a ser voceros partidistas; a ellos se debe la introducción de algunas características de la prensa moderna a Colombia. Entre estos periódicos cabe destacar el *Papel Periódico Ilustrado* (1881) que fue el primer impreso en dejar la política como centro de la agenda informativa y se preocupó por cuestiones literarias y científicas contemporáneas. En él escribieron diversos escritores reconocidos de ambos partidos³³.

Estos periódicos literarios se valieron de crónicas y relatos de corte costumbrista y tuvieron una importante labor en la construcción de las ideas de nacionalidad:

El costumbrismo era el novio ideal para la crónica. Nacido de la necesidad que tenían las nuevas repúblicas de desarrollar un sentido nacional, estudiar su propia identidad, dejar constancia de su modo de ser y marcar diferencias, el cuadro de costumbres plasmó tipos y usos, valores y perfiles populares³⁴.

Uno de estos periódicos literarios fue el primero que se dirigió específicamente al público femenino; se trató de la *Biblioteca de Señoritas*. Creada por el político y escritor Felipe Pérez (1836–1891), el autor costumbrista Eugenio Díaz Castro (1803–1865) y Eustacio Santamaría (1831), también escritor. Fue pensada para coleccionar, de ocho páginas y numerada. Circuló los domingos entre enero de 1858 y julio de 1859. Su

³² BERMÚDEZ, S. Informe *La prensa femenina en Santa fe de Bogotá (1849 - 1885)*. En.: Banco de la República, 1990, 198 pp.

³³ VALLEJO, M. *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880 - 1980)*. Bogotá: Planeta, 2006, 430 pp.

³⁴ SAMPER, D. *Óp. Cit.*

principal objetivo fue la difusión y conservación de la literatura nacional, pues las mujeres tenían el deber de guardarla, como se invitaba desde sus páginas³⁵. La *Biblioteca* publicaba cuentos y poesías de autores nacionales, así como cuadros de costumbres, relatos históricos, reseñas literarias, biografías y grabados. Inició como publicación semanal pero más adelante se volvió quincenal³⁶.

A esta primera publicación para mujeres seguirían más adelante otras de carácter similar como *El Iris* (Bogotá, 1866-1868), que fue un periódico ilustrado y *La Caridad* (1864–1882) que fue notable por su larga duración. En general la prensa femenina estaba escrita por hombres y alejada de temas políticos y económicos, pues los escritos dirigidos a mujeres estaban pensados como espacios para la calma, el ocio, la lectura en familia y alejarse de las preocupaciones diarias. Además, la política era considerada asunto de hombres³⁷.

También fueron de gran importancia las publicaciones femeninas realizadas por doña Soledad Acosta de Samper (1833-1913) quien se convirtió en la más destacada escritora colombiana del siglo XIX. Nació en Bogotá en la familia de Joaquín Acosta y Pérez de Guzmán y Carolina Kemble Rou. Su padre se destacó en numerosas disciplinas científicas y mantuvo correspondencia con importantes intelectuales de su época como Alexander Von Humboldt. Sus cargos políticos y diplomáticos lo obligaron a viajar a Europa y los Estados Unidos donde se casó con su esposa, quien era hija de un notable industrial. Soledad, su única hija, estudió en Canadá y París; aprendió francés e inglés y visitó tertulias con su padre. De regreso a Colombia se casó con José María Samper Agudelo (1828–1888), reconocido político y escritor. Estos dos hombres serían las influencias más importantes de su vida³⁸.

Viajó por Europa y América Latina junto con su esposo y sus hijas. Desde allí enviaba colaboraciones a la *Biblioteca de Señoritas* y a *El Mosaico*. También colaboraba

³⁵ ALZATE, C. “¿Cosas de mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo”. En AGUILAR ed. *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, 2003, pp. 82-104.

³⁶ LONDOÑO, P. “Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia 1858 – 1930”. En: M. VÁSQUEZ TORO ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, volumen III, Mujeres y cultura, 413 pp.

³⁷ BERMÚDEZ, *Óp. Cit.*, LONDOÑO, *Óp. Cit.*

³⁸ SAMPER, S. “Soledad Acosta de Samper: el eco de un grito”. En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, volumen I, pp. 132-155.

en los periódicos fundados por Samper Agudelo. Vivió un tiempo en Perú donde la pareja creó la *Revista Americana*, “(...) un periódico de impresión elegante que no tuvo larga vida”³⁹. En estos trabajos se ocultó bajo los seudónimos *Aldebarán*, *Andina*, *Renato* y *Bertilda* pero con el tiempo los abandonó y comenzó a firmar artículos con su propio nombre. Escribió el libro de ensayos *La mujer en la sociedad moderna* (1895) que buscaba divulgar el trabajo de mujeres importantes en la historia universal.

Su huella más profunda en la historia de Colombia se le deba tal vez a las numerosas revistas femeninas que fundó durante dos décadas a fines del siglo XIX y principios del XX. Bajo su dirección circularon *La Mujer* (1878-1881), *La familia. Lecturas para el hogar* (1884-1885), *El domingo de la familia cristiana* (1889-1890), *El domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el hogar* (1905-1906). Estos impresos, al igual que muchos en su tiempo, fueron efímeros y tuvieron que sortear crisis económicas que finalmente terminaron con su publicación.

El interés central de Soledad Acosta era la mujer y en sus páginas circularon artículos de temas diversos, desde la historia hasta la cocina, “(...) daba consejos y alertaba sobre problemas como el alcoholismo y la infancia desamparada, y la orientaba [a la mujer] en sus deberes, como la educación de sus hijos y en sus obligaciones, como apoyo a la labor del hombre.”⁴⁰. Si bien era partidaria de que las mujeres se educaran, fueran independientes económicamente y participaran en ciertos ámbitos públicos, asumía que el papel principal de la mujer era apoyar a su esposo y conducir su hogar de la mejor manera posible.

El modelo usado por Soledad en sus publicaciones era similar al adoptado en la época para las publicaciones femeninas. Estas pretendían formar mujeres cultas y entretenerlas. Por esas mismas fechas, en Medellín, que era una ciudad de provincia notablemente más pequeña que la capital de la República, circularon *La Aurora* (1868-1869), *La Golondrina* (1881), *La Mañana* (1890).

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

En otros pueblos y ciudades del país circularon también álbumes e impresos para el “bello sexo”. En Barranquilla circularon *La Guirnalda* (1873) y *El Iris* (1874) en Cartagena *La Primavera* (1871) y *El Amigo de las Damas* (1889 – 1890). En Mompox, Bolívar circuló entre 1882 y 1883 *La Primavera*, y en Yarumal, Antioquia circuló *El Aficionado* (1874) del que se hablará en el capítulo siguiente. El número de publicaciones femeninas disminuyó a finales del siglo XIX y volverían a reaparecer más adelante, a partir de la década de 1930, pero con un estilo diferente⁴¹.

A fines del siglo XIX apareció en Medellín uno de los periódicos más influyentes en la historia del periodismo colombiano. Fidel Cano fundó en 1887 *El Espectador*. El señor Cano (1854–1919) fue educador, poeta, traductor, juez e incluso diputado, congresista y candidato a la presidencia del país. Sin embargo, es mejor conocido por su labor como periodista. Además del periódico mencionado, creó y dirigió *La Idea* (1874), la *Revista Industrial* (1879) y *El Trabajo*; y fue redactor de *La Consigna* del general liberal Rafael Uribe Uribe. No obstante *El Espectador* fue el más importante de sus periódicos. En él hizo declaración pública de sus principios, y se pronunció contra la arbitrariedad y el abuso, convirtiéndose en uno de los periodistas más notables en la historia del país, símbolo del periodismo independiente y comprometido.

Criticado, censurado e incluso prohibido por la Iglesia Católica, este impreso se convirtió en escuela para muchos de los grandes periodistas y escritores colombianos. En 1915 empezó a publicarse también en Bogotá y en 1923 dejó de publicarse en Medellín para trasladarse definitivamente a la capital.

Los nuevos modelos periodísticos desarrollados en los Estados Unidos durante el siglo XIX se demoraron en llegar a Colombia. Aún a comienzos del siglo XX muchos periódicos no diferenciaban la opinión de la información y eran tribunas políticas que no reflejaban el llamado a la objetividad promovido por los norteamericanos. Pero ya se vislumbraba el cambio. Algunos periódicos comenzaron a diferenciar las noticias y la opinión, tenían secciones de diverso tipo y editorial, e incluso publicaban cables del

⁴¹ LONDOÑO. P. *Óp. Cit.*

exterior. Pero no tenían límites a la hora de atacar al partido contrario. Esto ocurría tanto desde las páginas de periódicos liberales como de los conservadores.

La investigadora Luisa Acosta, en su introducción al panel *La emergencia de los medios masivos de comunicación* presentado en la *VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, divide en cuatro etapas la historia de los medios de comunicación colombianos a partir del siglo XX. Este inicio, que podría parecer arbitrario porque omite la prensa del siglo anterior, se justifica puesto que tras la Guerra de los Mil Días comenzó el proceso de industrialización del país, promotor de la modernización de la prensa. La primera etapa la llama periodo de *inserción* y corresponde a las décadas de 1900 a 1930, la segunda corresponde a la *consolidación* (1930-1960), luego sigue la etapa de *desarrollo* (1960–1980) y, finalmente, la etapa de *reconfiguración* desde 1980 hasta hoy.

Durante la etapa de *inserción*, la industrialización y urbanización incipientes influyeron en las representaciones que circularon en los medios de comunicación impresos. Los periódicos eran pocos, y de circulación y recepción restringida dados los altos índices de analfabetismo, los inconvenientes para transportar los periódicos a lugares lejanos y el poco interés mostrado por algunos sectores por estar informados⁴². Sin embargo, la prensa escrita seguía siendo el único medio de comunicación al que tenían acceso los colombianos y, sin duda, en esa época contribuyó a divulgar representaciones relacionadas con la industrialización y la migración.

En 1911 nació otro diario que se convertiría en el más importante del país: *El Tiempo* vio la luz el 30 de enero de ese año en Bogotá. Fue fundado por el abogado manizaleño Alfonso Villegas Restrepo (1884–1945). De corte liberal, apoyó las posturas republicanas del conservador Carlos E. Restrepo. Más adelante sería una de las tribunas más críticas de los gobiernos conservadores. Fue comprado en 1913 por Eduardo Santos Montejo, futuro presidente de Colombia. Desde entonces pasó a estar controlado por la familia Santos, de la que han salido múltiples periodistas y políticos colombianos. En sus páginas escribió durante varios años el periodista Enrique Santos Montejo, *Calibán*, quien

⁴² ACOSTA, L. “Introducción”. En *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, pp. 245 - 255.

con su *Danza de las horas* se convirtió en el columnista más leído del país⁴³. En 1937 asumió la dirección el historiador, ensayista y escritor Germán Arciniegas (1900–1999) cuando Eduardo Santos Montejó asumió la presidencia de la República. Arciniegas sería remplazado por el periodista santandereano Roberto García-Peña (1910–1993) entre 1939 y 1981, quien es reconocido como uno de los editores más importantes e influyentes en el periodismo colombiano durante el siglo XX.

Además de la prensa mencionada, las regiones del país fueron bastante prolíficas en la producción de impresos. Durante el siglo XIX se produjeron numerosos medios en general efímeros y de carácter político y literario, cuyo número refleja, no obstante, la agitada vida provinciana y el interés en los acontecimientos nacionales y locales. En estos se discutían las ideas de los partidos y sirvieron para afianzar los sentimientos de identidad regional, pero sobre todo, fueron centro de debates ideológicos que alimentaban las diferencias entre los bandos rivales, y que también contribuían a enriquecer la vida intelectual de las regiones. En Rionegro, la primera ciudad que tuvo imprenta en Antioquia, se publicaron desde su llegada en 1814 *La Gaceta ministerial* (1814), *El Constitucional Antioqueño* (1832) o *Antioquia Libre* (1841). También circularon en otros pueblos del departamento como La Ceja, Santa fe de Antioquia, Santuario, Anorí, Sonsón, Yarumal, y Concepción⁴⁴.

Con la llegada del siglo XX la prensa en Colombia se volvió más estable y muchos periódicos lograron constituirse como empresas informativas más o menos duraderas, fenómeno que se ve también por fuera de Bogotá. Entre estos periódicos vale la pena mencionar el bumangués *Vanguardia Liberal* fundado en 1919 por el dirigente liberal Alejandro Galvis Galvis (1891–1981), que se convirtió en el órgano más importante del partido en Santander y fue un fuerte crítico de la Iglesia Católica, que lo condenó y prohibió su lectura⁴⁵. También a comienzos de siglo se fundó en Manizales *La Patria* (1921), que defendió las ideas del Partido Conservador. En Tunja, se publicó el periódico liberal *La Linterna* (1909-1919) dirigido por Calibán. En Cali nació en 1916 *El Relator*; *El*

⁴³ SANTOS CALDERÓN, E. “El periodismo en Colombia 1886 – 1986”. En Á. TIRADO MEJÍA ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, volumen VI, pp. 109-136.

⁴⁴ ARANGO, M. C. *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960 del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Eafit, 2006. 592 pp.

⁴⁵ SANTOS CALDERÓN, E. *Óp. Cit.*

País lo hizo en 1950 y cuatro años más tarde, en la misma ciudad, nació *La República* que posteriormente se convertiría en un periódico de carácter económico. En Barranquilla se fundó en 1933 *El Herald* que también circula aún.

En Medellín se fundaron varios periódicos por esta época. El más importante fue *El Colombiano*, que empezó a circular en febrero de 1912 como un bisemanario fundado por el abogado y político Francisco de Paula Pérez (Entrerriós, Antioquia, 1891). En 1913, cuando su director fue nombrado miembro del concejo municipal de Medellín, fue comprado por el Directorio Conservador de Antioquia y se declaró como un periódico político - religioso. A partir del año siguiente empezó a ser publicado diariamente⁴⁶ y se convirtió en el más importante de Medellín, de notable postura conservadora que no ha dejado desde su fundación. Sin embargo, con el paso del tiempo y la modernización del periodismo en Colombia, se volvió menos proselitista y más informativo, disminuyendo también los ataques partidistas. Además, se publicó el periódico *La Defensa*, que empezó a circular en 1919. Sus primeros directores fueron Miguel Calle Machado y Fernando Gómez Martínez. Nació como *órgano de los jóvenes y obreros católicos*⁴⁷. A partir de 1923 empezó a ser un diario vespertino de cuatro páginas impreso en tamaño universal, dirigido por Luis M. Escobar Naranjo. Por un tiempo bajo su cabezote tenía la leyenda *Vespertino de afirmación tradicionalista*⁴⁸.

Un año después de la fundación de *El Colombiano* se fundó *El Correo Liberal* bajo la dirección de Tomás Márquez Bravo. Al principio circuló como bisemanario de cuatro páginas editado en la imprenta *La Organización*. En sus páginas escribieron, entre otros, *Tartarín Moreira*, Tomás Carrasquilla y María Cano, quien publicó cuentos, poesías y artículos de interés social. *El Correo Liberal* fue vocero de este partido en Antioquia y apoyó la construcción de la carretera al mar. El 14 de abril de 1926 circuló por última vez con su nombre y al día siguiente empezó a hacerlo como *El Correo de Colombia* decisión

⁴⁶ ARANGO, M.C. *Óp. Cit.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

que tomó la junta directiva del periódico y que probablemente se debiera a la censura eclesiástica que pesaba sobre el impreso⁴⁹.

A partir de 1928 publicó un *Semanario Ilustrado* de carácter literario en el que también circuló una sección sobre moda y algunas fotografías de mujeres de la ciudad. Tuvo una sección femenina escrita bajo el seudónimo sin identificar *Pepita Grau*. Aparentemente dejó de circular en 1931, pero no se sabe con certeza porque hasta ese año llega la colección⁵⁰.

Otro periódico liberal de esa época fue *El Heraldo de Antioquia*, que circuló entre 1927 y 1943. Apoyó diversas causas en pro de la higiene y la salud, la educación, la carretera al mar, el túnel de la Queibra, y promovía el progreso de la ciudad. Fue fundado por el educador y político Jesús Tobón Quintero (1885).

Los liberales también publicaron periódicos destacados en la capital antioqueña. El periódico *El Diario* empezó a circular en 1930 como vespertino que apoyaba la candidatura presidencial de Enrique Olaya Herrera. Se imprimió en la imprenta *Carteles* y entre sus colaboradores estuvo el periodista y crítico E. Livardo Ospina (1912) como jefe de redacción en 1947 y el poeta Pablo Restrepo López, *León Zafir* (1904–1964), quien publicó una página sobre la cultura antioqueña llamada *Antioquia Típica*.

Es notable que fue uno de los primeros periódicos de gran circulación que contó con una mujer entre sus filas de redactores: Migdonia Barón, quien escribía bajo el seudónimo *Fémima* la página femenina. Más adelante el empresario John Gómez Restrepo (1917) compró el periódico y lo modernizó. Su hija, María Stella Gómez Jaramillo fue directora a partir de 1967 y tuvo la columna de ayuda sentimental bajo el seudónimo de *Doctora Love*. Sin embargo, por problemas económicos, relacionados con los avances técnicos que tuvieron otros periódicos, *El Diario* dejó de circular en 1971⁵¹.

Durante la censura a los liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, *El Diario* se convirtió en el periódico liberal más importante del país y algunos periodistas de aquellos impresos

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

publicaban sus opiniones en el antioqueño⁵², sobre todo durante la dictadura de Rojas Pinilla.

En sus páginas escribieron numerosas mujeres periodistas, entre ellas Migdonia Barón Restrepo quien dirigió la sección *Mujeres* y más tarde se convirtió en jefe de redacción⁵³. Sin embargo, el periódico suspendió un proceso de modernización por cambio de administración y entró en una etapa de decadencia definitiva. Dejó de circular el 1° de febrero de 1978.

Tras el fin de *El Herald de Antioquia* nació en 1944 *El Correo* para apoyar el gobierno de Eduardo Santos y el segundo de Alfonso López Pumarejo y con el objetivo de continuar la labor que habían desempeñado otros periódicos liberales desaparecidos⁵⁴.

El Correo también fue censurado durante los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta. Además, fue criticado desde los púlpitos por motivos ajenos a la política pues en sus páginas fueron publicadas las fotografías de las candidatas al Concurso Nacional de Belleza en traje de baño.

No obstante el nacimiento de medios con tendencias modernas, se siguieron publicando periódicos y revistas literarios. Algunas mujeres hicieron parte de proyectos informativos, pero en general su participación era muy poca. En Medellín circuló la revista *Cyrano* (1920) que nació en la casa de María Cano⁵⁵ alrededor de la tertulia literaria que

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ María Cano Márquez nació en Medellín en 1887 y murió en 1967. Fue la activista política más reconocida del país durante el siglo XX. Nació en una familia de liberales e intelectuales que le permitió adquirir un amplio grado de cultura y educación. El ambiente de su hogar le permitió estar en contacto con intelectuales de izquierda como Luis Tejada. En su casa nació la tertulia literaria que daría origen a la revista *Cyrano* en la que escribieron, además de ella, Fita Uribe y María Eastman. Allí publicó sus primeros poemas románticos. Con la creciente industrialización de la ciudad, María Cano se preocupó por la injusticia social y entró en contacto con grupos de obreros que le permitieron conocer con mayor profundidad las ideas socialistas. Así empezó una agitada vida política luchando por mejorar la condición femenina y por la vida de los obreros quienes en 1925 la proclamaron *Flor del Trabajo*. Finalmente se unió al Partido Socialista Revolucionario con quien inició una serie de giras por todo el territorio nacional que buscaban adeptos para el partido entre los obreros, los mineros, y demás grupos de trabajadores asalariados. Como parte de su labor en el Partido Socialista, fundó *La Justicia*, en el que escribía con alguna regularidad. Tras la *Masacre de las Bananeras* (1928), la labor del Partido se volvió muy difícil por el asedio del gobierno, lo que la obligó a trabajar en la clandestinidad, pero fue arrestada y estuvo presa desde ese año. Fue liberada en 1929 y pretendió retomar la actividad política, pero los cambios al interior del PSR le impidieron su retorno y la aislaron políticamente. En 1934 empezó a trabajar en la Imprenta Departamental de Antioquia y luego fue empleada de la Biblioteca

organizaba con frecuencia y en la que participaba su sobrino, el cronista Luis Tejada (1898–1924). En ella, además de *La flor del trabajo* publicaron el poeta y editor de diversos periódicos de la ciudad Antonio J. Cano, *El Negro* (1874–1942), León de Greiff, *Efe Gómez*, y el pintor Eladio Vélez, de quien se reprodujeron sus primeras pinturas. Es reconocida por ser la primera revista literaria en la que escribieron mujeres, entre ellas María Eastman y Fita Uribe⁵⁶.

También por esa época circuló la revista *Sábado* (1921–1923) fundada entre otros por el poeta y dramaturgo Carlos Mejía Ángel, *Ciro Mendía* (1892–1979) y propiedad de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Fue una revista ilustrada, de temática variada, que se mostraba como una revista moderna y que pretendía ser una empresa rentable⁵⁷. En sus páginas publicaron algunas mujeres de quienes poco se sabe como Paulina Nieto de Cano, *Fátima*; Aurora L. de Jaque, *García*; Ana Cárdenas de Molina, quien recibió una mención en el concurso de literatura para mujeres realizado en 1919 por la Sociedad de Mejoras Públicas⁵⁸; Gabriela Gómez H, *Leonte del Mar*; la educadora Adelfa Arango Jaramillo así como los primeros trabajos de Sofía Ospina de Navarro y Blanca Isaza de Jaramillo Mesa. Además, promovió un concurso de literatura femenina en 1921⁵⁹. Sin embargo, la revista dejó de existir tras dos años de circulación por problemas económicos.

Departamental. Murió en 1967 en Medellín. MARÍN TABORDA, J.I, “María Cano. Su época, su historia” En: M. VELÁSQUEZ, (Ed.) *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá, Norma, 1995, Volumen 1, pp. 156-172.

⁵⁶ ESCOBAR CALLE, M. “Revistas culturales”. En *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1991.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ PÉREZ, P. *Antología de Escritoras antioqueñas 1919 – 1951*. 2000, pp. 264. Disponible en Internet: <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/12/12_773901169.pdf>.

⁵⁹ REYES, C, *Óp. Cit.*

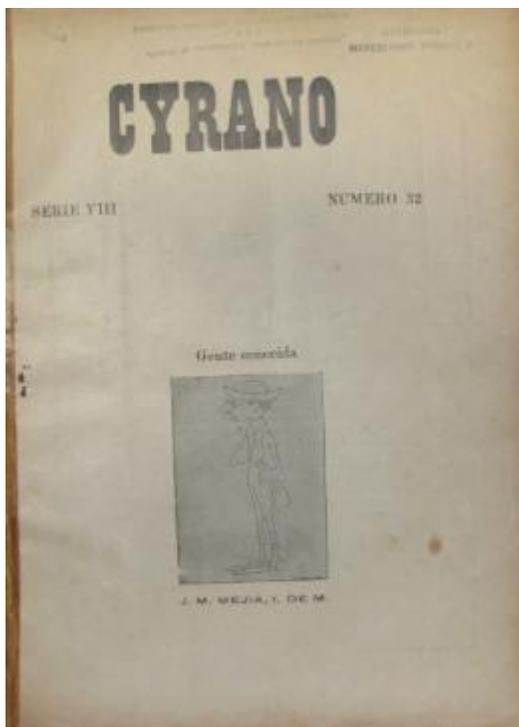


Ilustración 1

En los años 20 circularon algunas revistas de carácter cultural. Portada y primera página del número 32 de la revista *Cyrano*. En ella escribieron María Cano, Fita Uribe y María Eastman. Sala de Patrimonio Documental. Universidad Eafit. Colección FAES.



Ilustración 2

A pesar de que algunas mujeres participaron en estas revistas, no había ninguna exclusivamente femenina hasta que en 1926 un grupo de señoras de la élite de la ciudad fundó la revista femenina *Letras y Encajes* que se convertiría en la más longeva del país.

Circularon además *Athenea* (Medellín, 1932) fundada por Ana Restrepo de Gautier y Susana Olózaga de Cabo, *Catleya* (Popayán, 1938) fundada por Josefina Valencia, hija del poeta Guillermo Valencia (1873–1943), quien más adelante se convirtió en la delegada de la presidencia a la Asamblea Nacional Constituyente de 1954. También en 1938 empezó a circular la revista nacionalista *Acción femenina* (Medellín, 1938).

En la década de 1940 circuló *Agitación femenina*, revista feminista fundada en octubre de 1944 por Ofelia Uribe de Acosta (1900–1988) y Lucila Rubio de Laverde (1906–1970). Jugó un papel muy importante en la difusión de las ideas sufragistas en Colombia y promovió la educación femenina así como el logro de los derechos

económicos y políticos de las mujeres⁶⁰. Además, mostró interés por la vida política y la actualidad nacional, lo que contrastaba con el desinterés de otras revistas femeninas. Esto evidencia su carácter combativo y marca una gran diferencia con otras de su tipo, puesto que en esa época aún se creía que los intereses de las mujeres estaban solo relacionados con el hogar. Fue publicada en Tunja, era de carácter laico e ilustrada con caricaturas y fotografías. De ella circularon veinte números hasta octubre de 1946⁶¹.

Las publicaciones femeninas eran de diverso tipo. Algunas fueron fundadas por mujeres conservadores, otras por liberales y otras incluso por mujeres que apoyaban el nacionalismo de corte fascista⁶². Sus temas variaban desde la cocina, la moda y la religión, hasta el voto y la educación femenina. Publicaban en sus páginas textos de autoras latinoamericanas reconocidos como Gabriela Mistral o Alfonsina Storni, así como de grandes autores españoles como Azorín o Calderón de la Barca.

Si bien la lucha política e ideológica seguía siendo un punto central de la prensa colombiana, a partir de 1910, según Maryluz Vallejo inició la época dorada de la crónica en Colombia⁶³. Este género, frontera entre la literatura y el periodismo, le dio a Colombia algunas de las plumas más destacadas como Luis Tejada, *José Mar*, Germán Arciniegas, Alberto Lleras, Enrique Santos Montejó *Calibán*, Gabriel García Márquez, Eduardo Zalamea y entre las mujeres a Emilia Pardo Umaña, Sofía Ospina de Navarro y Rocío Vélez de Piedrahíta. La llegada de la crónica literaria y periodística, es una muestra del deseo de actualización de los impresos colombianos.

La crónica, es tal vez la forma más antigua del relato pues fue usada por muchos pueblos antiguos para transmitir su historia a través de las genealogías y la narración de hechos que se enlazan a través del tiempo. También es uno de los géneros periodísticos más destacados entre lo que ha sido llamado *periodismo moderno*.

⁶⁰ PINZÓN, C. “¿Quiénes eran las colombianas de los años cuarenta? Una mirada a las escritoras de prensa en Bogotá”. En *Fazendo Gênero. Diásporas, Diversidades, Deslocamento*, Florianópolis, Brasil, pp. 23-26, agosto 2010, Universidade Federal de Santa Catarina.

⁶¹ LONDOÑO, P. *Óp. Cit.*

⁶² LONDOÑO, P. *Óp. Cit.*

⁶³ VALLEJO, M. “Prólogo”. En: *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Biblioteca familiar presidencia de la República, 1997, p. XI - XXXIX.

Como género periodístico, la crónica no solo recurre a la narración cronológica de sucesos, sino que, en general, presenta una visión distinta de la realidad, centrándose en las pequeñas historias humanas, en las desgracias, las alegrías, la cotidianidad de las personas. Para esto recurre al diálogo, al suspenso, a la descripción fiel y detallada de la realidad, y al punto de vista del narrador. Si bien hay una crónica que está fuertemente determinada por la actualidad de los hechos que narra, no todas las crónicas periodísticas lo hacen, pues este género permite al autor absoluta libertad creativa mientras se ciña a la realidad.

Fue en esta época, entre 1910 y 1960 cuando los periódicos del país se llenaron de relatos cotidianos, de chismes locales, de anécdotas frívolas vistas por grandes intelectuales. La crónica fue fundamental en la formación de la sociedad del siglo XX, pues si bien no eran muchos los que leían, los cronistas de esta época eran intelectuales rigurosos, con intereses variados que iban desde la literatura universal hasta la política nacional, “*eran la clase ilustrada de un país que apenas salía del aislamiento cultural*”⁶⁴. Estos cronistas tuvieron un papel fundamental en la vida nacional durante este tiempo, no solo porque registraron la historia sino porque marcaron profundamente a varias generaciones pues “*el público pedía a sus cronistas el comentario ligero, agudo y ameno que lo hiciera meditar por un momento sobre los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad (...)*”⁶⁵

Durante la Hegemonía Conservadora la censura era constante en algunos gobiernos. También la Iglesia Católica actuó como censora al prohibir la lectura de *El Tiempo* y de *El Espectador* so pena de excomunió⁶⁶, situación que ocurrió durante el quinquenio de Reyes (1904–1909) y más adelante, cuando llegó al poder el general Rojas Pinilla.

Años antes, los medios jugaron un papel importante en la dimisión del presidente Marco Fidel Suárez⁶⁷ en 1921. Desde las páginas de los periódicos se cuestionaron sus políticas y sus decisiones. El 16 de marzo de 1919 el ejército se enfrentó con un grupo de

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ ZAMBRANO, F. “Presentación introductoria panel “La transición al siglo XX: la prensa durante la hegemonía conservadora””. En: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, pp. 115-125.

⁶⁷ CARDONA, J. “De la mordaza a los grandes diarios”. En *Medios y nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, pp. 127-153.

manifestantes que se oponían a las medidas del gobierno respecto a las celebraciones del centenario de la Batalla de Boyacá. El altercado dejó algunos muertos y heridos lo que causó la indignación de los periodistas liberales e incluso muchos conservadores criticaron la posición del gobierno y usaron la prensa para lanzar sus ataques.

También en esta primera etapa de la prensa moderna en Colombia, surgieron algunas revistas literarias importantes como *Panida* (Medellín, 1915) dirigida por el poeta León de Greiff (1895-1976) que causó gran revuelo en la ciudad no solo porque sus miembros eran jóvenes revoltosos y combativos, sino porque representó el primer antecedente a las vanguardias intelectuales en Colombia. Sus miembros formaron posteriormente el grupo literario conocido como *Los Nuevos*. Según *Leo Legris* (uno de los seudónimos de León de Greiff), citado por Miguel Escobar Calle: “*Nos animaba, ante todo, un propósito de renovación. Por aquellos tiempos la poesía se había hecho demasiado académica. Nos parecía una cosa adocenada, contra la cual debíamos luchar. Fue esencialmente ese criterio de generación lo que nosotros tratamos de imponer*”⁶⁸. Los jóvenes, se reunían en el café *El Globo* que quedaba frente a la Iglesia de la Candelaria y allí produjeron la famosa revista con la colaboración económica de Tomás Carrasquilla y de don Fidel Cano. Entre los *Panidas* estaban además el caricaturista Ricardo Rendón (1894–1931) el filósofo Fernando González (1895–1964), el compositor y periodista Libardo Parra Toro (1898–1954), más conocido por su seudónimo *Tartarín Moreira*; el artista y arquitecto José Félix Mejía Arango, *Pepe Mexía* (1895–1978), entre otros. Solo circularon diez números de la revista.

Por esa época nació la revista *Cromos* (1916) que merece una mención especial no solo por ser la más antigua de Hispanoamérica⁶⁹, sino porque fue una de las primeras revistas gráficas del país. En sus páginas publicaron algunos de los cronistas más destacados, quienes se alejaban de la política y trataban temas sociales como el reinado de Cartagena, los Juegos Florales o los eventos sociales de las ciudades⁷⁰. Fue fundada por Gustavo Arboleda (1881–1938) e impresa por Miguel Santiago Valencia (1885–1957). Se

⁶⁸ ESCOBAR CALLE, M. “Los Panidas de Medellín, Crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915”. *Credencial Historia* [Artículo electrónico]. Disponible en: <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1995/octubre3.htm>>, 1995, No. 70.

⁶⁹ CARDONA, J. *Óp. Cit.*

⁷⁰ VALLEJO, M. *Óp. Cit.*

ha destacado por usar los últimos adelantos técnicos para lograr una excelente calidad en los gráficos; así, desde sus inicios se publicó en colores, con ilustraciones y fotografías, y en papel satinado de muy buena calidad. En ella publicaron sus trabajos importantes fotógrafos nacionales como Melitón Rodríguez (1875–1942) y Benjamín de la Calle (1869–1934). Publicó encuestas entre las que destaca una realizada en 1940 a algunas mujeres sobre la educación de la mujer⁷¹.

Esta revista ya deja ver un cambio en el periodismo que se hacía en Colombia. A partir de 1930 inicia la segunda etapa de los medios en Colombia, según la división antes mencionada, que corresponde al periodo de *consolidación* (1930-1960) de los grandes medios informativos. Con el aumento progresivo de la alfabetización y la urbanización, cada vez más personas buscaban estar informadas de lo que sucedía. Más aún, desde los últimos gobiernos conservadores y durante el gobierno de Olaya Herrera, las diferencias partidistas se redujeron temporalmente, sin que la política dejara de estar en el centro de atención de la prensa.

Surgieron grupos de corte socialista y se afianzaron los sindicatos. Como consecuencia de esto también circularon diversos periódicos que promovían las ideas marxistas, socialistas y eran cercanos a los movimientos obreros.

La prensa obrera jugó un papel muy importante en la reproducción de representaciones de clase y contribuyó a que los obreros del país empezaran a desarrollar una identidad que se fue consolidando a lo largo del siglo XX. Entre los primeros periódicos obreros que se fundaron están *El Camarada* (Tumaco, Nariño, 1910) y *El Comunista* (Cartagena, 1910). Más adelante se fundó en Bogotá *El Partido Obrero* (1916) y en Medellín *El Luchador* (1919) en el que escribió el afamado cronista Luis Tejada (1898–1924), y *El Obrero Católico* (1924). En 1920 nació uno de los más longevos e influyentes *El Socialista* (Bogotá). Esta década fue bastante prolífica para la prensa socialista. Además de los mencionados se publicaron *Vanguardia Obrera* (Barrancabermeja, Santander, 1924), *Claridad* (1928), *La Humanidad* (Cali), en 1920 se publicaban más de sesenta periódicos obreros en todo el país, cifra que había crecido a más

⁷¹ *Ibíd.*

de ochenta cinco años después⁷². En 1944 se creó el diario *Acción Política* como órgano de difusión de la Liga de Acción Política fundada por el académico y político Gerardo Molina (1906–1991) y otros colaboradores.

Esta prensa era muy ecléctica y sus posturas iban desde el conservatismo hasta el anarquismo. Sin embargo, los diferentes periódicos tenían elementos comunes que ayudaron a la consolidación de las ideas de clase y a que se forjaran proyectos políticos de izquierda.

Entre estos puntos en común estaban la promoción de la ciencia y la educación como elementos fundamentales para el desarrollo y el progreso de la clase obrera; la lucha contra los vicios, especialmente el alcoholismo que era criticado como arma del estado opresor por los más radicales y como una cuestión de corrupción moral por los más conservadores. Algunos, como sucedía con *El Obrero Católico* hablaban de la importancia del trabajo para ennoblecer al hombre⁷³.

La prensa socialista además alababa al trabajador asalariado y exaltaba su importancia para el desarrollo del país. También promovía valores encaminados a formar al “obrero ideal” como un hombre honrado, responsable, solidario y cooperativo.

Otro punto en común importante, especialmente en las décadas de 1920 y 1930, era su visión del socialismo como una afinidad por las luchas sociales universales “(...) desde la gesta antiesclavista de Espartaco, hasta la Revolución Francesa (...)”, lo que permitía el diálogo de diversas corrientes ideológicas⁷⁴. La convivencia de estos diversos proyectos políticos al interior del socialismo, que se reflejaba en la prensa, fue cambiando por un compromiso más firme a medida que se consolidaban las diferentes ideologías socialistas.

En estos periódicos también escribieron mujeres y se reconocía la opresión de estas en una sociedad que reconocían fuertemente patriarcal. El tratamiento que recibían las mujeres por la sociedad era visto como producto del desequilibrio social promovido por el Estado. De esta manera también promovían la educación femenina, al menos las

⁷² ARCHILA, M. *La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 1985-1986, Número. 13-14, pp. 209 - 237.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*

columnistas mujeres como *Clara Luna* (quien escribió en *La Humanidad*) y Ana María García (en *Vía Libre*, 1925). Sin embargo, este pensamiento no era predominante y, si bien algunas mujeres como María Cano, participaron activamente en las luchas obreras en las décadas de 1920 y 1930, la cultura obrera de esa época era muy machista y terminó predominando la idea de que la mujer es una compañera del hombre que debe permanecer en el hogar⁷⁵.

Algunos columnistas, como Fernando González en las páginas *El Diario Nacional* o Germán Arciniegas en las páginas de *Universidad* defendieron las ideas socialistas y ciertos periódicos liberales publicaron secciones en defensa de las causas obreras⁷⁶. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XX y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, todo lo que *oliera a comunismo* era duramente criticado y muchos de los periódicos de corte socialista se terminaron.

La reforma a la Constitución planteada por López Pumarejo hizo renacer las diferencias partidistas ante las acusaciones de un sector conservador liderado por Laureano Gómez, que veían en estas reformas la debacle moral del país. Tanto liberales como conservadores utilizaron las páginas de los periódicos de manera ardiente para acusar, desafiar, criticar y agredir al contrario: “*La estructura central de los periódicos fue puesta al servicio de la causa partidista para todos los efectos (...)*”⁷⁷.

En esta segunda etapa del periodismo del siglo XX en Colombia, empezaron a ser publicadas noticias internacionales enviadas por los reporteros de las agencias de prensa. Durante los primeros años de esta etapa es notable la influencia de los cronistas españoles como Azorín y un poco de la cultura francesa. Al final del periodo resulta más evidente la influencia norteamericana que promovió una mayor objetividad a la hora de informar, así como la inclusión de nuevos géneros periodísticos modernos como el reportaje⁷⁸.

Según el investigador y periodista Juan José Hoyos, el reportaje moderno apareció en Colombia en 1874 cuando fue publicado *El Crimen del Aguacatal* un libro escrito por

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ VALLEJO, M. *Óp. Cit.*

⁷⁷ ACEVEDO, D. “Prensa y confrontación política en Colombia”: 1930-1950. En *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, 2003.

⁷⁸ VALLEJO, M. *Óp. Cit.*

Francisco de Paula Muñoz (1840) quien además de periodista fue funcionario judicial y participó en la investigación de un crimen que aterrorizó a la Medellín de esa época. Muñoz narra con detalle el asesinato múltiple de una familia en su casa cerca de donde hoy es la Fábrica de Licores de Antioquia. Según el mismo autor:

No hay línea que no podamos justificar con el proceso escrito, ni hecho independiente de él de que no tengamos la más completa seguridad. Las inesperadas peripecias que han cambiado su faz sucesivamente están pintadas con los colores de la situación y con las impresiones que producían o los juicios que provocaban en el momento de suceder: habrá con ello menos unidad, tal vez; pero habrá, de seguro, más verdad.⁷⁹

Es justamente este apego a la verdad, la atención a los detalles y las atmósferas, y la forma de recrear los hechos, que le dan el carácter de reportaje al texto de Muñoz. El reportaje, género máximo del periodismo moderno contiene a todos los demás. Es hijo de la crónica y la entrevista. La influencia del cine es determinante en su estructura así como las figuras narrativas de la literatura norteamericana del siglo XX, especialmente la obra de Ernest Hemingway (1899-1961). Trazar una frontera clara y precisa entre la crónica y el reportaje resulta complicado puesto que comparten características similares y los autores tienden a saltar entre uno u otro. Sin embargo, es posible decir del reportaje trata de recrear situaciones y personajes a partir de los detalles, de hechos puntuales que le dan forma y permiten al lector adentrarse en la realidad de esos hechos o personas. Como se mencionó anteriormente, el cine es determinante para el reportaje moderno pues

(...) significó una ruptura total con las secuencias cronológicas lógicas, si se permite la expresión, agilizó las escenas, dinamizó la manera de contar las historias. Fuera de eso, y sin negar las posibilidades personales ni los estilos del director, lo eliminó como comentarista obvio de situaciones. Si el director de cine quiere “comentar” el material que está relatando al lector, ya no puede hacerlo con la frescura con que lo hacía el narrador literario, sino que debe acudir a formas sofisticadas: la luz, el detalle en primer plano, el montaje, el sonido, etc. El resultado es haber dejado al descubierto la acción congeladora del comentario.⁸⁰

Justamente es esta última característica la que marca la diferencia más notable entre crónica y reportaje: si bien el periodista narra desde su experiencia e impresiones, y su voz está presente en el relato, ésta no lo interrumpe, sino que se convierte en la guía permanente del lector que vive lo leído a través de los ojos del periodista. En la crónica, el

⁷⁹ MUÑOZ, F. D. P. *El Crimen del Aguacatal* [online]. Biblioteca Virtual de Antioquia, 1874. Disponible en Internet: <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/15/15_1644893021.pdf>.

⁸⁰ SAMPER, D. *Óp. Cit.*

periodista, aunque también protagonista de los sucesos, tiende a adoptar una voz ausente, que narra en tercera persona, lo sabe todo, juzga, se compadece, le explica al lector, le describe la realidad en lugar de revivirla⁸¹.

En el prólogo de Samper Pizano, mencionado anteriormente, se pone al 9 de abril de 1948 como una fecha de corte para el periodismo colombiano. No solo por su importancia histórica, sino porque fue a partir de 1950 cuando hay un cambio de estilo en la prensa colombiana y se empezó a adoptar de manera generalizada el modelo periodístico norteamericano que pretendía la objetividad⁸². Más aún, tras el golpe de estado del General Rojas Pinilla, las diferencias partidistas se anularon en el Frente Nacional⁸³ lo cual hizo innecesaria la prensa de carácter ideológico y proselitista. Además, los periódicos empezaron a estar en manos de grupos económicos que definían la agenda informativa según sus intereses particulares y no los de un partido político.

Fue por esta época que nacieron en Colombia los grandes reporteros⁸⁴. De ellos el más reconocido es sin duda Gabriel García Márquez, por su posterior carrera literaria, pero caben también en esta lista Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972), Eduardo Zalamea (1905-1969), Plinio Apuleyo Mendoza (1932) y más tarde Germán Castro Caycedo (1940), Darío Arizmendi (1946), Juan Gossaín (1949), Ernesto McCausland (1961) y Alberto Salcedo Ramos (1963).

Producto también de la influencia norteamericana, en este caso las revistas *Time* y *Newsweek*, surgió por esa época la revista *Semana* fundada por el liberal Alberto Lleras Camargo el 28 de octubre de 1946. En sus páginas se empezó a configurar la propuesta ideológica del Frente Nacional⁸⁵ y fue la revista más importante para el periodismo colombiano pues sus principios correspondían desde su fundación, con aquellos del periodismo moderno: la objetividad, la independencia y su carácter informativo y analítico. Estaba dirigida a un lector más maduro, que no pretendía ser adoctrinado sino

⁸¹ PINEDA, R. En. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, notas de clase del curso de Crónica y Reportaje. Requisito para acceder al título de Comunicadora Social - Periodista en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana.

⁸² SAMPER, D. *Óp. Cit.*

⁸³ ACEVEDO, D. *Óp. Cit.*

⁸⁴ VALLEJO, M. *Op.cit*; SAMPER, D. *Óp. Cit.*

⁸⁵ VALLEJO, M. "Revista *Semana* (1946-1961): plataforma periodística del Frente Nacional". En *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, pp. 338-365.

que buscaba información objetiva que le permitiera formarse su propio criterio sobre los sucesos nacionales e internacionales. El impacto que tuvo la revista en la vida nacional se evidencia en las numerosas cartas de los lectores, quienes en muchas oportunidades le reclamaban a la revista su complacencia al gobierno, que fue lo que sucedió durante la dictadura de Rojas Pinilla. Tal vez su legado más importante se deba a la forma como miró la realidad nacional, dejando de lado las visiones partidistas y sectarias, e investigando a fondo los diferentes sucesos, creando la que tal vez fuera la primera unidad de periodismo investigativo del país⁸⁶. Infortunadamente, hay pocas investigaciones dedicadas a este medio de comunicación que dejó de circular en 1961.

Debido a la censura y al cierre de los dos diarios más importantes del país *El Espectador* y *El Tiempo*, durante el gobierno de Rojas Pinilla, surgieron numerosos medios de comunicación que centran su atención no en sucesos políticos, sino en las historias cotidianas, especialmente en las historias de sangre⁸⁷. Así, surgieron el semanario *Sucesos* (1956–1962) en Bogotá y *Sucesos Sensacionales* (1954-1976) en Medellín. En ellos escribieron algunos de los más notables cronistas de Colombia y los más grandes exponentes de la crónica roja: Felipe González Toledo (1911–1991) y Alfonso Upegui, *Don Upo* (1909–1972)⁸⁸.

Luisa Acosta marca el ingreso definitivo al periodismo moderno en Colombia a partir de 1960 cuando inicia la etapa de *desarrollo* (1960–1980). Esta etapa está determinada por la masificación de la radio y de la televisión, la migración a las ciudades y su crecimiento, así como la llegada de nuevas tecnologías⁸⁹. La diferencia entre las apreciaciones de Samper y Acosta no representa una contradicción, pues el proceso de modernización de la prensa colombiana no ocurrió de la noche a la mañana. Algunos periódicos la iniciaron tempranamente incluso desde comienzos del siglo, mientras otros se rehusaban al cambio. Finalmente con los sucesos del 9 de abril de 1948, esta modernización fue imparable y se consolidó a partir de la década de 1960.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ LÓPEZ, O. D. P. *Amarilla y roja: estéticas de la prensa sensacionalista*. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

⁸⁸ VALLEJO, M. *Op.cit.*; SAMPER, D. *Óp. Cit.*

⁸⁹ ACOSTA, L. *Óp. Cit.*

En la etapa de *desarrollo* los medios masivos, especialmente la radio y la televisión, permean la vida cotidiana de las ciudades, cada vez más urbanizadas y pobladas. La prensa es concebida como una industria que debe ser productiva y los modelos estadounidenses son cada vez más aceptados por los creadores de los medios y por el público que va perdiendo el interés en las luchas partidistas. Hacia los años setenta empiezan a surgir esporádicamente las noticias sobre el tráfico de drogas y poco a poco se van configurando nuevas dinámicas en la vida nacional y por supuesto en la prensa; determinadas por la violencia de los grupos armados ilegales que surgieron durante el Frente Nacional, la formación de los carteles de la droga y de los grupos paramilitares. A partir de los años 80 se da la etapa de *reconfiguración* en la que las nuevas tecnologías relacionadas con la internet, la música, los videojuegos y la cada vez más creciente industria del entretenimiento proponen y exigen nuevas formas de acercamiento a los medios de comunicación. Sin embargo, poco se han estudiado estas dos últimas etapas de la prensa nacional.

Teniendo en cuenta esto, vale la pena hacer un balance del estudio de la prensa en Colombia. Lo primero que hay que decir es que a pesar de la estrecha relación entre la prensa y la política en Colombia los estudios de la prensa en nuestro país son bastante limitados. No solo son pocos sino que algunos de estos no pasan de ser listas de los periódicos y revistas que se crearon en el país o en una región. Esto sucede por ejemplo con la *Historia del periodismo colombiano* de Antonio Cacúa Prada (1983), las *Publicaciones periódicas en Antioquia* de María Cristina Arango de Tobón (2006) o *Cien Años de prensa en Colombia* de María Teresa Uribe de Hincapié (2002).

Estos textos no dejan de ser valiosos puesto que constituyen un recurso invaluable para los historiadores, periodistas e investigadores que encuentran en ellos una base de datos necesaria para iniciar un estudio de cualquier tipo sobre la historia del país. Sin embargo, aunque estos autores tratan de establecer relaciones entre la prensa y el contexto en que aparecieron, éstas son limitadas, puntuales y se concentran en los sucesos políticos y económicos.

Otros trabajos son un poco más complejos y buscan establecer relaciones más profundas entre los medios y la sociedad que los produjo. Pero no dejan de ser limitados.

Aquí vale la pena mencionar el libro *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia* que fue producto de la VII Cátedra Anual de Historia del Museo Nacional de Colombia. El libro permitió el debate alrededor de los medios de comunicación en Colombia y es sin duda un texto indispensable a la hora de mirar la historia de los medios de comunicación en el país. Sin embargo, también refleja muchos de los problemas que tiene la historia de la prensa colombiana.

En primer lugar está concentrado en la capital y este centralismo da la idea de que por fuera de Bogotá no se produjeron medios importantes, cuando lo cierto es que en las capitales y en muchísimos municipios pequeños del país se produjeron numerosos medios de comunicación, que contribuyeron a la construcción de las identidades regionales, a la difusión de las ideas partidistas y son una muestra muy valiosa de la manera como “la provincia” se veía a sí misma y veía a la capital. Esto también aplica al estudio de otros medios de comunicación diferentes a la prensa que están casi completamente ausentes de los estudios históricos sobre los medios en Colombia: poco se habla de la televisión y la radio comunitarias así como los canales y emisoras regionales.

Otro texto que resulta muy interesante es la crónica de la prensa en Colombia *A Plomo Herido* de Maryluz Vallejo (2006). En él, la autora mezcla su conocimiento sobre los medios de comunicación y sus diversas dinámicas, con la rigurosidad de la investigación histórica. El producto es un texto muy ameno que trata de estudiar los medios en su entorno y de abarcar la prensa en todo el país. Analiza la llegada de la modernización a la prensa colombiana, el papel que jugaron las revistas de todo tipo, cómo surgió el periodismo como un oficio diferente al de político e intelectual, cómo los periódicos efímeros del siglo XIX dieron paso a empresas informativas importantes a mediados del siglo XX, entre muchos otros temas. Sin embargo, es el único intento de este tipo y no deja de tener limitaciones relacionadas sobre todo con la extensión temporal y espacial que pretende cubrir (1880-1980).

También vale la pena mencionar los trabajos antológicos de Daniel Samper Pizano sobre el reportaje, la entrevista y la crónica en Colombia (2001, 2002 y 2003 respectivamente). En sus prólogos el autor hace un análisis sobre el periodismo en Colombia que resulta interesante puesto que su posición como periodista le permite hablar

con propiedad sobre los géneros, sus características, cómo llegaron al país y quiénes son sus más grandes exponentes. Sin embargo, carece del rigor de una investigación histórica y en algunos momentos sus apreciaciones no pasan de lo anecdótico.

Además de estos textos hay numerosos artículos que han estudiado diferentes aspectos de los impresos colombianos que no vale la pena enumerar. Estos dejan en claro que el estudio de los medios de comunicación en Colombia es aún bastante incompleto, porque cada uno muestra un aspecto insuficientemente trabajado.

Además del centralismo que ha caracterizado el estudio de los medios en Colombia, también ha faltado análisis alrededor de los consumidores de esos medios y los usos dados a la prensa. Como se mencionó anteriormente, la relación entre la prensa y la política en Colombia ha sido bastante cercana, pero aparte de de frases tan vagas como *todo presidente Colombiano ha sido periodista* repetidas infinidad de veces en los estudios sobre la prensa, resulta necesario preguntarse por el impacto real de los medios de comunicación más allá de su papel como divulgadores de doctrinas ideológicas. ¿Dónde queda el estudio sobre la lectura de estos medios? ¿Su impacto sobre las masas no lectoras? ¿Su contribución a la integración de los migrantes del campo a la ciudad? ¿Su relación con las artes y la literatura y las ideas alrededor de estas? ¿La difusión de las identidades regionales y los prejuicios asociados a estas? ¿Y la prensa actual? ¿Cómo es su relación con los grupos violentos, con las víctimas, las políticas estatales, los nuevos medios, los nuevos lectores?

Las preguntas sin duda son infinitas, y el tema no pierde vigencia dado el papel determinante que tienen los medios de comunicación en la construcción de las sociedades contemporáneas, en la difusión de las representaciones que las cohesionan y les dan sentido, y en la transformación de la opinión pública, los lazos sociales y las comunidades reales e imaginadas que las conforman.

Capítulo 2 Las mujeres y el género en las revistas femeninas de Medellín.

Como ya se ha mencionado, durante el periodo que abarca la presente investigación, las mujeres colombianas comenzaron a ocupar nuevos espacios fuera del ámbito hogareño que les estaba señalado, e incluso se organizaron para reivindicar activamente derechos a la educación, a la administración de sus propios bienes, a la protección social y laboral o a expresarse políticamente mediante el voto. Pero la protesta y la demanda no fueron las únicas formas en que las mujeres participaron de la *esfera pública*. Los medios de comunicación y diversas formas de asociaciones femeninas, como los clubes culturales, religiosos y caritativos, fueron muy importantes en esta “invasión” al espacio público, tradicionalmente masculino. Entre 1926 y 1962 circularon impresos de diverso tipo que contribuyeron a poner *la cuestión de la mujer* en la discusión pública, aunque este no fuera su propósito.

En Medellín y en algunos pueblos de Antioquia, se crearon en el siglo XIX algunas revistas para mujeres, editadas por hombres y muy efímeras. Vale destacar *La Aurora*, que circuló en la capital del departamento entre 1868 y 1869. Dirigido por Venancio A. Calle, era publicado semanalmente y más adelante quincenalmente. Entre sus colaboradores se destaca el poeta Epifanio Mejía (1838–1913). Dedicado al “bello sexo” buscaba exaltar la literatura antioqueña y contenía poesía, historia y crítica literaria. Finalmente dejó de circular por problemas económicos¹.

¹ ARANGO, M. C. *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960 del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Eafit, 2006. 592 pp.

Otro de estos impresos para mujeres fue *El Aficionado* (1874) publicado en Yarumal. Era un semanario manuscrito e ilustrado con temas variados sobre la población, los vicios de las mujeres, el matrimonio, así como poemas de Gregorio Gutiérrez González (1826–1872)². Además, circularon *La Golondrina*, *Hojita literaria y de variedades* (1881) y *La Mañana* (1890) de muy corta duración, ambos contenían artículos de literatura, poesía y variedades. En *La Golondrina* publicó la poetisa caldense Agripina Montes del Valle (1865–1915). El impreso *La Mañana* era de tendencia conservadora y tenía artículos sobre la educación de los hijos³. Finalmente, entre 1880 y 1883 circuló *La Velada* de José María Garavito que incluyó entre sus temas “lo novedoso” y lo industrial, además de la tradicional literatura⁴.

Con la llegada del siglo XX surgieron nuevos impresos que ampliaron los temas tratados e incluyeron biografías de mujeres notables, historia de la mujer, artículos sobre educación moral, etc.⁵ Además, circularon impresos para la familia que por sus artículos y temáticas estaban enfocadas en la mujer, algunas eran producidas por instituciones religiosas como el Apostolado de la Oración de Medellín que editó *La Familia Cristiana* entre 1906 y 1932, la Congregación Mariana que creó *Antioquia por María* (1920-1929) o el Patronato de Obreras que editó *La Hojita de Guadalupe* (1928–1931?) dirigida por María Ceballos Uribe, a las obreras de la industria textil. También circuló en Santa Rosa de Osos *Teresita Misionera* (1943–1962)⁶.

No todas las revistas femeninas del siglo XX estuvieron dirigidas por organizaciones religiosas. Algunas de las instituciones educativas para señoritas editaron sus propios impresos, como *Anhelos* (1944–1962) de la Normal Antioqueña, *Voces del Colegio* (1949) de La Enseñanza, sin embargo, su público estaba limitado a las niñas del colegio y sus familias.

² LONDOÑO, P. “Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia 1858 – 1930”. En M. VÁSQUEZ TORO ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, volumen III, Mujeres y cultura, 413 pp.

³ ARANGO, M.C. *Óp. Cit.*

⁴ LONDOÑO, P. *Óp. Cit.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

De las revistas femeninas que circularon en el siglo XX, la más destacada fue *Letras y Encajes* la revista más longeva de su tipo— se publicó ininterrumpidamente entre 1926 y 1959—, su estudio permite analizar cómo vivieron las mujeres de ciertos sectores sociales acomodados los cambios que la sociedad sufría y que afectaban, de alguna manera a su posición en la sociedad. Además de esta existieron en Medellín otras revistas femeninas más efímeras como *Athenea*, *Acción femenina* o la revista *Gloria* editada por la empresa textil Fabricato, que muestran el creciente interés en captar la atención de las mujeres como lectoras y consumidoras y el aumento de su participación en lo público.

2.1. *Letras y encajes*

2.1.1 Descripción de la revista

En 1926 comenzó a circular *Letras y Encajes, Revista femenina al servicio de la cultura*, que se convertiría en la revista de su tipo más importante del país. Esta revista se creó para recaudar fondos para obras de caridad. Fue fundada por mujeres de la clase dirigente de Medellín, muchas de ellas socias de una institución cultural creada apenas un par de años antes, el Centro Femenino de Estudios, que era conocida en la ciudad como “una asociación de señoras y señoritas, que se reúnen semanalmente a oír conferencias o a tratar entre ellas temas literarios o de cultura (...)”⁷. Entre sus fundadoras se encontraba la escritora costumbrista Sofía Ospina de Navarro⁸, la educadora Teresa Santamaría de González⁹, Ángela Villa de Toro¹⁰ y Alicia Merizalde de Echavarría¹¹. La revista circuló

⁷ OLANO, R. *Memorias*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.

⁸ Reconocida como *Matrona emblemática de Antioquia*, Sofía Ospina de Navarro es una de las escritoras antioqueñas con mayor renombre. Nació en 1892 en el hogar de Tulio Ospina Vásquez y Ana Rosa Puerta Pérez. Su abuelo fue Mariano Ospina Rodríguez, fundador del partido Conservador y ex presidente. Además otros parientes suyos fueron también presidentes y políticos destacados. Estuvo casada con Salvador Navarro. En 1920 obtuvo el primer premio del concurso literario de la Sociedad de Mejoras Públicas con el cuento *¿Milagro?* Publicó sus cuentos y crónicas en *El Colombiano*, *El Espectador*, *El Tiempo*, *La Defensa*. Entre otros libros escribió *La Buena Mesa* (1933) y *La Abuela Cuenta* (1964) sus dos obras más reconocidas. Murió en 1974 Ospina de Navarro, Sofía, *Cuentos y crónicas*, Medellín, Hombre Nuevo, 2008, 178 pp.; PÉREZ, P. *Antología de escritoras antioqueñas, 1919-1951*, 2000, Biblioteca Virtual de Antioquia, [En línea] disponible en: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/12/12_773901169.pdf

⁹ Teresa Santamaría de González nació en Envigado en 1897. Estudió en el colegio La Presentación y se casó con José Ignacio González. Fue reconocida por numerosas obras sociales, fundó La Casa del Estudiante una residencia para estudiantes que llegaban de los pueblos a Medellín para estudiar. Además creó un grupo de teatro. Organizó el Museo Zea, hoy Museo de Antioquia e integró su junta directiva por muchos años, también hizo parte del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas. Fue representante por Colombia en el Congreso Internacional de la Mujer que se realizó en Madrid, España en 1970. Fue nombrada

mensualmente hasta 1959. Sus principales redactoras eran mujeres, pero contaba con la colaboración ocasional de algunos hombres y con traducciones de autores extranjeros, especialmente franceses, ingleses y norteamericanos. El público objetivo de esta revista eran mujeres de la clase alta y media, dados los temas que abordaba.

suplente en la Asamblea Nacional Constituyente en 1954. Además fue la fundadora y rectora desde su fundación en 1945, del Colegio Mayor de Cultura Femenina. Murió en 1985. GIRALDO, Alicia, *Abuelas y maestras de Antioquia en el siglo XX 1850-1950*, Bogotá, 2008, pp. 85-91.

¹⁰ Ángela Villa de Toro nació en 1900 y desde muy joven estudió en los Estados Unidos donde incluso obtuvo un título universitario en artes de la Universidad de Columbia en Nueva York. Su esposo fue el arquitecto Mariano Toro Villa. Estudió Filosofía y Letras en el Colegio Mayor de Cultura Femenina y fue la primera que obtuvo el título. Falleció en 1972. *Ibíd.*

¹¹ Alicia Merizalde de Echavarría nació en Medellín pero fue educada en Bogotá a cargo de profesores particulares. Se casó con Ramón Echavarría fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana. Buscó recoger fondos para el Hospital San Vicente de Paul, actividad que *fue su obsesión*. Participó en numerosas obras de beneficencia de la ciudad y trajo idas del extranjero que escandalizaron a la ciudad pero que terminaron siendo muy productivas: la creación del primer salón de belleza y de un salón de té para que las señoritas conversaran con sus amigas, sus amigos e incluso con sus novios. *FÉMINA* Doña Alicia Merizalde de Echavarría, *Letras y Encajes*, Volumen. 26, Número 339, Octubre de 1954, pp. 3748-3753.

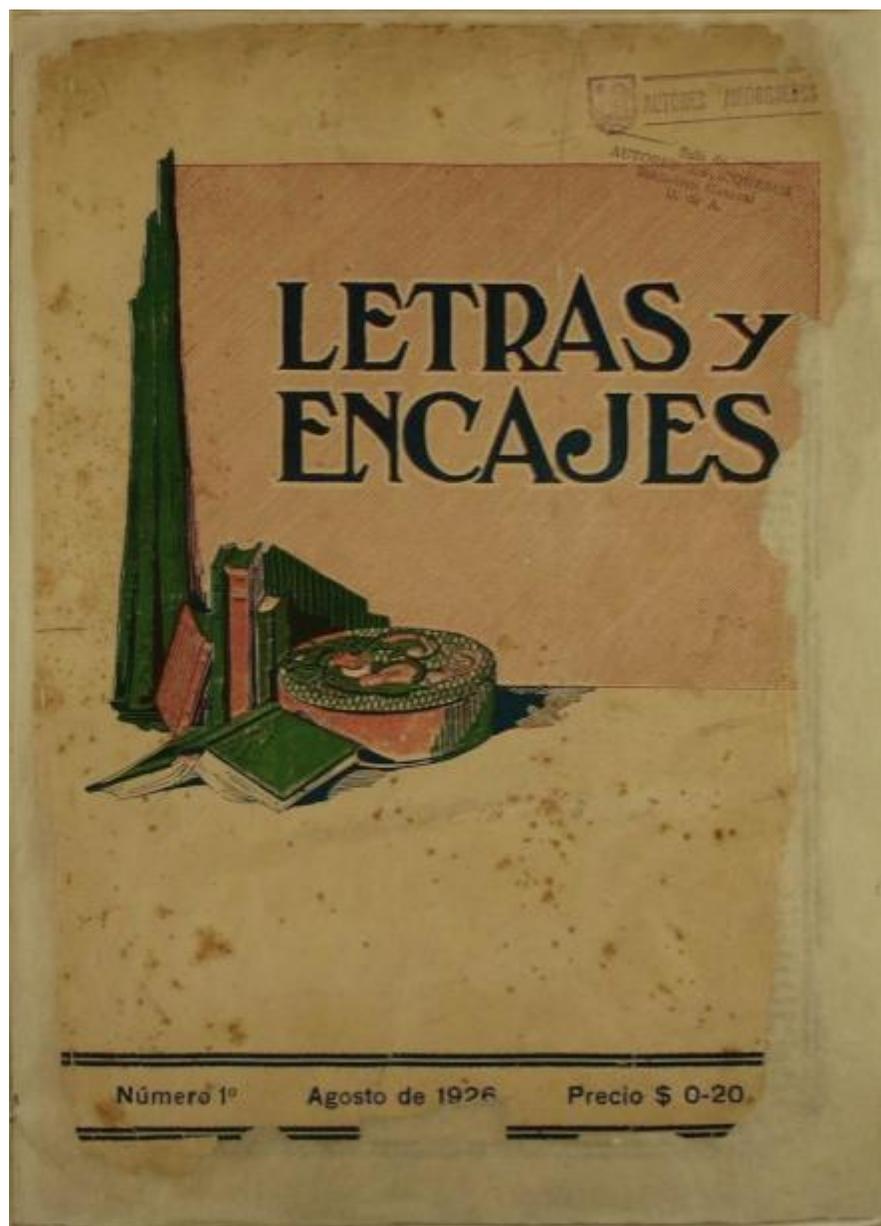


Ilustración 3

Portada del primer número de la revista *Letras y Encajes* que circuló en agosto de 1926. La imagen está tomada de la base de datos que elaboró la profesora Ruth López Oseira.

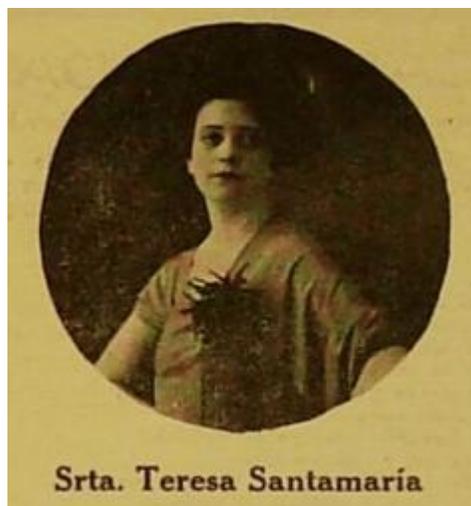


Ilustración 4

Teresa Santamaría de González. En *Letras y Encajes*, No. 11 Junio de 1927



Ilustración 5

Ángela Villa de Toro. En *Letras y Encajes*, No. 116, Marzo 1936.

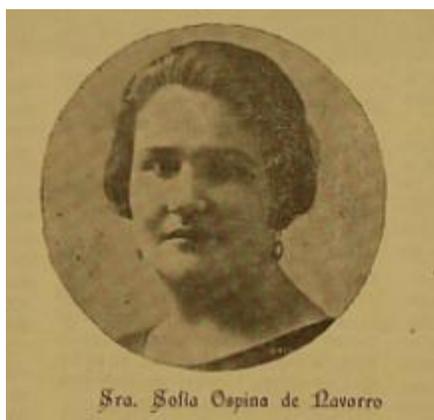


Ilustración 6

Sofía Ospina de Navarro En *Letras y Encajes*, No. 16, Noviembre 1927

Si bien sus fundadoras eran católicas y se identificaban preferentemente con las ideas del conservatismo, también se atrevieron a ocupar el ámbito público, considerado el lugar exclusivo de los hombres. No solo se atrevieron a escribir y dirigir un medio de comunicación, sino que desde las páginas de su revista alentaron cambios en la condición jurídica y social femenina, aunque siempre limitándose a las enseñanzas de la Iglesia.

Debido al largo tiempo que circuló, la revista atravesó por diferentes épocas delimitadas por momentos de florecimiento y decadencia que permiten dividirla en tres etapas¹²:

1. La primera etapa: desde su inicio hasta diciembre de 1945, incluyendo un total de 233 números publicados.
2. La segunda etapa: desde 1946 hasta diciembre de 1953, la cual comprende 95 números
3. La tercera etapa: desde enero de 1954 hasta que dejó de circular en 1959. Comprende 65 números.

La primera etapa es la más larga y es el periodo en el que la revista se consolida como medio escrito para las mujeres. Ganó reconocimiento nacional e internacional al obtener en diciembre de 1937 el *Diploma al Mérito* de la *Gran exposición internacional de publicaciones*, que se realizó en la ciudad de Matanzas, Cuba¹³.

En la segunda etapa, se unen al cuerpo de redacción alumnas de periodismo del Colegio Mayor Femenino de Antioquia, una institución pública de educación técnica y superior que tuvo gran importancia en los años cuarenta y cincuenta en Medellín, de la cual la revista va a ser el órgano oficial de difusión. Esta colaboración se dio porque la directora de la revista, Teresa Santamaría de González, era al mismo tiempo rectora de dicha institución educativa y entre los cursos que se impartían en ella hubo, durante un breve tiempo, uno de periodismo y otro de biblioteconomía, cuyas alumnas asumieron el rol de redactoras de la revista. El ingreso de las alumnas le dotó a la publicación de un nuevo dinamismo y de un carácter más informativo; en este periodo predominaron los artículos periodísticos como las entrevistas y crónicas¹⁴. Estas concesiones a las

¹² LÓPEZ, R. 2010. "Revistas femeninas y su importancia en la educación de la mujer a principios del siglo XX". *Conferencia dictada en*, Universidad de Antioquia, Medellín, Marzo 9 de 2010.

¹³ En los números 138 y 139 de enero y febrero de 1938, respectivamente, se destaca esta actividad y el premio que recibió la revista.

¹⁴ ARBOLEDA, G. "Lo que opinan del voto las obreras". En *Letras y Encajes*. 1946, volumen 19, Número 239, p. 132. DÍAZ, A. "Al obtener el voto la mujer no debe rotularse a ningún partido. Reportaje con Doña Carola De Rojas Pinilla". En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, número 333, pp. 3496 - 3499. MARGARITA. "Sobre el voto femenino hablan un filósofo y una mujer analfabeta". En *Letras y Encajes*. 1953, volumen. 26, número 323. p. 3104. MEJÍA, M. "Qué opinan del voto femenino las damas". En *Letras y Encajes*. 1946, volumen 19, número 239, p. 128. RÚA, C. "Qué opinan del voto femenino las empleadas". En *Letras y Encajes*. 1946, volumen 19, número 239, p. 148. SANTAMARÍA, T. "Sigue la conversación de

innovaciones periodísticas contemporáneas, sin embargo, no supusieron dejar de lado el carácter conservador, y otros aspectos tradicionales de la publicación, como su interés en la literatura y la poesía¹⁵.

La tercera etapa se caracteriza por el incremento de notable de colaboraciones y artículos respecto al voto femenino, impulsados por el nombramiento de su directora como miembro suplente de la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), donde en aquellos momentos se estaba discutiendo una reforma constitucional dirigida a consagrar el sufragio. No obstante, la revista ya estaba experimentando un agudo declive. Los números contenían cada vez menos artículos, muchos de cuales eran tomados de otros medios. También disminuyó la pauta publicitaria y el número y calidad de las ilustraciones, lo que había constituido uno de sus atractivos desde su fundación.

2.1.2 *La mujer moderna en Letras y Encajes*

Durante el tiempo en que fue publicada *Letras y Encajes*, Medellín pasó de ser un pueblo grande a ser una ciudad densamente poblada. Las industrias se fortalecieron y la ciudad creció económicamente. Si bien en *Letras y Encajes* no se habla específicamente de temas económicos o del crecimiento de la población, en sus páginas es constante el sentimiento de que la ciudad se estaba transformando en muchos aspectos. Como consecuencia de esto, reinaba la idea de que hombres y mujeres tenían nuevas responsabilidades y sus “roles” se hacían más complejos, por lo que los valores del pasado resultaban insuficientes para abordar las tareas del futuro: la revista asumió la tarea de proponer nuevos modelos de feminidad y civilidad para las mujeres de los sectores acomodados y las clases medias.

Esta idea no cambió a lo largo de los 33 años de circulación de la revista. Las representaciones de género se fundamentaban en la idea de que había que definir una “mujer moderna”, cuyas características y valores serían determinantes para que la sociedad

Jota”. En *Letras y Encajes*. 1951, volumen 26, 301, pp. 2232 - 2236.

¹⁵ G. DE GOENAGA, M. “Acción cívica de la mujer”. En *Letras y Encajes*. 1959, volumen 30, número 386, p. 5165. OSPINA, S., A. MERIZALDE, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. “La Revista y la mujer”, En: *Letras y Encajes*, Volumen 1, Número 2, Septiembre 1926, p. 17. SANTAMARÍA, T. “Para qué queremos el voto las mujeres”. En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, número 331, pp. 3405-3406. SANTAMARÍA, T. “Orientación familiar”. En *Letras y Encajes*. 1958, volumen 29, número 385, pp. 5155 – 5158.

avanzara. La modernización obligaba a las mujeres a adquirir nuevos conocimientos y abandonar ciertas cualidades y habilidades que habían sido ampliamente valoradas en las mujeres de las generaciones anteriores:

(...) El ajetreo de la vida moderna no permite a la mujer sentarse horas enteras a elaborar flores de ojaletes o los interminables encajes de nudos de nuestras abuelas. Mucho más útil le es hoy en día para ganarse la vida o para brillar en sociedad saber confeccionar una pieza interior, hacer un traje, limpiar y reformar un sombrero, lavar unos guantes de piel, elaborar un plato de cocina, arreglar una canasta de flores. Y todo esto debería enseñarse hoy a las niñas en los colegios sin que se oponga a que adquieran nociones de bordado.¹⁶

Aunque no hay una definición específica de una mujer moderna, que parece estar en permanente construcción, es posible determinar ciertas características.

El hogar, la mujer y la ciencia

La conexión entre ciencia y modernidad surge a primera vista en los aparatos domésticos que promocionaba la revista. Un hogar moderno debía tener utensilios que facilitaran las tareas domésticas a las mujeres para que ellas, en lugar de estar lavando y cocinando todo el día, pudieran pasar el tiempo educando a sus hijos, haciendo obras de caridad o cumpliendo compromisos sociales. De esta manera la estufa eléctrica, la plancha, la aspiradora, la lavadora, y otros aparatos, debían ser parte de todo hogar. Esto es especialmente notable en la publicidad que tenía la revista que promocionaba estas herramientas con la idea de que facilitarían el trabajo, permitirían a las mujeres tener más tiempo libre, mejorarían la calidad de vida y el confort de la familia y, además, eran los últimos adelantos de la ciencia.

¹⁶ PEREGRINA. "Instrucción y educación de la mujer". En *Letras y Encajes*. 1930, volumen 4, número 44, pp. 711 - 712.



El único modo de limpiar

Ensaye el Limpador "VOLTA" en su casa. No le costará un centavo. En cambio tendrá oportunidad de ver la última maravilla para recoger polvo y basura. "VOLTA" es el enemigo de la mugre y economiza ciento por ciento de trabajo sobre los métodos antiguos.

"VOLTA" absorbe el polvo de sus cortinas, tapices, almohadas, colchones, piso y paredes, limpia la tapicería de su automóvil, sus trajes o vestidos, la maquinaria de su piano, etc.

En realidad, no hay cosa que no limpie.

Pida una demostración en su casa, sin obligación ninguna.

JOSEPH GRUNDY

TELEFONO 15-50

Ilustración 7

LA COCINA MODERNA

Es la eléctrica

Reune sencillez, elegancia y economía.

Conozca los nuevos modelos.

Apartado Nro. 51

OSCAR DUPERLY

Ilustración 8

GENERAL ELECTRIC

HA VENDIDO
MAS REFRIGERADORAS DEL
TIPO
HERMETICO
QUE TODOS
LOS OTROS
MANUFACTUREROS
JUNTOS.

COCINAS,
TINAS,
Lavadoras
de Ropa,
RADIOS
y en general
todo lo que
Ud. necesite
en artículos
eléctricos
para el
hogar.



La Refrigeradora que desafía el tiempo.

J. FINNIN & CIA.
AVE. 1.º DE MAYO TEL. No. 36

Ilustración 9



Ilustración 10

Como se muestra en las ilustraciones 7 a 11 La publicidad promocionaba la imagen de la *mujer moderna* a través de la relación con la tecnología que le permitía llevar su hogar de manera más eficiente¹⁷.



Ilustración 11

El tema en el que la ciencia adquiriría una mayor importancia era respecto a la educación de los hijos y el cuidado del hogar: a las mujeres modernas ya no les bastaban las habilidades que sus madres y abuelas les habían enseñado para criar a sus hijos¹⁸. Era

¹⁷ UNIVERSAL. "El arte moderno de cocinar con electricidad". En: *Letras y Encajes*, 1936, volumen 10, número 117, pp. 1932. UNIVERSAL. "Lavadora eléctrica Universal". En: *Letras y Encajes*, 1939, Volumen 13, número 159, pp. 4143. VOLTA. "El único modo de limpiar". En *Letras y Encajes*, Junio 1928, volumen 2, Número 23, pp. 3. DUPERLY, O. "Cocina eléctrica", En: *Letras y Encajes*, Junio 1927, Volumen 1, Número 11, pp. XXI. GENERAL ELECTRIC, "Refrigeradora", En: *Letras y Encajes*, Agosto 1936, Volumen 10, Número 124.

¹⁸ SANTAMARÍA, T. "La Universidad Femenina y la educación". En *Letras y Encajes*. 1951, volumen 26, número 303, pp. 2297-2298.

indispensable que las mujeres educaran a sus hijos de acuerdo con las recomendaciones científicas. Esto en lo relativo a la alimentación y salud¹⁹, y especialmente, en su comportamiento y educación, que debía estar guiados de acuerdo con los principios que dictaban la medicina, la nutrición, la pedagogía, la puericultura e incluso la sociología.

Toda persona, pero sobre todo la mujer, por ser la verdadera y gran educadora de la niñez y aún de la juventud, debe hacer estudios muy especiales de Pedagogía. El estudio de esta, para la mujer, es pues una necesidad primordial es preciso aprender científicamente cómo se educa al niño, quien ha de ser el hombre de mañana y por lo tanto el sostén de la Patria y del hogar²⁰.

Este influjo de la ciencia tiene mucho que ver con el creciente predominio cultural de Estados Unidos en el país. Allí también, durante los años veinte, las ciencias sociales *“desplazaron a la sabiduría popular o la religión y se constituyeron en una nueva fuente de autoridad. Su promesa de explicar la naturaleza y los orígenes de la conducta humana mediante la observación empírica y objetiva y el análisis metodológico riguroso tuvo repercusión popular y académica.”*²¹.

En lo relativo a las mujeres, en Colombia como en los Estados Unidos, la ciencia más que ser una herramienta para permitir a todos los individuos desplegar y desarrollar su personalidad de forma autónoma, se convirtió en una herramienta para que ellas se convirtieran en mejores mamás y esposas.

Esta relación entre ciencia y maternidad se reafirma cuando se habla de la educación de las mujeres. Constantemente se hacían llamados para que ellas se prepararan para ser buenas madres. Desde las páginas de la revista se instaba a los gobiernos a que mejoraran el currículo de la educación básica femenina de tal manera que incluyera materias relativas al cuidado del hogar, que pasó a denominarse “economía doméstica”. Cuando en 1945 se fundó en Medellín el Colegio Mayor de Cultura Femenina, se ofrecieron cursos de cocina y orientación familiar tendientes a profesionalizar y hacer científica la tradicional labor de

¹⁹ MERIZALDE, A., S. OSPINA, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. “La temperatura del enfermo”. En *Letras y Encajes*. 1927, volumen 1, Número 6, p. XVIII. MERIZALDE, A., Á. VILLA, T. SANTAMARÍA Y M. JARAMILLO. “Conocimientos útiles en medicina casera”. En *Letras y Encajes*. 1935, volumen 10, número 109, pp. 1724-1725.

²⁰ SANTAMARÍA, T. “Nuestra verdadera misión”. En *Letras y Encajes*. 1950, volumen 25, número 291, pp. 1817-1819.

²¹ COTT, N. “Mujer Moderna Estilo Norteamericano”. En: G. DUBY Y M. PERROT eds. *Historia de las mujeres en occidente*. Barcelona: Taurus, 1993, volumen 5, El siglo XX, pp. 91 - 108.

las amas de casa²². Desde la década de los 30 y especialmente en los 40, la ciencia doméstica llegó a convertirse en un respaldo para las demandas femeninas en lo referente a la educación superior.

Esto se justificaba con varios argumentos. En primer lugar se hablaba de la necesidad de que las mujeres se prepararan para que su hogar pudiera superar los retos impuestos por los cambios sociales producto de la modernización. Pero además para que fueran esposas modernas, que no se limitaran a ser las sirvientas de sus maridos, sino que pudieran brindarle conversación y comprensión adecuadas, atendieran correctamente a las visitas y supieran comportarse en los eventos sociales. Además era fundamental que comprendieran el mundo, los cambios que traía y cuál era su lugar en él²³.

Otro de los argumentos para elevar la educación femenina y preparar científicamente a las mujeres se relacionaba con su papel frente a la sociedad y al Estado. Especialmente a partir de la década de 1940, cuando aumentó la discusión alrededor del voto y la participación de las mujeres en la vida pública. En la revista se defendió que la mujer debía poseer la instrucción adecuada para criar de la mejor manera a los ciudadanos del futuro y así contribuir al progreso de la nación sin tener que apropiarse de la tribuna pública, como afirmaban algunas posturas que comenzaban a reclamar abiertamente el derecho al voto. Más aún, después de la Segunda Guerra Mundial, desde *Letras y Encajes* afirmaban que el papel de las mujeres adquiriría una relevancia mayor pues debían participar en la reconstrucción del mundo²⁴. Para esto su naturaleza maternal, tierna y solidaria era indispensable.

En estos años era ampliamente discutida la participación de las mujeres en la vida pública. A diferencia de lo que ocurría en los primeros años, la posibilidad de que las mujeres participaran en la política como electoras, elegidas o que ocuparan cargos

²² LÓPEZ, R. “La Universidad Femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior, 1940-1958”. *Revista Historia de la educación Latinoamericana*, 2002, Número 4, pp. 67-90.

²³ ARBOLEDA, E. “La mujer ante el estado moderno”. En *Letras y Encajes*. 1953, volumen 26, número 327, p. 3245.

²⁴ SÁNCHEZ, T. “Verdadero Feminismo”. En *Letras y Encajes*. 1943, volumen 27, número 200, pp. 6457-6458. SANTAMARÍA, T. “Comité de las americanas de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad”. En *Letras y Encajes*. 1945, volumen 38, número 222, pp. 7256-7258. SANTAMARÍA, T. “Memorial para el congreso”. En *Letras y Encajes*. 1945, volumen 18, número 323, pp. 7378 - 7377.

públicos de relevancia fue cada vez más aceptada, no solo por los argumentos anteriores, sino porque las mujeres mismas exigían igualdad frente a la ley y reconocían que, con una preparación adecuada, las mujeres podían desempeñar cualquier cargo público. La igualdad y la participación se concebían como medios para poder cumplir de manera sobresaliente sus funciones tradicionales, mejorar las condiciones de los niños, de los desamparados y de las obreras. En ocasiones se argumentaba que las mujeres eran moralmente superiores a los hombres y que su talante naturalmente pacífico contribuiría a reducir los conflictos políticos y a regenerar el Estado²⁵.

La mujer cristiana moderna

La mujer moderna de *Letras y Encajes* era una católica devota, consciente de sus responsabilidades frente a Dios y a la Iglesia. La revista, desde su fundación, dedicó un espacio significativo— inicialmente una sección fija, con posterioridad artículos frecuentes — a los temas relacionados con la doctrina católica, la vida eclesiástica y los distintos momentos del ritual y del calendario católico; a menudo se reproducían textos de religiosos célebres, sermones, encíclicas y discursos de los Papas, especialmente de Pío XII, quien fue cabeza de la Iglesia Católica entre 1939 y 1958²⁶.

La Iglesia Católica era defensora de la idea de una naturaleza femenina inmutable otorgada por Dios desde el momento de la creación. Esta naturaleza determinaba el carácter maternal, tierno, religioso y sensible de la mujer. Asimismo la confinaba al hogar, del que era reina. Esta perspectiva implicaba que la postura oficial de la Iglesia fuera en general renuente a aceptar los cambios en los roles sociales que acompañaban a los ideales de la mujer moderna. Sin embargo, hacia la década de 1940, desde las propias filas de la Iglesia comenzó a promover la participación de la mujer en la política, con ciertas limitaciones. La mujer debía contribuir activamente a defender la doctrina y la familia católica frente a las amenazas que representaban los totalitarismos y las ideas comunistas.

²⁵ BOULTON, M. “La mujer en la vida política”. En *Letras y Encajes*. 1950, volumen 25, Número 288, p. 1698. F. DE HOLGUÍN, M. “Debe concedérsele el derecho al voto a las colombianas?” En *Letras y Encajes*. 1951, volumen 26, número 301, p. 2230.

²⁶ GUTIÉRREZ, E. “El destino de la mujer moderna a la luz de las enseñanzas pontificias”. En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, número 336, pp. 3620 - 3621. S.S. PÍO XII. “La mujer en la vida política y social. Mensaje dirigido por S.S.: Pío XII a las mujeres católicas”. En *Letras y Encajes*. 1956, volumen 28, número 354, pp. 4305 - 4311.

Por otra parte, en Medellín y en muchos lugares de Antioquia, diversas organizaciones católicas, desde órdenes religiosas a cofradías y asociaciones laicas, exhibían una amplia presencia social en actividades prácticas que iban desde la educación hasta la prestación de servicios sociales de distinto tipo. Estos espacios habían permitido a muchas mujeres proyectarse hacia la vida social sin transgredir las normas y valores católicos. El catolicismo moderno, según las ideas difundidas por *Letras y Encajes*, propendía por los intereses de las mujeres cuando se hacía defensor de la familia nuclear, pues la mayor aspiración de toda mujer debía ser la creación de un hogar católico, ordenado, en el que se protegieran los valores cristianos y la dignidad de la mujer²⁷. La soltería era vista como una opción válida mientras se conservara el celibato y se dedicara la vida a servir a la sociedad de maneras diferentes a la maternidad, sobre todo a través de obras de caridad y la dedicación a los demás. El divorcio era impensable y las mujeres debían utilizar los recursos a su alcance para oponerse a él, como efectivamente ocurrió desde las páginas de *Letras y Encajes* cuando la propuesta de incluir en la legislación el matrimonio civil y el divorcio se discutía en los medios políticos:

En medio del desenfreno de las pasiones, de la corriente de irreligiosidad que nos invade, la mujer cerebro, la mujer colombiana que siempre conserva su espíritu católico, protesta de [Sic] los ataques de primitivismo que so pretexto de progreso, tienden a la disolución del vínculo matrimonial²⁸.

Desde la óptica católica el divorcio, cuya legalización fue presentada como un proyecto ante el Congreso en 1935²⁹ era visto como un atentado contra la mujer que, en lugar de darle libertad, la dejaría desamparada pues su esposo podría abandonarla cuando se cansara de ella o encontrara una esposa mejor, mientras que ningún hombre desearía casarse con una divorciada. El matrimonio civil también atentaba contra la integridad de la familia al quitarle a la Iglesia la potestad de bendecir la unión y hacerla sagrada. *Letras y Encajes* reprodujo este pensamiento y lo defendió de manera férrea.

Después de la II Guerra Mundial la iglesia católica cambió su postura respecto a la participación de las mujeres en la vida pública. Antes se oponía radicalmente a ésta,

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ JARAMILLO, M., T. SANTAMARÍA, S. OSPINA AND Á. VILLA. “Protesta. Las damas de Medellín protestan contra el proyecto de divorcio”. En *Letras y Encajes*. 1935, volumen 10, Número 109, pp. 1699-1700.

²⁹ *Ibíd.*

después de la Guerra comenzó a defender muchas de las reivindicaciones tradicionales del feminismo y el sufragismo como la igualdad jurídica, el derecho al voto y la igual remuneración al mismo trabajo. No obstante, afirmaba que estos derechos tenían límites y la mujer debía usarlos solo para defender a la familia, la doctrina cristiana y proteger al Estado de las amenazas presentadas por el comunismo, el materialismo y la amoralidad.

Al mismo tiempo la Iglesia se oponía a que las mujeres casadas, como norma general, trabajaran, pues abandonarían el hogar y dejarían de atender apropiadamente a su familia y de ser un modelo para sus hijos, desafiando el rol de sus maridos y destruyendo el orden jerárquico de la familia católica. Las articulistas de *Letras y Encajes* insistieron repetidamente en que, en ausencia de la madre del hogar, los hijos serían criados por empleadas domésticas que no contaban con la cultura ni la educación adecuada para tal fin, haciendo que la sociedad entrara en caos. Esta idea era compartida por las directoras de *Letras y Encajes*, quienes siempre se opusieron a que las mujeres casadas trabajaran, y reclamaron que los hombres eran los encargados de proveer al hogar, mientras que las mujeres debían preservarlo.

En los primeros años esta postura era muy radical, pero con el tiempo cambió un poco, sobre todo a partir de la década de 1940, probablemente por el aumento de la participación pública de diferentes grupos de mujeres de clase media que no veían en el trabajo un impedimento para ejercer sus labores en el hogar. *Letras y Encajes* empezó a apoyar el trabajo femenino siempre y cuando las mujeres lo hicieran por absoluta necesidad, para alimentar a sus hijos. Su postura seguía estando a favor de que las mujeres se quedaran en sus hogares y cuidaran de su familia, lo cual no implicaba que no tuvieran derechos o participaran en la vida pública. Para ellas era necesario justificar a las mujeres que tenían que trabajar por necesidad, buscando el bienestar de sus hijos, teniendo en cuenta que para las mujeres de clases bajas, quedarse en sus hogares no era una opción³⁰.

Con el paso del tiempo, cada vez más mujeres de clases bajas y medias, salían de sus hogares para trabajar y buscaban ser independientes económicamente. Esto era el principal inconveniente que tenía en el trabajo femenino para *Letras y Encajes*, pues como se

³⁰ LUNA, L. “La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944-1948”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 1999, número 26, pp. 193-212.

mencionó anteriormente, era sinónimo de caos, dado que el hombre era el proveedor del hogar. En la Revista, promovieron que la mujer dejara de estar relegada exclusivamente al ámbito privado y que fuera útil a la sociedad a través de asociaciones filantrópicas y de caridad, o que estudiara, pero que mantuvieran su hogar como su prioridad. Además, cada vez más mujeres de clase baja y media salían a trabajar en las oficinas, como dependientas en los almacenes y, con mucha frecuencia, como maestras. El trabajo era visto por las mujeres de clase media como una forma de ascenso social que les permitiría a sus hijos acceder a la universidad y tener una vida mejor³¹.

La vida cotidiana: moda, trabajo, deportes.

De la misma manera que en *Letras y Encajes* circularon representaciones de mujeres que giraban alrededor del hogar y la religión, también se crearon otras que apuntaban a otros aspectos de la vida cotidiana de las mujeres.

La mujer moderna era una mujer que conocía las últimas tendencias de la moda en París. La cultura francesa era la principal influencia en la concepción que la mujer antioqueña tenía de la moda, dado que era sinónimo de elegancia y refinamiento³². Así, constantemente se publicaban artículos de revistas y periódicos franceses, fotografías y figurines de vestidos de las pasarelas parisinas³³. Esto cambió tras la Segunda Guerra Mundial cuando la influencia norteamericana en el país fue cada vez más evidente a través de la revista.

Fotografías de estrellas de Hollywood firmadas especialmente para *Letras y Encajes* así como chismes del mundo del espectáculo americano y consejos inspirados en las películas comenzaron a verse con más frecuencia a partir de 1945. Sin dejar

³¹ LONDOÑO, P. Y S. LONDOÑO. “Vida diaria en las ciudades colombianas”. En: Á. TIRADO ed. *Nueva Historia de Colombia. Educación y ciencia. Luchas de la Mujer. Vida diaria*. Bogotá: Planeta, 1989, volumen. IV, pp. 313 - 399.

³² LONDOÑO, P. “Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono: catecismos cívicos y prácticos para un amable vivir”. *Credencial Historia*, Enero 1997, número 85.

³³ PATOU, J. Y A. G. DE LEFEBRE (TRAD.). “Mis ideas sobre la moda de 1936”. En *Letras y Encajes*. 1931, volumen 10, número 117, pp. 1938 -1942. SANTAMARÍA (TRAD.), M. “La Moda. Cómo será vuestro próximo sombrero”. En *Letras y Encajes*. 1939, volumen 13, número 159, pp. 4187- 4188.

completamente de lado el modelo francés, Hollywood se fue imponiendo como nuevo epicentro de la moda, la belleza y la el estilo de vida³⁴.

³⁴ GÓMEZ, L. “La moda, suprema dictadora”. En *Letras y Encajes*. 1946, volumen 19, número 239, pp. 137-138. MORENO, M. “Tiranía de la moda”. En *Letras y Encajes*. 1949, volumen 23, número 275, pp. 1180 - 1181.

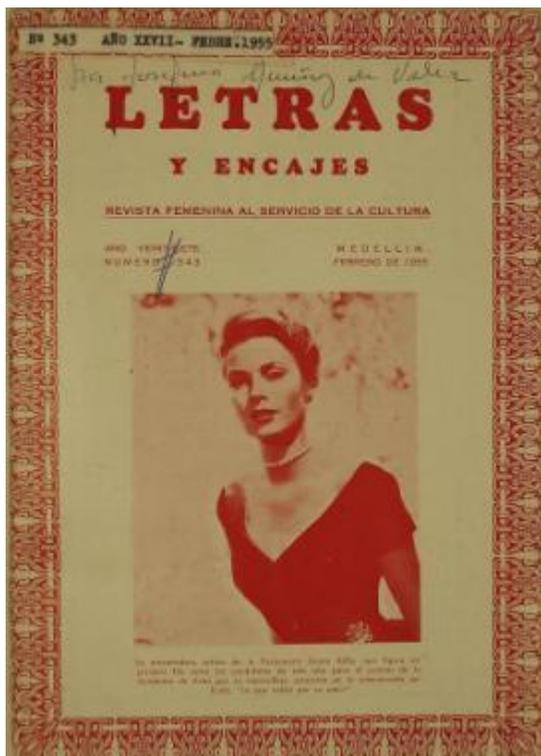


Ilustración 12

En los años finales de la revista, las portadas estaban adornadas con fotografías de estrellas de Hollywood. En el número 343 (Febrero 1955) se ve a la actriz Grace Kelly y en el número 394 (Octubre-Diciembre 1959) al actor James Stewart quien firmó la fotografía con una dedicatoria para *Letras y Encajes*.

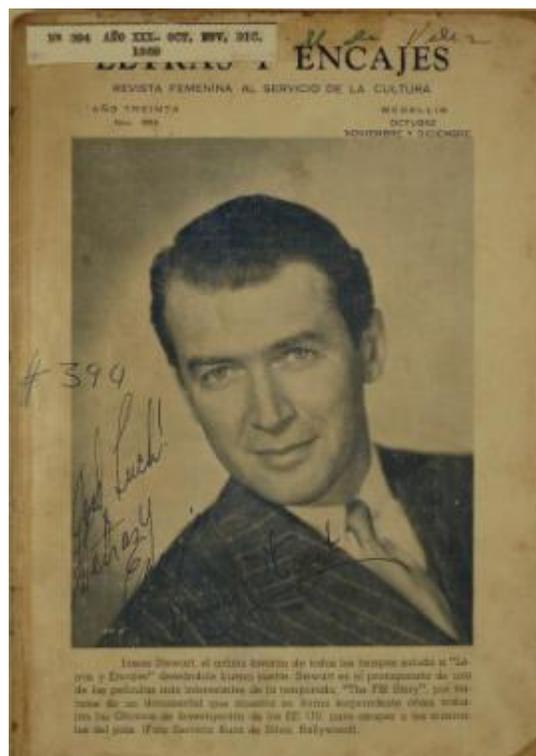


Ilustración 13

La influencia de la moda se veía en la recomendación para llevar pieles y trajes de invierno, aún cuando Medellín tenía un clima cálido o primaveral gran parte del año. También el cine jugó un papel importante en la altura de la falda, que llegó hasta la rodilla. En la última etapa de la revista el interés por la moda decayó notablemente, lo que hace difícil un seguimiento preciso de cómo cambiaron las tendencias en los años cincuenta. Aún así es posible hacer algunas anotaciones.

Lo más evidente tal vez sea el modo como desde la revista se contribuyó a establecer una analogía entre el estatus social, la feminidad y la moda, mediante el uso de algunos complementos como los guantes o el sombrero. En los primeros años de la revista es una constante en las secciones de moda: cómo llevarlo, de qué colores, qué adornos, cómo cuidarlos. A principios de siglo la mujer decente, según lo recuerda Michelle Perrot, “(...)

*se cubre la cabeza: una mujer de pelo suelto es popular, incluso vulgar; en los mercados se distingue a las burguesas, que hacen las compras de sombrero, de las vendedoras, en general con la cabeza descubierta. La moda enseguida se apropia del sombrero, tanto para los hombres como para las mujeres.*³⁵. Tras la Segunda Guerra Mundial las mujeres dejan este accesorio y el atuendo en general se vuelve menos formal y más cómodo, pensado para una mujer activa, que debía pasar su día trabajando, pero también cuidando a sus hijos y manteniendo su hogar en orden.

Se empieza a generalizar el uso del pantalón que antes era impensable como atuendo de calle. En los primeros números de la revista el pantalón solo se veía como una indumentaria apropiada para la práctica de algunos deportes. En esa época se discutía la importancia de la actividad física moderada y al aire libre para las mujeres³⁶, pero en su vida cotidiana, en la calle y en las ocasiones sociales, las mujeres debían usar faldas o vestidos elegantes, acompañados de guantes, sombreros y abrigos. En las últimas etapas de la revista algunas de las imágenes de la publicidad muestran a mujeres elegantes con pantalones, lo que corresponde con una imagen mucho más liberada pues había dejado de lado el uso asfixiante del corsé.

³⁵ PERROT, M. *Mi historia de las mujeres*. Traducido por: M. SAÚL. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2009. p. 74

³⁶ MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. “Educación de la mujer”. En *Letras y Encajes*. 1929, volumen 3, número 34, pp. 555-556.



Ilustración 14

En los primeros años de la revista la moda era más formal, los abrigos de pieles para climas invernales eran promocionados como sinónimo de elegancia en los artículos sobre moda, así como los sombreros, Número 29 de Diciembre de 1928. En los años finales de *Letras y Encajes* la moda era más informal. *Letras y Encajes* Número 389 de Mayo de 1959.



Ilustración 15

En los primeros tres años de la revista se mantuvo una sección fija dedicada en exclusiva a la moda. A partir de 1941 la sección se hizo más irregular, y el espacio dedicado a este asunto disminuyó drásticamente y se publicaron alrededor de dos artículos al año, manteniéndose así hasta el final de la revista. Esto probablemente se deba a que la Segunda Guerra Mundial tuvo un gran impacto en la mentalidad de las élites antioqueñas, especialmente en los años posteriores cuando el miedo al comunismo y los ataques a éste desde la prensa, se hicieron constantes. Otro factor importante para que la moda se dejara un poco de lado fue el creciente interés en temas que tenían que ver directamente con la mujer en relación con la vida pública, como el voto femenino, la educación superior y su participación política. Así, si en 1929 todos los meses se publicó al menos un artículo en relación con la moda y apenas cuatro artículos en todo el año sobre temas relacionados con la política o el voto femenino, para 1945 esta proporción se invierte. Finalmente, otro factor que contribuyó al desinterés en la moda fue la propia decadencia de la revista.

A partir de 1954 disminuyó la publicidad, las imágenes y fotografías que acompañaban a los artículos, y en los dos últimos años el número de páginas también se redujo drásticamente, de alrededor de cuarenta y cinco a treinta páginas cada número. Además, a empezaron a circular números bimensuales e incluso trimestrales en los primeros y los últimos meses de cada año.

Hay que destacar que si bien la imagen de mujer proyectada por *Letras y Encajes* estaba dirigida a todas las mujeres, o a la mujer antioqueña en abstracto; en la práctica, solo las de las clases más altas se podían acoplar a los modelos y los estilos de vida reflejados en ella, pues resultaba prácticamente imposible que la mayoría de las mujeres de clase medias y baja se ajustaran a ese ideal.

Esta desconexión entre la posición de las directoras de *Letras y Encajes* y la realidad de la mayoría de las mujeres de Medellín se fue haciendo cada vez más evidente a medida que pasaba el tiempo. Mientras la modernización se consolidaba en la ciudad la revista seguía promoviendo una imagen de *mujer moderna* que reñía con la vida real de las mujeres, especialmente en las clases medias. Desde la revista se las incitaba a quedarse en su casa y a acceder a una educación para el hogar, pero cada vez eran más las mujeres deseaban realizar carreras profesionales en universidades tradicionales, ya no en la *Universidad Femenina*.

En sus primeros años *Letras y Encajes* fue una novedad que impactó a la sociedad en la que nació y marcó un modelo a seguir que definía el estándar de la mujer moderna para los años 20 y 30. Sin embargo, la modernización de la ciudad implicó también la modernización de las costumbres. *Letras y Encajes* dejó de estar a la vanguardia, se volvió obsoleta siendo sinónimo del estancamiento y un reflejo del pasado, en una sociedad que miraba con ansias el futuro.



Ilustración 16



Ilustración 17

Entre las colaboradoras de *Letras y Encajes* se encontraban algunas ilustres mujeres de la ciudad: Maruja Jaramillo de Simon (número 98, Ilustración 16), Tulia Restrepo (Número 119, Ilustración 17), Carlota Sañudo de Garganta (número 307, Ilustración 18) y Aura Gutiérrez de Lefebvre (número 34, Ilustración 19).



Ilustración 18



Ilustración 19

2.1.3 *Letras y Encajes y la demanda de los derechos de la mujer.*

Aunque sus propias fundadoras quisieron dejar claro que *Letras y Encajes* no era una revista feminista, esta mostró más interés que otras revistas de su tipo en algunas reivindicaciones de las mujeres. En Colombia las mujeres lograron el reconocimiento de diversos derechos en una secuencia similar a como ocurrió en Europa, Estados Unidos y el resto de América Latina, aunque con varias décadas de retraso en relación con los países más avanzados. Esta investigación analizará cómo se transmitió a través de la revista la demanda del “derecho al saber”, los derechos civiles y, finalmente, los derechos políticos³⁷. Si bien en la mayor parte de los países también se reivindicó el derecho al trabajo asalariado y a la protección laboral de las mujeres, en la revista, debido tanto al público de mujeres de clase alta y media que solían ser amas de casa, y no trabajadoras, como a las ideas de sus directoras acerca de la incompatibilidad entre trabajo y las funciones domésticas, este asunto recibió poca atención.

La educación

Entre 1926 y 1962 se dieron numerosos cambios en la educación de las mujeres. En los años veinte, aunque en Antioquia se había ofrecido a las mujeres una educación que se enfocaba en dictar materias útiles a las futuras esposas como costura y cocina, en muchos casos se dejaban las materias relacionadas con las ciencias de lado. Más aun, no se les otorgaba el título de bachiller, indispensable para acceder a la universidad, por lo que no existían mujeres que desempeñaran trabajos profesionales en ningún área³⁸.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, en Medellín se crearon dos instituciones educativas para capacitar laboralmente a mujeres de clases medias y bajas que, sin otorgarles el título de bachiller, les ofrecían una educación más amplia. Estas fueron la Escuela Normal de Institutoras y el Colegio Central de Señoritas. Allí se las capacitaba para ciertas labores consideradas apropiadas y que les darían la posibilidad de ocupar un puesto de trabajo en el comercio o los servicios a aquellas que lo necesitaran³⁹. Si bien la existencia de una división sexual de los roles sociales y del trabajo fue algo que

³⁷ PERROT, M. *Óp. Cit.*

³⁸ LONDOÑO, P. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. 449 pp.

³⁹ LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

se daba por supuesto, las ideas en torno a cuál debería ser el rumbo adecuado para la educación femenina fueron cambiando y al fines de los años cincuenta, el que la mujer accediera a carreras universitarias tradicionales fue cada vez más aceptado.

Los cambios sociales en este ámbito fueron progresivos y su impacto en la sociedad se dio muy lentamente a partir de mediados de la década de 1930. También en *Letras y Encajes* se ve esta transformación de manera sutil, aunque sus editoras no dejaron su posición conservadora, y siempre permanecieron reacias frente a algunos de los cambios que se producían en cuanto al acceso de las mujeres a los distintos niveles de educación y a las profesiones tradicionalmente masculinas. Aunque veían adecuado y necesario dotar a las mujeres de una educación más seria y más útil, las editoras de *Letras y Encajes* consideraban que toda la educación femenina debía hacer énfasis en las labores “propias” del sexo femenino, por definición lo relativo a las tareas domésticas y la maternidad. En algunos momentos, la revista transmitió la opinión común de que las mujeres no tenían capacidades intelectuales iguales a las de los hombres, por eso era un error ofrecerles como única alternativa el acceder a las mismas carreras profesionales que los hombres. No obstante, las mujeres podrían desempeñar con excelencia otras profesiones de carácter auxiliar y secundario.

En los primeros años de *Letras y Encajes* algunas de sus colaboradoras pensaban que la mayoría de las mujeres tenían pocas habilidades, interés o tiempo para realizar estudios universitarios de carácter profesional. Sin embargo, atribuían la falta de capacidades y el desinterés a la mala calidad de la educación que recibían las niñas, en comparación con la de los niños. Con mejoras en la educación femenina, esta brecha en las capacidades desaparecería, posición que se fue afirmando con el paso de los años:

No es posible que en la hora que vivimos haya quien discuta sobre la capacidad intelectual de la mujer. Quienes afirman que su cerebro no está organizado como el del hombre pueden estar en lo cierto, pero la diferencia no implica inferioridad. Lo que hay acerca de la inferioridad intelectual de la mujer es que en ella no se han ejercitado como en el hombre sus facultades intelectivas, pues ha habido siempre un raro empeño en apartarla de los trabajos mentales por lo cual aquellas resultan, generalmente, menos desarrolladas.⁴⁰

⁴⁰ ROJAS, M. “Educación doméstica y profesional de la mujer” En: *Letras y Encajes*. 1939, volumen 12, Número 156, pp. 3948 - 3951.

La revista también abrió sus páginas a la polémica acerca de que las mujeres estudiosas perdían su “esencia femenina”, que constituía uno de los argumentos frecuentemente usados por quienes se oponían a la reforma de la educación de las mujeres. Las colaboradoras más progresistas aseguraban que los casos en que esto sucedía se debían, justamente, a que eran muy pocas las mujeres realmente educadas:

Y no se tema que la mujer pierda con el estudio sus atractivos femeninos. Si hoy día vemos casos de bachilleras como generalmente se dice, y de mujeres un poco masculinizadas, es precisamente por la ignorancia mental en que se nos ha tenido: y por eso cuando alguna mujer llega, por su propia cuenta a aprender algo, quiere decirlo en alta voz tanto a hombres como a mujeres, para mostrar su saber a los primeros y humillar a las segundas. Esto desaparecerá cuando todas podamos instruirnos. El sabio, mientras más sabio, es más sencillo, pues comprende cuánto ignora⁴¹.

De esta manera, desde las editoriales de la revista se hicieron llamados al gobierno nacional para que emprendiera mejoras a los currículos escolares femeninos, de tal manera que las mujeres recibieran capacitación en diversos campos como la ciencia, la matemática, la geografía, la historia, etc. sin dejar de lado la educación para el hogar.

Otro aspecto que se discutía en la revista en relación con la educación superior de las mujeres, tenía que ver con el papel que debían cumplir en la sociedad. En *Letras y Encajes* se resaltaba continuamente que la función principal que Dios había asignado a la mujer era la maternidad. Esto era aceptado como un hecho indiscutible por las directoras y redactoras de la revista. Sin embargo, ellas también afirmaban que las mujeres se debían preparar mejor para ejercer esta labor maternal:

También somos partidarias de que a toda mujer que vaya a desposarse (...) se le exija a la par que la "fe de bautizo", diploma que la acredite de pedagoga. Al ingeniero, al médico, al abogado, al dentista, etc., para poder ejercer su profesión, se le exige su diploma de grado; por qué, a la que ha de ser la educadora de un hogar y forjadora de una familia, que ha de contribuir a formar la gran familia universal, no se le enseña primero y se le exige luego un certificado especial de idoneidad en el divino y santo arte de educar?⁴²

De esta manera, *Letras y Encajes* reproducía el discurso tradicional que asignaba roles específicos a hombres y mujeres y al mismo tiempo se sumaba a una de las demandas

⁴¹ SANTAMARÍA, T. “Contestación a la encuesta de "Universidad"”. En: *Letras y Encajes*. 1928, volumen 3, Número 26, pp. 425-426.

⁴² *Ibíd.*

más antiguas de los movimientos de mujeres en el mundo. No podemos olvidar que la lucha por las reivindicaciones femeninas comenzó justamente pidiendo mejoras en la educación con el fin de justificar demandas posteriores como el acceso a diversos tipos de profesiones y a trabajos más especializados y mejor remunerados, así como a los derechos políticos. Cuando las mujeres pudieron acceder a educación de mejor calidad, fue evidente para ellas que el acceso a la educación era insuficiente para transformar otros aspectos de sus vidas y era necesario demandar otros derechos.

A partir de los años cuarenta aumenta en la revista la preocupación por la educación femenina. Esto coincide con la época en que las organizaciones de mujeres despliegan un mayor activismo en relación con la demanda del voto femenino. Participar activamente en el debate en torno al mejoramiento de la educación que se ofrecía a las mujeres fue, en sí mismo, una forma de participación política. Al mismo tiempo, el acceso cada vez más generalizado de mujeres a la educación, permitió que se aceptara lentamente su participación en la vida pública, lo que hizo que las discusiones en torno a sus derechos tuvieran más eco en la sociedad⁴³.

En los años treinta se dieron algunas reformas educativas que igualaron el currículo del bachillerato para las mujeres y les permitieron obtener el título de bachiller. Sin embargo, en los cuarenta se planteó una nueva reforma educativa que, preocupada por lo que se consideró excesos del periodo anterior, pretendía que las mujeres “volvieran al hogar”. Se incluyeron entonces en los currículos oficiales del bachillerato materias más *apropiadas* para ellas. No obstante, muchas mujeres organizadas continuaron reclamando una mejor educación, entendiéndola como una que fuera semejante en contenidos y exigencia académica a la que recibían los varones. Para responder a este dilema respetando la división sexual del trabajo y las responsabilidades sociales se crearon los Colegios Mayores de Cultura femenina.

Desde la revista se apoyó esta idea. En Medellín fue fundada la *Universidad Femenina* en 1945. Esta institución, regida por Teresa Santamaría de González, directora de *Letras y Encajes*, pretendía ofrecer una alternativa apropiada para aquellas mujeres que

⁴³ LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

quisieran profundizar sus estudios pero sin comprometerse con las dificultades de una carrera profesional⁴⁴. El Colegio ofrecía medias carreras que obedecían a los intereses de las mujeres de la época y a lo que se consideraba que eran sus aptitudes naturales: capacidad de observación y comunicación, empatía, preocupación por los detalles, sensibilidad estética, orden, limpieza, precisión al realizar tareas monótonas y repetitivas. Así, Periodismo, Letras, Biblioteconomía, Delineante de Arquitectura y Decoración, fueron algunas de las carreras ofrecidas. Se esperaba, por otra parte, que éstas permitieran a las mujeres trabajar sin tener que abandonar sus hogares: bien porque al tratarse de ciclos de formación cortos las solteras podrían trabajar antes de casarse y tener hijos, o porque se trataba de actividades que podían realizarse desde el propio hogar. Al mismo tiempo, las mujeres llenaban espacios laborales necesarios para la sociedad y aptos para ellas, sin competir con los hombres por los mismos puestos de trabajo.

La preocupación de que las mujeres abandonaran sus hogares por ir a la universidad o trabajar era constante en *Letras y Encajes*. Pero, como se dijo anteriormente esto cambió un poco, especialmente cuando las mujeres trabajaban para sostener a sus hijos. Esto muestra que si bien aún mantenían su postura conservadora, la influencia de las mujeres de clase media, que aceptaban el trabajo femenino con más tranquilidad, era importante.

Durante la II Guerra Mundial y la posguerra, que coincidió con el enardecimiento de la violencia política desencadenada a partir del *Bogotazo* de 1948, comenzó a hacerse común la idea de que las mujeres tenían una enorme responsabilidad en la reconstrucción de la sociedad y del mundo. Esta percepción – reforzada por el reconocimiento que se hizo de la labor de las mujeres durante el conflicto bélico, cuyas consecuencias políticas y sociales fueron seguidas de cerca en Colombia, a través de la prensa y otros medios de comunicación - se usó como argumento para apoyar un acceso más amplio de las mujeres a la educación y a la vida política. *Letras y Encajes* planteaba que el papel de la mujer como educadora y administradora del hogar seguía siendo fundamental, pues desde este rol debía hacer su contribución a la tarea de la reconstrucción: sus habilidades innatas como administradora y su carácter maternal y solidario deberían ser aprovechados en un mundo que estaba naciendo de sus cenizas. Por lo tanto, la participación de la mujer en la

⁴⁴ LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

vida pública debía ser promovida desde los gobiernos. Esta misma postura era ahora la que sostenía el Vaticano y reproducida los medios de comunicación conservadores.

Este cambio era visto como un avance irrefrenable hacia la civilidad. Las mujeres modernas tenían nuevos “roles” más complejos en comparación con los que tuvieron sus abuelas. Por eso era indispensable que recibieran una educación de calidad que les permitiera prepararse y adquirir los conocimientos necesarios para funcionar en esa nueva sociedad y ser útiles. Al mismo tiempo, era fundamental que aplicaran esos conocimientos, cimentados en el desarrollo científico, a su hogar y la crianza de sus hijos. Aunque ya no era descabellado pensar a la mujer fuera del hogar, este seguía siendo su reino.

Además, las mujeres debían ser esposas adecuadas. El ideal romántico del siglo XIX había sido reemplazado por el de *mujer moderna*: fuerte, culta, capaz de tomar decisiones y llevar su hogar de acuerdo con los valores de la modernización⁴⁵. No obstante, aún se les negaban las herramientas políticas para poder ponerse a la altura que los tiempos requerían de ellas.

En todo este proceso, el principal argumento para promover o rechazar la educación de las mujeres, fue el de la maternidad. Los opositores argüían que la mujer no debía abandonar su insustituible puesto en el hogar para perseguir profesiones varoniles. Sin embargo, las mujeres usaron los estereotipos asociados a su condición de madres, esposas y amas de casa para reclamar una mejor educación. Finalmente esta posición terminó triunfando: para llegar a ser la nación moderna que Colombia pretendía, era necesario que las mujeres estuvieran mejor educadas, sin dejar de lado la división sexual del trabajo y los roles sociales claramente definidos.

La vida pública: el derecho al voto, feminismos, asociaciones y reivindicaciones políticas:

El movimiento sufragista en Colombia tuvo su inicio en la década de 1930, e impulsó los primeros avances en materia jurídica y legal. En esta década se promulgaron la Ley de las capitulaciones matrimoniales (Ley 28 de 1932), las leyes 57 y 197 de 1938 que buscaban la protección de las madres trabajadoras, el acceso a la educación superior

⁴⁵ LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

(Decreto 1874 de 1932 y Decreto 227 de 1933) y el derecho a acceder a cargos públicos pero sin derecho al voto (Artículo 8° Reforma Constitucional de 1936)⁴⁶. Este movimiento comenzó en los años cuarenta a plantear abiertamente la demanda del voto. Algunas asociaciones femeninas impulsaron los derechos de las mujeres, tanto tratando de influir en la discusión pública de los mismos con miras a lograr cambios legales, como desde los aspectos culturales, buscando lograr una mayor aceptación social de la participación de la mujer en la vida política. *Letras y Encajes* mantuvo una posición intermedia entre la promoción de algunos derechos y de la igualdad jurídica por una lado, y la conservación del orden establecido por otro.

Esta posición estuvo muy influenciada por sus referentes habituales: la Iglesia Católica y la doctrina del Partido Conservador, que veían las reformas constitucionales de 1936 como una conspiración del liberalismo para acabar con el país. *Letras y Encajes* evitó adoptar posturas partidistas, considerando que era apropiado que una revista femenina se mantuviera al margen de las disputas políticas. Esto no impidió que sus fundadoras y colaboradoras apoyaran la ley de capitulaciones matrimoniales, que permitía a las mujeres casadas administrar sus bienes: pero en cambio se opusieron tajantemente al divorcio y al matrimonio civil, pues estos atentaban contra la familia y el vínculo sagrado del matrimonio católico:

(...) ¿Qué podrán respondernos las mujeres que creen haber obtenido con el matrimonio civil y el divorcio una verdadera libertad?

Toda emancipación femenina que quiera apartarse del espíritu cristiano, irá precisamente al extremo contrario y volverá a renovar el paganismo y con él la esclavitud de la mujer. La emancipación femenina de la religión y del vínculo conyugal será la vuelta a la degeneración pagana de la mujer⁴⁷.

Las colaboradoras de *Letras y Encajes* se convirtieron en voceras de la posición católica al afirmar que el divorcio estaba diseñado para subyugar a las mujeres, cuando el cristianismo las había exaltado al ponerlas a la misma altura de sus esposos en dignidad y en importancia para la conformación del hogar, y al darles la grave responsabilidad de

⁴⁶ VELÁSQUEZ, M. "Condición jurídica y social de la mujer". En Á. TIRADO MEJÍA ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, volumen IV "Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria", 399 pp.

⁴⁷ ÁLVAREZ, I. "A las mujeres de mi patria". En *Letras y Encajes*. 1939, volumen 12, Número 151. pp. 3586 - 3594.

educar a la familia. Así, por una parte se apropiaron de algunos aspectos del discurso feminista que promovía el mejoramiento de las condiciones de la mujer y su reconocimiento social, respaldando la ley de capitulaciones matrimoniales bajo la premisa de que protegería a la familia si el esposo dilapidaba el salario familiar. Por otro lado rechazaron las posiciones feministas identificadas con el pensamiento igualitarista anglosajón, que apoyaba medidas como el divorcio.

El movimiento por el voto femenino en Colombia tuvo su origen en las mujeres ilustradas de la clase media, aunque también obtuvo algunas voces de apoyo entre las clases bajas asociadas a los grupos socialistas y también entre las élites⁴⁸. El momento de mayor agitación en torno a la cuestión del voto se dio entre 1944 y 1948 cuando se crearon varias asociaciones femeninas como la Unión Femenina de Colombia (UFC, Bogotá, 1944) que estaba conformada por mujeres profesionales y trabajadoras de diversas áreas; y la Federación Femenina Nacional (1945) que cambió su nombre más adelante por Alianza Femenina de Colombia. Ambas organizaciones tenían representantes en varias ciudades del país y la UFC tenía contacto con organizaciones femeninas en Venezuela, Ecuador y los Estados Unidos que alentaron su causa y enriquecieron sus argumentos.

En la Reforma Constitucional planteada por López Pumarejo en 1936 se discutió el voto femenino pero no se aceptó porque, desde la postura liberal, las mujeres votarían por el candidato que les dijera el confesor y esto devolvería el poder al Partido Conservador. Más tarde, en 1944, nuevamente se discutió el tema, e incluso un grupo de mujeres se dirigió al Congreso para pedirles que les otorgaran la ciudadanía. Uno de los argumentos que esgrimieron los opositores, encabezados por el ministro de Gobierno Alberto Lleras Camargo, fue el supuesto desinterés que mostraban las colombianas frente al tema, sin embargo, era evidente que sí había interés, no solo más de mil mujeres de todo el país firmaron la petición presentada al Congreso, sino que se crearon medios específicamente para este fin como *Agitación Femenina* que tenía alcance nacional pues contó con la colaboración de algunos sectores socialistas que la distribuían. La fundadora de esta

⁴⁸ LUNA, *Óp. Cit.*

revista, Ofelia Uribe de Acosta, una de las líderes feministas más activas del país, también creó el programa de radio *La hora feminista*⁴⁹.

Para *Letras y Encajes* esto constituyó una diferencia notable: entre 1944 y 1947 se publicaron quince artículos dedicados al tema, los mismos que en los diecisiete años previos. Recién creada raramente se tocaban temas de carácter político, se hablaba de las obras de beneficencia que encabezaban las mismas mujeres y que era una forma indirecta de participación en la esfera pública; pero no se consideraba oportuno ni de buen tono exigir derechos políticos. Sin embargo, en los años treinta, de manera esporádica, se empezó a hablar sobre el voto femenino y otros temas de carácter político⁵⁰. Cuando se abordaban, estos temas tenían que ver con comentarios acerca de las reformas legales que se requerían para mejorar la condición femenina, en el sentido de fortalecer a las mujeres en sus roles tradicionales. Desde este punto de vista se consideraba apropiado reclamar aquellos derechos que permitían a las mujeres administrar sus propios bienes y proteger a sus hijos cuando las circunstancias lo requerían⁵¹.

En 1929 circuló por primera vez un artículo que tocaba el tema del sufragio femenino. Fue una traducción realizada por Amalia de Mesa Nicholls del artículo *Estados generales del feminismo* que fue publicado originalmente en la revista *Les Annales* de Francia, aunque no se sabe con certeza su fecha de publicación original. La autora habla de cómo cambió su posición respecto al voto femenino al ver que las mujeres lograron valerse por sí mismas y crear organizaciones de manera inteligente tras la Primera Guerra Mundial:

(...) Verdaderamente no encuentro hoy razón poderosa para que se aparte del voto, por ejemplo, a madres de familia, a viudas que tienen a su cargo la educación de sus hijos, soportando las responsabilidades del oficio, a mujeres, en fin, que sin tener voz ni voto en los Cabildos sufren las leyes hechas por los hombres y cada día

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ ANGULO, E. "Nuestro feminismo". En *Letras y Encajes*. 1931, volumen 6, Número 61. p. 983. OSPINA, H. "El Voto Femenino". En *Letras y Encajes*. 1936, volumen 11, Número 121. p. 2064. PATRENOTRE, R. "Para un verdadero sufragio universal". En *Letras y Encajes*. 1937, volumen 10, Número 133, pp. 2668 - 2630. SARCEY, I. "Estados generales del feminismo". En *Letras y Encajes*. 1929, volumen 3, Número 36, p. 596. VASSALIS, I. "Feminismo en Acción". En *Letras y Encajes*. 1936, volumen 10, Número 126, p. 2254 - 2255.

⁵¹ VILLA, Á., T. SANTAMARÍA AND A. MERIZALDE. "Por la mujer casada". En *Letras y Encajes*. 1930, volumen 5, Número 50. p. 811-812.

experimentan que esas leyes no han sido creadas para facilitar su tarea ni para protegerlas⁵²

Este fragmento destaca uno de los argumentos más importantes que usaron las colombianas para promover su derecho al voto: las leyes eran hechas por hombres, quienes son incapaces de entender completamente las particularidades de la condición femenina y por tanto, de hacer leyes en su favor. Al mismo tiempo muestra un cambio en la percepción de la capacidad de la mujer, pues la autora partía de la idea de que las mujeres eran incapaces de valerse por sí mismas, pero cambia de opinión al constatar en los hechos que estaba equivocada.

Durante esta primera etapa, los artículos y comentarios respecto a la mujer y la política se limitaron al derecho al voto y los buenos motivos que había para que se les otorgara⁵³. No se hablaba de la posibilidad de que las mujeres ocuparan cargos públicos en las magistraturas del Estado, ni de que participaran activamente en la vida política, a través de partidos, sindicatos u otras formas de asociación, puesto que la política era vista como una actividad corrupta y violenta y por eso no era adecuada para las mujeres decentes.

La mujer antioqueña no pretende ir en contra del hombre. No quiere emprender una lucha entre los dos sexos, toda vez que por sentimientos y por educación ella encuentra en él su complemento. Al defender sus intereses ella piensa en sus hijos – los hombres de mañana, quienes sabiendo que su madre supo defender sus comunes derechos, sabrán a su vez respetar los de sus esposas. Cuando los colombianos, sin distinción de sexos sepan trabajar por el bien común tendrá riqueza para la nación.⁵⁴

La labor de las mujeres se encontraba preferentemente en el hogar. Sin embargo, en muchos casos, esta labor se extendía a la esfera pública, pues las mujeres instruidas tenían también la responsabilidad de educar a las campesinas que llegaban a la ciudad, a las clases obreras, a los desposeídos, y de ser promotoras de la cultura, como parte de sus funciones y su aporte al progreso y la modernidad.

La mujer desea que nuestros programas educativos femeninos sean un himno, un canto al hogar serio, formado por mujeres preparadas, con la inclusión en ellos de la enseñanza de las ciencias domésticas, en toda su amplitud, para que la economía, la formación del ciudadano, la afición al trabajo, la separación de los niños de los

⁵² SARCEY, *Óp. Cit.*

⁵³ ANGULO, *Óp. Cit.* OSPINA, *Óp. Cit.* VASSALIS, *Óp. Cit.*

⁵⁴ ANGULO, *Óp. Cit.*

salones de cine, llevándolos a los campos de *sport*, para que el sol los acaricie, la instrucción de la mujer obrera, la difusión de la higiene, el atractivo del hogar, el problema de la alimentación, sean las columnas que sostengan ese edificio próximo a derrumbarse con el empuje abiertamente destructor de las corrientes modernas que tienden a alejarla de su reino, allí donde verdaderamente es dueña del porvenir de las naciones. Y salvado el hogar se ha salvado la patria⁵⁵.

Letras y Encajes era favorable a la modernidad cuando ésta iba enfocada a mejorar las condiciones de vida, promovía el progreso del país, traía nuevas tecnologías y modas, y favorecía el refinamiento cultural. Cuando en este pasaje hablan en contra de la modernidad se evidencia el temor que al mismo tiempo sentían los sectores conservadores de la ciudad ante la posibilidad de que esa modernidad acabara con las tradiciones, especialmente con la fe y la religiosidad, y se terminaran aceptando corrientes comunistas y liberales, lo que resultaría en la completa alteración del orden establecido⁵⁶.

Si bien desde los primeros años de la revista se aceptaba que la mujer era parte integral de la sociedad con unas funciones claras y fundamentales, para la década de 1940 era más evidente el reconocimiento de su papel para el progreso del país. Como parte de esto se hablaba más frecuentemente de la posibilidad de que las mujeres tuvieran un papel más activo en la toma de decisiones públicas aunque se seguían estableciendo esferas separadas entre hombres/público y mujeres/privado⁵⁷.

Otro cambio importante que se produjo en la perspectiva de las editoras de la revista a lo largo del tiempo fue en relación con el feminismo como movimiento social y político. Durante los primeros años este era percibido como un movimiento de libertinas y solteras anglosajonas que querían ser como los hombres, arrebatando sus espacios y dejando su esencia femenina de lado, alterando y confundiendo los límites de los roles de género⁵⁸. Durante la segunda etapa, si bien se hablaba de que la mujer no podía pretender reemplazar al hombre ni dejar sus obligaciones en el hogar, la actitud frente al feminismo se hizo menos hostil. Este, o al menos una versión moderada del sufragismo, comenzó a ser promovido desde las páginas de la revista, mientras las colaboradoras alentaban el trabajo de las organizaciones femeninas nacionales e internacionales, así como la

⁵⁵ MÚNERA, C. "Del Congreso Femenino". En *Letras y Encajes*. 1931, volumen 5, Número 54, p. 872.

⁵⁶ MELO, J. O. "Algunas consideraciones sobre modernidad y modernización". *Análisis Político*, Mayo - Agosto 1990, Número 10, pp. 23 - 35.

⁵⁷ LUNA *Óp. Cit.*

⁵⁸ ANGULO, *Óp. Cit.* SARCEY, *Óp. Cit.*, SÁNCHEZ, T. *Óp. Cit.*

reivindicación de los derechos de las mujeres⁵⁹. El feminismo “bien entendido” se asimiló entonces en un valor moderno, que debía ser ampliamente aceptado e incluso deseado y apoyado por la Iglesia Católica:

Pues bien, el feminismo sabiamente interpretado, no debe ser para la mujer actual, cosa distinta de un imperativo de constante lucha por la abolición total, así en la teoría como en la práctica, de los conceptos errados, que, por tanto tiempo, la han tenido relegada en un plano de inferioridad social con relación al hombre.⁶⁰.

De igual manera, en esta segunda etapa, los argumentos en pro del sufragio femenino se volvieron mucho más afinados y las mujeres tuvieron más apoyo de sectores otrora opositores al sufragio.

El apoyo de las mujeres conservadoras, de una buena parte del conservatismo como movimiento político y la promoción por parte del Papa Pío XII del voto de las mujeres como una forma para luchar contra el comunismo tuvo un efecto ambiguo⁶¹. Las redactoras de *Letras y Encajes* y otras conservadoras se sumaron a las iniciativas encabezadas por mujeres de filiación liberal en pro del derecho al voto, creando una embrionaria alianza suprapartidista que aumentó la presión sobre el gobierno; éste, de signo liberal, desconfió de las afirmaciones de las mujeres que señalaban que los consejos del confesor no influirían en su elección, y negaron sistemáticamente el derecho al voto femenino bajo el argumento de que la mayor parte de las mujeres votarían por un candidato conservador. Cuando los conservadores llegaron al poder, sin embargo, tampoco dieron prioridad al voto femenino, relegándolo a asunto de orden menor.

Argumentos a favor y en contra del sufragio femenino

A lo largo de las tres etapas que atravesó la revista *Letras y Encajes* las razones utilizadas para defender el voto femenino y cuestionar a sus detractores se hicieron más sólidas. Para 1945, en Colombia, la concepción de mujer como sujeto político había dado

⁵⁹ BOULTON, *Óp. Cit.* CÁRDENAS, O. “Las mujeres y sus derechos”. En *Letras y Encajes*. 1949, volumen 23, Número 275, pp. 1165 - 1167. HOYOS, L. “Unión Feminista de Colombia”. En *Letras y Encajes*. 1945, volumen 18, Número 229, pp. 7479- 7482. JARAMILLO, D. “Revaluación de los derechos femeninos”. En *Letras y Encajes*. 1946, volumen 19, Número 234, pp. 7649 - 7651. LISCHT, A. S. “Unión femenina”. En *Letras y Encajes*. 1947, volumen 21, Número 252, pp. 265 - 266.

⁶⁰ SÁNCHEZ, *Óp. Cit.*

⁶¹ PELÁEZ, M. M. “Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino”. En. Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, p. 16.

un giro completo y en esto tuvo una influencia determinante la acción de asociaciones femeninas extranjeras y el hecho de que varios países de la región le otorgaron el voto a las mujeres por estos años⁶². En Colombia, en los años treinta aún se consideraba indecoroso y era infrecuente que la mujer saliera a la tribuna pública porque esto contrariaba el tipo de actitudes que se asociaban a la verdadera feminidad, relacionada con la pasividad y la sumisión. En la década de 1940 se crearon muchas organizaciones feministas, dedicadas a ejercer presión ante el Congreso para exigir la igualdad jurídica y política, y a promover la unión de las mujeres para buscar mejoras en su condición. Sin embargo, este discurso feminista se enmarcó en la idea de que el espacio fundamental de las mujeres era el hogar⁶³.

Si bien tanto las mujeres de la élite como las mujeres de las clases medias ilustradas de la ciudad estaban a favor del voto y la mejora en la educación, había diferencias entre ambos grupos. Las primeras veían el trabajo femenino como una opción en caso de necesidad, para eso eran útiles las clases de bordado, pintura, cocina, idiomas, etc. que les permitirían a las mujeres trabajar en oficios decentes si en algún momento lo necesitaban ya fuera porque enviudaran o porque no se casaran. Las mujeres de clase media por el contrario, veían en el trabajo no solo la posibilidad de sostener a sus familias, sino que cada vez eran más las que lo veían como una opción para ganar independencia económica y ascender socialmente⁶⁴. Esto abría el camino para que se cuestionara el papel de las mujeres que se quedaban en sus casas y a lo sumo hacían obras de caridad. En otros círculos fuera de la élite, la mujer moderna empezaba a relacionarse con el trabajo y la independencia.

No obstante sus diferencias, hacía los años cuarenta se hicieron evidentes algunos puntos en común entre las mujeres de la élite y las de las clases medias. Todas reconocían que existían diferencias irreductibles entre hombres y mujeres, pero no aceptaban que estas

⁶² El primer país en otorgarle el voto a las mujeres fue Nueva Zelanda en 1893, pero es una excepción notable. La mayoría de países Europeos –considerados “los civilizados” le otorgó el voto a las mujeres entre 1920 y 1952 con algunas pocas excepciones. El primero en América Latina fue Uruguay en 1917, le siguieron Ecuador en 1928, Brasil en 1933, Cuba en 1934, El Salvador en 1939, República Dominicana en 1942, Panamá en 1945

⁶³ FONTURVEL, B. “La mujer y el voto”. En *Letras y Encajes*. 1942, volumen 16, Número 192, pp. 6027 - 6030. REYES, C. *La vida cotidiana en Medellín: 1890-1930*. Bogotá: Colcultura, 1996. 334 pp.

⁶⁴ LUNA, *Óp. Cit.*

fueran esgrimidas como justificación de la exclusión de las mujeres de muchos espacios sociales que ellas necesitaban conquistar para cumplir adecuadamente con su rol en la sociedad moderna⁶⁵. Esto permite establecer un vínculo entre el sufragismo colombiano y el feminismo mundial pues, con matices, es posible ver entre las colombianas argumentos de carácter maternalista y diferencialista, que hicieron parte del discurso de las mujeres europeas y norteamericanas en sus luchas por alcanzar la igualdad de derechos.

La maternidad se convirtió en una pieza clave en las disputas alrededor de la construcción de las representaciones de género⁶⁶. Mientras que las opiniones más conservadoras afirmaban que el lugar de la mujer era exclusivamente la casa, puesto que a ella –y a nadie más- correspondía la tarea de cuidar y educar a los hijos, las más progresistas consideraban que las mujeres podían y debían incorporarse a las mismas actividades sociales que los varones. *Letras y Encajes* representaba un lugar intermedio, pues la línea editorial de la revista estaba de acuerdo en que la responsabilidad principal de la mujer era con la familia, sin embargo, no veían ninguna contradicción entre esto y cierta participación política. Los derechos políticos, incluso, les permitirían a las mujeres promover leyes e instituciones públicas para favorecer a la infancia, la familia, las “buenas costumbres” y proteger a las mujeres más desamparadas:

Queremos el voto para implantar el salario familiar, que permita a la mujer pobre atender a las necesidades de su hogar, sin tener que salir de él a trabajar fuera, dejando a los hijos a merced del azar, mientras el marido dilapida su jornal en licor, juego y malas amistades.

Queremos el voto para que en el presupuesto nacional, la partida dedicada a la educación primaria, sea una de las más grandes y así todos los niños colombianos aprendan a leer y a escribir (...) ⁶⁷.

Como uno de los argumentos que más frecuentemente esgrimían los detractores del voto femenino había sido la menor capacidad intelectual de la mujer, cuando numerosos estudios científicos y la práctica social refutaron esta idea, algunos opositores comenzaron a afirmar que las mujeres no tenían todavía la preparación académica adecuada para

⁶⁵ LUNA, L. “El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista, 1949-1957”. En C.D.E.D. GÉNERO ed. *El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia, 1930 - 1957*. Cali: Universidad del Valle / La manzana de la discordia, 2004, pp. 145 - 169. LUNA, *Óp. Cit.*

⁶⁶ LUNA, *Óp. Cit.*

⁶⁷ SANTAMARÍA, *Óp. Cit.*

comprender en su complejidad los asuntos políticos. A esto *Letras y Encajes*, reflejando el sentir de las mujeres de clase alta, respondió argumentado que la mayor parte de los hombres que tenían derecho al voto eran ignorantes y analfabetos, que eran manipulados por los caciques populistas y los demagogos. Ellas argumentaba que las mujeres – al menos las más educadas y capacitadas que solían ser las de clase alta y media - eran conscientes de la responsabilidad que tenían si se les daba este derecho y buscarían educarse para elegir sus representantes responsablemente:

La universidad, cuyas puertas nos están abiertas, será la madre espiritual que nutrirá de sabiduría nuestros ideales, y el hecho de poder ir hoy a sus aulas a recibir en ellas el pan de la inteligencia, es uno de los derechos que hemos conquistado. Hagamos, pues, uso inteligente y absoluto de ese derecho, preparándonos para el logro de otros que todavía nos faltan para la plenitud de nuestras aspiraciones⁶⁸.

Esta apelación a la educación, la preparación y a la responsabilidad como pre-condiciones para la obtención de los derechos políticos se manifiesta como un interés constante en los estatutos de las organizaciones femeninas y entre las mujeres que promovían el voto femenino, como lo expresó Berta Zapata Casas, juez de Medellín: *“Ahora lo importante es una organización bien dirigida y un mejor programa de acción para que ninguno se sienta defraudado. Es necesario que la mujer se preocupe por ponerse a la altura de su nuevo deber”*⁶⁹.

Los congresos promovidos a mediados de los años cuarenta por las asociaciones sufragistas colombianas sirvieron también de tribuna para denunciar el incumplimiento de acuerdos internacionales firmados por el Estado colombiano en relación con los derechos políticos de las mujeres⁷⁰. Entre estos se incluía el firmado en Lima, Perú en 1938 en la Octava Conferencia Internacional Americana⁷¹ y el promovido en el año 1945 por la Organización de Estados Americanos (OEA) y que Colombia firmó ese año, en el cual que exigía el otorgamiento del derecho al voto a las mujeres en todos los países firmantes:

Estos derechos establecen responsabilidades, una de las más importantes: la de participar inteligentemente en la vida política, local, nacional e internacional; sufragar, mantener constante vigilancia sobre los representantes elegidos, de suerte

⁶⁸ SÁNCHEZ, *Óp. Cit.*

⁶⁹ SANTAMARÍA, T. “Cómo recibieron en Medellín las mujeres la consagración del sufragio femenino”. En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 337, pp. 3652 - 3656.

⁷⁰ LUNA, *Óp. Cit.*

⁷¹ SANTAMARÍA, T. *Óp. Cit.*

que cumplan tanto las promesas de su época eleccionaria, como los compromisos internacionales que los pueblos han suscrito al participar en la Organización de las Naciones Unidas⁷².

Amanda Labarca H (1886-1975) fue una notable líder feminista de su país que creó en 1933 el *Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer*, fue una educadora y catedrática universitaria muy destacada con profundos intereses en la condición femenina. El texto anterior, una reproducción autorizada de una crónica suya publicada en el periódico chileno *Zigzag*, narra su experiencia en la Asamblea Internacional de Mujeres que se realizó en South Kortright, estado de Nueva York, Estados Unidos, en Octubre de 1946 y que contó con la participación de delegadas de cuarenta y ocho países.

El texto de Labarca muestra la influencia que tuvieron las asociaciones femeninas internacionales en Colombia las cuales estimularon la discusión de asuntos relacionados con el voto femenino e inspiraron la creación de asociaciones de mujeres en el país. A pesar de los retrasos en las comunicaciones en la época, es evidente que en *Letras y Encajes* estaban enteradas de los avances más importantes relacionados con las mujeres, como lo muestran diversos artículos sobre movimientos femeninos y eventos realizados en otros países, especialmente durante la década de 1940⁷³.

Letras y Encajes criticaba la postura del Partido Liberal⁷⁴, que habiendo ejercido el poder desde 1930 hasta 1946, y contemplando en su ideario político los valores de la igualdad y la modernización del rol de la mujer, en la práctica nunca se interesó por hacer efectivo su ideario y mantenía en sus filas a algunos de los más beligerantes opositores públicos al voto femenino como Enrique Santos Montejó, *Calibán*⁷⁵. Las redactoras de la revista afirmaban que era una contradicción que el liberalismo hablara de libertades y de igualdad y no se las reconociera a la mitad de la población. Resaltaba, además, que cuando

⁷² LABARCA, A. “Una gran reunión internacional de mujeres”. En *Letras y Encajes*. 1947, volumen 21, p. 91.

⁷³ SANTAMARÍA, T. *Óp. Cit.* SANTAMARÍA, T. “Invitan a nuestra directora a una Asamblea Internacional de Mujeres”. En *Letras y Enlaces*. 1946, volumen 19, número 240, pp. 184-186. SANTAMARÍA, T. “Congreso Interamericano de Mujeres”. En *Letras y Encajes*. 1947, volumen 21, número 249, pp. 158,159. SANTAMARÍA, T. “Conclusiones del Primer Congreso Femenino Hispanoamericano reunido en Madrid del 3 al 13 de mayo”. En *Letras y Encajes*. 1951, volumen 25, número 300, p. 2206.

⁷⁴ MORENO, R. “El voto femenino”. En *Letras y Encajes*. 1945, volumen 18, número 223, pp. 7275 - 7280. Ospina, *Óp. Cit.* SANTAMARÍA, T. Y M. JARAMILLO. “El voto femenino”. En *Letras y Encajes*. 1940, volumen 14, número 161, p. 4740.

⁷⁵ LUNA, *Óp. Cit.*

estaba en campaña, el Partido Liberal había prometido darles el voto, pero cuando llegó al poder cambió de opinión alegando que “(...) *la mujer, por naturaleza, es conservadora, se deja influenciar por el clero y teme que a las primeras elecciones vuelva el poder al partido opuesto*”⁷⁶. A esto *Letras y Encajes* respondió que las mujeres no se dejarían influenciar ni por el confesor, ni por el esposo, pues tenían la capacidad de pensar por sí mismas y sus intereses estaban por encima de las disputas politiqueras de los partidos políticos⁷⁷.

Los detractores del voto femenino afirmaban, finalmente, que la participación de las mujeres en política acabaría con su delicada naturaleza y las volvería como los hombres. *Letras y Encajes* contra-argumentaba diciendo que la feminidad era algo inherente a las mujeres y que no cambiaría por tener más derechos:

Nuestro sexo es algo demasiado hondo; algo incrustado demasiado íntimamente a nuestras fibras para que pueda esfumarse. Es cosa curiosa que el ser mujer tenga, aparentemente, mayor estabilidad que el ser hombre. Parece como si los varones sintieran un elemento volatilizable en su sexo, ya que temen que un gesto, una actitud moral, una modulación de la voz mal controlados los asemejen, siquiera por un momento, a una mujer⁷⁸.

En una época que se caracterizaba por los conflictos partidistas, para oponerse a la participación activa de las mujeres en la política se afirmaba que esta era algo sucio y violento, incompatible con la naturaleza delicada de las damas. Posterior al *Bogotazo* la lucha por el sufragio se paralizó pues en medio de la violencia política que se desató resultaba difícil para las mujeres defender su participación en pública. Sin embargo, más adelante, cuando el general Rojas Pinilla llegó al poder, las mujeres empezaron a usar el argumento de sus “cualidades innatas” para exigir sus derechos. *Letras y Encajes* afirmaba que el carácter pacífico de las mujeres y su presencia en las mesas electorales induciría a los hombres a comportarse civilizadamente por respeto a sus esposas y madres. Afirmaban que no debían estar inscritas a ningún partido político y que debía promover la unión, la justicia, la concordia, la reconciliación y la promoción de los valores católicos.

⁷⁶ SANTAMARÍA Y JARAMILLO, *Óp. Cit.*

⁷⁷ HERNÁNDEZ, B. “La mujer colombiana y el voto femenino”. En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 335, pp. 3592 - 3595. OSPINA, *Óp. Cit.*

⁷⁸ OSPINA, B. *Óp. Cit.*

El 25 de agosto de 1954 la Asamblea Nacional Constituyente aprobó el Acto Legislativo No. 3 que otorgaba la ciudadanía a las mujeres y por ende, el derecho al voto⁷⁹ bajo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. Las editoras de *Letras y Encajes*, así como las mujeres en general se felicitaron ante este logro, que era visto como un paso adelante en el progreso de la nación, más que una victoria exclusiva de las mujeres contra el egoísmo de los hombres⁸⁰. A partir de entonces las discusiones en *Letras y Encajes* se centraron alrededor de qué actitud política deberían adoptar las mujeres ahora que tenían derechos. La mayoría de las opiniones en la revista coincidieron en afirmar que no deberían afiliarse a ningún partido político, ni crear un partido feminista. Ellas debían votar por aquellos candidatos que mejor las representaran y cuyas propuestas buscaran mejorar sus condiciones⁸¹. En ese año los artículos dedicados al voto femenino fueron numerosos y se publicaron varios que mostraban las reacciones de las mujeres frente al recién adquirido derecho⁸². Todas estaban satisfechas y felices porque la lucha empezó a dar resultados, y esto era percibido como signo del avance de la sociedad. Sin embargo, también había muchas que destacaban la escasa preparación intelectual de las mujeres para ejercer apropiadamente este derecho:

En las sociedades modernas, democráticas, existe una tendencia, cada día mayor, de dar a la mujer participación activa en la vida política, con derecho de elegir para cargos de representación popular o de ser elegida. Esta participación se ha venido concediendo como consecuencia del adelanto cultural y social que ha cobrado en la evolución general de los pueblos, y como consecuencia de su eficaz colaboración en el desempeño de los cargos que se le han confiado. Por tal razón corresponde a las educadoras valorar la responsabilidad que les incumbe como formadoras de las ciudadanas de hoy y de mañana (...) ⁸³.

En la tercera etapa de la revista el número de artículos dedicados al voto y al debate sobre el ejercicio práctico de los derechos políticos disminuyó radicalmente. Resulta evidente que la revista empezaba una etapa de declive: escribían menos colaboradoras, había menos publicidad y el número de páginas disminuyó. En 1957, año en que las

⁷⁹ VELÁSQUEZ, M. *Óp. Cit.*

⁸⁰ SANTAMARÍA, T. *Óp. Cit.*

⁸¹ DÍAZ, A. *Óp. Cit.*

⁸² SANTAMARÍA, T. "Más sobre el voto femenino". En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 332, pp. 3445 - 3446. SANTAMARÍA, T. "Se ha dado un paso hacia el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer". En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 336, pp. 3608 - 3609. SANTAMARÍA, T. "Varias damas antioqueñas hablan sobre el voto femenino". En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 331, pp. 3424 - 3427.

⁸³ NORIEGA, S. "Desde Bogotá". En *Letras y Encajes*. 1956, volumen 27, Número 361. p. 4603.

mujeres votaron por primera vez, solo hubo un artículo dedicado a este tema⁸⁴ y se trató de una reproducción de un trabajo de la prestigiosa socióloga sueca Alva Myrdal, quien se había hecho notable durante la década anterior representando las posiciones socialdemócratas en varias instancias de las Naciones Unidas y reflexionando, junto al la psicóloga británica Viola Klein, sobre la doble actividad de las mujeres como trabajadoras y amas de casa.

La revista no mostró mucho interés en debatir cual debería ser la postura de las mujeres frente al referendo próximo a llevarse a cabo. Cuando éste se realizó, las mujeres en Medellín, como en el resto del país, salieron masivamente a las urnas, pero la revista apenas registró este hecho tan notable – por lo que suponía para la política colombiana y por ser la primera vez que las mujeres ejercían efectivamente su derecho al voto-, ni analizó el papel que jugaron las mujeres para la aprobación de dicho plebiscito. Esto contrasta fuertemente con el gran interés mostrado durante tantos años en el voto femenino, la importancia que le daban a la educación de las mujeres para ejercer este derecho cabalmente y la cercanía de su directora con la ANAC⁸⁵. Esto indica que más allá del derecho al voto, las editoras de *Letras y Encajes* no estaban muy de acuerdo con la participación activa de la mujer en diferentes ámbitos de la política. Favorecieron el sufragio impulsadas por la efervescencia de los movimientos de mujeres y el apoyo público que le dio la Iglesia Católica, pero el cambio que se avizoraba con la salida de las mujeres a las urnas les asustaba, pues representaba, a sus ojos, el abandono del hogar.

Esta apatía en relación con los derechos políticos se explica leyendo los artículos que circularon el año siguiente, cuando la revista reiteró sus llamados a que las mujeres no abandonaran el hogar y los hijos por perseguir carreras profesionales o políticas, recalcando las enseñanzas del Papa Pío XII⁸⁶. Él aprobaba el voto femenino siempre y cuando fuera usado por las mujeres para resguardar a la sociedad católica del comunismo.

⁸⁴ MYRDAL, A. “La mujer construye un mundo nuevo”. En *Letras y Encajes*. 1957, volumen 29, Número 370, pp. 4841 - 4846.

⁸⁵ PELÁEZ, *Óp. Cit.* POSADA, L. “En homenaje a Doña Teresa Santamaría de González”. En *Letras y Encajes*. 1954, volumen 26, Número 336, pp. 3605 - 3606.

⁸⁶ SANTAMARÍA, T. “El papel de la mujer en el hogar y la comunidad”. En *Letras y Encajes*. 1959, volumen 30, Número 394, pp. 5371 - 5372. SANTAMARÍA, T. “Por un espíritu apostólico”. En *Letras y Encajes*. 1959, volumen 30, Número 338, pp. 5259 - 5260.

En esta nueva etapa de *Letras y Encajes* ahora se invitaba a no votar por candidatos que no fueran católicos.

Los católicos pueden estar divididos en opiniones políticas, pero hay un campo en donde no debe haber disensiones; es el campo de la fe y de la moral. Aunque estén DIVIDIDOS POLÍTICAMENTE, deben estar UNIDOS RELIGIOSAMENTE, en las cuestiones POLÍTICO-MORALES y POLÍTICO- RELIGIOSAS.⁸⁷

Esta nueva posición contrasta abiertamente con los argumentos que ellas mismas habían utilizado antes, cuando afirmaban que las mujeres tendrían la autonomía suficiente para no dejarse influenciar por el confesor en su libre escogencia política. Ahora consideraban legítimo que no solo las mujeres, sino todos los católicos, votaran siguiendo aquellos preceptos morales y religiosos, mostrando cuan poco había avanzado la laicización de la vida social y la separación de política y religión.

En 1959 se publicaron algunos artículos sobre el funcionamiento del Estado e invitando a las mujeres a obtener la cédula de ciudadanía para poder ejercer efectivamente el derecho al voto⁸⁸. Si bien *Letras y Encajes* apoyaba el avance de la sociedad en términos materiales, no buscaba el cambio de las costumbres y la modernización cultural que implicaba, entre otras cosas, la independencia económica de las mujeres. Apoyaban la participación de las mujeres en política cuando ésta se hacía para defender los valores tradicionales asociados al catolicismo, pero temían que las mujeres dejaran de lado sus responsabilidades como madres y esposas.

Para finales de la década de 1950 la sociedad medellinense había abierto espacios por fuera de los hogares a las mujeres, crecía el número de mujeres que iban a las universidades y buscaban independencia económica. Mientras esto sucedía, *Letras y Encajes* que había sido una revista progresista en sus inicios y había promovido algunos de estos cambios, sin embargo, ella misma no había cambiado y fue incapaz de atraer a lectoras jóvenes que la veían como una revista anticuada, incluso entre las élites. Los cambios sociales que vivió *Letras y Encajes* fueron muy rápidos y la revista dejó de circular en diciembre de 1959.

⁸⁷ G. DE GOENAGA, *Óp. Cit.*

⁸⁸ SANTAMARÍA, T. "El Voto". En: *Letras y Encajes*. 1959, volumen 30, número 393, p. 5352.

2.2. Otras revistas

En la época estudiada circularon otras revistas femeninas diferentes a *Letras y Encajes*. En general estas fueron efímeras, estuvieron asociadas a instituciones educativas o a empresas y es poco lo que se sabe de ellas, no solo por la falta de investigaciones sino porque las fuentes mismas no están muy bien conservadas, las colecciones están incompletas y en algunos casos mal tenidas. Esto no resulta extraño, pues como muestra Michelle Perrot, las mujeres aparecen con mucha frecuencia en la historia: han sido retratadas innumerables veces en las pinturas o en las poesías, los archivos policiales, judiciales y médicos hablan de ellas, pero estas voces no son las suyas, son los hombres hablando por ellas. Las voces de las mujeres aparecen con más frecuencia en los archivos privados: los diarios íntimos y las cartas son puertas directas al corazón femenino, pero estos archivos no siempre son conservados, muchas mujeres incluso destruían sus escritos en la vejez. Esto también sucedió con las revistas femeninas que no se conservaron o la falta de interés hizo que el tiempo las destruyera.

Por otro lado, poco se sabe de las mujeres periodistas. Muchas no aparecen en las historias de la prensa en Colombia, ni en las antologías o recopilaciones biográficas de periodistas: cubrir temas *ligeros* las hacía periodistas informales y es difícil encontrar datos sobre su vida, incluso los más básicos.

Sin embargo, vale la pena hacer un análisis de las representaciones que circularon desde las páginas de las revistas femeninas menos conocidas, pues de alguna manera reflejaban la cultura de la época y los cambios que algunas mujeres promovían.

Entre estas estaba *Athenea*, fundada por Susana Olózaga de Cabo, que realizaba una tertulia literaria en su taller de costura al que asistió Tomás Carrasquilla, y administrada por Ana Restrepo Castro. Su redacción estaba a cargo de Fita Uribe⁸⁹ quien también dirigió la revista *La carretera al mar*, patrocinada por la empresa dedicada a esta obra de ingeniería. Además sus creadoras buscaron colaboradores entre sus amigos, familiares y

⁸⁹ Fita Uribe, diminutivo de Josefa Uribe, nació el 25 de marzo de 1908 en Medellín. Según su autobiografía, publicada en *Mujeres de América* y reproducida por Paloma Pérez en su *Antología de Escritoras Antioqueñas 1919-1951*, vivía enamorada de Medellín. Empezó a escribir en 1924 en *El Correo Liberal* mientras estudiaba en el colegio *La Enseñanza*. Obtuvo un diploma de comercio del Instituto Lopera Berrío. Fue redactora de la revista *Athenea* y directora de la revista *Carretera al Mar*. PÉREZ, P. *Óp. Cit.*

personajes ilustres de la ciudad, como lo establece una carta de V. de L quien cuenta que recibió una circular de las fundadoras, esperando obtener artículos para la revista. Esta circular fue enviada a diversas personalidades de la ciudad y establecía las intenciones de *Athenea*:

Deseamos que la Revista en proyecto sea una cátedra de enseñanza para la mujer antioqueña y un amplio campo de estudio en donde se puedan analizar tópicos de trascendencia intelectual.

Se pretende contribuir en esta forma al avance cultural de la mujer; y en esta labor los espíritus de selección deben aportar su valioso contingente...⁹⁰.

Se trataba de una revista ilustrada con grabados y fotografías, y una diagramación muy limpia y organizada. Su carácter era cultural y literario. En las revistas no se aclara ni la periodicidad, las fechas ni otros datos de contexto pero es posible establecer esto a través de la lectura de las cartas de sus lectores. *Athenea* probablemente empezó a circular el 23 de abril de 1927, aproximadamente un año más tarde que *Letras y Encajes*. El número cinco permite establecer que la intención de sus fundadoras era que su periodicidad fuera quincenal pero debido a algunos problemas no especificados, que quizá tuvieran que ver con la financiación o la falta de personal, los números se editaron con retraso, incluso de meses, en varias oportunidades. La suscripción por 12 números tenía un valor de \$1,50 pesos y el número suelto costaba 20 centavos⁹¹.

⁹⁰ V. DE L. “Mujeres. Diario de Darío”. En *Athenea*. 1927, volumen 1, Número 1. p. 2.

⁹¹ La información sobre esta revista no está clara. En la Sala de Colecciones Patrimoniales de la Universidad de Antioquia se encuentran los doce primeros números menos el número siete. En el primer número no se especifica ni cuándo empezó a circular, ni su periodicidad.

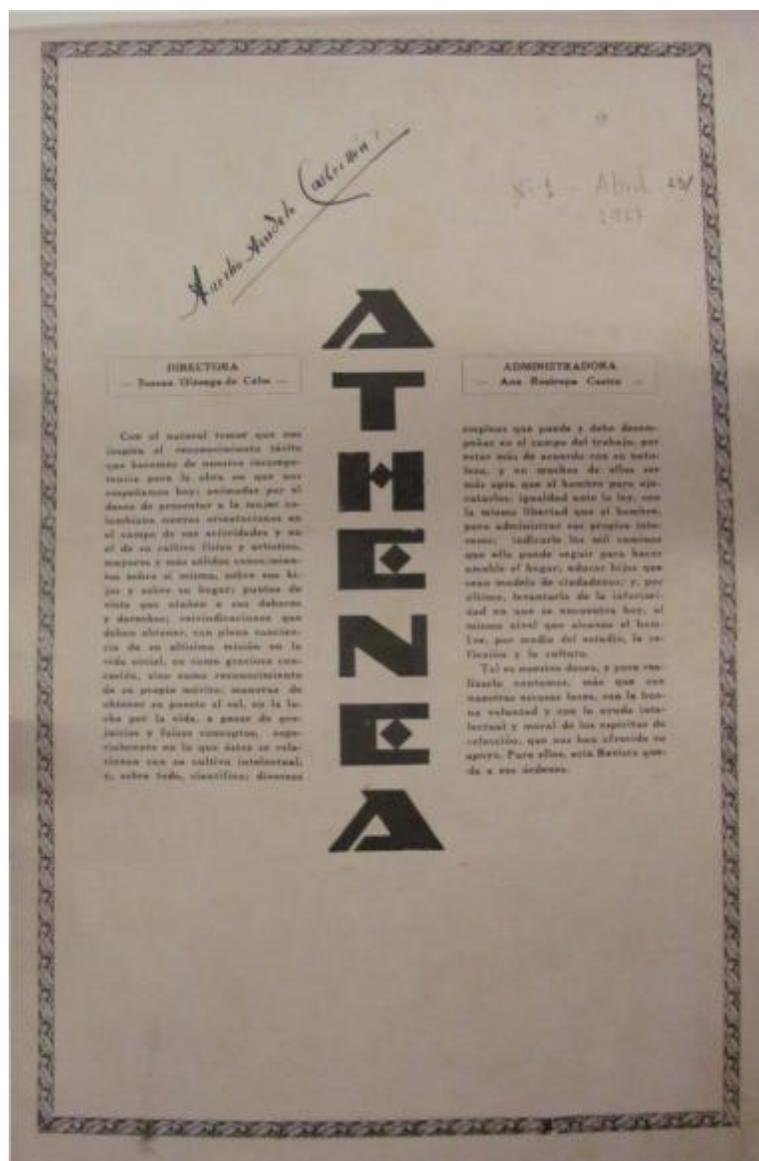


Ilustración 20

Portada del número uno de la revista *Athenea* que circuló en abril de 1927. Sala Patrimonial Universidad de Antioquia.

La revista se creó con el propósito de ayudar a los niños del leprocomio de Agua de Dios, Cundinamarca, y financiar diversas obras sociales, e incluso otras actividades socioculturales como la erección de un monumento a la madre en la ciudad de Medellín. En el primer número se establecía el carácter de la revista así:

Con el natural temor que nos inspira el reconocimiento de nuestra incompetencia para la obra en que nos empeñamos hoy; animadas por el deseo de presentar a la mujer colombiana nuevas orientaciones en el campo de sus actividades y en el de su cultivo

físico y artístico, mayores y más sólidos conocimientos sobre sí misma, sobre sus hijos y sobre su hogar; puntos de vista que atañen a sus deberes y derechos; reivindicaciones que deben obtener, con plena conciencia de su altísima misión en la vida social, no como graciosa concesión, sino como reconocimiento de su propio mérito; maneras de obtener su puesto al sol, en la lucha por la vida, a pesar de prejuicios y falsos conceptos, especialmente en lo que éstos se relacionan con su cultivo intelectual, y, y sobre todo, científico; diversos empleos que puede y debe desempeñar en el campo del trabajo, por estar más de acuerdo con su naturaleza, y en muchos de ellos ser más apta que el hombre para ejecutarlos; igualdad ante la ley, con la misma libertad que el hombre, para administrar sus propios intereses; indicarle los mil caminos que ella puede seguir para hacer amable el hogar; educar hijos que sean modelo de ciudadanos; y, por último, levantarla de la inferioridad en que se encuentra hoy, al mismo nivel que alcanza el hombre, por medio del estudio, la reflexión y la cultura⁹².

Este texto introductorio muestra que las fundadoras y redactoras de la revista tenían grandes deseos de que la mujer ocupara un lugar diferente en la sociedad, que se les reconocieran sus capacidades intelectuales y se valorara su trabajo.



Ilustración 21

Fita Uribe fue redactora de *Athenea* y directora de la revista *La Carretera al Mar*. Sus textos también fueron publicados en *El Correo Liberal*, *Cyrano*, entre otros. Imagen tomada de la revista *Athenea*, Número 5, Sala Patrimonial Universidad de Antioquia.

En los números siguientes se publicaron cartas de los lectores felicitando a las directoras por la publicación de esta nueva revista y también entrevistas a mujeres destacadas de la ciudad, como la realizada a la señora Blasina Botero v. de Isaza, quien

⁹² OLÓZAGA, S. "Athenea". En: *Athenea*. 1927, volumen 1, Número 1. p. 1.

había sido presidenta del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas y en ese momento era presidenta del Club Noel, un organización de carácter filantrópico dirigida a la infancia. Estas entrevistas muestran un interés en destacar las capacidades de las mujeres y sus introducciones son pequeñas crónicas que ambientan la entrevista. Es notable que esto sucediera a finales de la década de 1920, pues esta introducción de las descripciones y el interés por aspectos más personales de la vida de las entrevistadas marca la transición entre la entrevista y el reportaje como géneros periodísticos modernos. En *Letras y Encajes* esto solo empezó a verse mucho más adelante, cuando las alumnas del cursillo de periodismo del Colegio Mayor de Cultura Femenina integraron la redacción de la revista.

Otra entrevista destacada es la realizada a la señora Mercedes Restrepo de Escobar, presidenta de La Casa de la Joven, una institución de caridad fundada por señoras de la élite, donde se enseñaba a las jóvenes los oficios propios de las empleadas domésticas: lavar, planchar, coser, cocinar... la autora resaltaba que esas entrevistas se realizaban para destacar el trabajo de las *verdaderas feministas*, mujeres que saben conservar su lugar y que trabajan en pro del mejoramiento de la mujer sin ser como las *hombrunas socialistas*.

Athenea deseaba exaltar la labor de la mujer madre, para ello comenzó a promover la creación de un monumento a la madre en la carrera Junín, ofreciéndose a recaudar y administrar las contribuciones voluntarias que realizaran los lectores.

Constantemente se publicaban en esta revista artículos relacionados con el matrimonio, que trataban diversos aspectos: cómo la mujer debe prepararse para esta nueva situación social y qué hacer para llegar a ser una buena esposa. Los textos de este tipo destacaban el papel de la mujer como educadora de los hijos e insistía en que esa era la principal responsabilidad de las mujeres hacia la patria⁹³.

Las directoras de *Athenea* invitaron a las mujeres para que reconocieran la necesidad de luchar por las reivindicaciones femeninas y afirmaban que si bien las mujeres eran las

⁹³ *María de Lusignan* es el seudónimo de Juanita Sánchez Lafourie (1908), una ilustre dama de Santa Marta quien fue una prolífica poeta y novelista. Sus obras más destacadas son: *Oro y Mirra* (1935); *Viento de Otoño* (1941); *Cofre de ensueños* (1947). ECHAVARRÍA, R. *Quién es quién en la poesía colombiana*. Bogotá, El Áncora, 1998, 556 pp.

“reinas del hogar” en todo el mundo civilizado, era además necesario tener “*leyes que defiendan a la joven, que apoyen a la madre reconociéndole sus derechos, que protejan al niño. Que se nos reconozca legalmente nuestros derechos para así poder demostrar nuestras capacidades, las que hasta hoy han tenido un radio infinitamente pequeño*”. Entre los argumentos que esgrimían para obtener este reconocimiento social estaba el hecho de que la ley las obligaba a pagar impuestos y les imponía los mismos castigos que al varón, pero no las trataba igual en lo referente a los derechos.



Ilustración 22

La escritora samaria Juanita Sánchez Lafourie, quien firmaba bajo el seudónimo *Marzia de Lusignan* colaboró en las páginas de *Letras y Encajes* y de *Athenea*. Esta imagen fue publicada en el número 147 de Octubre de 1938 de *Letras y Encajes*

Como *Letras y Encajes*, destacaba la importancia de que la mujer se educara y asistiera a la universidad y a la escuela profesional. La mujer debía ser la encargada de

llevar el conocimiento a todas las clases sociales, de fundar bibliotecas y enseñar la higiene y la salud. *Athenea* criticaba la postura de la política partidista que no permitía el avance de la mujer, pues impedía que se le otorgaran derechos políticos, educación de calidad, las consideraba menores de edad y limitaba su actividad a los espacios privados, ignorando sus posibilidades de actuación pública en aspectos como la salud, la divulgación de las buenas costumbres, el cuidado de los desamparados y la educación de las clases bajas.

Desde las páginas de *Athenea* se apoyó la educación femenina en todas las instancias, incluyendo el acceso irrestricto a la educación superior en las universidades y carreras tradicionales. En el número seis se publicó un artículo destacando la importancia de la profesionalización de la mujer, mientras hacía un llamado para mejorar la educación básica que recibían las niñas. Pero a diferencia de lo que sucedía en *Letras y Encajes*, *Athenea* apoyaba la coeducación en los niveles educativos superiores y felicitaba en sus páginas a las primeras antioqueñas que habían mostraron su interés por ingresar a la facultad de Derecho, señalando que el ingreso de estas pioneras era ya aceptado por buena parte de la sociedad. Esto muestra una diferencia entre los círculos liberales y progresistas de la ciudad y los grupos más conservadores quienes todavía no se decidían a apoyar sin ambages la asistencia de mujeres a las universidades tradicionales

En la revista *Athenea* fueron publicados textos de autores colombianos contemporáneos, algunos considerados innovadores, casi revolucionarios, como *Porfirio Barba Jacob*, Otto de Greiff y otros más tradicionales como Georgina Fletcher, *Efe Gómez*, Carlos E. Restrepo, Fita Uribe. La revista mantuvo una sección de moda, que tenía la particularidad de tratar tanto acerca de las novedades estilísticas para hombres como para mujeres. Del mismo modo, tuvo una sección importante dedicada a ofrecer consejos para la crianza de los hijos, la conducción del hogar, el cuidado de la salud personal y familiar, y la educación física de la mujer. La religión, en cambio, no ocupaba un lugar preponderante en la revista.

Athenea dejó de publicarse tras doce números sin que sea claro el motivo ni se haya mencionado el fin de la revista. Pero esto posiblemente se debió a que las tres

colaboradoras encaminaron su vida por rumbos diferentes. Fita Uribe fue nombrada directora de la revista *Carretera al mar* y Ana Restrepo se casó en 1927⁹⁴.

Hacia 1938, circuló, brevemente la revista *Acción Femenina* dirigida por Graciela Escobar Moreno y administrada por Ofelia Waterloo Ochoa. Esta publicación estaba asociada al fugaz partido político de ultraderecha Acción Nacionalista Popular (ANP, 1933-1939) que había sido creado por el político conservador Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960) buscaba la organización estatal bajo el corporativismo y era afín a los ideales promovidos por la falange española. En la biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad Eafit solo está el número 22, que corresponde a diciembre 17 de 1928. Las páginas no están numeradas La escasez de información al respecto impide conocer con certeza datos elementales como las fechas de fundación y desaparición, su periodicidad, quienes la fundaron y con qué finalidad, así como identificar con claridad a su equipo editorial.

⁹⁴ LÓPEZ O., R. *Este maicero feminismo tan inofensivo. Género, Política y Modernidad 1930-1958*. Tesis para acceder al grado de Doctora en Historia. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. 2010

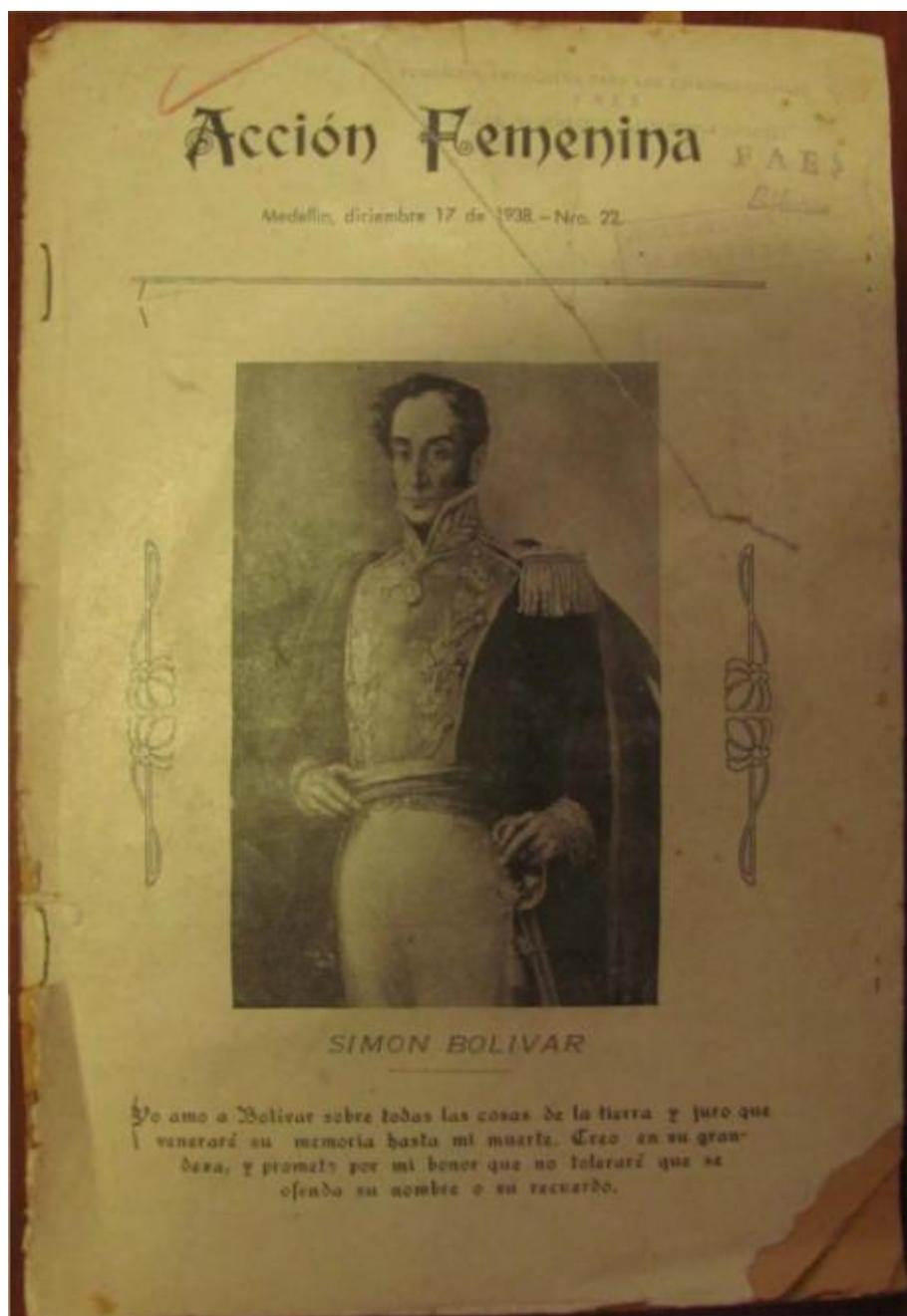


Ilustración 23

La revista *Agitación Femenina* exaltaba la figura de Bolívar. No se conocen muchos datos sobre su periodicidad o fecha de fundación. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit, Colección FAES. Solo se conserva un número.

En el único número que se conserva aparece un artículo sobre Graciela Escobar Moreno, identificada como directora de la revista, que había sido publicado originalmente en *El Nacional*, un periódico de Cali. En él se afirman que Escobar es la máxima

representante femenina del nacionalismo en el país y que su trabajo le ha ganado muchas simpatías al movimiento que representa, el cual se define por ser apolítico, promover el patriotismo, el nacionalismo, exaltar la figura de Bolívar y los valores cristianos.

En una carta de la directora dirigida al periodista nacionalista tolimense Julio Ocampo Vásquez, esta les concedía a las mujeres de Medellín el crédito de ser las primeras en defender a la patria y el catolicismo de las amenazas del comunismo, y afirmaba que a las mujeres les correspondía tomar parte activa en la política, con unos objetivos bien definidos:

(...) Nosotras, las mujeres, jamás hubiéramos tomado parte en las presentes actividades, si no hubieran despedazado nuestra Constitución, blasfemado el nombre de Cristo, amenazado sus Ministros y exaltada [Sic] nuestra feminidad. (...)

(...) Si lográramos llegar a obtener Curules o puestos representativos, pobres! Se equivocan de medio a medio: nosotras sólo aspiramos a cooperar en la formación de la GRAN COLOMBIA, porque si somos la vértebra de la raza, como pueblo, y constituimos el respaldo a la moral de las costumbres, no podemos permanecer inactivas ante tamaños desafueros⁹⁵.

Como en las anteriores revistas, que representaban simpatías políticas distintas, las mujeres nacionalistas consideraban correcto que las mujeres salieran del ámbito privado y participaran en cargos públicos para defender valores sociales como el catolicismo y la identidad nacional. Adoptando un punto de vista tradicional, utilizaban la exaltación del rol maternal para declarar a la mujer columna vertebral de la nación y *respaldo moral de las costumbres*, en una notable coincidencia con los discursos de las otras publicaciones, en los que se planteaba la superioridad moral de las mujeres. No obstante, dado que solo se ha podido consultar un número, es difícil comprobar la profundidad de estas coincidencias o la dimensión de las diferencias.

Otra revista femenina destacada que comenzó a circular en Medellín entre 1946 y 1952 fue *Gloria*, editada por la empresa textil Fabricato. A diferencia de las anteriores, se trataba de una revista abiertamente dirigida al público femenino, pero que no era elaborada exclusivamente por mujeres. Además, al formar parte del conjunto de actividades sociales y educativas de una de las empresas textiles más importantes del país, tenía cobertura

⁹⁵ ESCOBAR, G. “Cartas íntimas”. En *Agitación femenina*. Número 22, diciembre 1938. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit.

nacional y llegó incluso a distribuirse regularmente en lugares tan remotos como Puerto Asís, Putumayo. A diferencia de lo que se ha afirmado en algunos trabajos recientes sobre la prensa colombiana, *Gloria* era una revista dirigida a mujeres de todos los estratos sociales, no se trataba de una publicación de carácter corporativo ni limitaba su distribución únicamente a las obreras de la fábrica.

Gloria circulaba de manera gratuita cada dos meses, pero era necesario solicitar a Fabricato, por correo, el envío de la revista. A partir de marzo de 1946. Su director fue Aquileo Sierra y entre sus colaboradores contó con Sofía Ospina de Navarro, *Dorothy Dix*⁹⁶, Carlota Correa, Rafael Arango Villegas y Delia Beltrán de D. La sección de cocina era elaborada por *Rocrespo*. Además se publicaban cuentos, novelas cortas y poesías de diversos autores colombianos clásicos y contemporáneos como José Eustasio Rivera, Guillermo Valencia o Tomás Carrasquilla.

Tuvo excelentes calidades estéticas, y fue la única de ellas ilustrada con imágenes a color. Entre sus secciones habituales se contaban: *Temas femeninos*, *Método de corte* - que era un curso de corte y confección elaborado por la profesora Carlota de Correa; *Normas de Belleza*, *La moda*, *Para las madres*, *Para la mujer*, *Consejos caseros* y *Labor social de Fabricato*. Más adelante apareció una sección de jardinería. Además de reproducir obras literarias, también publicaba artículos sobre músicos, compositores y pintores colombianos destacados, convirtiéndose así en un importante medio de divulgación de la cultura nacional. En el mismo sentido, en la revista se publicaban con asiduidad reportajes fotográficos de ciudades y lugares de Colombia como Cartagena, Bucaramanga, Pereira o Popayán. Cuando circulaban estas fotografías también había artículos hablando sobre la historia de estos sitios, sus mujeres, su gastronomía, costumbres, etc.

⁹⁶ *Dorothy Dix* es el seudónimo usado por Elizabeth M. Gilmer, una reconocida columnista norteamericana quien nació en 1861. Empezó escribiendo en el periódico *Daily Picayune* de la ciudad de New Orleans, y con el tiempo se convirtió en la mujer columnista más reconocida y mejor pagada de su tiempo. Además de ensayos y crónicas ocasionales, publicó cartas de sus lectores y les respondía con consejos, formato que llegó a ser muy popular. Fue publicada en más de trescientos periódicos alrededor del mundo y la riqueza que alcanzó con sus trabajos le permitió viajar a Europa y Asia, experiencias que también relató. Escribió hasta el día de su muerte, acaecida en 1951, cuando tenía 90 años. SIGNORIELLI, N., *Women in Communication: a bibliographical sourcebook*. Greenwood, Westport, 1996, pp. 124-134

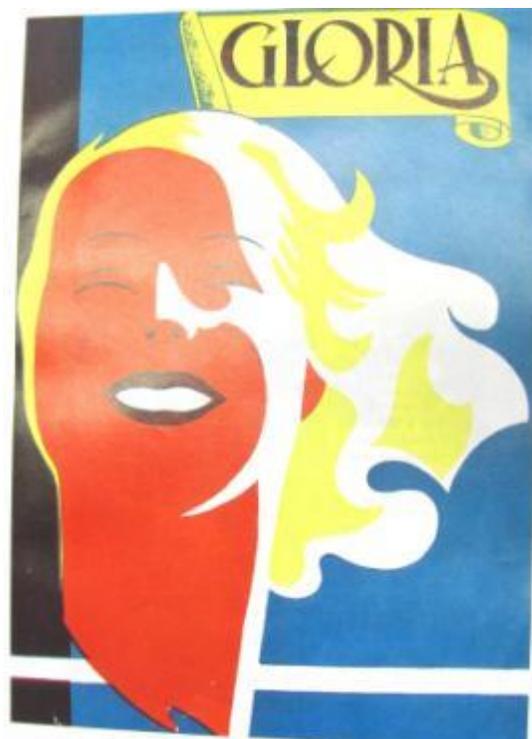


Ilustración 24



Ilustración 25

Ilustración 24 e Ilustración 25. La revista *Gloria* fue patrocinada por la empresa textil Fabricato. Circuló entre 1946 y 1952. Sus portadas fueron elaboradas por reconocidos artistas nacionales y eran a todo color. Revista *Gloria* Número 1. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit.



Ilustración 26



Ilustración 27

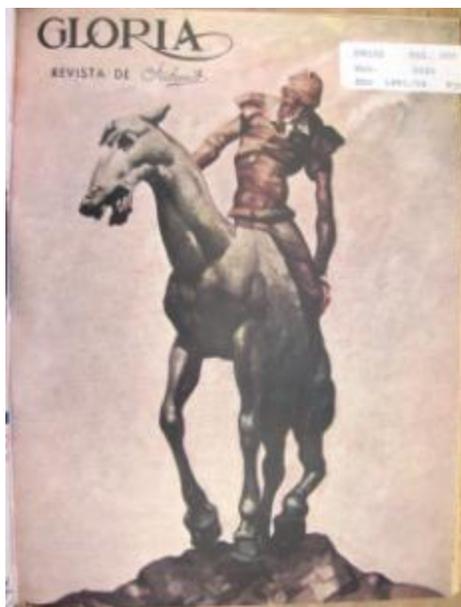


Ilustración 28



Ilustración 29

La portada de la revista *Gloria* fue alabada por su colorido y belleza. Ilustración 26 Número 3, Julio y Agosto de 1946, Ilustración 27, Número 6 Enero y Febrero 1947, Ilustración 28 Número 30, Mayo y Junio de 1951 e Ilustración 29, Número 25 Julio y Agosto 1950. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit.

En el primer número se declaraba que el objetivo de la revista era ofrecer a las mujeres aquellos contenidos que no encontraban en la prensa ordinaria y que buscaban en las revistas extranjeras. También se realizaban concursos de bordado y confección. Esto es interesante porque *Letras y Encajes* aún se publicaba. Esto muestra que ya no era vista como la revista femenina por excelencia y por el contrario su estancamiento era evidente.

En general la revista podría definirse como una publicación de divulgación cultural y científica. Contenía artículos de ciencia, historia, curiosidades, cocina y literatura. Comparada con *Letras y Encajes* tenía menos artículos dedicados a la vida social de Medellín. Su lectura da la impresión de que estaba dirigida a un público muy amplio, tanto obreras y empleadas, como amas de casa de clases medias que podían encontrar en la revista formas de satisfacer la curiosidad y las inquietudes, e ideas ingeniosas para ayudar con el presupuesto del hogar a través de los trucos de diverso tipo o los cursos y concursos que hacía *Gloria*.

Al mismo tiempo es evidente que estaba dirigida por un hombre, pues más allá de la satisfacción de necesidades concretas que ofrecía la revista, no había ningún tipo de discusión alrededor de los temas que afectaban a las mujeres, lo que sí sucedía en las revistas hechas por ellas, sin que esto significara que dejaran de lado los temas más ligeros. *Gloria* satisfacía las necesidades femeninas en muchos aspectos, resulta evidente en las cartas de sus lectoras, pero también que dejaba de lado temas más trascendentales relacionados con la condición femenina y que aún eran considerados por algunos “cosas de hombres”. La actualidad política quedaba por fuera del ámbito de la revista; tampoco se hablaba sobre la educación de las mujeres, las transformaciones de su nueva condición social, las demandas y reivindicaciones de derechos, el voto y la educación que eran temas recurrentes y, sin duda, de interés para las mujeres, especialmente en las clases medias. Esto demuestra que la voz femenina estaba determinada por un proyecto que no controlaban y que estaba muy relacionado con el hecho de que la revista fuera patrocinada por una empresa textil, pues además de ser útil a las damas, buscaba fortalecer el papel de las mujeres como consumidoras de moda y por supuesto, de los textiles de la empresa:

Al emprender la publicación de esta revista, ha sido nuestro propósito proporcionar a nuestras damas aquello que no encuentran en la prensa nacional y que tienen que buscar en revistas extranjeras.

Para la mujer, tanto interés tienen los malabarismos literarios y las elucubraciones filosóficas, como todo aquello que a la belleza y el arte del buen vestir se refiere. Por eso, la revista GLORIA le dará preferencia a la moda, a la cultura física y, en general, a todos aquellos temas que son de capital importancia para las amas de casa⁹⁷.

Si bien dejaron algunos temas que interesaban a las mujeres de lado, *Gloria* fue una revista muy exitosa, además de la gran aceptación que tuvo, tenía una amplísima distribución que la hacía accesible a muchos hogares en todo el país. Tenía garantizada la financiación, al menos mientras a la empresa le interesara sostenerla, pues Fabricato era una empresa muy poderosa económicamente. La recepción, como lo muestran las numerosas cartas enviadas por sus lectoras, los artículos publicados por otros medios referenciándola y el que la edición se agotara constantemente, son prueba de su éxito.

Solamente en el número seis, de enero y febrero de 1947, se publicó un artículo sobre el activismo femenino en pro del voto, firmado por el humorista caldense Rafael Arango Villegas (1889–1952), en la sección *Rincón del buen humor*. El autor afirmaba que el deseo de las mujeres de tener derechos políticos para poder votar y participar en política, así como el obtener la igualdad jurídica respecto a los varones, era un capricho, comentando con ironía que se les debería dar solo para que vieran “*cómo es de maluco votar*”. Esta afirmación la hace en referencia a la violencia partidista que sufría el país y que se exacerbaba en la época de elecciones. Si bien el artículo es de humor, reproduce numerosos estereotipos sobre las mujeres que ridiculizaban la importancia y el sentido de sus demandas, así como sus aspiraciones de ser tomadas en cuenta seriamente. Dice el autor que ellas están donde está la “lora” y que ellas solo han tenido un derecho - “el de pataleo” - por lo que se les deberían reconocer otros derechos. Se pregunta quién hará las labores del hogar cuando las mujeres estén votando y se vayan a hacer política. Esto muestra el profundo arraigo que aún tenía la idea de que la mujer debía limitarse al ámbito privado y que la política era “cosa de hombres”. Aunque el artículo recurre a la sátira y a la exageración con el fin de ridiculizar y deslegitimar los argumentos favorables a un cambio modernizador en las relaciones entre los sexos, a través de esos mecanismos evidencia la persistencia de muchas de las posturas predominantes. Al mismo tiempo da cuenta del malestar y la inquietud que generaban los cambios, y como a muchos les

⁹⁷ SIERRA, A. “A nuestras lectoras”. En *Gloria*. 1946, volumen 1, Número 1. p. 2.

preocupaba el cariz que iban tomando las representaciones de género acerca de los roles apropiados de mujeres y hombres, en la medida que para rebatir los argumentos sufragistas tenían que reducirlos a un chiste.



Ilustración 30



Ilustración 31

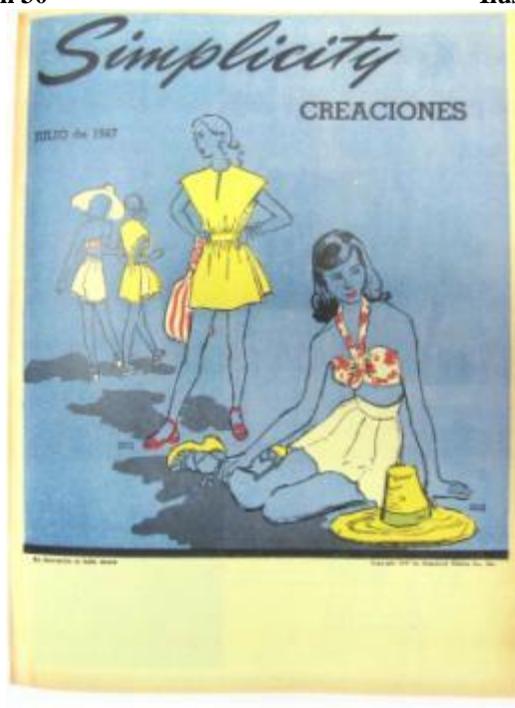


Ilustración 32

La revista *Gloria* publicó imágenes sobre las diferentes regiones del país y las complementaba con fotografías de mujeres ilustres de la región Ilustración 30 Número 9 Julio y Agosto 1947, Ilustración 31, Número 2 Mayo y Junio 1946. Ilustración 32 Circuló el suplemento a color *Simplicity creaciones* que mostraba las últimas tendencias de la moda (Número 23. Marzo y Abril 1950). Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit.

En esta revista es más evidente la idea de *mujer moderna* como una mujer hábil en todos los ámbitos de la vida. En sus artículos es notable la influencia de los Estados Unidos y de Francia especialmente en cuestiones de moda. *Dorothy Dix*, la afamada columnista norteamericana, publicaba consejos de diverso tipo para las mujeres solteras y casadas. En ellos mostraban la visión de una mujer en una sociedad que había logrado mayores avances respecto a la condición femenina y donde ya era corriente que las mujeres asistieran a instituciones de educación superior (aunque fueran instituciones exclusivamente femeninas) y trabajaran. No obstante, en la visión de *Dorothy Dix* seguía primando la idea de que ellas debían reinar en el hogar. La imagen de mujer que difundía en sus artículos correspondía a la idea de una mujer que se moviera con tanta soltura en su casa como en la vida social, que supiera de literatura y fuera instruida: “*Hay hombres que callan porque dejaron de hablar el mismo idioma que sus esposas. Ellos siguieron leyendo, estudiando, mejorando su mente; ellas en cambio no hicieron el menor esfuerzo para mejorar su intelecto*”⁹⁸.

El anterior fragmento es de un artículo sobre por qué los hombres cambian después del matrimonio y se vuelven más silenciosos. Es muy interesante que entre las razones que daban, se encuentre la falta de preparación intelectual de las mujeres, lo que muestra un cambio muy grande respecto a lo que esperaban los hombres de ellas: antes se conformaban con que supieran llevar su hogar, para ese momento buscaban en su pareja alguien con quien fuera posible tener conversaciones interesantes y no simplemente una compañía silenciosa. La mujer moderna de acuerdo a los parámetros transmitidos por las revistas femeninas, debía estar intelectualmente preparada sin descuidar su hogar⁹⁹.

Para las madres y las amas de casa circulaban consejos sobre cómo facilitar el trabajo doméstico: desde sugerencias para quitar manchas, hasta para limpiar y organizar mejor el hogar, etc. También se publicaron patrones de costura para elaborar ropa de bebé. Además se publicaban recomendaciones sobre alimentación, salud y educación de los hijos, en los que se transmitían los avances aportados por diversas disciplinas científicas como la medicina, la dietética, la sociología y la pedagogía.

⁹⁸ DIX, D. “El silencio de los esposos”. En: *Gloria*. 1947, Número 9. p. 2.

⁹⁹ FRIEDAN, B. *The feminine mystique*. New York: Dell, 1963. 384 pp.

Además algunos artículos trataban temas concernientes a las relaciones entre los sexos. La mayoría se referían al matrimonio: qué hacer con las disputas entre esposos, cómo solucionarlas, cómo se debía comportar la esposa con su marido, etc. algunos hablaban de las relaciones por fuera del matrimonio o antes de este. Por ejemplo, en el número nueve, se publicó un artículo de protocolo social sobre si el hombre debe pagar siempre que se encuentra con una dama. Esto muestra que en esa época circularon representaciones de género que asociaban la masculinidad con el sostenimiento del hogar. Sin embargo, comenzaba a ser habitual que las mujeres trabajaran y dispusieran de su propio dinero, lo que muestra una transformación de las representaciones y las prácticas de las relaciones entre los sexos.

Estos artículos por lo general eran *consultorios* en los que la columnista hablaba sobre un tema a partir de su experiencia, lo que le contaban sus amigas, las cartas de las lectoras, o alguna situación de la que había sido testigo. La autora, quien no necesariamente era una experta *científica* en el tema, era por lo general una mujer culta que tenía comprensión del protocolo social, que leía y tenía un conocimiento amplio en diversidad de tópicos. Este *género* periodístico era absolutamente femenino, solo se encontraba en las revistas o en las secciones para mujeres en los periódicos y fue bastante importante pues en estas columnas se daban consejos para asumir, de la manera más adecuada, su nuevo rol en la sociedad moderna. La mujer tenía una función bastante importante y era la conservación de las relaciones sociales y familiares. Ellas eran las encargadas de recordar las fechas significativas, visitar a los amigos y parientes enfermos, enviar felicitaciones por los nacimientos, grados y matrimonios, hacer las visitas de pésame, etc.

En *Gloria* se publicaron las columnas de *Dorothy Dix*, y en *Letras y Encajes* asumía la forma de artículos regulares, enfocados en el protocolo social, y en algunos casos las cartas entre amigas que publicaban, que tenían más un carácter literario, pero que servían para ilustrar diferentes situaciones de la vida, especialmente las relaciones con los hombres¹⁰⁰. Este tema, no obstante, se tocaba de manera muy sutil y se limitaba a mostrar a la mujer como compañera del hombre. El tema de las relaciones sexuales, incluso en el

¹⁰⁰ PEREGRINA. "Entre Amigas" En: *Letras y Encajes*, Agosto 1931, Volumen 4, Número 61, p. 984.

matrimonio, se dejaba de lado lo que marca una diferencia profunda con las revistas femeninas norteamericanas de la época, que tuvieron una gran responsabilidad en la difusión de representaciones de género que hacían énfasis en la felicidad que traía a las mujeres el cuidado del hogar y de los hijos¹⁰¹. Los consultorios de las norteamericanas sirvieron no solo para que las amas de casa de la segunda posguerra, resolvieran sus dudas sobre el decorado de la casa, los fallos en las recetas o la rebeldía de los adolescentes, sino para que expusieran sus dudas respecto a la sexualidad, tema que está completamente ausente de las revistas femeninas colombianas y que en los Estados Unidos era de gran importancia pues se había aceptado que las mujeres tenían deseo y necesidades de carácter sexual que el matrimonio debía satisfacer.

En la revista *Gloria* circulaba además un suplemento de modas a color llamado *Simplicity Creaciones* que mostraba numerosos diseños para mujeres, hombres, niños y bebés, en diversas situaciones: para la playa, el trabajo, vestidos formales o para estar en casa. Aparentemente era un catálogo porque se publicaban los precios y las tallas de los vestidos que estaban elaborados, por supuesto, con telas de Fabricato.

Como se mencionó anteriormente, en la revista se publicaban cartas de las lectoras y lectores. Recibían correspondencia de lugares diversos del país como Manizales, Popayán, Pereira, Puerto Asís (Putumayo), Bogotá... En estas cartas se felicitaba a la revista por la calidad y variedad de sus artículos, destacando la utilidad para las mujeres y el interés que despertaban los artículos literarios, científicos e históricos. Algunas modistas agradecían el curso de corte, pues afirmaban que les había permitido desarrollar mejor su trabajo y *Simplicity creaciones* les daba ideas y les permitía ver las telas de la compañía. También escribían estudiantes. Muchas coincidían en que en *Gloria* encontraban artículos muy útiles y prácticos para su vida cotidiana, que no encontraban en la prensa nacional y que les facilitaban la vida, enseñándoles a desenvolverse bien en sociedad, llevar su hogar de una manera eficiente y correcta, educar y cuidar a sus hijos, y llevar mejores relaciones con sus esposos.

¹⁰¹ FRIEDAN, *Óp. Cit.*

Algunas investigaciones sobre la prensa femenina en América Latina han propuesto una evolución lineal de esta, es el caso de la ecuatoriana Florencia Campana, quien en su texto *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*¹⁰² destaca que las revistas femeninas en su país nacieron en las clases altas y promovían la educación así como otras reivindicaciones femeninas, incluido el derecho al voto. Más adelante, se transformaron para incluir a las mujeres de clases medias y bajas. En su primer momento eran más especializadas y trataban temas relacionados con las reivindicaciones femeninas, la literatura, la poesía, que no interesaban a las clases menos educadas. Posteriormente, ante la necesidad de tener aliadas en sus luchas, cambiaron el lenguaje haciéndolo más sencillo e incluyeron temas más amplios y de mayor interés como la cocina, la belleza, o consejos sobre la maternidad.

Este modelo no se reproduce de la misma manera en para el caso de Medellín, pues las revistas dirigidas a las clases medias, como *Gloria*, no eran producidas por mujeres ni buscaron promover ninguna reivindicación. Esto no significa que no hayan generado cambios en las concepciones sobre los sexos al reproducir representaciones de género asociadas con la modernización y la transformación de modelos tradicionales que poco a poco iban quedando superados incluso por quienes no compartían el ideario sufragista.

La prensa femenina y la dirigida a las mujeres de Medellín, fue variada y desde sus páginas se promovieron y reafirmaron valores y representaciones de género que sin duda causaron impacto en las lectoras y lectores de las mismas.

La imagen común a todas las revistas femeninas del periodo estudiado, más allá de las diferencias entre ellas, era la de la mujer moderna que se enfrentaba a un mundo cambiante y debía acomodarse a nuevos valores y necesidades. Esto no significaba renunciar por completo a los valores tradicionales de la feminidad, sino que implicaba, más bien, adaptarlos a los nuevos tiempos, poseer las cualidades de una madre tradicional, como habían sido sus abuelas, pero complementando este rol con conocimientos, y una formación más amplia y profunda, asesoradas por las recomendaciones de médicos, pedagogos y científicos sobre cómo criar a los hijos.

¹⁰² CAMPANA, F. *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*. Quito Universidad Andina Simón Bolívar – Sede Ecuador, Abya Yala, 2002, 65 pp.

Estos artículos podrían dar la impresión de que las mujeres, incluyendo las interesadas en las cuestiones sufragistas, no tenían interés en la política o en conseguir transformaciones para su condición, puesto que reproducían estereotipos clásicos que confinaban a las mujeres en las tareas hogareñas. Sin embargo, al analizar detenidamente los contenidos de las revistas femeninas, es posible darse cuenta de que, las mujeres no solo mostraron deseos de mejorar su condición, sino que usaron la prensa como herramienta para hacerlo.

Como se mencionó anteriormente, desde *Letras y Encajes* se promovió el acceso de las mujeres a una mejor educación y preparación para la vida, sintetizada en el derecho a acceder a la educación superior. Con ello se planteó el derecho y la necesidad de que las mujeres accedieran a mejores empleos en ámbitos apropiados a sus habilidades y aptitudes femeninas; de ahí se desprendió la demanda de igualdad jurídica y finalmente el derecho al voto. Al plantear todo lo anterior, sin duda promovieron una imagen de mujer capaz de tomar decisiones, participar y opinar. Las editoras de *Letras y Encajes* tenían una posición política conservadora y cercana a la Iglesia Católica, pero al mismo tiempo veían en ésta una aliada que promovía el buen trato de los hombres hacia ellas, el respeto por su condición y por su labor en el hogar, pues el catolicismo en esa época hablaba de hombres y mujeres como complementos.

Esta idea de complementariedad promovida por la iglesia afirmaba que tanto la labor de los hombres como de las mujeres era importante y necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad. Los hombres eran los encargados de la producción y de sostener económicamente al hogar, mientras que las mujeres eran las responsables de que este se mantuviera por la senda correcta, que los miembros de la familia se comportaran de acuerdo a la moral cristiana y que fueran ciudadanos útiles para la sociedad¹⁰³. La Iglesia Católica misma estaba cambiando lentamente su posición respecto a la mujer y la modernidad, y en su interior se estaban gestando cambios importantes que dieron origen al

¹⁰³ En *Letras y Encajes* Emilia de Gutiérrez publicó una serie titulada *El destino de la mujer moderna a la luz de las enseñanzas pontificias* en la que explica la posición de la iglesia y como las mujeres deben adaptarse a la nueva sociedad sin dejar de ser buenas cristianas. Esta serie circuló entre febrero y julio de 1954 (Números 331-336).

Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Teología de la Liberación, que impulsaron cambios importantes en la relación con sus fieles en el contexto del siglo XX.

Otras revistas no fueron tan conservadoras y aceptaban más fácilmente que las mujeres trabajaran. Siempre sin dejar de lado sus responsabilidades en el hogar.

Al mismo tiempo, desde sus páginas trataron de “formar mujeres más cultas”, en un momento en que el discurso del *progreso* se convirtió en un proyecto nacional para el que era indispensable que cualquiera que representara un freno, fuera educado y culturizado. El ideal de mujer se transformó de sumisa y bella a fuerte, decidida y, sobre todo, inteligente, para que tuviera la capacidad de educar hijos que fueran igualmente inteligentes que se adaptara perfectamente a ese proyecto nacional y fueran ciudadanos ejemplares.

Esto se afianzó en la segunda posguerra cuando los Estados Unidos – y por supuesto su ideal de mujer- eran en la principal influencia cultural del país a través del cine. Esta mujer, profundamente influenciada por las revistas, llevaba su hogar a la perfección: se levantaba temprano, preparaba el desayuno para su esposo que saldría temprano a trabajar y sus hijos quienes irían al colegio. Más tarde limpiaría su casa y la dejaría impecable, luego saldría a jugar cartas con sus amigas pero volvería a tiempo para recibir a sus hijos, llevarlos a los entrenamientos deportivos o las clases de arte. Volvería para hacer una deliciosa comida y les ayudaría a hacer los deberes escolares. Los fines de semana saldría con su esposo a algún evento social en el que sería capaz de seguir una conversación sobre política mundial, economía o arte¹⁰⁴.

Estos medios les permitieron expresar sus posiciones, no solo políticas sino también respecto al mundo y la sociedad en que vivían. De igual manera fueron indispensables para hacer de la *cuestión de la mujer* un asunto importante del debate público, promoviendo la discusión y reflexión sobre las respectivas condiciones cambiantes, tanto de los hombres como de las mujeres, lo que sin duda, supuso un avance fundamental para lograr que los cambios estructurales de carácter económico y social logran proyectarse permanentemente en el ámbito de lo político y lo cultural.

¹⁰⁴ FRIEDAN, *Óp. Cit.*

Capítulo 3 Mujeres y representaciones de género en la prensa medellinense.

El ambiente de transformaciones sociales, culturales y de las costumbres que favoreció la aparición de las revistas femeninas estudiadas en el capítulo anterior, también permitió la incorporación de las mujeres y de los temas y secciones femeninas en la prensa periódica que circulaba en Medellín. El presente capítulo se centra en el estudio de la manera como las mujeres comenzaron a participar activamente en esta prensa local y cómo desde ella se cubrieron acontecimientos políticos y sociales relacionados con las mujeres como grupo, o en los que estas adquirirían una presencia destacada. Esto permite observar las representaciones de género presentes en estos medios, que eran dirigidos y elaborados principalmente por hombres y que, además, llegaban a un número mayor de personas – tanto hombres como mujeres – que las revistas femeninas, puesto que circulaban diariamente e imprimían un mayor número de ejemplares.

Si bien durante el lapso de tiempo entre 1926-1962 se produjo el hecho novedoso de que algunas mujeres publicaran en los periódicos de circulación diaria, en general su participación se limitó a las secciones femeninas específicas o a los suplementos literarios. Las mujeres periodistas solo comenzaron a hacer parte integral de las salas de redacción hacia finales de los años sesenta, pues los periodistas y los directores se mostraron bastante renuentes a su participación, no solo porque consideraran a las mujeres incapaces, dadas las limitaciones que imponía su educación, sino porque la política, que era el tema al que más espacio se le dedicaba en la prensa diaria, se consideraba un asunto ajeno a los intereses femeninos, fuera de que con frecuencia se relacionaba con asuntos desagradables como la corrupción, la mentira o la violencia y, para la mayor parte de la sociedad, era inconcebible que las *damas* participaran en una actividad considerada artera y agresiva.

Las primeras mujeres que participaron en la prensa regular pudieron hacerlo gracias a la aparición de las páginas femeninas, una sección dedicada, en principio, a tratar asuntos sociales y opiniones sobre la vida cotidiana; solo más adelante comenzaron a cubrir otro tipo de sucesos. Una de las primeras mujeres fue *La Dama Negra*, quien publicó con regularidad, entre 1919 y 1921 una columna de opinión en el diario local *El Colombiano*, se dedicó a elaborar ácidos comentarios sobre el provincianismo de Medellín y los cambios en las costumbres de sus habitantes. Como nunca reveló su identidad, dio pie a que algunos aseguraran que se trataba, en realidad, de un hombre, acusación que resultaba habitual para la época, toda vez que se consideraba que si un escrito brillaba por su calidad o su talante no respondía a las convenciones de lo femenino, solo podía haber sido producido por un hombre¹. La especialista en literatura antioqueña Paloma Pérez afirma que, probablemente, se trataba de la educadora antioqueña Adelfa Arango Jaramillo, quien ocultaba su identidad bajo seudónimo debido a su reconocida filiación liberal². *La Dama Negra* es, posiblemente, la primera periodista colombiana que publicó de forma sistemática en la prensa de circulación diaria. Su decisión de mantener su anonimato y su breve paso por la profesión periodística explican que haya gozado de tan escaso reconocimiento; algo que, hasta fechas recientes, ha sucedido también con la pionera de las mujeres periodistas en Colombia, la bogotana Emilia Pardo Umaña (1907-1963), quien se vinculó en 1934 a la sección de noticias sociales del diario *El Espectador*, y a partir de entonces continuó firmando con su propio nombre, de manera permanente, columnas de opinión, artículos y crónicas en los principales diarios y revistas del país, además de una

¹ En 1919 por iniciativa de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín se realizó un concurso literario para mujeres. Tal vez el primero de su clase en el país. Resultó ganadora *Juliette* con la obra *Historia Tonta*. Bajo el seudónimo estaba Rosario Yepes R. quien no se presentó a recibir el premio. Esto generó un gran revuelo pues algunos creyeron que tras el seudónimo se escondía un hombre. Lo mismo sucedió con Sofía Ospina de Navarro, quien por algún tiempo se ocultó tras el seudónimo *Gloria Rey*. PÉREZ, P., *Antología de Escritoras antioqueñas 1919-1951*. Biblioteca Virtual de Antioquia. 2000, 264 pp. Disponible en Internet: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/12/12_773901169.pdf.

² Adelfa Arango Jaramillo fue una educadora de Concepción, Antioquia. Su dominio del inglés y el francés le permitió vivir de su oficio, pues fue institutora de señoritas de la alta sociedad de Medellín y además enseñó dibujo en la Escuela Normal de Señoritas de Medellín. Viajó a La Habana, Cuba, con el fin de estudiar. El militar y político antioqueño Rafael Uribe Uribe y la escritora y periodista Soledad Acosta de Samper reconocieron su destacado trabajo como educadora y escritora. Publicó artículos diversos, entre ellos algunos que fueron muy comentados, como *La exposición de arte francés en Medellín y las modernas escuelas de pintura* en 1922. Si bien no hay muchos datos concretos de su vida, se sabe que permaneció soltera. *Ibíd.*

novela de género policiaco que publicó en 1951³. Después de viajar por Europa, Pardo Umaña integró las salas de redacción de *El Tiempo* y de la revista *Sucesos*. Daniel Samper Ospina considera que, en los años treinta, comenzó a producirse un cambio de actitud entre los dirigentes periodísticos colombianos, en relación con la presencia de mujeres en los medios de comunicación:

Con Emilia Pardo, el periodismo colombiano y los jefes de redacción empezaron a olvidarse de que había un periodismo para hombres –trabajo de calle y reportería- y otro para mujeres: notas sociales, páginas femeninas, comentarios culturales. Por su mismo temperamento, independiente y descomplicado, fue la llamada a quebrar esa línea divisoria artificial que hoy prácticamente no existe, o se encuentra reducida a casos muy especiales⁴.

Pese a que estos mismos cambios acontecieron en la prensa antioqueña, a excepción de *La Dama Negra*, en Medellín solo a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta comenzaron las mujeres a incorporarse de forma continuada a las redacciones de los periódicos. Ente las pioneras de la prensa medellinense cabría destacar a Migdonia Barón Restrepo (1927-1992), quien empezó redactando la sección femenina de *El Diario* bajo el seudónimo *Fémima* y tuvo, a partir de 1954, la columna *Voz de Ciudadana* en la misma sección, en la que reflexionaba sobre los cambios en la condición de la mujer. Más adelante se integró a las secciones regulares y llegó a ser jefe de redacción de este vespertino⁵. Una breve semblanza suya publicada en *Letras y Encajes* la describía como “(...) connotada pedagoga y genuino valor intelectual suficientemente conocida en la ciudad por sus escritos en los cuales se revela una mentalidad superior, un espíritu observador y una madurez de conceptos que hablan muy elocuentemente de esta joven escritora.”⁶.

También se destacaron Nuri Gallego, quien trabajó, además de en la revista *Letras y Encajes*, en los periódicos locales conservadores *La Defensa* y *El Colombiano* y Rocío

³ Para una biografía personal y profesional reciente de esta periodista ver FLÓREZ, L. y PÉREZ, P., “Emilia Pardo Umaña: vida y obra de la primera mujer periodista en Colombia, 1907-1961”, Tesis de Grado, Departamento de Comunicación Social, Universidad de Antioquia, Medellín, 2010.

⁴ SAMPER, D., *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá, 2001, Aguilar, 445 pp.

⁵ ARANGO, M.C., *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960 del chibalete a la rotativa*. Medellín, 2006, Fondo Editorial Eafit.

⁶ MARGARITA. 1952. “Migdonia Barón Restrepo (*Fémima*)”. *Letras y Encajes*, Volumen 26. Número 311, junio 1952, pp. 2618-2620.

Vélez de Piedrahíta (1926), vinculada a los periódicos *El Espectador*, *El Mundo* y *El Colombiano*, además de autora de libros infantiles. Con frecuencia, las colaboraciones en las páginas femeninas de los diarios no eran firmadas, por lo que poco es lo que se sabe de muchas de esas colaboradoras anónimas.



Ilustración 33

Migdonia Barón Restrepo, *Fémima*, estuvo a cargo de la sección *Mujeres* de *El Diario*. Imagen tomada de *Letras y Encajes* Número 311 de Junio de 1952.

Dado el carácter principalmente informativo de la prensa diaria, las noticias relativas a las mujeres eran por lo general muy escuetas, carecían de análisis y se limitaban simplemente a presentar una relación de sucesos⁷. Esto se hizo más evidente a medida que los periódicos se modernizaban y separaban de manera más clara la opinión y la información. Aunque el simple hecho de que los diarios comenzaran a interesarse en asuntos concernientes al sexo femenino resulta en sí mismo bastante elocuente, el análisis de este tipo de material se ve limitado a tratar de interpretar las temáticas más recurrentes. Sin embargo, también había artículos que reflejaban la opinión del autor o la posición del

⁷ Por ejemplo, cuando Rosita Rojas fue nombrada juez de circuito en Bogotá *El Colombiano* reportó el hecho y la polémica que generó en un breve párrafo, pero ni en las páginas de opinión, ni en la femenina se discutió al respecto. “No quieren que Rosita Rojas Castro sea juez” *El Colombiano*, 6 de junio de 1943.

periódico respecto a la condición femenina, especialmente en la sección editorial o en las páginas especializadas para las mujeres.

Algo que llama la atención al estudiar la prensa es, por ejemplo, su marcado interés en la exhibición *glamurosa* o espectacular de la belleza femenina, especialmente en la década de 1950. Los artículos dedicados a los reinados de belleza de esta época eran más largos y detallaban las actividades relacionadas con las participantes; además estaban acompañados de numerosas fotografías. Más aún, el cubrimiento no se limitaba al Concurso Nacional de la Belleza de Cartagena, sino que cubría también los reinados del café, de Miss Universo, reinados departamentales, estudiantiles o del deporte, ofreciendo un amplio despliegue informativo de los numerosos eventos de carácter social y filantrópico relacionados con las reinas. En muchas oportunidades estos eventos eran incluso noticia de la primera página, como sucedió con la elección de la antioqueña Doris Gil como Señorita Colombia, en 1957.

Algo similar sucedía con las esposas de dignatarios nacionales y extranjeros reconocidos, en cuyo caso las noticias se centraban especialmente en la labor de las primeras damas como compañeras de un personaje destacado y en las cualidades que debía exhibir una mujer de semejante posición social. Estos artículos no solían limitarse a las secciones femeninas, lo que muestra que, o bien los periódicos no se estaban ya concibiendo como un producto dirigido exclusivamente a hombres, o bien el concepto de lo que eran asuntos de interés masculino se había ampliado para incluir temas no directamente relacionados con la vida política y económica. Sin embargo, incluso en 1954, cuando estaba a punto de ser legalmente aprobado el voto femenino, aún se insistía más en mostrar las mujeres como acompañantes de los hombres protagonistas de la vida política. En *La Defensa*, por ejemplo, se publicó un artículo titulado *La mujer en la tribuna pública*, en el que se entrevistaba a las esposas de políticos panameños de visita en la ciudad como parte de una comitiva del concurso *Miss Panamá*; la mayor parte del artículo no giró alrededor de las opiniones o acciones políticas de las visitantes, sino de sus opiniones sobre la belleza del paisaje de Medellín y la calidez de sus habitantes y, solo cuando al

final se les pregunta sobre los derechos de las mujeres en Panamá, el reportero destaca que ellas están enteradas de la actualidad política sólo a través las labores de sus esposos⁸.

Entre las características que se solían exaltar de las mujeres, la primera era, sin duda, la belleza. En las secciones femeninas se publicaban numerosas recetas, recomendaciones y trucos para verse hermosas. La belleza se expresaba en el rostro lozano, claro y de mejillas sonrosadas de las mujeres – incorporando con ello un matiz racial a la feminidad – pero siempre era reflejo del alma, que debía ser pura, delicada, piadosa, tierna y maternal. Por eso se publicaban también textos de carácter religioso y sobre valores relacionados con la doctrina cristiana. La publicidad, por supuesto, reflejaba el mismo interés por la belleza física y, sobre todo en las secciones femeninas, se publicaban frecuentemente avisos publicitarios de maquillaje, tendencias de moda, cremas y polvos para mejorar la apariencia de la piel.

⁸ “La mujer en la tribuna pública”, *La Defensa*, Julio 2 de 1954.



Ilustración 34



Ilustración 35



Ilustración 36

Ilustración 34 a Ilustración 36 La promoción de la belleza era uno de los temas más recurrentes en la publicidad en las páginas femeninas. *El Colombiano*, Abril 19 de 1933 (Izquierda) y Diciembre 1° de 1957 (Derecha) Material propiedad de *El Colombiano*. *La Defensa*, Abril 27 de 1932 (Abajo).

Otra de las representaciones conspicuas en relación con las mujeres era la de la madre. La figura materna era exaltada en las páginas de los periódicos, y se hacía énfasis en la maternidad como el camino que debían seguir las mujeres para alcanzar su mayor realización personal:

El amor es para la mujer el astro rey de la vida, pero es porque él conduce a la maternidad, ya sea material, ya sea espiritual. Ser madre es la finalidad suprema de toda mujer. Pero no se entienda esto únicamente en el sentido cordial y moral de la vida: también puede ser madre en el sentido cordial y moral de la palabra, iniciando, enseñando y ayudando a la formación y educación de los sentimientos del niño.⁹

También se enaltecía, particularmente desde las páginas de los diarios conservadores, la figura de la Virgen María, como madre de Jesús y también como intercesora ante Dios. Esta glorificación de la figura mariana y del papel de la mujer como madre estaba influida por la doctrina católica que valoraba a la mujer como “complemento del hombre”, al cual debía obediencia y que, al mismo tiempo, encontraba su realización en la educación de los hijos y el mantenimiento de un hogar armonioso¹⁰. Con posterioridad a la II Guerra Mundial, el papel de la mujer como madre cobró aún más importancia en la prensa conservadora, pues ella era considerada la responsable principal de salvaguardar los valores cristianos frente al avance comunista.

3.1 La prensa conservadora

En Medellín, el Partido Conservador tuvo durante el siglo XX una amplia presencia, lo que resulta evidente en la cantidad de periódicos de esta filiación que circularon en la ciudad. El más destacado fue *El Colombiano*, que aún circula, pero además se publicó *La Defensa*, que representaba una facción del conservatismo más tradicionalista y cercana a la ortodoxia de la Iglesia Católica, frente a la versión más modernizante del anterior. También circularon *El Antioqueño* (circa 1904) del cual se conoce muy poco, porque la colección que se conserva en las hemerotecas está incompleta y *El Boletín* que posteriormente cambió su nombre a *Azul y Blanco*. Ambos circularon en 1911. También

⁹ VILLEGAS, O. “Alma Femenina”, *El Colombiano*, Diciembre 22 de 1927

¹⁰ REYES, C. *La vida cotidiana en Medellín: 1890 - 1930*. Bogotá, 1996, Colcultura, 334 pp.

ese año se publicó *El Conservador*, que era el órgano oficial de difusión del partido homónimo y tenía como objetivo la reorganización del mismo; aparentemente dejó de publicarse ese mismo año. En 1921 apareció otro periódico con el mismo nombre que apoyó la candidatura de Pedro Nel Ospina a la presidencia, promovido por Francisco de Paula Pérez, el mismo fundador de *El Colombiano*. Los mencionados son solo una muestra de la prolífica prensa conservadora que, en la mayoría de los casos, fue tan efímera como solía serlo la prensa en general, salvo las excepciones señaladas. El estudio del panorama completo se dificulta debido a que las colecciones, en general, están incompletas en las hemerotecas, seguramente debido a que la mayoría de los periódicos editaron un escaso número de ejemplares.

3.1.1 *El Colombiano*

Fundado por el abogado y político Francisco de Paula Pérez (Entrerriós, 1891-Bogotá, 1976). Empezó a circular en febrero de 1912 con periodicidad quincenal. En 1913, cuando su director fue nombrado miembro del Concejo Municipal de Medellín, fue comprado por el Directorio Conservador de Antioquia y se declaró periódico político - religioso. A partir del año siguiente, empezó a ser publicado diariamente¹¹ y se convirtió en el diario más importante de Medellín en distribución e impacto local, siendo notable su línea conservadora, de la cual no se ha apartado desde entonces. Con el paso del tiempo y la modernización del periodismo colombiano, se volvió menos abiertamente proselitista y más informativo, disminuyendo también la intensidad de la pugnacidad partidista en sus páginas. En todo caso, *El Colombiano* representaba el carácter profundamente religioso, pragmático y moderadamente conservador que las élites económicas e industriales antioqueñas deseaban proyectar acerca de sí mismas.

El Colombiano publicó desde su fundación páginas dedicadas al público femenino. Al principio, la sección femenina circulaba bajo el título *Jueves de las damas*. Más adelante, posiblemente a partir de 1930¹², empezó a llamarse *Sección de las damas* y a

¹¹ ARANGO, M.C. *Óp. Cit.*

¹² No es posible establecer en qué momento empezó a llamarse *Sección de las Damas* porque parte de la colección de finales de 1920 no está ni en el archivo del periódico ni en la Universidad de Antioquia

circular casi todos los días, pero reduciendo la cantidad de artículos por edición. En general se publicaban artículos cortos, sobre moda, así como poemas, cuentos o novelas por entregas y recomendaciones prácticas para las amas de casa. Luego, esta sección cambió nuevamente de nombre, pasó a llamarse *La mujer, el hogar y la moda* y comenzó a enfocarse especialmente en los asuntos que podía enfrentar la mujer en el hogar y la vida social. Desde sus páginas se reforzaba la idea de la existencia de esferas separadas para hombres y mujeres, y se hacía énfasis en la figura del ama de casa satisfecha con su vida hogareña, dedicada al cuidado de su familia y la educación de sus hijos. En el periódico también se creó la sección *Sábados literarios*, que tenía un carácter familiar y eventualmente incluía artículos sobre la relación de las mujeres con la literatura y los libros.

Los acontecimientos que tenían que ver con los cambios en la condición jurídica y social de la mujer no tuvieron mucha importancia en los primeros años que cubre esta investigación: poco se habló de la Ley de capitulaciones matrimoniales aprobada en 1932, por ejemplo, y cuando se referían a esos temas lo hacían enmarcándolos en las disputas partidistas, es decir, no se debatía tanto acerca de lo que implicaba para las mujeres el nuevo marco legal, sino que se sometía a crítica por tratarse de una idea del Partido Liberal. *El Colombiano* se opuso a las reformas del estatuto civil y jurídico de las mujeres casadas y del matrimonio que tuvieron lugar en los años treinta¹³ y atacó duramente a los gobiernos liberales que las propusieron, bajo la premisa de que atentaban contra la doctrina católica y el sagrado orden familiar. Sin embargo, más adelante, la aprobación del sufragio femenino por parte de la Asamblea Nacional Constituyente durante el gobierno de Rojas Pinilla y la primera ocasión en que las mujeres ejercieron dicho derecho en el Referéndum de diciembre de 1958 tuvieron amplio cubrimiento. Esto probablemente se debió al notable cambio en la posición de la Iglesia Católica respecto a la participación de las mujeres en la vida política tras la II Guerra Mundial, que había pasado de un rechazo frontal a una aceptación condicionada a que ello sirviera a la causa de los valores católicos.

¹³ La ley de las capitulaciones matrimoniales fue la 28 de 1932 que también reconocía la capacidad de la mujer casada para administrar sus bienes. Sin embargo, ni el matrimonio civil ni el divorcio fueron aceptados en esa década.

Paradójicamente, en las secciones generales – supuestamente dirigidas a hombres, o por lo menos no rotuladas específicamente como dirigidas al público femenino – circularon algunos artículos sobre las transformaciones de la situación social y legal de las mujeres de otros países. Por ejemplo fue publicado en 1928 un artículo corto sobre las mujeres votantes del Reino Unido¹⁴ y otro, en 1929, sobre la situación de las mujeres musulmanas en Turquía.¹⁵ Estas noticias quedaban plasmadas como simple información y no despertaban ningún tipo de comentario, lo que denota una postura que también había sido característica de los primeros años en *Letras y Encajes*: los avances en la condición de la mujer aceptables en países “más civilizados” no eran considerados adecuados en el contexto colombiano, especialmente los relacionados con la independencia económica y la educación en los niveles superiores.

Ocasionalmente se publicaron artículos sobre mujeres que realizaban hazañas sobresalientes, como la aviadora estadounidense Amelia Earhart y otras mujeres que intentaron realizar travesías en avión¹⁶. Destacaban, por supuesto, la condición femenina de estas aventureras, pero no hacían especial énfasis en su condición sino que se centraban en la proeza del viaje y lo que significaba para la humanidad. Los logros de estas mujeres excepcionales no servían como evidencia de las capacidades físicas y mentales de las mujeres en general, ni abrían la discusión alrededor, por ejemplo, de la posibilidad de que en Colombia las mujeres pudieran acceder a carreras universitarias.

Por el contrario, un artículo sobre algunas mujeres políticas en los Estados Unidos que fueron acusadas de corrupción y malos manejos de los dineros del Estado, publicado en 1927, se usó como prueba de la incapacidad de las mujeres para participar en política, generalizando – en esta ocasión sí – las conclusiones de su contenido. El propio título no dejaba ninguna duda respecto a la posición del periódico: *El fracaso de la mujer en el gobierno*¹⁷. No sucedía lo mismo con los hombres pues, a pesar de la violencia partidista

¹⁴ “Votarán las mujeres en el Reino Unido”, *El Colombiano*, Mayo 24 de 1928

¹⁵ “Las mujeres mahometanas persisten en mostrar el rostro”, *El Colombiano*, Diciembre 15 de 1927

¹⁶ “Una aviadora alemana pasó Terranova con rumbo a París”, *El Colombiano*, Octubre 15 de 1927, “Declaraciones de la primera mujer que atravesó en Avión el Atlántico”, *El Colombiano*, Junio 20 de 1928. “Amelia Earhart asesinada por los militaristas japoneses”, *El Colombiano*, Junio 6 de 1943.

¹⁷ “El Fracaso de la mujer en el gobierno”, *El Colombiano*, Diciembre 21 de 1927.

reinante en la época, nunca se cuestionó la habilidad del género masculino en su conjunto para desempeñarse en la vida pública.

El contenido de la sección femenina del periódico no era elaborado por mujeres periodistas locales, especialmente durante las décadas de 1930 y 1940. Sus artículos estaban habitualmente firmados por hombres o por periodistas extranjeras cuyos trabajos se obtenían por medio de las agencias de prensa, como el *Correo de Dorothy Dix*, que se publicó durante la década de 1930. También se publicaban textos de sacerdotes, educadores, intelectuales y otros personajes varones, referentes al matrimonio y los sacrificios que debían hacer las parejas, especialmente las mujeres, para que este funcionara de manera armónica.

Además de la página femenina o sección de las damas, hacia los años cuarenta empezaron a circular dos secciones que estaban dirigidas específicamente a ellas: *Vida social* y *Guía del hogar*. Esto evidencia que cada vez era más común que las mujeres fueran consideradas lectoras habituales de la prensa diaria y que se estaban convirtiendo en consumidoras importantes y atractivas para la publicidad. En la página social se publicitaban eventos como fiestas, actos de caridad, reinados realizados en Medellín. También en varias oportunidades se publicaron las fotografías de graduandas y graduandos de diversas instituciones de educación media y superior, entre estas, del Colegio Mayor de Cultura Femenina.

3.1.2 *La Defensa*

El periódico *La Defensa* empezó a circular en 1919; sus primeros directores fueron Miguel Calle Machado y Fernando Gómez Martínez. Nació como “*Órgano de los jóvenes y obreros católicos*” y su línea ideológica se identificaba como ultra conservadora y católica. A partir de 1923 empezó a ser un diario vespertino de cuatro páginas, impreso en tamaño universal, dirigido por Luis M. Escobar Naranjo. Por un tiempo, bajo su cabezote tuvo la leyenda *Periódico de afirmación tradicionalista*¹⁸. *La Defensa* circuló hasta 1957.

¹⁸ ARANGO, M.C. *Óp. Cit.*

Este diario también incluyó una *Página de las Damas* muy similar a la página femenina de *El Colombiano*. En ella se publicaban cuentos, poemas y recomendaciones de belleza y hogar. Eventualmente eran publicados artículos de opinión escritos por alguna mujer. Con el tiempo, esta sección desapareció y empezó a circular *El Mundo Social* dirigida por Lilliam Molina de Gómez, sección de variedades en la que se incluían artículos sobre moda, belleza, noticias de la farándula y comentarios sobre personajes destacados de la ciudad. Además, las secciones generales del periódico solían incluir artículos de temas más variados, como arte, educación, historia y cultura, a pesar de que la actualidad noticiosa seguía dominando. Para la década de 1950, el periódico disminuyó su beligerancia política y sus ataques al Partido Liberal, que fueron tan habituales en los años treinta.



Ilustración 37

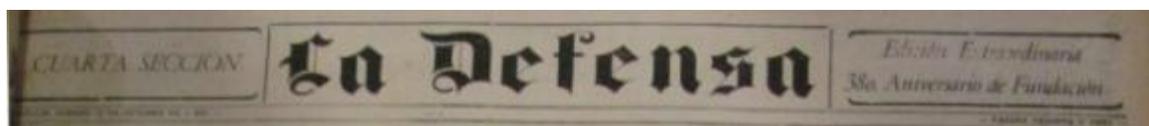


Ilustración 38

Cabezote de *La Defensa* en 1932 y en 1957 conmemorando su aniversario 38.

Las páginas femeninas aparecían de manera irregular y, cuando abundaba la información política, simplemente la sección se suprimía. Por ejemplo, el miércoles 19 de diciembre de 1945, la sección para mujeres, realizada por Margarita Gómez de Álvarez, se suprimió “*por absoluta falta de espacio*”. Como compensación, se anunció que el sábado siguiente se publicaría un especial con literatura e imágenes que sería de gran interés para las damas.

Por lo general, las mujeres estaban menos presentes en las páginas de *La Defensa* en comparación con lo que sucedía en *El Colombiano*. Ni los logros de las mujeres en otros países, ni los avances logrados en materia de derechos llegaron a aparecer como tema noticioso. El lenguaje de este diario era en general más agresivo, combativo e incluso la publicidad se dirigía más comúnmente a hombres que a mujeres, al menos hasta la década de 1950, cuando el periódico tendió un poco más a la imparcialidad.

En *La Defensa* se hacía aún más evidente la idea de las esferas separadas por sexos. Una muestra sería el artículo *Que las mujeres no sean hombres pero que sean mujeres* publicado en 1930, en el que el sacerdote jesuita, R. V. Ugarte, ofrece su posición sobre cómo debía ser una auténtica mujer. Afirmaba que la mujer debía reinar en su hogar y no luchar contra su naturaleza, pues esta le fue dada por Dios y era en el hogar donde más se destacaba. En un hogar siempre debía estar presente la mano de una mujer que hiciera que todo funcionase y se viera perfecto:

Perfeccionar las cosas no es cambiar su naturaleza, y educar a la mujer a lo hombre, es sacarla de quicio, destruir sus gracias de mujer para no lograr las perfecciones de hombre.

Bastante preciosa y perfecta es la mujer según la idea de Dios; no la destruyáis, no la disloquéis, perfeccionadla.

¿Para qué ha de educarse la mujer? Para ser auxilio del hombre.

¿Dónde? En la vida doméstica y en la vida social.

Pues educad a vuestras hijas de modo que cuando sean mujeres puedan ser auxilio de vuestros hijos cuando sean varones, en todos los lances de la vida doméstica y en todas las situaciones de la vida social, en casa y en la sociedad, en la familia y en el mundo.¹⁹

Esta postura cambió poco durante el tiempo que se publicó el periódico; incluso en sus últimos años, cuando en general esta posición se había ido transformando en los otros impresos conservadores para reconocer algunas ventajas de la presencia femenina en la sociedad y la política, en *La Defensa* se seguía hablando de la necesidad de mantener a la mujer en el hogar. En 1954, en medio de todo el revuelo que produjo la legalización del voto femenino, este diario exhibió una pauta publicitaria de media página, encabezada con un titular visible que decía “*La mujer en el hogar*”, y continuaba señalando que *La Defensa* era un periódico apropiado para ellas, así como para los obreros y los hombres de

¹⁹ R.V. UGARTE, S.J. “Que las mujeres no sean hombres pero que sean mujeres”, *La Defensa*, Julio 23 de 1930.

negocios, porque defendía los valores cristianos en la teoría y en la práctica. En la misma promoción, se autodenominaba “*el Diario del Hogar y del Hombre de Negocios*”.



Ilustración 39
La Defensa, publicidad que circuló en 1954.

3.1.3 *Eventos relacionados con las mujeres en la prensa conservadora.*

Los sucesos relacionados con las transformaciones legales y sociales que experimentaron las mujeres en el periodo estudiado fueron enmarcados, por parte de la prensa conservadora, en el contexto de la lucha partidista, y dejando el examen de las ventajas y desventajas concretas que podrían tener para las mujeres y la sociedad tales cambios. En lugar de ello, la prensa insistía en las atrocidades que cometía el Partido Liberal contra los intereses de las propias mujeres al promover algunas reformas. Una de las polémicas más agrias despertadas en la prensa conservadora fue respecto al matrimonio civil y el divorcio²⁰. Cuando estos se discutieron en el Congreso en 1932 *La Defensa* publicó en la sección femenina un artículo que daba cuenta de la opinión de Elisa de

²⁰ Finalmente ninguna de las dos fue aprobada en esa época. El divorcio solo fue permitido en 1976 cuando había abusos sexuales entre los esposos y finalmente se permitió el divorcio por mutuo acuerdo con la ley 25 de 1992. *Derecho de Familia*, Disponible en internet: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/colombia/legi-2.htm>

González, reconocida dama bogotana que presidía la Federación Nacional de Empleadas del Comercio, y expresaba en términos altamente emocionales su oposición rotunda a que se legislara sobre el matrimonio civil o el divorcio:

A mí me ha parecido siempre el divorcio el más espantoso hecho de incompreensión en el dinamismo de las generaciones actuales. Bien se puede comparara con un monstruo que se bate en descubierta con otra fuerza, la sociabilidad, ley inmutable sin la cual la humanidad no existiría. El divorcio es un monumento a la inmoralidad para reevaluar la moralidad (...). El divorcio mirado por este aspecto es el resultado lógico del desquebrajamiento [sic.] de la civilización actual [...].

Nuestra mujer es en su gran mayoría sentimentalista, y por ende, tiene amor al hogar y a la familia; pero si no queremos que aquí se desmoralice esta tradición, debemos luchar por destruir la semilla que se empieza a regar: la creencia de que el divorcio es una salvación para todos los matrimonios distanciados²¹.

El Colombiano publicó una entrevista con el arzobispo de Popayán, monseñor Juan Manuel González que apuntaba en la misma dirección, recalcando, además, que “*El contrato matrimonial o sea la mutua entrega de los contrayentes en orden a la procreación, fue elevado por Nuestro Señor Jesucristo a la dignidad de sacramento. No puede por consiguiente darse un matrimonio civil y otro religioso*”²².

Por otro lado, respecto a la Ley 28 de 1932 de capitulaciones matrimoniales que establecía la igualdad jurídica de la mujer casada, fueron publicadas opiniones contradictorias. En su artículo, la señora González se mostraba en contra de dicha norma, pues pensaba que con ella las mujeres serían las que derrocharían el patrimonio familiar y se volverían ambiciosas, además, dejarían de contar con su marido a la hora de hacer negocios y terminarían metidas en juicios y complicaciones legales. *La Defensa* afirmaba que esa ley no se había discutido lo suficiente, ni en el Congreso ni en la opinión pública y que traería consecuencias nefastas para el país. También reproducía el editorial del periódico barranquillero *La Nación*, el cual afirmaba que una ley semejante era positiva para otras culturas más civilizadas pero que:

Nuestra mujer se siente feliz con obedecer al marido, con saber que él es su dueño, y que al poseer su corazón puede también poseer cuanto aportó al matrimonio. Y esa mujer,

²¹ “La ley patrimonial ataca el hogar”, *La Defensa*, Noviembre 25 de 1932.

²² “La ley de matrimonio civil crearía muchos conflictos a la iglesia: monseñor González”. *El Colombiano* Octubre 7 de 1943.

que es la colombiana, se encuentra menos defendida en la actualidad, porque no resistirá la súplica o la mentira del marido que le pide que venda sus bienes para empresas ilusorias o para aventuras que le proporcionen una felicidad efímera.

Antes que promulgar semejante ley, hubiera sido mejor reformar nuestros métodos educacionistas, para hacer de la mujer un sujeto mentalmente capacitado para ejercer el derecho. La reforma ha debido ser primero en la inteligencia que en el papel. Porque esta solo servirá para legalizar la holgazanería de los maridos sin escrúpulo²³.

La Defensa no solo compartía esa postura sino que afirmaba que entre los artículos de la reforma se escondía el divorcio y que, con los cambios legales en lo relativo a la administración del patrimonio conyugal, se estaba desestabilizando la sociedad a partir de la fragmentación de la familia.

Sin embargo, en otra columna firmada por la célebre escritora antioqueña Sofía Ospina de Navarro y publicada unos meses antes, esta había manifestado su apoyo a la posibilidad de que las mujeres casadas administraran sus propios bienes. Esto pareciera indicar que no había una posición clara, sino más bien que el tema se usaba para atacar al Partido Liberal en el gobierno, como parte de la lucha partidista que se llevaba a cabo en la prensa.

Sofía Ospina de Navarro, reconocida conservadora, de hecho aceptaba que las mujeres casadas pudieran manejar sus propios bienes, con el fin de proteger a la familia:

Es justo, más que justo, que la mujer casada maneje sus haberes. Cuantiosos o insignificantes, ellos le darán independencia, y adquiriendo tal derecho quedará libertada de la humillante posición que hasta hoy ha soportado; aparte de que la sociedad no tendrá que lamentar a cada paso que la fortuna hecha por el esfuerzo de un padre que se sacrificó por dejar a su hija un halagüeño porvenir, sea derrochada por un hombre extraño, en vicios y francachelas fuera del hogar, mientras la pobre hija sufre privaciones y se somete resignada a las infidelidades de un mal marido enriquecido con el trabajo del padre²⁴.

Esta postura se puede explicar por el temor que podían sentir algunas familias pudientes frente a la posibilidad de que los esposos dilapidaran la fortuna familiar heredada por las hijas. La autora hablaba del “*feminismo a la colombiana*” y criticaba las posiciones sufragistas anglosajonas, tratando de subrayar que su postura no se debía a un simple movimiento de imitación de las modas extranjeras:

²³ “La ley sobre régimen patrimonial”, *La Defensa*, Noviembre 25 de 1932.

²⁴ OSPINA DE NAVARRO, S. “El Feminismo colombiano”, *La Defensa*, Abril 27 de 1932.

Cuando hace algún tiempo oíamos hablar de feminismo se nos venía a la mente el fantasma de una mujer alta, con lentes enmarcados en carey, con el pelo muy liso y las caderas demasiado huesosas, con los cabellos peinados hacia atrás y los labios sin color y sin sonrisa. Y es que verdaderamente debe ser este el tipo de la sufragista legítima, de la feminista exagerada; pero luego que lo hemos conocido más de cerca hemos visto que tiene él muchos aspectos compatibles con la bondad, la suavidad y la hermosura propias de la mujer, y es precisamente por esos aspectos por los que debe ser aceptado aquí en Colombia.

Bienvenido a nuestra tierra el feminismo que alentará las obras de progreso y filantropía, el que haciendo brillar las relevantes dotes de la mujer le permitiría seguir ejercitando la alta misión de la maternidad y creyendo en la sublimidad de ella, el que no atrofiará los afectos del corazón ni menguará las dichas del hogar²⁵.

Este fragmento muestra que, frente a la imagen negativa de un feminismo igualitarista, concebido como el vano intento de las mujeres de equipararse a los hombres y olvidar su posición en el mundo, se planteaba otra modalidad, no conflictiva, de reivindicar una mejoría en la situación social y legal de las mujeres. La autora promovía la participación femenina en obras de utilidad social como una manera de lograr que el Estado tomara en consideración a la mujer y la protegiera con leyes como el certificado de salud prenupcial, que buscaba evitar que quienes deseaban casarse fueran contagiadas con enfermedades venéreas por sus futuros esposos, o leyes que les permitieran recibir un trato económico más justo si tenían que trabajar.

La autora también hablaba de la necesidad de realizar cambios en la educación superior, haciendo hincapié en que había carreras aptas para mujeres y otras que no lo eran, no porque les faltara capacidad sino porque su naturaleza les dificultaría su desempeño:

Da risa pensar en una de nuestras ingenieras al frente de sus trabajadores en el corazón de la montaña, acometiendo [sic.] la empresa magna de trazar una carretera o línea ferroviaria, recibiendo sobre su cuerpo delicado las inclemencias de la lluvia o el sol y sufriendo el tormento de una fuerte jaqueca que la cafi aspirina no logra dominar... y esto fuera lo menos si la obra marchara a las mil maravillas, pero lo más seguro sería que a los pocos días ninguno de los subalternos se preocuparía lo bastante por las curvas de la carretera, por estar pensando en las de la ingeniera...²⁶.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*

Esta postura era común en ambos periódicos, que veían con recelo el acceso de las mujeres a las universidades, que también se discutía en el Congreso, puesto que esta podría significar que las mujeres cualificadas arrebataran los puestos de trabajo a los hombres. También compartían la idea de que a las mujeres se les brindara, sin embargo, una educación mejor de la que recibían y que les permitiera ser mejores amas de casa.

Ambos periódicos destacaban la importancia de que las mujeres se educaran en valores religiosos pues ellas serían las encargadas de educar a las futuras generaciones. En una entrevista a la directora de la Escuela Normal Antioqueña de Señoritas, María González Berrío, publicada por *La Defensa*, ésta hablaba así sobre sus alumnas:

[...] en ellas ve la Escuela el porvenir de la Religión y de la Patria, porque, sea cual fuere el papel que el futuro les reserve siempre serán protagonistas en el teatro de la vida; en sus manos está la formación de la niñez que habrá de regir los destinos del mañana, y esa misión la tendrá que desempeñar la mujer, ya como madre o ya como maestra, pues siempre será eje alrededor del cual se desarrolla la vida de todo pueblo²⁷.

El tema de la educación superior femenina fue escasamente tratado y en los pocos momentos en que se habló de ella, siempre se trataba de dejar claro que había carreras que no eran aptas para las mujeres, no por falta de capacidades, sino por la rudeza que el desempeño práctico de tales profesiones podían implicar, si bien era posible que la mujer ejerciera carreras profesionales adecuadas a su sexo y temperamento, como la arquitectura, el periodismo o las bellas artes. Además se hacía énfasis en la calidad de la educación básica, pues esta debía proporcionarles a la mayoría de las mujeres la posibilidad de trabajar dignamente si por algún motivo lo necesitaban.

Con el paso del tiempo, esta posición se matizó un poco pero aún se miraba con reserva que las mujeres dejaran su hogar de forma permanente para dedicarse a una profesión exigente. En 1946, se publicó en *La Defensa* un artículo sobre la inauguración del cursillo de periodismo del Colegio Mayor de Cultura Femenina, institución de educación superior para mujeres creada en Medellín el año anterior. En él solo se mencionaba de pasada a las alumnas y se hablaba más de los profesores, reconocidos periodistas de la ciudad, así como de los invitados internacionales al acto de inauguración, un grupo de periodistas del Ecuador, quienes hablaron de la responsabilidad del periodista.

²⁷ “La educación católica forma a la mujer para su cabal destino”, *La Defensa*, Diciembre 22 de 1945.

El periódico, sin embargo, se cuidó de realizar alguna exaltación de la mujer ni la posibilidad de que ella trabajase en los periódicos - ni siquiera en las páginas femeninas - por el contrario, se refirieron de manera despectiva al curso al llamarlo “cursillo elemental de periodismo”, insinuando que el trabajo de las mujeres en las salas de redacción no era bien aceptado²⁸.

También *El Colombiano* destacó la apertura del curso y la importancia de que las mujeres estuvieran aprendiendo periodismo en las aulas. Sin embargo, subrayaban que este oficio no se aprendía, sino que se llevaba en la sangre. Con cierto sarcasmo, el cronista afirmaba que si las clases fueran una verdadera inmersión práctica en las salas de redacción, las mujeres vivirían con las manos llenas de tinta y empezaría sus días, después de traspasar, en los bares llenos de borrachos donde los periodistas iban a desayunar a altas horas de la madrugada para seguir la faena²⁹.

Los temas relativos a las mujeres fueron cobrando importancia hacia finales de la década de 1940, cuando se institucionalizaron en el país diversas organizaciones y asociaciones femeninas que demandaban cambios en el estatuto social y legal de las mujeres, pero, tras *El Bogotazo*, nuevamente se concentraron en los temas políticos y la violencia partidista. Solo el nombramiento de Josefina Valencia de Hubach y Esperanza Arboleda como representantes femeninas en la Asamblea Nacional Constituyente, en 1954, y el otorgamiento del derecho al voto en agosto del mismo año, los temas relativos a la mujer cobraron algún protagonismo.

No obstante, existía una tendencia de los periódicos conservadores a ignorar el tema del voto femenino. Incluso en 1954, cuando fue aprobado, no apareció reseñado en *El Colombiano*, pues se veía como una discusión insignificante en medio de los graves problemas que debía discutir la Asamblea Constituyente:

Sin embargo, hay algunas coincidencias que conviene destacar porque expresan la unanimidad del criterio nacional. Tanto los conservadores como los liberales estamos de

²⁸ “Se inauguró el cursillo femenino de periodismo”, *La Defensa*, Marzo 15 de 1946.

²⁹ LÓPEZ, O. *Óp. Cit.* citando a SAGREDO, “Periodismo para vosotras”, *El Colombiano* en: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, Caja 4, Legajo. 1, folio. 43 v.

acuerdo en que no puede lograrse fácilmente el regreso a la normalidad, sin un régimen de transición que haga menos brusco el disfrute de las libertades institucionales. Es un avenimiento significativo que la asamblea constituyente y el gobierno deben interpretar en todo su valor para adoptar las decisiones más convenientes.

Insistimos en que al iniciar sus labores, la constituyente debe estudiar y resolver varios problemas fundamentales. En primer término elegir al teniente general Rojas Pinilla para el periodo que inicia el 7 de agosto. En esto están de acuerdo todos los colombianos que piensan en términos patrióticos. Claro que para facilitar este acto legislativo es preciso aprobar primero ciertas reformas constitucionales³⁰.

En este mismo editorial, *El Colombiano* afirmaba que, después de solucionar lo relativo a la legitimidad del gobierno de Rojas Pinilla y la violencia partidista, la Asamblea debía buscar darle representación en el gobierno a sectores que no la tenían como “*los militares, las mujeres, etc.*”.

La participación política femenina volvió a cobrar importancia en 1957, cuando empezó a hablarse del Plebiscito. Este evento, que sería la primera vez que las mujeres acudirían a las urnas, fue ampliamente cubierto en las páginas de los periódicos conservadores. Los textos informativos relacionados con este suceso estaban enfocados en el cambio político que la aprobación del mismo significaría para el país. En los titulares muchas veces se invitaba a “hombres y mujeres” a votar.

Desde ambos periódicos se impulsaba a los colombianos, y especialmente a los miembros del Partido Conservador aunque no especificaban si había mujeres en sus filas, a votar afirmativamente. El voto por el “sí” era visto como un acto patriótico que salvaría a Colombia de la destrucción y la violencia en que estaba sumida. En *El Colombiano* se publicaron por ejemplo imágenes de la reina de belleza Doris de Colombia firmando un acuerdo con otras participantes del concurso, invitando a las mujeres a votar; pero, en general, no se publicaron artículos sobre el papel de las mujeres en el plebiscito. *La Defensa*, por el contrario publicó varias columnas de opinión y artículos sobre la importancia que tenía el voto de las mujeres para el país.

³⁰ “En Vísperas de la Constituyente” *El Colombiano*, Julio 26 de 1954.



Ilustración 40

La imagen de Doris de Colombia, quien fuera representante por el departamento de Antioquia al reinado de belleza de Cartagena, fue usada para invitar a las mujeres a votar en el Plebiscito. *El Colombiano*, noviembre 20 de 1957. Material propiedad de *El Colombiano*.

El 6 de noviembre de 1957 se publicó en *La Defensa* un artículo titulado *La mujer puede y debe intervenir en política*. Se trataba de una transcripción de unas conferencias radiales dictadas por el Padre Acosta. El presbítero se apoyaba en los mandatos de Pío XII para promover la participación activa de las mujeres en política, vista esta como una actividad honorable para definir el destino de las naciones. Así, mostraba el voto femenino como una obligación de la modernidad, cuando la familia y los valores cristianos enfrentaban los desafíos impuestos por el comunismo. La mujer debía comprometerse a participar en política para proteger la familia y el catolicismo.

También afirmaba el Padre Acosta que ellas eran la mitad de la población y tenían, por lo tanto, derecho a participar en las decisiones del Estado, al tiempo que reconocía el otorgamiento del derecho al voto como un aspecto importante de una sociedad moderna: *“La mujer debe acudir a salvar la civilización —y aun cuando fuere duro el decirlo— si*

llega el caso ha de correr ella a civilizar al hombre”³¹. Un aspecto importante para promover la participación femenina en lo público era la certeza de que “las malas influencias” llegaban a la familia desde afuera, desde la plaza pública y por eso ella debía salir también a la plaza pública si quería defender la familia eficazmente.

Pero también advertía que las mujeres no debían afiliarse a ningún partido, porque las pasiones propias de su sexo contribuirían a aumentar la violencia. Por el contrario, destacaba su capacidad de amar como un aporte fundamental para la creación de las leyes en el momento político que atravesaba el país, así como su función de educadoras de la siguiente generación de ciudadanos. Esto muestra que, a pesar de los logros jurídicos y educativos que habían alcanzado las mujeres, este diario conservador aún no aceptaba la idea de una mujer autónoma y su participación política solo era útil como un medio para conservar la tradición.

Este mismo periódico publicó un editorial llamado *El voto femenino*, donde recalca la importancia que tenía la participación de la mujer en el plebiscito del primero de diciembre de 1957. Para el autor, el entusiasmo femenino tendría gran importancia, pues era necesario un respaldo amplio de la población para que la decisión fuera legítima:

Colombia espera mucho de la intervención femenina en las luchas ideológicas. Cuando ambas colectividades han entrado en razón y han convenido en adoptar sistemas distintos a la violencia para disputar sus ideas, la mujer habrá de contribuir notoriamente al apaciguamiento de las pasiones. Con entereza habrán de rechazar a los violentos, a los faltos de comprensión y de amor³².

El editorialista hacía un llamado a los dirigentes de los partidos políticos para que explicaran a las mujeres la importancia de su voto y estimularan que aquellas votaran de la manera más consciente. También decía que la función específica de las mujeres era contribuir a neutralizar el sectarismo de los partidos tradicionales.

A partir del 2 de diciembre, día posterior al plebiscito, tanto *La Defensa* como *El Colombiano* publicaron textos informativos y de análisis sobre este suceso. Destacaron la participación de las mujeres y la manera pacífica como se llevó a cabo la jornada. Además,

³¹ ACOSTA, E. “La mujer puede y debe participar en política”. *La Defensa*, Noviembre 6 de 1957.

³² OCAMPO, R. “El voto femenino”. *La Defensa*, Miércoles 6 de Noviembre de 1957

exaltaron el entusiasmo con el que ellas madrugaron a votar y cómo, incluso mujeres de clases bajas que supuestamente no tenían mucho conocimiento de los mecanismos electorales, habían conseguido con anticipación su partida de bautismo para poder votar sin tener la cédula. *La Defensa* destacó:

La mujer fue el factor preponderante en las votaciones de ayer. Con entusiasmo y con fe consignó su voto para sentar las bases de la paz. Enseñó a los hombres a practicar la política y les expresó cómo su deseo y decisión son los de contribuir al engrandecimiento de la Patria. Ayudando al entendimiento nacional. Al votar sí, en el plebiscito no votó por ningún partido político. Ni demostró adhesión a un determinado nombre. Fue expresión de bondad y de amor que sirve de ejemplo y de estímulo a todos los varones³³.

El Colombiano por su parte publicó numerosas fotografías de mujeres en las urnas, incluso religiosas, y enfatizó la masiva participación femenina; según el periódico, por cada dos hombres que acudieron a votar, cinco mujeres lo hicieron. También mencionó la participación de mujeres como jurados de votación.

³³ *Ibíd.*

EL COLOMBIANO

UN PERIODICO para todos y para todos. Medellín, COLOMBIA, Lunes 2 de Diciembre de 1957. No. 277. SECCION DE LAS PAGINAS VALIOSAS EN CENTAVOS.

—La Noche Quedó Atrás—

La Segunda República ha Quedado Constituida

Grandiosa manifestación espontánea en la capital

Al término de resultados del plebiscito hombres y mujeres en las calles de Medellín, Bogotá y en otros puntos del país, expresaron su satisfacción por la victoria del Frente Nacional.

Hombres y mujeres de Medellín dieron ayer ejemplo patriótico

Desde tempranas horas la gran acalorada fiesta se vivió en las calles, del centro y de los barrios. Ante una multitud de personas se realizaron actos patrióticos.

A cerca de 5 millones asciende la votación de ayer en el país

El total de votos se superó todos los cálculos, superando los 5 millones del censo.

Valencia ofreció el homenaje del pueblo a la Junta Militar

El primer día de diciembre de 1957 en una fiesta solemne se celebró en Valencia el homenaje a la Junta Militar.



Para la página 11.



Para la página 11.

Pasan del medio millón los votos en Antioquia

Para indicar tal vez datos importantes. Los resultados en Antioquia reflejan la alta participación del electorado.

Monstruosa manifestación al Dr. Guillermo León Valencia

Una gran multitud se reunió en la plaza de la ciudad para rendir homenaje al doctor Valencia.



Para la página 11.



Para la página 11.

El Debut de la Mujer en Política Queda Grabado en la Historia de Nuestro País

Desde tempranas horas se escuchó el grito de la mujer por su participación activa en la vida política.

Ciudadano de 110 años cumplió su centenario

El señor Juan Pablo Valencia, de 110 años de edad, celebró su centenario en la ciudad de Medellín.

El Colegio Médico de Antioquia

El Colegio Médico de Antioquia se reunió en sesión ordinaria para discutir asuntos de interés profesional.

Seas orientado sobre su futuro

El señor Juan Pablo Valencia, de 110 años de edad, expresó sus ideas sobre el futuro de la patria.

TITULOS BOLIVAR

5 DE DICIEMBRE
Último día para pagar su cuota y participar en el sorteo de \$250.000.

CERVECERIA UNION S. A.

47154
Una variedad de cervezas de gran calidad.

MISA SOLEMNE

FOR EL ALMA DEL DOCTOR
JORGE ARANGO ARANGO
El señor Jorge Arango Arango falleció el día 20 de noviembre de 1957.

PINTURAS Y ESMALTES SUPER

Para mayor rendimiento en interiores y exteriores.

PEPITO

Una linda muñeca para regalar.

AYUDE USTED

A los Niños Televisivos.

Almacén VALHER

Almacén de artículos de primera calidad.

MOTIVO VIAJE

Agencia de viajes y turismo.

HOY

JORNADA CONTINUA

ANTES

Almacén de artículos de primera calidad.

MANUEL PIEDRAHITA D. & CIA. LTDA.

Distribuidora de Hielos SEIDERLING

SEARS TULO HERNA

Almacén de artículos de primera calidad.

SOCIEDAD COLOMBIANA DE ECONOMISTAS

SECCIONAL DE ANTIOQUIA

HOY

UNICAMENTE ANTES AHORA

EL I. C. S. S.

CAJA SECCIONAL DE ANTIOQUIA

Ilustración 41

En la prensa conservadora se destacó la participación femenina en el Plebiscito que le dio el Sí al Frente Nacional. *El Colombiano* 2 de diciembre de 1957, primera página. Material propiedad de *El Colombiano*.

El domingo 15 de diciembre de 1957 circuló un artículo de opinión titulado *El poder deliberante de la mujer*, cuyo autor, José J. Pineda, subrayó la importancia de la mujer en la historia, aunque su participación no hubiera sido reconocida. Atribuyó el cambio de actitud de Occidente al papa Pío XII, quien, después de 1945, les dio a las italianas una gran responsabilidad en la reconstrucción de su país, labor que fue extendida a todas las mujeres del mundo cristiano. Pineda resaltó también la naturaleza femenina que las hacía pacíficas e incapaces de llegar a los extremos propios del partidismo masculino.

Con el paso de los días, el interés noticioso de los periódicos en el voto femenino fue menguando y se volcó en las elecciones de 1958, en las que sería elegido el primer presidente del Frente Nacional. Los periódicos conservadores alentaban la candidatura de Guillermo Valencia pero, eventualmente Alberto Lleras Camargo, representante del Partido Liberal, se convirtió en el primer presidente de la coalición de gobierno.

Si bien en los días previos y posteriores al plebiscito del 1° de diciembre de 1957 se publicaron diversos artículos sobre las mujeres y la importancia de su participación, en los impresos conservadores, estos estaban escritos por hombres y la que se mostraba era su posición al respecto; las mujeres ni escribieron, ni fueron entrevistadas. Tampoco se incluyó su opinión sobre la jornada, lo cual parece bastante elocuente respecto a la postura que seguían teniendo los partidos y periódicos conservadores sobre la participación femenina: si bien ya era un imperativo de la modernidad que ellas tuvieran derechos ciudadanos, la política y todo lo relacionado con ella seguía siendo “asunto de hombres”. Ellas podían elegir, pero seguían sin formar parte de la esfera de la opinión pública deliberativa, ni siquiera cuando se trataba de un asunto que las atañía directamente.

3.2 La prensa liberal

Al igual que la conservadora, la prensa liberal floreció en Medellín e, igualmente, se trató de periódicos efímeros en su mayoría. Con el agravante de que la prensa liberal, además, tuvo que enfrentar la censura de los gobiernos conservadores y de la Iglesia Católica. Entre los diarios de esta orientación política que presentaron mayor estabilidad, el más reconocido fue *El Espectador*, fundado en 1887 y que trasladó sus oficinas principales a Bogotá a comienzos del siglo XX. En 1913 se fundó *El Correo Liberal* que, en 1926, cambió su nombre por *El Correo de Colombia*, probablemente por presiones de la Iglesia Católica que también censuró este nuevo periódico. Este contenía información política nacional y del exterior a través del servicio de la agencia noticiosa *United Press*, y publicó una sección de modas con ilustraciones de revistas norteamericanas.

En 1927 se fundó *El Heraldo de Antioquia*, diario que cubría la política nacional, tenía sección internacional, página social y página femenina. Por problemas económicos y la mala salud de su director, Jesús Tobón Quintero, dejó de circular en 1943. Si bien la consulta de este periódico habría enriquecido esta investigación, los problemas de acceso a la Universidad de Antioquia, donde se encuentra la colección, no lo permitieron.

3.2.1 *El Diario.*

El periódico *El Diario* empezó a circular en 1930 como un vespertino que apoyaba la candidatura presidencial de Enrique Olaya Herrera. Fue un periódico partidista y, como consecuencia de su actividad, fue censurado bajo el gobierno de Mariano Ospina Pérez y de Gustavo Rojas Pinilla. Sus fundadores fueron el médico Emilio Jaramillo Gaviria quien lo dirigió hasta 1949, y Eduardo Uribe Escobar, quien era su gerente. Alfredo Zuluaga fue su primer jefe de redacción, pero a fines de los años cincuenta, tomaron el relevo Migdonia Barón, una de las más reconocidas periodistas de la ciudad, y Humberto de Castro. A partir de 1967 su directora fue María Stella Gómez Jaramillo, hija del

propietario, John Gómez Restrepo³⁴. El periódico circuló hasta el 30 de octubre de 1971 cuando cerró por problemas económicos.

En *El Diario*, en general había más noticias sobre mujeres. A mediados de la década de 1940 empezó a circular la sección *Mujeres*, escrita por Migdonia Barón Restrepo bajo el seudónimo de *Fémima*, la sección tenía frecuencia semanal, primero se publicó los viernes y posteriormente se trasladó a los jueves. Esta página femenina en sus inicios, tenía artículos de interés general, sobre moda y belleza, así como sobre la vida de artistas de Hollywood. Más adelante empezaron a aparecer en ella artículos de carácter político con mucho énfasis en la cuestión del voto femenino, el plebiscito de 1957 y la actividad de las diversas organizaciones femeninas del país. La sección era más informativa y de actualidad – es decir más periodística en el sentido contemporáneo del término - que las secciones homólogas de *El Colombiano* y *La Defensa*. Un aspecto importante de esta sección fue que publicó habitualmente biografías y opiniones de mujeres colombianas destacadas, especialmente en el campo de la literatura. Consecuentemente, mostraba menos interés por el hogar y los consejos de belleza o sobre el cuidado de los hijos.

Sin embargo, al igual que los conservadores, *El Diario* mostraba un enorme interés en los reinados de belleza. Cuando Doris Gil, señorita Antioquia, fue coronada como soberana de la belleza nacional, fueron publicados numerosos artículos sobre este suceso, relatando lo que hacía la reina, publicando entrevistas con ella y auscultando sus posiciones políticas.

Este diario exhibía una visión positiva del feminismo. No se calificaba el feminismo de “bueno” o “malo”, ni se criticaban las posturas de las feministas de otros países; por el contrario, se destacan sus logros y el avance que éstas habían traído a sus respectivas naciones. También se hablaba continuamente de las organizaciones femeninas de Colombia y de otros países. El artículo *Cómo están organizadas las mujeres en otras naciones*³⁵, publicado en 1957, destacaba la lucha de las organizaciones de mujeres en pro de la consecución de diversos derechos - no sólo el derecho al voto - y promovía la idea de

³⁴ ARANGO, M.C. *Óp. Cit.*

³⁵ “Cómo están organizadas las mujeres en otras naciones”, *El Diario*, Diciembre 12 de 1957. En este artículo también destacaron las luchas de las mujeres belgas, holandesas, alemanas occidentales, cubanas e israelíes.

una unión supra partidista e inter clasista de las mujeres como necesaria para lograr la igualdad y el reconocimiento de sus derechos. Migdonia Barón afirmaba que de esta manera se podía defender la familia y el hogar. Destacaba, por ejemplo, el caso de Francia, donde las mujeres habían luchado contra el despido de las obreras, o en Gran Bretaña, donde lucharon contra la carestía de los alimentos.

El Diario no promovía la idea de que la participación pública de la mujer supondría el abandono del hogar; indicaba, en cambio, que se trataba de una responsabilidad que toda mujer tenía para lograr la pacificación del país. Por otra parte, en este periódico se ofrecía una visión más flexible acerca de las diversas posibilidades que tenía la mujer para desempeñarse de forma útil: como ama de casa y madre, pero también como obrera, oficinista, vendedora, profesora y profesional. Nunca se hizo referencia al “abandono del hogar” que supuestamente traerían consigo la participación política y el trabajo femenino, lo que da una idea de que el periódico, específicamente esta sección, era más abierto a las nuevas tendencias sociales y estaba más cercano a las experiencias cotidianas de las mujeres de clases medias y bajas que los ideales burgueses de maternidad proyectados por *El Colombiano* y *La Defensa*.

Esto era especialmente notable en su enfoque sobre las trabajadoras. En sus páginas no se miraba a las mujeres trabajadoras con condescendencia o con lástima, ni se las juzgaba o criticaba, ni se cuestionaba su independencia económica, lo cual denota que la autora de la página, una mujer de talante liberal y progresista, tenía autonomía en la selección de los temas y podía elegir el enfoque que les daba. Además, el periódico mismo tenía una posición más abierta a la participación y al trabajo femenino, como delataba el alto cargo de responsabilidad que Migdonia Barón ocupó en su interior.

Ayude usted a la 'SEMANA DEL COMERCIO'

Comuníquese al gerente editorial o envíe su artículo al gobierno o a la oficina editorial. Los manuscritos no son devueltos.

EL DIARIO

(CENTENARIO INDEPENDIENTE)

OCTUBRE
14
VIERNES

Director: Ramón Zambrano

Editor: Eduardo López Domínguez

Administración: Calle Comercio 10

N.º 1017

República de Colombia - Organización de Antioquia - Medellín - 1932

Número 1017

El Gral. chileno Francisco Díaz fue contratado por el gobierno

Las funerales del Dr. Samper Sordo

BOGOTÁ, octubre 11. A las 9 y 30 de la mañana de hoy se verificaron con gran solemnidad las funerales del doctor Luis Samper Sordo, fallecido ayer a las tres de la tarde víctima de una pulmonía.

Las señoras de la familia se presentaron en la Capilla católica en el barrio Central del Distrito.

Antes de las once de la mañana las señoras del sector de la familia, acompañadas por el gobierno, se presentaron a las señoras de la familia.

En el cementerio del barrio de San Antonio, se verificaron las funerales del doctor Luis Samper Sordo.

FANON, Correspondencia

La respuesta de Colombia causa admirable impresión

EL PERU HA CONTRATADO EL AYUDANTE DE CUERPO OFICIALES DE AVIACION CHILENOS QUE VAYAN A COLOMBIA. — EL GOBIERNO DE MADRID DEPENDE NUESTRO DERECHO

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, Colombia ha aceptado la oferta de Chile de contratar a un piloto chileno para que enseñe a los pilotos colombianos.

OPINIONES DE LOS OFICIALES DEL EJERCITO

El Coronel Manuel Gómez y los capitanes José González, Juan de Vargas, Agustín Ruiz y el teniente Fernando Gómez, todos oficiales de carrera, se expresan en un artículo publicado en el periódico "El Comercio" de Bogotá.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, Colombia ha aceptado la oferta de Chile de contratar a un piloto chileno para que enseñe a los pilotos colombianos.

El Coronel Manuel Gómez y los capitanes José González, Juan de Vargas, Agustín Ruiz y el teniente Fernando Gómez, todos oficiales de carrera, se expresan en un artículo publicado en el periódico "El Comercio" de Bogotá.

Sera el asesor técnico de las operaciones del Sur

EL GENERAL DIAZ ES CORONEL HONORARIO DEL EJERCITO COLOMBIANO Y FUE EL JEFE DE LA SEGUNDA BRIGADA MILITAR CHILENA QUE VINO AL PAIS EN 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

BOGOTÁ, octubre 11. El general Díaz es coronel honorario del ejército colombiano y fue el jefe de la segunda brigada militar chilena que vino al país en 1909.

El Dr. GARCIA ORTIZ SALE DE LIMA

Valencia irá al Ministerio de Relaciones Exteriores

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el doctor García Ortiz sale de Lima para ir a Valencia.

SE RECORDA QUE EL PERU INSISTE EN PEDIR LA REVISION DEL TRATADO — LA OCUACION DE LETICIA OBEDECE A DIFERENTES NECESIDADES DE ESTRATEGIA COMERCIAL Y MILITAR

EL PERU INSISTE EN PEDIR LA REVISION DEL TRATADO

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

EL PERU INSISTE EN PEDIR LA REVISION DEL TRATADO

LA OCUACION DE LETICIA OBEDECE A DIFERENTES NECESIDADES DE ESTRATEGIA COMERCIAL Y MILITAR

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOGOTÁ, octubre 11. De acuerdo a lo que se ha publicado en la prensa, el Perú insiste en pedir la revisión del tratado.

BOLIVAR
Hoy Viernes Hoy
Cía. Rambal

EL MISTERIO DE UN CRIMEN

Ilustración 43
Primera página de El Diario el 14 de octubre de 1932.

3.2.2 *Eventos relacionados con las mujeres en la prensa liberal.*

El Diario otorgaba mayor importancia a los sucesos relacionados con las mujeres, lo que probablemente se debiera a la presencia de Migdonia Barón en la redacción que, aunque tal vez no decidiera qué temas se trataban, sin duda contribuía a visibilizar a las mujeres. En general todos los temas relativos a la mujer tuvieron cabida en las páginas de *El Diario*.

Respecto a la educación superior de las mujeres *El Diario* se mostró abiertamente partidario de ésta y promovió la profesionalización de la mujer como parte del progreso del país. El viernes 13 de agosto de 1954 publicó un artículo extenso titulado *La Universidad Femenina*. En él se exaltaba la labor de esta institución que permitía que las mujeres trabajaran en oficinas, laboratorios, como periodistas o se desarrollaran mejor en su hogar. En el artículo se entrevistó a la rectora, Teresa Santamaría de González quien explicaba que en los primeros años de la institución, fundada una década antes, hubo muchas reservas respecto a su creación, pues ni siquiera sus promotores estaban seguros de cómo responderían los medellinenses a esta iniciativa. Las mujeres, sin embargo, terminaron mostrándole a los detractores, que no perderían su femineidad y que, por el contrario, la “Universidad Femenina” traería grandes beneficios a las mujeres de la ciudad.

Una de las ventajas que destacaba Santamaría, era las carreras cortas, que ocupaban “*el tiempo preciso entre la terminación del bachillerato y el matrimonio*” y que fueron muy bien recibidas, porque las *carreras liberales* – las de las profesiones tradicionales – resultaban demasiado extensas, y solo eran interesantes para algunas mujeres que ya habían puesto a prueba su perseverancia. La rectora también destacaba que las medias carreras les permitían a las mujeres adquirir algo de cultura y algunas habilidades, que les resultarían útiles en caso de que se casaran sin que esto interfiriera con su labor en el hogar. A aquellas que no contrajeran matrimonio, les permitirían estar preparadas para sostenerse a sí mismas y tener un trabajo digno. En esa misma línea de subrayar los valores femeninos, se había abierto en la institución una Escuela de Orientación Familiar que estaba teniendo un gran crecimiento, atribuido a que apuntaba a capacitar a las mujeres para el cumplimiento de sus deberes naturales en la familia y el hogar; allí se les instruía para “*(...) cumplir a cabalidad sus deberes de ama de casa, de madre, de primera*

maestra de sus hijos, de esposa y de dama de sociedad. Ante la pregunta de la periodista acerca de la participación femenina en la vida política, la rectora afirmaba:

Este es si se quiere uno de los principales propósitos educativos de la Universidad. Tratar a toda costa de desterrar de las jóvenes el ancestral complejo de inferioridad que pesa en la mujer como legado de las generaciones que nos precedieron. La mujer, convenientemente educada, puede laborar con idéntica eficacia lo mismo dentro que fuera de la casa; sin que sean incompatibles las dos actividades. Puede ser tan útil en los menesteres que hasta hoy le han sido reservados como en los que se le han vedado injustamente en las esferas oficiales, en las corporaciones legislativas en el manejo de la cosa pública y en la elección de sus propios gobernantes³⁶.

Teresa Santamaría, aunque conservadora, también se reconocía como decidida partidaria del voto femenino, pues señalaba que éste les permitiría a las mujeres trabajar por los niños, la concordia, la estabilidad del país y el mejoramiento de la educación. En una muestra de acercamiento de posiciones, las opiniones sostenidas por Santamaría eran plenamente compartidas por la redactora de *El Diario*, quien aprovechó la ocasión para criticar la postura de algunos sectores extremistas entre los conservadores que aún lo rechazaban.

Desde 1945 *El Diario* venía mostrando su interés por las iniciativas de las mujeres solicitando el voto femenino. En el suplemento *Avanzada*, del 21 de agosto de 1945, se publicó un artículo apoyando que el asunto se debatiera en el Congreso³⁷. La participación femenina en la política se justificaba por las nuevas responsabilidades que el mundo exigía a las mujeres. De esta manera ellas podrían tomar parte activa en la toma de decisiones, lo que constituiría una renovación de la política nacional. Al mismo tiempo se destacaba la naturaleza femenina como un elemento positivo para la política del país puesto que sus cualidades disminuirían el tono hostil de los ataques partidistas y contribuirían a crear un clima de concordia que favorecería notablemente al país. Los autores de estas notas afirmaban que la mujer era una tratada por el hombre como un ser inferior en algunas regiones del país y en los sectores más deprimidos de las ciudades porque no tenía acceso a educación, problema que se solucionaría al darles instrucción.

³⁶ FÉMINA, "La Universidad Femenina", *El Diario*, Agosto 13 de 1954.

³⁷ "Vía libre para la acción", *El Diario*, suplemento *Avanzada*, Agosto 21 de 1945.

Antes de que a las mujeres se les otorgara el voto, tanto en la sección *Mujeres* como en las demás secciones del periódico, circularon artículos destacando la elección de Josefina Valencia de Hubach como representante a la Asamblea Nacional Constituyente. En la sección femenina se amplió esta información publicando su biografía, así como la de Teresa Santamaría de González, quien fue suplente en esta corporación.



Ilustración 44

El Diario le dio gran importancia a la elección de Josefina Valencia de Hubach a la Asamblea Nacional Constituyente. Esta fotografía fue publicada el 29 de Julio de 1954 en la primera página del periódico.

El 27 de agosto de 1954, con motivo de la aprobación del voto femenino, se publicó un artículo con una selección de apartes de otros diarios sobre este suceso: tanto *El Espectador* como *La República* se mostraron a favor del voto y afirmaban que la presencia de la mujer en la vida política del país será beneficiosa para todos pues ayudará a calmar las pasiones partidistas y permitirá que las mujeres defendieran ciertos asuntos cercanos a ellas como la vivienda, la salud, la higiene, la infancia, el costo de vida, los valores

cristianos, la paz... Mientras, el conservador manizaleño *La Patria* se posicionaba en contra de ese derecho, considerándolo un despropósito que no tenía los antecedentes históricos necesarios, afirmando que solo se trataba de una galantería ofrecida sin reflexionar.

También en esa fecha se publicó un artículo sobre el voto femenino en el que sostenía que era justo que las mujeres integraran las corporaciones públicas, así como lo hacían los hombres. La autora, presumiblemente *Fémima*, planteaba que se dividieran las corporaciones en tres grupos y se otorgara un tercio a cada uno, constituyendo las mujeres una unidad sin distinción ideológica. Afirmaba que las mujeres no querían el voto por capricho sino por una voluntad seria de participar en política para mejorar su propia condición y la del país. El 27 de agosto de 1954 se publicaron las opiniones de varias mujeres notables; este artículo fue también reproducido en la revista *Letras y Encajes*, lo que podría indicar que la revista lo tomó del periódico o que *Fémima* escribió ambos. Las entrevistadas fueron Teresa Santamaría de González, Luz Castro de Gutiérrez, Ángela Villa de Toro, Maruja Padilla de Rengifo, esposa del gobernador de Antioquia; Berta Zapata Casas, primera abogada graduada de la Universidad de Antioquia quien en ese momento era Jueza Primera del Circuito Penal, Rosa María de Gartner, esposa del presidente del Directorio Liberal de Antioquia, y Stella de Botero, esposa del alcalde de Medellín. Todas ellas, salvo la señora de Gartner, se mostraron complacidas por la aprobación del voto y afirmaban que la mujer debía involucrarse activamente en política para mejorar sus condiciones así como las de los más necesitados y los niños. Luz Castro de Gutiérrez, una dama destacada en las actividades filantrópicas y connotada liberal, confesaba sus dudas al respecto de las bondades del nuevo derecho adquirido y afirmaba que el hogar siempre debería ser el centro de la vida de la mujer:

(...) la mujer colombiana necesita de mejor orientación para alcanzar un nivel cultural más alto y en este sentido tal medida puede traerle mucho provecho. Si con el voto es posible regular la vida nacional y mantener a la mujer dentro de la conducta que le es propia como centro del hogar, estimo que serán muchos los progresos en las obras cívicas y sociales que el país necesita realizar.³⁸

³⁸ *Fémima*. "Cómo recibieron en Medellín las mujeres, la consagración del sufragio". *El Diario*, Agosto 27 de 1954.

El Diario también publicó ese día un artículo corto sobre la creación de una sección para mujeres en el seno del partido liberal, hecho que se había producido unos días antes. Además en la sección Mujeres de ese día se publicó el artículo “No es el placer de votar” en el que la autora recalca que las mujeres no querían ser ciudadanas solo para concurrir a las urnas:

Deseamos intervenir en la marcha del país, queremos aportar nuestras ideas, ambicionamos a colaborar en la grandeza de los futuros destinos de Colombia. No nos conformaremos con hacer de sufragistas, ni vamos a lanzar planchas masculinas para votar por ellas. Son mujeres las que deben representarnos en los cuerpos legislativos, y en los demás campos para los cuales se ha establecido el sufragio, para que así tengan un efectivo inmediato los programas femeninos. Y puesto que un triunfo de la justicia nos ha colocado en igualdad de derechos con el hombre, que no se entorpezca más su paso, que se sea consecuente con este criterio y se proceda a tratarnos con la misma igualdad³⁹.

Esto muestra que las mujeres buscaban mayor participación en la vida pública y un papel más activo no sólo en las decisiones que las afectaban, sino también en las decisiones generales del país. En el mismo texto la autora invitaba a las mujeres a seguir luchando para conseguir mayor participación política femenina en las corporaciones legislativas, teniendo en cuenta que no se llevarían a cabo elecciones en los siguientes años.

Durante las semanas siguientes se continuaron publicando artículos respecto al voto femenino. El 17 de septiembre de 1954 se denunció un caso sucedido a varias señoras en Bogotá, que tuvieron que salir huyendo de vehículos de servicio público tras sufrir amenazas de violencia sexual por parte de los choferes de los mismos. Este tipo de casos, según la autora, también se estaban presentando en Medellín, Cali y Barranquilla y eran un ejemplo más de la pertinencia de dar el voto a las mujeres, porque así podrían hacer leyes que castigaran más severamente a los responsables de dichos atropellos. Algo común en todos estos artículos era la idea de nuevas responsabilidades, la más importante de todas las cuales era la reconstrucción de la patria. Si bien no se hablaba específicamente de modernización, resulta evidente que la ciudadanía femenina y el avance de la mujer eran interpretados como sinónimos de progreso.

³⁹ *Fémima*. “No es el placer de votar”. *El Diario*, Agosto 27 de 1954.

Una de las preocupaciones que se plasmaban recurrentemente en el periódico era si las mujeres se debían afiliar a un partido o si debían formar uno propio. En general las posturas se inclinaban a afirmar que lo más adecuado era formar una tercera fuerza, no como partido político, pues no aspiraban a luchar por cargos de elección concretos, sino como grupo que pudiera promover la aprobación de leyes que favorecieran sus intereses: la infancia, los desamparados, la moral, etc. Sin embargo, también en *El Diario* se destacó la aceptación que tuvieron las mujeres en las filas del Partido Liberal, lo que muestra que, si bien algunas pretendían formar una *tercera fuerza*, la realidad y la tradición política apuntaba más hacia la integración en los partidos existentes. Además, los planteamientos del Frente Nacional no dejaban mucho espacio para una opción alternativa a los partidos tradicionales, de ningún tipo.

Por otro lado, las mujeres acomodadas e instruidas reconocían su responsabilidad en la educación de las mujeres de clases bajas y campesinas en lo relativo al funcionamiento del sistema electoral y político del país. Para este propósito, aunque se reconocía la importancia de la prensa como herramienta para la difusión, también reconocían sus limitaciones y afirmaban que era necesario hacer campañas, conferencias, programas de radio para educar a las mujeres en sus nuevas responsabilidades, para que tramitaran la cédula y entendieran la importancia de ser ciudadanas. Para ello se apelaba a la idea de que las mujeres eran madres y educadoras por naturaleza y que se debían usar esas cualidades para formar a los niños en los deberes como ciudadanos, dado que también se creía que la mujer era más sana moralmente, más apta para educar a los desamparados⁴⁰.

El tema de la participación política femenina volvió a cobrar importancia en 1957, cuando las mujeres concurrían por primera vez a las urnas. El plebiscito del 1° de diciembre era visto por los liberales, los conservadores, los empresarios y la mayor parte de la opinión pública como la única posibilidad de salvación que tenía el país, sumergido en la violencia. De esta manera, la participación femenina cobraba muchísima importancia puesto que estaban llamadas a tomar parte en la votación y contribuir a la pacificación del país, legitimando un nuevo orden político comprometido con la pacificación y el progreso.

⁴⁰ COCK DE BERNAL, L. “Servicio Cívico – social femenino”, *El Diario*, Septiembre 24 de 1954.

El 2 de diciembre de 1957, día siguiente al plebiscito, se publican diversos artículos de opinión al respecto; *Fémína* publicó en la sección *Notas de sociedad* la columna *Voz de Ciudadana* con el título *El Sí de las colombianas*, en el que contaba que las mujeres acudieron masivamente a las urnas y demostraron su capacidad y su interés en la reconstrucción del país. Según ella, la jornada desdibujó las líneas que dividían las clases sociales y económicas, pues todas, sin importar su estatus, salieron a votar. Añadía que las mujeres, quienes habían sostenido a la patria con sus manos como madres, obreras, maestras, oficinistas, salieron a votar para reconstruir y refundar la nación. El jueves cinco de diciembre, en la página *Mujeres*, *Fémína* hizo un recuento de algunas anécdotas graciosas y significativas sobre la jornada plebiscitaria: destacó la historia de una mujer que metió la mano enguantada en la tinta roja indeleble que certificaba su participación. Cuando un jurado le hizo el comentario ella afirmó que la tinta en el dedo eventualmente se borraría pero que el guante lo guardaría como un tesoro pues representaba la salvación de la patria.

Desde la sección *Mujeres* se invitó a las nuevas ciudadanas a que se unieran y se organizaran como grupo, con el fin de ser más fuertes y buscar la solución conjunta de sus problemas. Se invitaba a participar y se destacaba el trabajo de la asociación cívica Unión de Ciudadanas de Colombia, fundada recientemente en Medellín y organizada en seis grupos: profesionales, amas de casa, maestras, obreras, empleadas del servicio y aspirantes que aún no tenían la mayoría de edad. Estos grupos tendrían representantes en la UCC y se reunirían con frecuencia para discutir sus problemas específicos, capacitarse acerca del ejercicio efectivo de la ciudadanía y otros temas de interés general⁴¹. En esa misma fecha el artículo *La hora de la verdad para las colombianas* hablaba del momento decisivo en que vivían y la importancia que tenía su educación para participar activamente en la política:

Una hora que nos exige nuevos esfuerzos y mayor responsabilidad. Una hora que nos impone la obligación de instruirnos y que nos fuerza a pensar en función política.

Y es que se ha llegado el momento de prepararnos para intervenir en la vida civil, para estudiar los problemas nacionales, para ahondar un poco en los temas de la administración pública. No se trata ni mucho menos de tornarnos en unas “marysabidillas” ni en elaborar ningún programa presidencial. Se trata de ser menos

⁴¹ FÉMINA, “La Unión de Ciudadanas de Colombia”, *El Diario*, Diciembre 5 de 1957.

inocentes en cuanto a la organización constitucional del país se refiere; de ser más conscientes en todo lo que a la vida administrativa hace relación, de interesarnos un poco más por la forma como se nos gobierna y cómo funcionan las instituciones nacionales (...) ⁴².

En los días siguientes al plebiscito, los temas relacionados con las mujeres tuvieron mucha importancia. El jueves 19 de diciembre de 1957, en un artículo de la sección *Mujeres, Fémina* recuerda que los problemas femeninos han sido resueltos, históricamente, por hombres, por lo que se hacía necesario que las mujeres tuvieran una mayor participación en la política, en los ministerios y en los cuerpos colegiados, ya que hacer oír su propio punto de vista contribuiría a enriquecer la discusión:

Hay cuestiones en que viene de perlas la intervención femenina. Digamos, por ejemplo, lo relacionado con la educación, con la higiene, con la beneficencia, con el standard de vida nacional, con la protección a la infancia, algo del régimen laboral puesto que en el conglomerado obrero existe un gran número de mujeres, lo relativo a prestaciones sociales, a la delincuencia infantil, los problemas de la justicia, de la administración, en cuanto toca con la protección de la vida, honra y bienes, intereses todos que afectan por igual a la mujer y al hombre y que por lo tanto absorben la atención y el estudio de las primeras, con toda autoridad y conciencia ⁴³.

Es notable que si bien aún se planteaba cierta división entre lo que hombres y mujeres debían hacer, la autora, sin duda por su condición de mujer progresista e ilustrada, reconocía que no había temas exclusivamente masculinos, y que las mujeres debían entender de todos los asuntos, no solo porque su punto de vista permitiría abordar el problema con soluciones nuevas, sino porque era evidente que, cada vez más, ellas se veían afectadas por las decisiones que tomaban los hombres sin contar con su opinión.

Sin duda, *El Diario* le dio más relevancia a las mujeres en la redacción de sus noticias y al tratar los temas relacionados con ellas. Sin dejar de lado las disputas partidistas, le dio más cabida a la voz femenina, al lo que contribuyó la participación de Migdonia Barón como parte del personal de planta del periódico. La posición de este diario, en general, fue más abierta al trabajo femenino, a la educación superior y a la participación de las mujeres en la política, lo cual contrasta con las representaciones más moderadas divulgadas en la prensa conservadora y en *Letras y Encajes*. Paradójicamente,

⁴² FÉMINA, “La hora de la verdad para las colombianas”, *El Diario*, Diciembre 5 de 1957.

⁴³ FÉMINA, “El Punto de vista femenino”, *El Diario*, Diciembre 19 de 1954.

con frecuencia habían sido los liberales los más acérrimos detractores del voto femenino, debido a la divulgada opinión de que cuando las mujeres tuvieran derecho a votar, lo harían masivamente por el Partido Conservador siguiendo su sensibilidad más tradicionalista y las recomendaciones de sus confesores. El análisis de *El Diario* pareciera indicar, sin embargo, que esta no era una posición generalizada dentro del liberalismo, sino propia de algunos individuos cuya opinión era amplificada por el pragmatismo coyuntural de la política, y que, en general, dentro del liberalismo – como en el conservatismo – convivían posturas diversas, entre las cuales, aquella que le daba valor a la participación femenina y reconocía sus capacidades, era representada en Medellín por este periódico.

La prensa tradicional en Colombia se caracterizó por estar dedicada casi en exclusiva a hacer eco a las disputas políticas partidistas y, en general, no le dio mucha importancia a otros asuntos, como pudieran ser los temas relacionados con las mujeres. A pesar de esto, en sus páginas circularon representaciones sociales de género que debieron impactar de manera profunda a los lectores de periódicos de la ciudad, especialmente por el alcance que tuvieron, dado que estos medios tuvieron un tiraje considerablemente mayor al de las revistas femeninas y estaban dirigidos a toda la población.

En los periódicos no se hizo tanto énfasis en definir las características de la emergente mujer moderna como sucedió en las revistas femeninas. Las representaciones asociadas a las mujeres estuvieron en relación con los sucesos coyunturales que impactaban al país.

La prensa conservadora contribuyó a difundir y fortalecer la idea de las esferas separadas y complementarias entre mujeres y hombres, al promover la imagen de la mujer como madre que tenía la tarea de educar a los hijos en oposición al obrero o al hombre de negocios, encargado de llevar el pan al hogar y tomar las decisiones relativas a la vida política de la nación. Esta concepción se apoyaba en la doctrina cristiana y hacía énfasis en las características y valores *naturales* de la mujer que habían sido asignados por Dios. Como parte de esta visión, la verdadera mujer cristiana encontraba su realización personal en el hogar y la maternidad, pudiendo ésta ser concebida como biológica, o simbólica, como “madre de la sociedad” al tener la responsabilidad de proteger a los débiles y educar a los ignorantes.

Esta imagen de la mujer como reina del hogar se fortaleció con la difusión de representaciones que ponían mucho énfasis en la belleza física como un reflejo del alma femenina. Si bien la prensa liberal no estuvo tan influenciada por el catolicismo, también contribuyó a difundir una imagen semejante, que se materializaba en las reinas de belleza y las esposas de altos dignatarios, quienes además de ser físicamente hermosas ponían especial énfasis en su hogar o, en el caso de las solteras, en la posibilidad de tenerlo en el futuro.

En la prensa liberal la mujer se hizo más visible como sujeto político, especialmente en *El Diario* gracias a la participación de un personaje de la talla de Migdonia Barón, quien logró hacer de la página femenina un espacio de debate, en que se publicaron la mayor cantidad de artículos sobre la participación política y pública de la mujer, las asociaciones femeninas, el derecho voto, el acceso a la educación y otros asuntos que transformaron la vida de las mujeres. Sin embargo, en sus páginas también se publicaron artículos que insistían en que estos cambios no cambiarían las tradiciones hogareñas y la función de la mujer como madre.



Ilustración 45

Tras el plebiscito de 1957 *El Diario* le dio gran importancia a la participación femenina y publicaba continuamente noticias sobre las mujeres en la política. Esta primera página del viernes 18 de abril de 1958 muestra la importancia que le dio el periódico a la participación femenina en la campaña presidencial de Alberto Lleras Camargo.

Por otro lado, una característica que compartieron la prensa liberal y la conservadora fue que los temas relacionados con la mujer cobraban importancia como parte de la disputa partidista y los proyectos, las leyes que se promulgaron al respecto o las actividades que se ejecutaron fueron susceptibles de ser utilizadas para atacar o desacreditar al contrario y enaltecer la posición propia, sin dar lugar a análisis profundos. Solo cuando se les permitía a las mujeres hablar se podían ver posturas menos alineadas partidistamente y más matizadas, como sucedió cuando se discutió la ley de capitulaciones matrimoniales en 1932 o el derecho al voto en 1954.

Respecto a la gran causa política, el voto, hubo detractores y defensores en ambos bandos, sin embargo, los conservadores le dieron menos importancia a este derecho y a otros acontecimientos relacionados con las mujeres y, en algunas oportunidades, incluso las atacaron. La prensa liberal, por el contrario, les ofreció apoyo a través de su página femenina, pero se trataba de un apoyo difuso, que solo se materializaba en los momentos en que el protagonismo de las mujeres en el debate alcanzaba mayor intensidad. La propia presencia de las páginas femeninas en la prensa sufrió esos mismos altibajos; cuando las mujeres adquirían relevancia por algún suceso particular, como la aprobación del voto, se despertaba el interés en ellas, mientras que en otros momentos, como durante la guerra con el Perú o la época de la Violencia, su relevancia era escasa, hasta desaparecer durante algunos periodos.

Otro aspecto relevante fue que, tras la aprobación del voto femenino, ambos partidos declararon, a través de la prensa, que ellos siempre se habían mostrado favorables a este y criticaron la posición del adversario que, supuestamente, siempre había estado en contra. En realidad, como se mencionó anteriormente, hubo partidarios y detractores en ambos bandos, y el voto, al igual que otras luchas y temas relacionados con las mujeres, fue usado para atacar a los rivales, de manera que la retórica de pugnacidad política llevaba a retorcer los argumentos y si el partido en el gobierno aprobaba alguna ley que presentaba como favorable a la mujer, el partido en la oposición se esforzaba por demostrar que dicha norma iba justamente contra los intereses de las mujeres.

Otro aspecto notable en la prensa fue que, a medida que pasaba el tiempo, se hizo menos énfasis en la separación de los ámbitos de acción de uno y otro sexo, especialmente desde la prensa liberal, pues los conservadores fueron mucho más fieles a la imagen de la mujer hogareña, lo que establecía una relación mucho más estrecha entre la ideología conservadora y la doctrina católica. No obstante, esta también fue suavizando su postura, y aceptando la participación de la mujer en otros ámbitos, sin que esto implicara dejar su posición como “reina del hogar”.



Ilustración 46

Las reinas de belleza aparecieron constantemente en las páginas de *El Diario*. Esta es la primera página del martes 12 de noviembre de 1957 cuando la Señorita Antioquia, Doris Gil, fue coronada como reina nacional de la Belleza en Cartagena de Indias.



Ilustración 47

A diferencia de lo que sucedió en la prensa conservadora, la participación política de las mujeres siguió siendo visible en las páginas de *El Diario*. Esta es la página social del Lunes 5 de Mayo de 1958, cuando se publicaron fotografías de la jornada electoral del día anterior, las primeras elecciones del Frente Nacional

3.3 Prácticas de las mujeres en la prensa

Durante los treinta y seis años que abarca esta investigación las prácticas alrededor del periodismo femenino sufrieron cambios importantes, si bien se conservaron algunas características que están presentes aún en la prensa de hoy.

Al leer el primer editorial de la revista *Letras y Encajes* es posible darse cuenta de la modestia con que sus fundadoras iniciaron este proyecto. Eran conscientes de las críticas que este les traería por parte de una sociedad tradicional, apegada a la idea de que el hogar era el único lugar apropiado para las mujeres decentes. Sin embargo, también es evidente que sus creían en sus capacidades intelectuales superiores y en el éxito que tendrían. Lo mismo sucedía también con otras revistas femeninas como *Athenea*.

Una particularidad notable del periodismo femenino en ese momento es que era concebido más como un *pasatiempo* que como una profesión. Ambas revistas se crearon con fines filantrópicos, diferentes a la difusión de información, el entretenimiento y la educación de la mujer; el periodismo era apenas un efecto secundario interesante, pero que estaba lejos del propósito real de sus fundadoras: contribuir con diversas obras sociales como la creación del pabellón de maternidad del Hospital San Vicente de Paúl o a ayudar al leprocomio de Agua de Dios. De esta manera, se justificaba la intromisión femenina en un ámbito típicamente masculino, pues era un canal para dar continuidad a una de las labores femeninas más reconocidas: la acción social.

Al mismo tiempo, para sus creadoras era evidente el vacío que había en la ciudad en cuanto a medios que se ocuparan de las mujeres o que tuvieran un carácter cultural. Si bien las páginas femeninas no eran una rareza en la prensa tradicional, estas no respondían precisamente a todas las necesidades de las mujeres ilustradas, ni les permitían expresar sus pensamientos y deseos. Las revistas femeninas se crearon también con el propósito de llenar dicho vacío. De esta manera, permitieron a las mujeres cultas dar a conocer sus escritos, tanto de carácter literario, como de opinión. En este primer momento, las revistas sirvieron para legitimar sus experiencias y darles valor frente a la sociedad, También eran la evidencia de su carácter, de su intelecto más delicado y capaz, que les permitía advertir cosas que para los hombres pasaban desapercibidas. No es extraño entonces que su interés

se centrara en el hogar y lo relacionado con su manejo; finalmente, se trataba del espacio femenino por excelencia, aquel en donde su palabra era, por tradición, más importante que la del hombre.

Estas primeras periodistas eran aficionadas, ni se habían capacitado específicamente, ni se veían a sí mismas desempeñando una profesión lucrativa. Para muchas era la extensión de sus aficiones personales o de la tradición familiar. En este sentido la escritora y periodista Rocío Vélez de Piedrahíta⁴⁴ cuenta que, en su familia escribir no era raro, que su abuelo, su padre y algunos de sus tíos eran escritores reconocidos. Su madre, incluso ganó un concurso de literatura que se realizó en la ciudad a principios de siglo. Para doña Rocío, escribir era normal y su llegada al periodismo fue simplemente la extensión a *lo público* de uno de sus pasatiempos⁴⁵. Sin embargo, destaca que se considera bastante afortunada, pues contó con el apoyo de su familia y su actividad nunca fue vista como algo criticable en su medio familiar y social más próximo; al mismo tiempo, enfatiza que para otras mujeres de su generación, lanzarse a escribir resultó más complicado y algunas se vieron obligadas a desistir de la escritura pública debido a las presiones sociales. En este sentido recuerda que doña Sofía Ospina de Navarro fue en sus inicios una cuentista prolífica, con un gran sentido del humor y una capacidad para la ironía y la sátira muy asombrosa en una mujer de su época, pero que, con el paso del tiempo, dejó de escribir crónicas para dedicarse a escribir libros de cocina y “cuentitos” costumbristas que no reflejaban del todo su inteligencia y la agudeza de su intelecto.

⁴⁴ Rocío Vélez de Piedrahíta nació en Medellín en 1926. Su abuelo era el escritor Lucrecio Vélez (*Rara Avis*, 1911) La educación básica la recibió en un colegio laico y más adelante estudió piano en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Posteriormente estudió Pedagogía Artística para Niños en Ginebra, Suiza. Empezó escribiendo crónicas en *El Espectador* y *El Colombiano* y más tarde estas fueron publicadas en el *Magazín Literario* de *El Espectador*, ilustradas por el reconocido caricaturista *Pepón* (José María López -1939). En 1959 fue publicado el primer tomo de *Entre Nos*, una recopilación de sus crónicas. Además ha escrito varias novelas y cuentos, vale la pena destacar: *El hombre, la mujer y la vaca* (1960) con el que ganó el concurso de literatura organizado por la revista *Life*. *El terrateniente* (1980) con el que obtuvo el segundo lugar en el Premio Nadal de España en 1979. Hizo parte de *La Tertulia* un grupo literario organizado por Gonzalo Restrepo y Jaime Sanín Echeverri, al que también asistía Sofía Ospina de Navarro, Olga Elena Mattei, Regina Mejía, Pilarica Alvear, Mabel Escobar, Javier Arango Ferrer, René Uribe Ferrer, Manuel Mejía Vallejo y Óscar Hernández. Se reunían en la rectoría de la Universidad de Antioquia cuando aún estaba ubicada en la Plazuela de San Ignacio y varias de sus obras fueron publicadas como parte de esta tertulia. Además ha publicado: *El sietecueros de Lía* (1994). Sus crónicas fueron recopiladas en el libro *Entre nos* (1959 y 1973)

⁴⁵ VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, R. En J. RESTREPO. Medellín, 2011, Conversación personal entre la escritora Rocío Vélez de Piedrahíta y la autora de esta investigación.

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que el trabajo en las revistas femeninas en los años treinta no fuera remunerado. Además de que las revistas eran publicadas con fines filantrópicos –lo que sin duda no era una excusa para no recompensarlas-, ellas mismas no percibían esa actividad como una forma de ganarse la vida, ni un esfuerzo intelectual meritorio, sino como una simple extensión de sus actividades cotidianas y sociales, y una manera de mantenerse ocupadas⁴⁶. Además, las fundadoras de *Letras y Encajes* gozaban de acomodada posición social y económica y ninguna mostró interés por lograr su independencia económica, bien porque disponían de ella debido al patrimonio que les había legado su herencia familiar, bien porque habían realizado matrimonios adecuados con empresarios o profesionales liberales que se ocupaban de mantenerlas.

Al igual que para Rocío Vélez, para otras periodistas la escritura era una tradición familiar, lo que se manifestó de forma aún más evidente hacia mediados del siglo. La alumna del cursillo de periodismo de la Universidad Femenina Maritza Uribe Senior era hija del dueño de *El Diario*, Eduardo Uribe Escobar;⁴⁷ Isabel Ramírez, quien también asistió a ese mismo curso, era hija del periodista y político Joaquín G. Ramírez director de *La Defensa*⁴⁸ y, sin embargo, ella escribió en *El Diario*; Tulia Restrepo Gaviria era hija del ex presidente de la República, empresario y escritor aficionado Carlos E. Restrepo. Teresa Santamaría, la directora de *Letras y Encajes* y rectora de la *Universidad Femenina* – además de la más clara impulsora de los cursos de periodismo para mujeres - se había casado con el periodista, bibliotecólogo y profesor de literatura de la Universidad de Antioquia José Ignacio González⁴⁹ y Ligia Gómez Gómez⁵⁰, quien trabajó en *La Defensa*, lo hizo con Luis Guillermo Velásquez, periodista de ese mismo diario. Por su parte

⁴⁶ ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 2 bis.

⁴⁷ ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 39. Arango, *Óp. Cit.*

⁴⁸ ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 38.

⁴⁹ ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 40

⁵⁰ Ligia Gómez Gómez nació en Marinilla en 1927. Realizó el cursillo de periodismo del Colegio Mayor de Cultura Femenina y más adelante obtuvo el título de Bibliotecóloga. Fue corresponsal de *La Patria*, *El Tiempo* y en Medellín trabajó en *La Defensa*, *El Colombiano*, *Letras y Encajes*, *La Ciudad*. Fue fundadora del Círculo de Periodistas de Antioquia (CIPA). Sin embargo, es poco lo que se sabe de su vida. GALLO, L. Á. Diccionario Biográfico de Antioqueños [online]. 2008. Disponible en Internet: <<http://www.ramhg.es/textos%20heraldica/Diccionario%20de%20Antioquenos.pdf>>.

Migdonia Barón provenía de una familia ajena a los medios y fue su determinación personal y su capacidad las que la llevaron a encontrar en el periodismo y la escritura su vocación y su profesión. Pero en el caso de la mayoría de estas pioneras del periodismo aficionado y escritoras, su procedencia y ambiente familiar fue determinante pues, por lo general, venían de familias de clases medias educadas en las que la lectura y la instrucción eran habituales en la vida cotidiana y como actividad profesional, y contaron con el apoyo de sus padres y esposos⁵¹.

Estas mujeres utilizaron sus contactos familiares y personales para desempeñar su labor, lo que hizo que las revistas y páginas femeninas dieran a conocer continuamente los compromisos matrimoniales, nacimientos, bautizos, defunciones, reuniones de clubes sociales, viajes... de un círculo reducido de personajes de la élite económica, política e intelectual de Medellín, cuyos apellidos en muchas oportunidades coincidían con aquellos de las redactoras.

A medida que pasaba el tiempo, las mujeres periodistas adquirieron más confianza en su trabajo y fueron aceptadas por la sociedad, aunque por mucho tiempo se creyó que solo debían limitarse a tratar ciertos temas. Además empezaron a ver su labor como un proyecto cultural y profesional serio y de largo plazo, y no sólo como un vehículo para realizar obras de caridad, como mostraba el editorial publicado con motivo de los diez años de *Letras y Encajes*:

Mis directoras, llenas hoy de orgullo y si se quiere de sorpresa, han querido celebrar mi segundo lustro, pues mi larga y continuada existencia, aun en medio de crisis y nuevas revistas surgidas después de mi aparición, encierran diez años de labor, luchas y contratiempos, cuyo desempeño ha sido absolutamente obra de ellas y es por este motivo su satisfacción de hoy⁵².

⁵¹ Ver en los anexos los perfiles que publicaron de algunas de las periodistas que publicaron en *Letras y Encajes*. SANTAMARÍA, T. "Lucía Cock Quevedo", En: *Letras y Encajes*, Volumen, 3 Número 32. Marzo de 1929, MARGARITA, "Charla con Carlota Sañudo de Garganta", En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, número 307, Febrero de 1952, pp. 2478-2481, MARGARITA, "Migdonia Barón Restrepo (Fémina)", *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número 311, Junio de 1952, pp. 2618-2620, FÉMINA, "Ligia Gómez Gómez" En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número 317, Diciembre de 1952, pp. 2857-2861., FÉMINA, "Ángela Villa de Toro" en: *Letras y Encajes*, Volumen 27, Número 334, pp. 3528-3533, FÉMINA, "Doña Alicia Merizalde de Echavarría", En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número, 339, Octubre de 1954, pp. 3748-3753.

⁵² SANTAMARÍA, T., O. VILLEGAS, A. MERIZALDE AND M. JARAMILLO. "¡Diez Años!" En: *Letras y Encajes*, Volumen 10, Número 124, Agosto 1936, 2063 pp.

Como parte de este cambio se preocuparon más seriamente por aumentar el número de lectoras y satisfacer sus deseos y necesidades. En este sentido cabe destacar otros apartes del mencionado editorial:

Su formato cambió hace algunos meses de tamaño, tanto para mejor comodidad de los lectores como por entrar también en la moda de vestir diferente.

Mis directoras me prometen que a más de la novedad de la página del crucigrama, tan entretenida para los aficionados, y de la sección especial para niños con su cuento y pasatiempo adecuados, no vacilarán en hacer todo esfuerzo para cubrir mis páginas con todo aquello nuevo que pueda ser del mayor agrado del público lector⁵³.

Esta posición se afianzó también en las páginas femeninas de los periódicos, que se preocuparon más por llamar la atención de las mujeres con ilustraciones y fotografías de moda. *El Colombiano* dejó de publicar la página femenina y la reemplazó con *La Mujer, el hogar y la moda* en los años cuarenta, que era una página más atractiva visualmente. El periodismo empezó a ser visto lentamente, como una profesión posible para que las mujeres se dedicaran a éste de manera lucrativa, aunque muchas siguieron siendo aficionadas que incluían sus apariciones en la prensa entre sus otras ocupaciones, como Ligia Gómez que era Secretaria del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas, editaba el semanario cívico de esta institución *La Ciudad* y era corresponsal de *La Patria* y *El Tiempo*; Teresa Santamaría que era rectora de la Universidad Femenina o Migdonia Barón, que fue maestra y era también secretaria de la Orquesta Sinfónica de Antioquia.

No obstante, para las mujeres aún continuaba siendo difícil salir de la página femenina. Según relata Rocío Vélez de Piedrahíta, aunque a ella no le censuraban ningún tema, entre sus compañeros y jefes de redacción no había ningún interés por que publicara sus crónicas de humor en otras páginas de los periódicos, hasta que, según sus propias palabras, tuvo suerte de que la invitaran a participar en el *Magazín Literario* de *El Espectador*. En este sentido, narra una anécdota muy peculiar que ilustra la posición que reinaba en la época sobre la escritura femenina de cualquier género: cuando publicó sus primeras novelas, las editoriales no se dedicaban a hacer distribución ni promoción a los libros de mujeres, en especial si eran escritoras noveles, y le enviaban los libros impresos a su casa. Cada escritora se debía encargar de la distribución de los mismos. Una gran

⁵³ *Ibíd.*

cantidad de una de sus novelas editadas quedó almacenada en un cuarto útil de su casa. Pasado el tiempo, ella decidió regalarlas para que fueran recicladas y la compañía de papel *Scott* las recibió para procesarlas. Su hija, quien ese momento hacía la práctica profesional en dicha compañía, llegó un día contándole que en los escritorios de todas las mujeres de la empresa había aparecido una copia de la novela. Ella, sorprendida, le pidió que averiguara si algún hombre había recibido la novela: ninguno lo había hecho. Esto, cuenta ella, sucedió porque alguien en la citada empresa, hombre o mujer, había decidido que una novela escrita por una mujer solo podría interesarles a sus congéneres, lo cual era una creencia muy común en esa época, y quizá aún lo sea⁵⁴.

La creación de la *Universidad Femenina* y el cursillo de periodismo que en ella se dictó durante breves años jugaron un papel fundamental para que la escritura femenina dejara de ser vista como algo que solo interesaba a las mujeres. Como ya se ha mencionado, algunas de las alumnas que lo cursaron se integraron a la prensa regular, inicialmente como redactoras de la página femenina, pero eventualmente fueron aceptadas como escritoras de crónicas de actualidad⁵⁵.

Este cursillo, impulsado por la rectora de la *Universidad Femenina*, fue impartido por periodistas destacados de la ciudad, como Fernando Gómez Martínez, director de *El Colombiano*, E. Livardo Ospina, Jefe de Redacción de *El Diario* y Alfonso Eusse Hernández, *Cronio*; quienes lo avalaron y le prestaron su apoyo⁵⁶. Además de estos periódicos, *El Pueblo* y *El Correo Liberal* permitieron que las alumnas participaran de sus páginas femeninas mientras realizaban sus prácticas de graduación. El magazín dominical de *El Pueblo* cedió dos de sus secciones llamadas *Policlínica amorosa* y *Pensamiento femenino* a algunas de las estudiantes⁵⁷. Lo que resulta notable aunque aún las mujeres estuvieran limitadas a temas y género femeninos como el consultorio.

En este curso, las alumnas recibían clases de historia del periodismo, y estudiaban cómo este había cambiado a lo largo del tiempo, los tipos de publicaciones, la influencia

⁵⁴ VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, *Óp. Cit.* La autora no recuerda exactamente cuándo sucedió esto, sin embargo, su primera novela fue publicada en 1960, esto podría indicar que fue en esa década o en la década siguiente, lo cual resulta sorprendente, pues para ese momento, la escritura femenina no era ninguna novedad, y sin embargo, aún existían prejuicios al respecto.

⁵⁵ FÉMINA, *Óp. Cit.* MARGARITA, *Óp. Cit.*

⁵⁶ LÓPEZ, .R. *Óp. Cit.*

⁵⁷ *Ibíd.*

internacional del periodismo norteamericano, la historia del periodismo en Colombia, cómo estaban organizadas las empresas informativas, ética periodística y legislación de la prensa⁵⁸, entre otros temas, que resultaban muy útiles para las aspirantes a periodistas y que contribuyeron a darles mayor seguridad y a legitimar su labor frente a los colegas hombres, quienes en muchos casos no solo los desconocían, sino que les restaban importancia⁵⁹. Al mismo tiempo contribuyó a establecer unos cánones relevantes para la carrera de periodismo y comunicación social, que aún no existían en el país.

Un cambio importante que se dio con el cursillo de periodismo fue que la visión de las periodistas se amplió. Algunas empezaron a ver la profesión como una posibilidad real de independencia económica y realización personal⁶⁰. Además, si bien el círculo familiar y social seguía siendo notable, las periodistas empezaron a buscar más allá de este ámbito. Los eventos sociales perdieron importancia como asunto de reflexión y las periodistas empezaron a escribir sobre la ciudad, los barrios, las empleadas del servicio doméstico, oficinistas y dependientas de almacenes, las obreras... No abandonaron los tradicionales temas *femeninos*, pero ampliaron su universo y afinaron su mirada.

Además de participar en *El Colombiano* y *El Diario*, las alumnas también colaboraron en la publicación de *Letras y Encajes* que tomó un nuevo aire y se actualizó un poco al darle cabida a géneros periodísticos modernos como el perfil, la entrevista y la crónica. Tanto en la revista, como en los periódicos, empezaron a publicar artículos con temas diversos, no exclusivamente *femeninos*. Así, publicaron crónicas sobre la vida de la ciudad y llamaron especialmente la atención del gremio periodístico aquellas dedicadas a los barrios marginales, en los que las reporteras no solo mostraban un carácter muy decidido al ir a estos lugares considerados peligrosos *para una dama*, sino que mostraban sobresalientes habilidades periodísticas al ser capaces de retratar la vida dramática de sus habitantes y recrear a través de las palabras, vivas imágenes de las condiciones de esos

⁵⁸ “Currículo de Periodismo” En: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, Caja 4, Folio 13 r.

⁵⁹ SAGREDO, “Periodismo para vosotras”, *El Colombiano*, en: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, Caja 4, Legajo. 1, folio. 43 v., Citado por LÓPEZ O., R. Este maicero feminismo tan inofensivo. Género, Política y Modernidad 1930-1958. Universidad Pablo de Olavide, 2010.

⁶⁰ Anexos. SANTAMARÍA, *Óp. Cit.*, MARGARITA, *Óp. Cit.*, FÉMINA, *Óp. Cit.*

sitios⁶¹. Además, hubo mayor interés en los temas de carácter político relacionados con las mujeres, como el voto, la educación superior y las asociaciones femeninas.

No obstante, no todos los periodistas estaban satisfechos con la llegada de las señoritas del Colegio Mayor a las salas de redacción. Como lo menciona Ruth López en su tesis doctoral, *Este maicero feminismo tan inofensivo. Género, Política y Modernidad 1930-1958*, muchos reaccionaron frente a lo que percibían como una intromisión en un campo profesional exclusivamente masculino, criticando que una profesión como la de periodista implicaba la presencia de las mujeres en ambientes no aptos moralmente para ellas, como los cafés en los que los reporteros terminaban su jornada y los ambientes de la vida bohemia que muchos llevaban. También ponían en discusión si el periodismo era un oficio que podía aprenderse en un salón de clase y algunos, los más hostiles, concluyeron que se era periodista por vocación y talento innato, y de nada servían los estudios⁶².

A pesar de esta posición, cada vez más mujeres se unieron a los equipos de redacción de los periódicos, pero su presencia y su trabajo fueron, en muchos casos, invisibles, pues sus nombres no aparecían en los artículos y a veces ni siquiera en los créditos de los diarios, al igual que no lo hicieron los de muchos hombres. En el caso de las mujeres, esto resulta más lamentable, pues muchas de ellas fueron grandes escritoras. Esta falta de reconocimiento ha producido que su obra ha quedado diseminada en revistas y periódicos, sin que se sepa con certeza su dimensión, y sin que las editoriales se hayan preocupado por recopilar su trabajo y publicarlo, como ha ocurrido con hombres que producían con una calidad semejante.

Por último, si bien el cursillo de periodismo de la Universidad Femenina apenas duró cuatro años, entre 1946 y 1949, y solo se graduaron veinticuatro alumnas, causó impacto

⁶¹ARBOLEDA ZAPATA, G, “Visita a una familia pobre”, *El Correo Liberal*, 28 agosto 1946, en: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, Caja 4: recortes de prensa 1946, Legajo 1, folio. 47 v. y “El ‘Pasaje’ de un rico”, en: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, folio. 44 r.; RESTREPO DE PELÁEZ, L, “La marcha del hambre sobre Medellín”, *El Diario*, en: ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación, C 4: recortes de prensa 1946, Legajo 1, folio 39 r. Citados por: LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

⁶²LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

en la ciudad, y ayudó a que el trabajo de las mujeres periodistas fuera tomado en serio. Más adelante, a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, se abrieron facultades de Comunicación Social en instituciones privadas – Universidad Pontificia Bolivariana, 1958 – y públicas – Universidad de Antioquia, 1960 – en el primer caso dirigida específicamente a mujeres y en el segundo con una notable asistencia femenina desde sus inicios como nueva profesión⁶³. Al mismo tiempo, la presencia de las mujeres en las universidades fue cada vez más numerosa, aunque concentrada en ciertos ámbitos y carreras específicas, como la Comunicación Social, lo que hizo que finalmente se aceptara cada vez más su participación en *lo público*. En este sentido, Rocío Vélez de Piedrahíta afirma que el ingreso a las universidades, fue el suceso decisivo que permitió la aceptación definitiva de la escritura femenina como una escritura canónica⁶⁴.

⁶³ La facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana se fundó en 1958 como parte de una iniciativa de dicha institución por abrir espacios de educación superior para las mujeres; sobre esto y los motivos para la clausura de los cursos de periodismo de la Universidad Femenina ver LÓPEZ, R. *Óp. Cit.*

⁶⁴ VÉLEZ DE P. *Óp. Cit.*

Conclusiones

La consolidación de la democracia está profundamente relacionada con el desarrollo de los medios de comunicación pues estos permiten la discusión pública de ideas indispensable para este sistema político, y al crear y reproducir representaciones colectivas que inciden en la relación de los individuos y los grupos con los gobiernos.

Desde el siglo XVIII y con mucha fuerza durante el siglo XIX, en Europa y los Estados Unidos los medios impresos sirvieron para difundir ideas de diverso tipo y poner en la discusión pública los temas que interesaban a ciertos grupos que estaban excluidos del gobierno –como las mujeres. Esto permitió que se dieran transformaciones de tipo político y social, en relación con estos grupos, y que su posición en la sociedad se modificara.

En Colombia los medios se volvieron verdaderamente masivos hacia mediados del siglo XX cuando los niveles de analfabetismo disminuyeron y aumentó el número de periódicos y revistas, así como su tiraje y se mejoraron los procesos de distribución. Cada vez más personas estaban informadas y discutían los asuntos estatales, esto amplió el alcance de la esfera pública y permitió la inclusión de otros sectores otrora relegados. No obstante, el discurso de los partidos políticos, cimentado en la modernización, fue bastante excluyente con ciertas colectividades que, se creía, retrasaban el progreso del país y se debían acoplar al modelo que se les imponía. Allí estaban incluidas las mujeres. Ellas,

especialmente a partir de los años cuarenta cuando los grupos feministas se consolidaron en Colombia, propusieron una ampliación de los roles femeninos que les permitieran participación política. No obstante, las élites dirigentes, como colectivo, no se mostraron muy interesados en que sucediera.

El periodismo se fue modernizando a la par del país y hacia finales de los años cincuenta la mayor parte de los medios habían adoptado el modelo norteamericano. Por esta época se redujo la violencia partidista con el Frente Nacional y se consolidó un modelo de gobierno el fortalecimiento de la democracia en varios aspectos, seguía siendo contrario a los ciertos valores democráticos considerados universales.

Aunque a partir del Frente Nacional la participación de las mujeres en la vida pública del país fue en aumento, desde antes se había creado en la prensa una segmentación por género cuyos rezagos aún se ven hoy. La prensa femenina en Medellín estuvo en sus inicios muy ligada a las obras de beneficencia que realizaban las mujeres de la élite y en un principio no fue considerada como un proyecto cultural a largo plazo, pues muy pocas revistas de este tipo habían sobrevivido más de dos años. Sin embargo, cumplieron un papel importante en la difusión de la escritura femenina que en muchas ocasiones no encontraba otros canales para ser reconocida, pues tanto las editoriales como los periódicos y en general la sociedad, no creían mucho en la calidad del trabajo de las escritoras y periodistas. Lo que escribían las mujeres solo era leído por ellas. Esto ocasionó que la obra de muchas autoras antioqueñas esté dispersa en revistas y páginas femeninas, lo que dificulta su reconocimiento y ha contribuido a la invisibilización de su obra. En muchos casos, las mujeres trabajaron por fuera de las páginas femeninas en los periódicos, haciendo crónicas de interés general y redactando noticias regulares, pero el alcance de su trabajo se desconoce, porque muchas veces no se les daba crédito.

Esto ha obstaculizado la recolección de información sobre las periodistas, su obra y su vida. En muchos casos solo se sabe su nombre y a veces, ni eso, su identidad quedó escondida eternamente tras un seudónimo. Algunas son reconocidas por sus obras sociales o sus vínculos familiares, como sucedió con Teresa Santamaría de González y Sofía Ospina de Navarro, pero su labor periodística ha quedado opacada por estas actividades.

Las representaciones que circularon en las revistas femeninas y en las páginas para ellas de los periódicos, promovieron la creación de estereotipos de género asociados a la feminidad que ayudaron a determinar las relaciones de poder entre las mujeres, los hombres y la sociedad. Estas representaciones de género impulsaron la ampliación de los roles femeninos con base en el discurso de la modernización y el progreso, que fomentaban la imagen de una mujer integral, diestra en el manejo de su hogar, que educaba hijos competentes para vivir en una sociedad moderna, y era, al mismo tiempo, una mujer preparada, capaz de entender el mundo en el que vivía y de adaptarse a los cambios que éste traía.

Este discurso expresaba los deseos de las élites, que aspiraban ver a Medellín como una ciudad desarrollada, comparable a las grandes capitales del mundo, en la que no existieran obstáculos para el progreso. Sin embargo, la realidad para las clases medias y bajas fue muy diferente. Las clases medias se apropiaron de algunas características de esa mujer ideal, pero también buscaron mayor independencia económica y participación en la vida pública a través del acceso a la educación superior, que les permitiría conseguir una mejor posición social.

En relación con la educación superior circularon diversas representaciones. En los inicios la formación se veía como algo deseable y se promovía el mejoramiento de la primaria y la secundaria femenina para que las mujeres estuvieran en capacidad de llevar su hogar y fueran modelos de moral, pudor y cultura y que no perdieran el tiempo en vanidades aprovechándolo de la mejor manera. La educación superior se miró con recelo pues se creía que hacía a las mujeres poco femeninas y que el trabajo profesional, especialmente en áreas como la ingeniería, el derecho o la medicina, era para los hombres. Las mujeres, si lo necesitaban podían ejercer profesiones auxiliares como la enfermería y por supuesto, ser maestras que era una labor femenina por naturaleza. Esta postura cambió lentamente dado que perduraba la idea de que había carreras para mujeres y carreras para hombres, relacionadas con las supuestas habilidades innatas de cada sexo. No obstante, la educación superior como tal no representaba un problema, como si lo hacía, para algunos sectores, la idea de que mujeres y hombres se educaran en las mismas aulas.

Otro aspecto que cambió respecto a las representaciones que circularon en la prensa femenina tiene que ver con el trabajo. En los primeros años la mujer trabajadora rara vez aparecía en las páginas femeninas o en las revistas pues la mujer debía permanecer en el hogar. Aunque esto estaba lejos de la realidad resulta difícil encontrar información sobre las mujeres trabajadoras en las revistas femeninas. En los casos esporádicos en que se hablaba de ellas se las mostraba como heroínas que dejaban sus obligaciones en el hogar para dar a sus hijos una vida digna, por otro lado se criticaba a aquellas mujeres que buscaban en el trabajo independencia económica pues esto iba en contra del *deber ser*: el hombre era el proveedor en el hogar.

Hacia los años cincuenta cambió y en algunas revistas femeninas, dirigidas a las clases medias, incluso se promovía el trabajo femenino, como sucedía con *Gloria*, que publicó un curso de corte y confección que podría darle a las mujeres la posibilidad de ser independientes económicamente. También la prensa liberal difundió representaciones de género asociadas a una mujer más independiente, que tenía relaciones más igualitarias con los hombres, para los estándares de la época.

En este sentido se dio una mayor aceptación del trabajo de mujeres en la prensa, y lentamente las periodistas empezaron a salir de las páginas femeninas. No obstante, su labor ha quedado en el anonimato y poco se sabe de estas primeras reporteras *profesionales*, entendidas como aquellas que veían en los medios una posibilidad de vivir de su trabajo y alcanzar la independencia económica.

Otro de los cambios importantes que se dio durante los treinta y seis años que cubre esta investigación respecto al periodismo femenino, fue la ampliación de los temas. Sin abandonar los *temas femeninos* las mujeres empezaron a hablar de la actualidad, sobre todo de carácter social y aquellos relacionados con su condición, lo que contribuyó a hacer más visibles las desigualdades entre los sexos y promovió la discusión pública de tópicos como el acceso a la educación superior y la participación política.

Al respecto es importante destacar lo que se mencionaba en el principio sobre la importancia que tienen los medios de comunicación en los sistemas democráticos representativos, pues estos juegan un papel fundamental a la hora de hacer viable la

opinión pública, visibilizarla y transformarla. Las revistas femeninas y las páginas para mujeres en la prensa regular, tuvieron un importante rol político al difundir representaciones de género que impactaron la política, aunque aparentemente solo se trataran de asuntos culturales, porque el género, justamente, habla de relaciones de poder y cómo son construidas, labor en la que los medios tienen un rol determinante.

Sin embargo, estas relaciones no se dan solo frente a la prensa tradicional, sino también, dentro del grupo de la prensa hecha por mujeres. En Bogotá, la revista *Agitación Femenina* tuvo un claro propósito político al proclamarse como un órgano feminista, asociado a un movimiento social organizado y duradero, que buscaba activamente cambios en la legislación para mejorar la condición de las mujeres. *Letras y Encajes*, por el contrario, nunca estuvo asociada a un grupo político y se opuso a considerarse un órgano feminista, aunque en algunos momentos promoviera ciertas reivindicaciones, en general su postura fue mesurada. Esto marca una diferencia profunda entre las dos vertientes de publicaciones periódicas: aquella pensada como un órgano de agitación política y la que tiene como propósito el entretenimiento. Ambas revistas divulgaron relaciones de género diferentes y en este sentido fueron bastante importantes, puesto que contribuyeron a enriquecer el diálogo y el debate alrededor de la condición femenina desde posiciones opuestas en algunos aspectos. Aunque la política fuera un tema *masculino* vedado para las mujeres, ellas, a través de las publicaciones periódicas, abrieron espacios de discusión que les permitieron ingresar de lleno en la esfera pública.

No es entonces una simple coincidencia que el discurso que se impuso con el Frente Nacional, basado en la concordia, la paz y la convivencia pacífica, sea tan similar al empleado por las mujeres para exigir sus derechos políticos en la década de 1940 y 1950. Ellas destacaban su *naturaleza* femenina, pacífica, conciliadora, amorosa y maternal, como una razón de mucho peso para darles participación en la vida pública del país. Con algunas excepciones en los sectores más radicales, el lenguaje en la prensa se volvió menos exaltado y más imparcial, al promover el entendimiento entre los dos partidos políticos. De esta manera, la prensa femenina no solo difundió representaciones de género con impacto político, sino que reflejó también los deseos de la sociedad, cansada de la violencia y del discurso sectario, y que veía en la conciliación, la única vía hacia el progreso del país.

Anexo: Las mujeres periodistas contadas por ellas mismas

Durante algunos números fueron publicados en *Letras y Encajes* perfiles sobre las mujeres destacadas de la ciudad. Teniendo en cuenta que el trabajo de las mujeres periodistas ha sido poco reconocido vale la pena rescatar algunos de estos artículos, que traen a la memoria la obra de las primeras periodistas de la ciudad. Los textos están transcritos tal cual, salvo algunas actualizaciones en la ortografía.

Lucía Cock Quevedo¹

Desde la edad de tres años, viene Lucía revelándonos sus no comunes aptitudes para el dibujo. En un principio, exceptuando los maestros de dibujo elemental, bajo la experta dirección de la señora Cruzana G. de Gómez, quien, a su vez fue discípula de Cano, cuando Medellín era el centro de un pequeño pero selecto grupo de artistas. Después, -y fue entonces cuando tuvimos el placer de conocerla,- en las clases de pintura dadas en esta ciudad de marzo a junio de 1925, por el muy original pintor americano Míster Harold Putnam Browne, cuya escuela artística fue muy discutida aquí y en Bogotá; pero quien en todo caso nos pareció un magnífico maestro por su método y por la mucha claridad en sus explicaciones. Fue allí cuando más notoriamente nos convencimos que nuestra compañera Lucía era superior a todas las del grupo, por sus cualidades y verdadero temperamento artístico.

El profesor Browne, en la severa crítica que todos los sábados hacían de nuestros trabajos de la semana, al llegar a los de Lucía, siempre tenía para ella palabras de elogio y de justo estímulo. Admiraba la firmeza y precisión de su dibujo, cualidades estas difíciles

¹ SANTAMARÍA, T. “Lucía Cock Quevedo”, En: *Letras y Encajes*, Volumen, 3 Número 32. Marzo de 1929.

de encontrar en obras de mujeres, como también su maravillosa armonía y pureza de colorido.

Una de las cosas que lamentaba Browne al dejara esta ciudad, fue el que Lucía no pudiera, por falta de posibles, irse a París; pues una vez allí, él prometía darle la beca que, como miembro de la “Academia Julián”, tenía derecho a reclamar.

Después de la partida de Browne, vuelve Lucía al Instituto de Bellas Artes, de donde se había retirado momentáneamente para recibir las lecciones de dicho profesor. Toma allí clases de dibujo con nuestro lamentado Gabriel Montoya, y de escultura con el notable artista Bernardo Vieco. Trabaja del natural o con modelos en yeso. Progresa, progresa siempre.

Viene luego, esfuerzo máximo de la S. de M.P., la reorganización del Instituto de Bellas Artes y entra como profesor de pintura y escultura, traído especialmente de Bélgica, el renombrado artista Georges Brasseur, quien dicho sea de paso, fue superior a nuestro medio. En el instituto se necesitaba un buen dibujante, pero no un artista como él. Para Lucía sí fue Brasseur el orientador definitivo en el camino artístico que hoy está dispuesta a continuar, desde una manera más efectiva, con tesón y consagración muy de admirar a sus años y en sus condiciones.

Cuando el Centenario del Dr. Berrío, la Junta Directiva del Instituto ofreció, a la Casa de Menores, un busto de este ilustre mandatario, para ser colocado en la plazoleta de dicha Casa; y fue Lucía la designada, entre los 50 ó 60 discípulos que en ese tiempo tenía el Instituto, para modelarlo, pues era ella el mejor estudiante de escultura por sus indiscutibles cualidades. Obra magnífica, de mucha firmeza y parecido, que actualmente se halla lista para ser vaciada en bronce y colocada en el sitio de su designación.

La Asamblea de 1927, a moción del H. Diputado Jesús Antonio Hoyos acompañado de otros diputados, proyectó y fue en buena hora Ordenanza la creación y sostenimiento, por cuenta del Departamento, de una beca en Italia, para uno de nuestros futuros artistas.

Constaba en la ordenanza que la S. de M.P. debía presentar a la Gobernación el candidato o candidatos para dicha beca. Después de haber consultado debidamente con el profesor Brasseur, la S. de M.P. en su sesión del 29 de agosto de 1927, con asistencia del Cuadro de Honor, fue acordada, por unanimidad, la Srta. Lucía Cock Quevedo, como candidata para la beca de Italia. Candidata, a quien la Gobernación, poco tiempo después adjudicó definitivamente la beca.

Al retirarse Brasseur del Instituto, toma Lucía clases de dibujo con Chaves y vuelve a seguir escultura, pero entonces más de lleno, pues entra a trabajar por las mañanas de 8 a 11 en el Taller Vieco, en donde sin descanso y acertadamente modela muchos motivos decorativos que adornan hoy algunos de nuestros edificios, como también una primorosa imagen de Bernardita para la Gruta de la población de Fredonia.

Llega, por fin, para Lucía la tan deseada Asamblea de 1928; mas por desgracia esta, por uno u otro motivo, terminó sus sesiones sin aprobar nuevo Presupuesto y por consiguiente la partida para el sostenimiento de Lucía en Italia no queda incluida.

El golpe fue duro en demasía, pero no por eso se descorazona nuestra amiga: ella sabe que no está lejano el día, en que podrá partir al exterior y colmar sus ideales artísticos. Sigue estudiando con más ardor, no solo en el Instituto y en el Taller Vieco, sino por fuera, tomando clases de geometría, aritmética, francés, italiano y de todo aquello que puede serle de base o complemento a sus estudios futuros.

Mas, después de tanta espera, ya muy en breve partirá Lucía para Europa, pues estamos completamente seguros que la H. Asamblea actualmente reunida en esta ciudad incluirá, en su nuevo Presupuesto, la pequeña pero indispensable partida destinada al sostenimiento material de nuestra futura artista en Italia.

Según tiene pensado Lucía, estudiará pintura y escultura, pero se especializará en decorado de casas y salones. Ramo este que con el continuo y progresivo edificar de nuestro tiempo, es necesario y de enorme utilidad en Medellín. Dentro de tres o cuatro años, -tiempo larguísimo para sus amigos, quienes verdaderamente saben apreciar cuánto vale su leal amistad- volverá Lucía con un enorme acervo de conocimientos que la harán apta para dirigir la Escuela de pintura del Instituto de Bellas Artes, para prestar a la ciudad

grandes servicios, para enfrentarse con la vida, recoger los laureles del triunfo definitivo y ser el centro del arte antioqueño, cuya alma comienza a despertar.

Medellín, 12 de marzo de 1929.

Teresa Santamaría.

Entrevista con Doña Teresita Santamaría, Rectora del Colegio Mayor de Antioquia²

Sus obras. –Su nombramiento y aceptación. –Colaborará como Prefecto de Estudios la señorita Lola González. –Doña Teresita también es maestra graduada. –No le gusta la Universidad mixta. –Instrucción de mano cogida. –Matrícula y mensualidad. –Facultad de Letras. –Secretariados Comerciales. –Bibliotecarias, etc. –Vendrá el señor Presidente de la República a la inauguración de Colegio Mayor.

En otra ocasión ya había tenido la oportunidad de entrevistar a doña Teresita Santamaría de González y en ese entonces manifesté la impresión y el gusto tan agradable que recibí al tratar a tan distinguida dama antioqueña. También di cuenta de sus ideas sobre la educación de la mujer, el voto femenino, etc. Ahora me encuentro de nuevo en el mismo salón acogedor, lleno de objetos y de cuadros artísticos, los cuales dan una idea del gusto estético de los dueños de casa.

Admiro otra vez las plantas tan bien cultivadas y entreveo que una mano femenina se afana por ellas y las cuida con esmero.

Doña Teresita como persona muy inteligente y culta que es, posee el gran don de hacer sentir a las personas a quienes trata a la altura de su vasta ilustración y cultivado espíritu.

Nada de superioridades, todo sencillez, amabilidad y admirable don de gentes, así podríamos definir a esta altruista dama.

² ARANGO, L. "Entrevista con Doña Teresita Santamaría, Rectora del Colegio Mayor de Antioquia" En: *Letras y Encajes*, Volumen 19, Número 285, febrero de 1946, pp. 7692-7704.

A pesar de tener mucho de que sentirse orgullosa, pues nadie ignora las obras de cultura y de progreso que Medellín le debe. Muy someramente mencionaré algunas como son: La Casa del Estudiante, Escuelas, Museo del Arte, Círculo Femenino de Estudios, la Revista LETRAS Y ENCAJES, etc. Forma, además, parte de todas las obras benéficas de más importancia en la ciudad.

Actualmente dirige con admirable acierto a LETRAS Y ENCAJES y es una escritora de estilo claro y ameno.

Naturalmente que no faltará quien me taché a mí, de metida a literata, y con toda razón, al tener la osadía de entrevistar nada menos que a la Directora de esta Revista, como quien dice dándole clases al maestro. Mas como esto de la Universidad Femenina tiene que haber causado un hondo revuelo en todos los antioqueños, especialmente en las mujeres antioqueñas ya que ahora sí ninguna podrá decir que no se instruye por falta de colegios, de dinero, de tiempo, etc. y tantas disculpitas que sacan por ahí para no hacer nada... por todo esto es por lo que me encuentro ahora sentada en este cómodo sillón, para hablar con la directora de la Universidad Femenina.

Desde fines del año pasado –empieza doña Teresita – el señor Ministro de Educación Nacional, me nombró y francamente te diré que lo primero que hice fue rehusar tan honroso ofrecimiento. Más tarde, es decir hace apenas pocos días, ante la insistencia del señor Ministro, resolví aceptar. A pesar del trabajo y de los dolores de cabeza que esto sin duda me traerá; primero, porque considero que la Universidad como una redención para la mujer y también lleno una ambición de servir y de ser útil a la sociedad y a la patria y segundo, porque encontré una magnífica colaboradora en la señorita Lola González, insigne e inteligentísima institutora, muy conocedora del carácter y del temperamento de la mujer antioqueña y ella suple mi ignorancia en esos ajeteos.

Continúa doña Teresita haciéndome tantos elogios de la señorita Lola, de su preparación de lo contenta que está con su colaboración, que le disparo a quemarropa esta pregunta:

-Bueno, pero usted también estudió mucho verdad?

-Ave María que si estudié? Mira, yo también soy maestra graduada, voy a mostrarte el Diploma, al que por cierto nunca le he hecho caso, porque recuerdo aquellos exámenes de grado disertando uno de a tres cuartos de hora sobre un tema, sacando aquellas papeletas que estaban dentro de una copa y delante de aquellos señorones...

Una colección de bellísimas firmas de ciudadanos ilustres y que son un orgullo para Colombia, componen su Diploma de Grado Superior. Contemplo las firmas del Gobernador de aquel entonces, General Pedro J. Berrío; el señor Arzobispo doctor Manuel José Cayzedo; como examinadores están las del doctor Carlos E. Restrepo y D. Estanislao Gómez Barrientos; Director de Instrucción Pública el doctor Tomás Bernal; siguen las firmas del doctor Clodomiro Ramírez; doctor Martín Moreno de los Ríos; la de la Superiora de las Hermanas de la Presentación Reverenda Hna. Anunciación, etc.

Es copia fiel lo siguiente:

“Sección Primera, Bogotá, marzo tanto de 19... Reconócese este Diploma para los efectos oficiales Fd. Ministro Emilio Ferrero.

Registrado hoy en el Folio 266 del L. del D.

El Secretario del Ministerio Rafael Cárdenas.”

Doña Teresita dice que verdaderamente todos los antioqueños y de manera especial las mujeres antioqueñas debemos estar orgullosos y agradecidas de la labor y del afán del Gobierno Central, para dotar a Antioquia de una verdadera Universidad Femenina, en la cual la mujer reciba instrucción competente a su sexo.

Los Colegios Mayores de Cultura Femenina o sea Universidades Femeninas, fueron creados por la ley 45 de 1945. Con el objeto de brindarle a la mujer una especialización más de acuerdo con su índole y también para evitar los problemas que traen consigo las Universidades mixtas y que si aquí no se han presentado, es porque son muy pocas las mujeres que asisten a dichas Universidades, pero como más tarde formarán núcleos, vendrán los problemas o por lo menos se presentarán muchos, y más si se tiene en cuenta este temperamento latino nuestro tan ardiente.

Oyendo hablar a doña Teresita, comprende uno claramente los inconvenientes de la educación mixta. Ella ha consultado a sabios sacerdotes, entre ellos al reverendo padre Miguel Giraldo, quien le dijo “que la Iglesia toleraba la educación mixta pero que no la aprobaba”.

Tampoco el señor Ministro Arciniegas es partidario de la “instrucción de mano cogida,” como él llama a la educación mixta. El doctor Arciniegas en su reciente viaje a los Estados Unidos tuvo ocasión de estudiar estas Universidades y pudo apreciar sus ventajas y sus inconvenientes.

Para los Colegios Mayores, el Gobierno Departamental de los locales y el de Cundinamarca muy generosamente cedió el Panóptico, que es, nada menos, que uno de los mejores edificios de la capital de la república.

Doña Teresita espera que en no muy lejano día, Antioquia dotará al Colegio de un buen edificio, ya que quedará obligada por la distinción que se le ha hecho de ser la segunda sede de estas Universidades.

La matrícula empieza el lunes 18 de febrero y abriremos tareas el primero de marzo –sigue diciéndome la Rectora- en un local magnífico costado por el Gobierno Departamental y situado en la calle Caracas cerca al Parque de Bolívar. El Municipio lo dotará de todos los enseres necesarios. Hasta aquí hemos conversado tranquilamente y de pronto ella se levanta y se acerca a mí. Me imagino que querrá escribir algo y se lo pregunto y ella me dice señalándome el papel y el lápiz para que no se me vaya a olvidar seguramente: quiero hacer resaltar la admirable cooperación y lo bien que se han manejado los Gobiernos tanto Departamental como Municipal y el interés que han demostrado en todo lo que a la Universidad Femenina se refiere. Yo estoy verdaderamente muy agradecida y reconocida.

En realidad su agradecimiento se ve que es muy sincero, pues me hace grandes elogios de todos los señores de estos gobiernos que le están ayudando.

Un poco más tranquila con la promesa que le hago de que no me olvidaré de decir lo reconocida que está, vuelve a sentarse y le pregunto:

-Cuánto piensan cobrar por la matrícula y mensualidades?

-Los precios serán muy módicos; cobraremos las cuotas para las clases del año, incluyendo matrícula, así: una clase o materia, \$50.00 al año; para las que cursan dos materias \$25.00; para las que cursen tres, \$35.00 y para las que cursen cuatro, \$40.00 durante todo el año, total que mientras más materias se estudien más barato sale. Así podrán entrar muchachas más bien pobres y que tengan deseos de estudiar y de perfeccionarse. A nosotros y especialmente a mí lo único que me interesa es que entren muchachas que en realidad quieran prepararse un porvenir, que las tengan al abrigo de tantos peligros, que sepan ganarse el pan el día que sea necesario, etc. no me interesan que entren titinas que si vienen un día a clase faltan dos, pues no pueden prescindir del paseo, la piscina o el cine y eso que entre ellas hay algunas muchachas que serían magníficas estudiantes si sentaran cabeza, pero que prefieren quedarse sin hacer nada para tener el tiempo libre...

¿Para qué contar y escribir lo que hablamos de las titinas la Rectora y yo? No quiero exponerla a ella ni exponerme yo a que tiren de pronto una bomba atómica y además porque prefiero que me la tiren cuando a mí me toque hablar más bien de los titinos del sexo masculino...

Como aquí los Colegios sólo hace más bien pocos años conceden el bachillerato, y como sé de muchachas que quisieran estudiar y que no lo obtuvieron, pues no se concedía en ese tiempo, le pregunto si para todos los cursos se requiere el bachillerato.

-Sólo se exigirá para la Facultad de Filosofía y Letras y esto para poder obtener el Diploma expedido por el Gobierno. Mas la Universidad dará certificado al terminar a toda muchacha que quiera entrar a esta Facultad y que no tenga su título de bachiller. También podrán las muchachas matricularse en cualquier clase sin seguir el curso completo.

-Tendremos una Facultad para preparar muchachas para prestar servicios en las Bibliotecas, que sepan ordenar un archivo, saber de autores, y poder responder las consultas que se presentan tantas veces en las bibliotecas públicas. Esto será un trabajo muy de acuerdo con el sexo femenino. Además que el Gobierno, apenas terminen sus estudios las colocará con buena remuneración.

Habrá también un curso de Secretariados Comerciales, con el fin de preparar muchachas que sepan desempeñar una secretaría en cualquier empresa comercial e industrial. Se les darán nociones de Economía Política, Taquigrafía en Inglés, mecanografía, etc.; aprenderán a manejar las máquinas de sumar, restar, multiplicar, etc. tendrán, además, una clase de ética profesional, ya que una verdadera secretaria está llamada a ayudar a su patrón en todo y siendo así pasarán por sus manos todas las cartas y negocios de la empresa. Antes de fundar esta facultad el doctor Arciniegas, tuvo algunas conferencias con Gerentes de Bancos y de empresas muy importantes de la capital del país y les expuso sus ideas acerca de formar secretarias competentes y con verdadero sentido de la responsabilidad y todos estuvieron de acuerdo al decirle que les parecía magnífico y que contara con ellos inmediatamente salieran muchachas graduadas de la Universidad, que las colocarían en sus bancos o empresas.

Como ves –me dice la Rectora- todo se ha hecho sobre una sólida base. Y yo estoy muy contenta porque la Universidad va a ser una redención para la mujer y más tarde la ayudará a ganarse el sustento y el de los suyos, si es que lo tiene que hacer en un trabajo digno y bien remunerado. Es que no hay como la plata ganada por uno mismo, verdad? Recuerdo mucho lo que una vez me dijo doña Teresa de la Parra: “el verdadero feminismo consiste en la independencia económica”. Además, yo opino –dice ella- debemos ayudar al hombre y no dejar que nos considere una carga...

Están estudiando la manera de fundar una Facultad de Enfermería, en la cual tampoco se les exigiría el bachillerato.

A mí me gusta –dice mí entrevistada- una enfermería aunque no sea muy a fondo y en la cual las muchachas aprendan a poner inyecciones, mover un enfermo delicado, tomar el pulso y la temperatura, saber cuándo el enfermo tiene algún síntoma alarmante, etc., pero no soy partidaria de aquellas enfermeras que quieren saber más que el médico y que recetan y certifican.

Quiero enfermeras útiles y responsables de su deber y que puedan prestar sus servicios en todas las clases sociales.

-Estamos también tratando de encontrar a una señora americana graduada en Economía Doméstica, Mrs. Soto Sierra, para que colabore con la Universidad. Así podremos enseñar a nuestras muchachas, algún arte u oficio, nociones de dietética, para que sepan que si solo disponen de 0.50 centavos para preparar un alimento, no compren una cosa irritante y perjudicial para su salud, sino que sepan conseguir algo de más poder alimenticio y de fácil elaboración; también que aprendan a hacer adornos para el hogar, tales como convertir un coco y una totuma en un adorno curioso y útil labrándoles y pintándolos; tejer sombreros de paja, hacer con juncos y cañas, muebles; entreverar esteras, hacer pequeños juguetes; en fin, la Economía Doméstica abarca desde el cultivo de la huerta hasta el manejo de los niños, su alimentación, etc. así fomentaremos las industrias caseras que bastante falta le hacen a nuestro departamento, ya que nosotros no hacemos o producimos nada típico, únicamente los bolillos de Sabaneta.

Dentro de algún tiempo la Universidad ensanchará su radio de acción, tendrá además intercambio con las Universidades de otros países y recomendará a sus alumnas para becas en los Estados Unidos.

Cuenta con un magnífico grupo de profesores y más tarde traerán profesores de otros países.

Los trabajos se intensificarán en las horas de la mañana hasta las 12m y por la tarde las clases empezarán a las Pm hasta las 7 de la noche.

La Universidad tendrá dos Consejos, Directivo uno y Consultivo otro, integrados por mujeres muy inteligentes y prestantes de la sociedad.

El señor Presidente de la República, doctor Alberto Lleras Camargo, nos ha prometido venir a la inauguración con algunos de sus ministros, me dice con verdadera emoción la Rectora de la Universidad Femenina. No esperamos sino tener el establecimiento equipado para poder avisarle que venga. Será un gran acontecimiento y espero que toda la sociedad sabrá agradecerle y colaborará para que la estada del señor Presidente en Medellín le sea muy agradable y que se lleve de todos los antioqueños una grata impresión.

Durante nuestra conversación varias veces la Rectora ha tenido que atender llamadas telefónicas y en este momento la necesita al auricular el señor Director de Educación Pública del Departamento.

Regresa y me dice que le acaba de comunicar el señor Director, que piensan abrir un curso de periodismo durante tres meses. Es tal el entusiasmo de doña Teresita con esta nueva noticia que ya piensa en el profesorado.

-Sí, sí, ya me lo imagino dictando estos cursos... me dice con alegría.

Para doña Teresita no hay obstáculos que vencer que no los venza. Es una mujer admirable que en cualquier país que nos representara a las mujeres antioqueñas pondría muy en alto nuestro nombre y el de Colombia entera.

Lo que a usted, benévolo lector o lectora se le ha hecho largo, fue para mí una entrevista *relámpago* o para hablar en lenguaje de actualidad casi *supersintética*, tan grata fue para mí esta conversación.

Febrero 14 de 1946.

L. Arango A.

Charla con Carlota Sañudo de Garganta³

Por *Margarita*

Esposa del notable profesor español don Juan de Garganta, suficientemente conocido ya como una de las figuras de mayor relieve en el campo de la cultura, doña Carlota Sañudo de Garganta, profesora de la Universidad Femenina y bibliotecaria general del mismo plantel, es a más de una esposa modelo y un ama de casa ejemplar, una mujer que ha cultivado su inteligencia con esmero y que domina varias lenguas.

³ MARGARITA, "Charla con Carlota Sañudo de Garganta", En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, número 307 Febrero de 1952, pp. 2478-2481

Como secretaria del Comité Femenino de la Cruz Roja de la juventud, asistió a los cursos de enfermería e higiene organizados por esta entidad, conocimientos que luego puso en práctica como directora de las visitadoras escolares que dependieron por algún tiempo de la Cruz Roja.

Socia del Centro Femenino de Estudios desde su fundación, ha presentado en cumplimiento de los reglamentos, importantes trabajos literarios, uno de los cuales sobre los orígenes del teatro, fue publicado en esta misma revista, lo mismo que un excelente artículo sobre la historia del libro, que fue reproducido por “El pensamiento Católico”, de Méjico. Frecuentemente colabora con traducciones del francés y del inglés en varias publicaciones.

Formada en el pensionado francés del colegio de la Presentación, posee la refinada educación y los ademanes corteses y distinguidos que son patrimonio de la formación francesa. Sus facciones de pureza clásica, hacen pensar al mirarla en una de esas hermosas efigies femeninas que exornan los medallones antiguos.

Se ocupa de la dirección de la biblioteca de la Universidad Femenina, en la cual ha cumplido una admirable labor. Sus aficiones preferidas son el arreglo de su hogar, y en sus horas libres, que son muy pocas, le gusta jugar canastas.

En cuanto a lecturas, prefiere a los novelistas modernos, especialmente a algunos franceses como Duhamel y Proust.

Entregada a su trabajo de bibliotecaria hallamos a doña Carlota, quien con su simpatía característica recibió nuestra inoportuna visita en horas de trabajo. Enterada de nuestras intenciones de conocer la impresión recibida por ella en su reciente viaje a Caracas, accedió gustosa a narrarnos detenidamente todo lo que tuvo oportunidad de admirar en la progresista capital de Venezuela. Le damos la palabra.

-Invitadas gentilmente dona Margot Boulton de Bothome, ex - alcaldesa de Caracas y actual concejal del municipio, Luz Bustamante, alumna del secretariado comercial y yo, después de habernos tocado en suerte esta distinción, viajamos a Caracas por avión, donde fuimos recibidas por una comisión especial designada para dar la bienvenida a los turistas

que visitaron la hermosa ciudad con motivo de los juegos bolivarianos. De todos los países de América viajaron en aquella época delegaciones deportivas y aficionados, por la cual las espaciosas calles y avenidas eran una verdadera columna humana. Fuimos hospedadas en casa de doña Margot Boulton, quien tuvo para con nosotras finísimas atenciones.

-Qué impresión recibió de Caracas al compararla con nuestra ciudad capital?

- Caracas es una ciudad moderna en un ciento por ciento. Puede decirse que de la patria del Libertador y del general Miranda sólo se utilizó el terreno. Los edificios y las avenidas, las planificaciones, poseen el sello de una ciudad ultramoderna estilo norteamericano. A excepción del museo nacional que conserva valiosas reliquias de los tiempos de la colonia y de la independencia, al igual que la casa de Miranda, que ya recibió su notificación de pena de muerte, porque por ahí ha de pasar una gigantesca avenida, Caracas ha perdido el sello de ciudad latinoamericana para convertirse en una urbe yanqui ubicada en el trópico. Si no fuera por los habitantes en los cuales predomina el tipo moderno mezcla de español y de criollo, la ilusión de hallarnos en Norteamérica sería completa.

Un detalle que tuve ocasión de advertir y que encontré muy simpático, es el amor que tienen los caraqueños por los árboles. No es extraño encontrar en medio de una avenida un árbol esmeradamente cuidado y protegido por un círculo de grama y cemento. A los niños se les ha inculcado el amor por ellos, y jamás osaría un caraqueño, como es frecuente en nuestra ciudad, colgarse de sus ramas o estropearlo con piedras. Lo mismo sucede con los jardines que se encuentran diseminados por todas partes y cuidados con esmero.

-La mujer caraqueña que ha triunfado ruidosamente en su campaña por adquirir el voto, y que interviene directamente en los destinos de su país desde los consejos, desde las asambleas, ha desarrollado una admirable labor cívica y social. A su cargo está el ornato de la ciudad y la asistencia social. Los resultados no pueden ser más halagüeños.

Con la meticulosidad que nos caracteriza en lo que se relaciona el arreglo de nuestro hogar, con este mismo sentido inflexible, las caraqueñas velan porque su capital sea un modelo de pulcritud. Permitiríamos las mujeres, si a nuestro cargo estuviera velar por el

aseo de Medellín, que en seguida de un teatro funcionara una carnicería, y que los transeúntes tuvieran que soportar los horripilantes olores a carne cruda que despide este establecimiento?

Los parques y jardines de Caracas que se encuentran diseminados por todas partes, son algo digno de especial mención. En los barrios para empleados y obreros, construidos por el sistema de cooperativa, la zona verde es abundantísima. La vista se recrea en todas partes con prados, con jardines infantiles. El problema de la vivienda para las clases obreras y clase media económica, parece que no es tan grave como el que se confronta en Colombia. Una familia pobre que tenga más de seis hijos, recibe del estado su vivienda bastante comfortable, para pagarla por pequeñas mensualidades.

-Y que hay de cierto en el rumor que circula de que el costo de la vida en Caracas es el más alto de toda Suramérica?

-Creo que quienes afirman tal cosa están en un error. Proporcionalmente a los sueldos que se devengan, la vida es menos cara que en Colombia. Un maestro de escuela, por ejemplo, es muchísimas veces más bien remunerado que entre nosotros.

-Y qué nos cuenta de la mujer venezolana?

-Para serle sincera, le diré que no tuve oportunidad de conocerla. Me faltaron conexiones que me permitieran informarme de la vida intelectual de la mujer. A excepción de la familia de la señora Boulton y de la señorita directora de la normal, no me fue presentada ninguna dama de prestancia, lo que atribuyo a la cortedad del tiempo que permanecí en dicha ciudad, hecho que lamento positivamente, puesto que uno de mis más fervientes deseos era precisamente este: Traer una impresión precisa sobre la cultura femenina en el hermano país. Ya en varias oportunidades que se me ha hecho la misma pregunta he tenido que pasar de largo sobre este interesante tema.

-Sobre la vida social venezolana, qué impresión recibió?

-Asistí acompañada de Luz Bustamante a una recepción en honor del señor Nuncio de su Santidad. Las damas me parecieron muy bien vestidas, el ambiente muy distinguido. Existen numerosos cabarets de orquestas permanentes, sitios de recreo para la clase obrera,

el estadio donde se desarrollaron los juegos bolivarianos no deja nada que desear, y es superior a cuantos conocamos aquí. Entre paréntesis, fue muy satisfactorio para nosotras presenciar la admirable actuación de los deportistas colombianos.

La embajada de Colombia nos envió una invitación a una fiesta que se verificó allí durante nuestra permanencia, a la que nos fue imposible asistir por una circunstancia imprevista.

-Y de los monumentos y edificaciones más sobresalientes, cuáles llamaron mayormente su atención?

-Como buena colombiana, mi primer deseo al llegar a Caracas fue el de visitar la tumba del Libertador.

-Nada que pueda compararse en grandiosidad al panteón donde reposan los restos del Padre de la Patria y de los demás próceres de la independencia. Es allí, al pie de las cenizas de Bolívar, donde venezolanos y colombianos nos sentimos unidos por los lazos de una misma tradición y una misma gratitud hacia el grande hombre cuyo anhelo más íntimo era vernos unidos en una sola nacionalidad invulnerable, poderosa, sin las fronteras geográficas, políticas, que hoy nos separan.

Migdonia Barón Restrepo (Fémina)⁴

Un reportaje de Margarita especial para *Letras y Encajes*

En nuestra galería de damas antioqueñas que por sus méritos se destacan entre las demás, le toca hoy el turno a la inteligente periodista Migdonia Barón Restrepo, cronista del vespertino *El Diario*, connotada pedagoga y genuino valor intelectual suficientemente conocida en la ciudad por sus escritos en los cuales se revela una mentalidad superior, un espíritu observador y una madurez de conceptos que hablan muy elocuentemente de esta joven escritora.

⁴ MARGARITA, "Migdonia Barón Restrepo (Fémina)", *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número. 311 Junio de 1952, pp. 2618-2620.

La mayor de las dos hijas (Migdonia y María Eugenia), del hogar formado por don Benjamín Barón Fernández y doña Graciela Restrepo Villa, Migdonia desde muy pequeña dio muestras de una gran precocidad; una parienta muy allegada nos cuenta cómo esta chiquilla a los cuatro años de edad ya sabía leer y escribir. Cuando ingresó al colegio, sus maestros se vieron en grave aprieto; su edad mental muy superior a la de sus compañeritas, los forzaba a colocarla en un curso superior, pero los reglamentos del colegio prohibían terminantemente recibir en cursos avanzados a niñas de sus años. Migdonia se convirtió desde entonces en el centro de atracción de todos. Cuando llegaban los inspectores era ella quien llevaba primacía en exámenes orales. En las clases era la primera que respondía a preguntas formuladas por los profesores, entorpeciendo el aprendizaje de sus compañeritas. En tres años cursó los seis de primaria, y siendo aún una chiquilla ingresó a los cursos de pedagogía que dictaba su prima Paulina Barón Caballero, maestra graduada en Bélgica, quien dirige el colegio “Alix Boock”, que funciona en la capital de la república.

Migdonia se inició en el periodismo con una biografía de la entonces primera dama del país, señora Berta Hernández de Ospina Pérez, que apareció en la revista “Gentes” dirigida por Bernardo Blair Gutiérrez. Más adelante se encargó de una columna que con el nombre de “Mujeres”, aparecía periódicamente en *El Diario*. Por insinuación de E. Livardo Ospina, director del citado periódico se encargó de la publicación semanal de una página femenina y de la redacción de las notas de sociedad.

Por varios años trabajó Migdonia en el magisterio, dentro del cual realizó una invaluable labor. Sus alumnos la apreciaban y sentían por ella un legítimo cariño, al que se hizo acreedora la inteligente pedagoga, con una “disciplina de amor” como ella misma lo afirma. Descartó los métodos, desgraciadamente tan usados en muchos planteles, de la severidad y la intransigencia, que forma en los alumnos un complejo de temor, haciendo imposible una inteligencia y una camaradería entre el discípulo y el maestro, requisito indispensable para que el niño encuentre en el estudio interés y placer.

“Fémína”, nombre con el cual se le conoce en el mundo de las letras, es una infatigable lectora. Sus horas libres las dedica íntegramente a cultivar su espíritu. Su inquietud intelectual siempre dispuesta a investigar, a deducir, a crear, la lleva a leer todo

cuanto cae entre sus manos. –Es tal mi fiebre por la lectura, - nos cuenta con su característica sencillez,- que cuando el viento arrastra un papel impreso, me detengo para recogerlo y enterarme de lo que dice. Quién puede asegurarme que no sea un mensaje enviado por la casualidad para ponerme al corriente de algo que pueda interesarme? Leo los rótulos de los frascos, los avisos de la prensa. Y créame, que han sido muchas las “chivas” (con perdón del doctor López de Mesa), que he podido pescarme en esta forma. Porque en mi concepto, el periodista debe ser un radio receptor que capte con agudeza y nitidez el ambiente que lo rodea. El diarista debe husmear la noticia, debe cogerla en el aire.

-Ya que te introdujiste en nuestra crónica –Fémina. Nos parece interesante continuarla en forma de diálogo:

- Cuáles crees tú que deben ser las cualidades esenciales de un periodista?

- La agudeza, el ingenio, la intuición y la síntesis.

- y según este concepto, quiénes son en tu criterio los mejores periodistas del país?

- Klim reúne en grado superlativo estas cualidades. También admiro especialmente a Calibán a Armando Solano, y entre los antioqueños a Livardo Ospina.

-Qué género de lectura prefieres? –

-Siento especial predilección por la historia y el ensayo. Encuentro exquisito placer con la lectura de los cuentos de hadas, quizá porque al leerlos vuelvo otra vez a ser niña. El mundo de la fantasía donde todo tiene el color del ensueño, ejerce en el espíritu una deliciosa sensación de luminosidad, de evasión hacia mundos mejores, librándonos por algunos momentos de la rutinaria y vulgar realidad. El gato con botas, Caperucita Roja, Pulgarcito, Las Hadas, Los Duendes, Aladino y la lámpara maravillosa, pertenecen a un mundo encantado, real para los niños y para quienes tienen algo de poetas, que a través de los años conservan intacto su encanto, juventud y vigor.

Migdonia Barón alterna sus faenas periodísticas con su trabajo como secretaria de la Orquesta Sinfónica de Antioquia, cuya presidenta es la señora Sofía Echavarría de

Echavarría. De una actividad sorprendente, y poseedora de un admirable criterio, esta joven intelectual que desde sus columnas de *El Diario* ofrece al mundo femenino una amena e instructiva literatura, posee ya un nombre muy destacado en el mundo de las letras como una de las mujeres de la nueva generación que labora incansablemente por el progreso mental de la mujer antioqueña que se inicia en una brillante etapa de superación intelectual.

Ligia Gómez Gómez⁵

Por *Fémína Especial* para *Letras y Encajes*

Un día, las muchachas de Medellín, con sorpresa y agrado leyeron una y otra vez una noticia que los periódicos multiplicaron. Se trataba de un curso de periodismo para mujeres, abierto en la Universidad Femenina. En muchas con aspiraciones la noticia se trocó en programa y, optimistas y entusiastas, se inscribieron como alumnas de aquella nueva cátedra hasta entonces desconocida en el currículo de los colegios femeninos. La lista de matrícula registró varios nombres y varios apellidos; uno de ellos era el de Ligia Gómez.

De risas, de perfumes, de colores y modas se llenó el salón de estudios el día de la clase. Un objeto las igualaba a todas: el lápiz y la cartera de las notas, una ambición era uniforme en ellas: el hacerse periodistas, el ver un día en letras de molde la noticia, el comentario, la glosa elaborada en su cerebro y transmitida luego al lenguaje múltiple de los linotipos. Las discípulas, con una aplicación de colegialas modelos, seguían el curso de la clase, y allí entre ellas, Ligia, cuya silueta espiritual y física tratamos de dejar en estas páginas.

Con los días se sucedían las horas y con las horas una nueva clase cada tarde y un aspecto diferente del tema: Las condiciones que requieren una noticia, una crónica, un reportaje, un comentario, dentro del estilo verdaderamente periodístico... en el lenguaje amén del profesor Livardo Ospina, hacían no sólo la información necesaria de las futuras

⁵ *FÉMINA*, "Ligia Gómez Gómez" En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número 317, Diciembre de 1952, pp. 2857-2861.

periodistas sino sus delicias también. Ya empezaban a comprender los detalles que procuran sensación e interés a una noticia, el aspecto por donde esta debe ser explotada, las circunstancias que despiertan la emotividad de los lectores y captan su atención. Y ya también, sus lápices producían las primeras pruebas. Entre ellos el de Ligia daba ejemplo de actividad y de aprovechamiento.

Las clases tocaron a su fin, y la Universidad Femenina, dirigida por la inteligente y dinámica rectora doña Teresa Santamaría de González, entregó a la mujer una nueva profesión y entregó a la ciudad un grupo de muchachas preparadas para ejercer una de las más nobles profesiones, que no obstante ofrecer grandes oportunidades a la mujer, era hasta entonces casi desconocida en la ciudad.

De ese grupo de mujeres jóvenes y ambiciosas, unas pocas tuvieron la oportunidad de aplicar lo aprendido, entre ellas Ligia en quien la afición se había transformado en obsesión de veras.

Su simpatía y su habilidad le abrieron las puertas de uno de los diarios que en la ciudad circulan *La Defensa*. Se le encomendó en él la elaboración de las notas sociales y demás comentarios relacionados con informaciones de carácter femenino.

Un aspecto diferente, nuevo, atractivo y cuidadoso tomó entonces la página en mención; Ligia buscaba las noticias, las hacía doblemente interesantes en su lenguaje fácil y expresivo y les daba elegancia en la presentación.

En ese diario fue bien pronto la camarada simpática y amable, la nota de alegría y de estética en el grupo masculino de la redacción: en el periodismo una nueva figura que empezaba a relievesarse con éxito, y en los círculos sociales una chica inquieta que, ojos y cerebro avizor, estaba siempre a caza del hecho nuevo y de la noticia fresca, de la “choz” codiciada como ahora se estila.

Desde *La Defensa*, en donde vio pasar los días y con ellos los éxitos alcanzados por medio de su oficio, Ligia se familiarizó más y más cada día con los diversos aspectos propios de la profesión. De esta familiaridad nació un nuevo vínculo; el afecto que tomó y que sigue profesando a su ocupación.

Allí entre los linotipos, en el estruendoso ajeteo de las rotativas, en el diario repiqueteo del teclado alfabético, en la codiciada búsqueda de la noticia encontró Ligia, no sólo bienestar y agrado sino un nuevo interés para su vida; ese algo maravilloso que pone color de rosa a la existencia y da a cada amanecer un delicado tinte de primavera: el amor.

Cupido no dispara sus dardos a la luz de la luna o entre flores y músicas. Travieso como es, se cuela por todos los rincones y a veces se atrinchera detrás de una vieja y empolvada máquina de escribir. Dígalo sino Ligia que en frente a su escritorio tuvo al inquieto dioscecillo flechándola en pleno corazón.

Y Cupido triunfó, porque será invisible pajecillo de honor en la próxima boda de nuestra amiga Ligia. No llevará las arras, ni la cola de reina del traje de la novia. Llevará un pequeño mortero de plata para hacer de dos corazones uno sólo que palpite en dos pechos al idéntico impulso de un grande amor.

Dos características principales definen la personalidad de Ligia: la delicadeza y la actividad. Su rostro se baña de sonrisas frecuentemente y en sus labios nace siempre la frase suave y meliflua, como es suave y sereno el espíritu donde se elabora. Para ella el día no tiene solo 24 horas; a veces tiene 25, 26, 27, todas las que demande su trabajo, al cual jamás se le declara en retirada; porque si es menester concluir algo, se estira el día, pero se termina el trabajo empezado; cuando se hace preciso cumplir dos o más compromisos, se multiplica el tiempo por medio de una fórmula secreta que sólo la actividad conoce y sabe usar en forma milagrosa. Así se explica cómo Ligia puede atender con eficiencia reconocida a más de una actividad. Actualmente desempeña la secretaría del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, y bastante trabajo tiene que rendir como tal. Es el elemento principal en la confección del semanario cívico “La Ciudad”, en donde ahora demuestra su buena calidad de periodista. Redacta en *El Colombiano* el Lunes Social y elabora en ocasiones crónicas y reportajes para el mismo. Se multiplica pues, y sabe hacerlo de manera admirable.

Nació Ligia en Marinilla, en el hogar de don Luis Gómez y doña Ester Gómez de Gómez. Allí pasó su infancia e inició sus estudios. Con su familia se radicó hace algunos años en esta ciudad e ingresó a la Universidad Femenina para cursar biblioteconomía.

Cuando el dicho establecimiento abrió la cátedra de periodismo, como dejamos dicho, Ligia fue una de las más entusiastas alumnas. En 1948, se vinculó al periodismo en *La Defensa*, primero como redactora social y luego como redactora simplemente, ya que noticia que caía en sus manos, de sus manos salía para los linotipos. Fue durante algún tiempo corresponsal de *La Patria* y *El Tiempo* a los que suministró diariamente abundante información de carácter social, cultural y cívico. Cuando *La Defensa* suspendió sus labores, Ligia se vinculó a la radio, prestando sus servicios en el radioperiódico *Nutibara*. La Sociedad de Mejoras Públicas la llamó a colaborar en “La Ciudad” que, como ya hemos dicho, está prácticamente bajo su dirección.

Sus muchas actividades no la privan de lo que ha sido y sigue siendo su placer preferido: la lectura; a ella dedica buena parte de su tiempo y es su mayor fruición cuando tiene en sus manos obras de historia o de literatura.

También sabe sacar tiempo para echarse una canita al aire, concurrendo a una fiesta, a un cine, a una reunión amistosa; pues es sumamente sociable y alegre, actividades que le han restringido un poco su reciente luto, ya que su señor padre falleció en esta ciudad hace poco más de un año.

Quizás cuando estas líneas que con cariño dedicamos a la colega y a la amiga salgan a la luz pública, Ligia haya cambiado ya su nombre por el de doña Ligia Gómez de Velásquez, pues el 20 del presente mes contraerá matrimonio en esta ciudad con el señor Luis Guillermo Velásquez, periodista, como ella, y como ella talentoso y simpático.

Tal unión periodística ha sido recibida con sumo beneplácito en el círculo de colegas y en los círculos sociales donde ambos gozan de especial aprecio, el cual les ha sido demostrado con frecuentes y gentiles atenciones.

Sirva pues de final a este sencillo comentario, el buen deseo de que la felicidad sea con ellos, ahora y siempre.

Ángela Villa de Toro⁶

Por: Migdonia Barón, especial para *Letras y Encajes*

La clara luz que penetra a través de los cristales brillantes y se cuele por los pliegues de las rizadas cortinas, pone en la señorial estancia que visitamos, un suave colorido de contraste y pinta en la pulida superficie de mesas y consolas, estilizadas siluetas de flores, de ánforas de bibelot, redoblando los objetos que halla al paso; en los marcos dorados deja finos destellos, juguetea en los prismas de los espejos, sacándoles diminutos cohetes de colores, baña los libros y las porcelanas, se tiende en las alfombras y acaricia el semblante señorial que tenemos en frente, descubriéndonos su gracia, su distinguida mímica, el talento que se asoma a la frente despejada y a los ojos vivaces, la recia personalidad que trasciende de cada gesto, de cada palabra, de cada movimiento.

Doña Ángela Villa de Toro, tal es el nombre de nuestra interlocutora, es el ama de aquella señorial mansión que nos resulta un digno estuche para joya tal.

Cómo es y cómo piensa una mujer de su calidad intelectual? Pues es cordial, llana, afable, con una cortesía ingénita en la cual no hay vestigios de superficialidad ni petulancia. Charla con claridad y reposo precisando las ideas, sin ocultar ni replegar su pensamiento. Se advierte de inmediato a la dama habituada a tratar problemas de grande y pequeño volumen con igual serenidad. Su voz, segura y timbrada, da una notable sensación de solidez, de verdad.

Y fluye, fluye, regalándose con su decir agradable de profundos conceptos que nos van descubriendo gradualmente esa idiosincrasia diferente, quizás un poco extraña, pero inmediatamente sugestiva.

Pasan por su memoria, por sus labios y por nuestra admiración, hechos que jalonan su vida, una vida callada que entre sus méritos y el mundo, ha puesto un cerco tupido de modestia y voluntaria reclusión en el yo interior...

Allá su infancia bulliciosa, inquieta, retozona, discurriendo entre los rascacielos de Nueva York; la edad de los libros que en su vida sigue siendo; los primeros éxitos de la

⁶ FÉMINA, "Ángela Villa de Toro" en: *Letras y Encajes*, Volumen 27, Número 334, pp. 3528-3533

etapa del colegio; el bachillerato; la solemne ceremonia del grado de *Master of Arts*, y en sus manos, el cartón arrollado que en letras grandes encabeza el membrete de la “UNIVERSIDAD DE COLUMBIA – Facultad de ciencias políticas, filosofía y ciencias puras”. En el cajón de los trofeos, allí donde cada mujer revuelve las medallas y demás distinciones que acreditan su talento y consagración al estudio, con las cartas clandestinas de amor, los versos impunemente escritos, el lápiz de labios que se usa subrepticamente y los crespos que se lucieron en la primera edad, durmieron el sueño de muchos días los diplomas en buena ley ganados quemándose las pestañas sobre los libros tras muchas noches de vigilia.

Años después las mismas manos, ya no de adolescente sino de mujer en plenitud, destruyeron fríamente todos esos diplomas... Ante nuestra estupefacción, la dama explica: “Estaba convencida de que el tiempo me había desgraduado. Para qué entonces conservarlos?” De la voluntaria incineración escapó uno, el de *Master of Arts*, más por un residuo de romanticismo que por vanidad.

La inquietud espiritual de nuestra interrogada no se limitó nunca a las cuatro paredes que circunscribieron el hogar y las labores que a él son comunes: coser, bordar, guisar, no eran sus aficiones, la llamaban los libros, la música, el piano, los estudios de filosofía, la literatura y la historia. Un día también la llamó el amor, y la llamó tan fuerte y tan de cerca, que a su mandato se vistió las galas blancas, los azahares y el aro nupcial, para amanecer al día siguiente ama y señora de un hogar nuevo que desde ese momento empezaba a girar en torno suyo. Al lado de su esposo, el doctor Mariano Toro, conoció una nueva fase de la felicidad: el amor del marido y de los hijos. Nunca, hasta la había absorbido tan de lleno como los niños que a su lado crecieron; en ellos halló una vida de ternura y delicias y la fuente de una ciencia que hasta entonces le fue desconocida y que descubrió lentamente en ese crecer prodigioso del ser humano. “Los niños y los juegos; los amiguitos de los niños; si los niños hablaban; el niño colérico, el independiente, el tímido, el egoísta, el cruel, el celoso, el consciente, el miedoso, el incomprendido, el coleccionista”, todos los diversos aspectos que la infancia ofrece, pasaron a través de sus ojos de madre amorosa, de maestra intuitiva, de mujer inteligente, de dama estudiosa, de matrona cultivada, de ama íntegra, y calaron tan honda y tan intensamente que,

transformados en idea y sentimiento a través del corazón y del cerebro, volvieron a la vida hechos palabra escrita, páginas de dulce decir, capítulos de profundo estudio, interesante libro donde se contiene una lección de amor y de sabiduría, primorosamente elaborado con el auxilio de la experiencia vivida y el generoso impulso de enseñar el bien.

Los nobles y útiles ideas recibieron bautizo de tinta y el estrecho apretón de prensas de metal en la Tipografía Industrial, para salir un día de 1940 a la luz meridiana, con una artística portada que invita a entrar en sus páginas consecuente con la denominación que la autora dio a su obra, cuando ya terminada encerró entre comillas esta frase: *La infancia, pórtico de la vida* y evocó el recuerdo de su padre en frases que son trasunto de su afecto filial: “*Dedico esta obra a la memoria de mi padre Vicente B. Villa, quien supo extraer a la vida el elemento espiritual de todas sus fases*”.

Y los hijos crecieron y partieron a estudiar a los colegios del gran país del norte; y los años dieron al cuerpo y al espíritu de la madre la plenitud vital, cuando apaga el corazón el fuego de los arrebatos juveniles para palpar en un ritmo nuevo de serenidad y sensatez; cuando la capacidad intelectual redobla sus poderes; cuando llega el perfecto equilibrio entre la vida física y la anímica; cuando se abre la mentalidad a nuevos impulsos de renovación y el espíritu se dispone a superarse y hay un firme propósito de perfeccionamiento. Armada entonces de todos los poderes de la plenitud, doña Ángela volvió a los libros y a la pluma; y, de las manos señoriales que en la maternidad fueron ternura, alivio en el dolor, arca ante la miseria, guía ante el extravío, motor en la labor, y arte en el hogar, salieron interesantes artículos que engalanaron las páginas de periódicos y llevaron a los lectores un regalo de gracia y un consejo de sabiduría.

La historia monopolizó el interés investigativo de la dama; la filosofía y la literatura constituyeron su mejor esparcimiento, y fue así como la mente enriquecida por naturaleza con los dones del talento, adquirió y redobló el brillo que proporciona la instrucción. Durante cuatro años cursó estudios de filosofía en la Universidad Femenina, haciéndose apta para recibir el doctorado en tal materia.

Impresionadas ante la vigorosa personalidad de doña Ángela, la inquirimos sobre diversos temas para captar a través de sus conceptos algunas características de su

idiosincrasia. Así sabemos por sus propios labios varias de las modalidades que definen su manera de ser.

Es ella quien quiere comenzar con los defectos, cuando dice: “La inconstancia es una de mis características. Para mí es un placer, verdadero placer, el obsesionarme con un tema, para arrimarlo luego cuando ha nacido otro interés. Es un defecto siempre en mí, porque cotidianamente lo cultivo.

Mi mayor amor deshumanizado es por la libertad. Que cada quien se mueva libremente a los impulsos de su fuero interno y dentro de los límites que la ética impone. Es una injusticia limitar las actividades mediocres para dar paso a la genialidad. Que escriba el que sabe escribir con perfección y el que sabe hacerlo con modestia, porque ambos deben tener derecho a esa válvula de escape que favorece su reposo interior; que pinten el que sabe y el que no, e inclusive que gusten de su música el compositor genial y el humilde aficionado. La tolerancia, que tiene de virtud y de defecto, es otro de mis grandes cultivos interiores.

Mi gran virtud es la de saber adaptarme. De allí que evolucione parejo con la época y que me apasionen las grandes transformaciones. Soy por ello una decidida partidaria del voto femenino y de la intervención de la mujer en todos los campos donde sepa desempeñarse. Para mí es igualmente interesante la mujer enfermera que la mujer periodista; la artista que la legisladora, siempre que cada uno llene a cabalidad su profesión, y si para gobernadora está capacitada una mujer, pues que a gobernar vaya. Acaso una de las más difíciles misiones no es la diplomacia, y Gabriela Mistral, una mujer, ha sabido desempeñarla con acierto y brillo?

Acerca de sus aficiones nos dice que una buena parte de su vida la ha ocupado en viajar, una mínima parte en jugar, confesando que es esta una frivolidad que la descansa y el resto, en leer. Cuando me siento ante una biblioteca –dice- nunca escojo las obras; para mí todo libro tiene un mérito porque no será tan pobre de no enseñarme alguna cosa nueva. Apenas si les hago el asco a las novelas cursis. La poesía me enloqueció en un tiempo y ante mis ojos pasaron por millares, los versos. De ellos tengo una abundante colección.

En literatura, profesa una verdadera devoción por Shakespeare y a Lope de Vega y considera a la Vorágine como la gran novela colombiana.

Es optimista, pero no alegre; adora si la alegría ajena y deja que gire en torno suyo con todo su bullicio. Cuando vienen mis hijos –advierte, la casa se transforma, deja de ser remanso para tornarse en ruido, en el único ruido que me es grato.

Hace poca vida social y procura apartarse siempre de las reuniones concurridas; cultiva escasas amistades y encuentra en su casa el mayor bienestar.

Se ha vinculado a muchas asociaciones cívicas o de beneficencia, pero la inconstancia se encarga de apartarla luego porque pierde el interés por las cosas. Una de las obras a que ha prestado con más entusiasmo su colaboración, ha sido la Universidad Bolivariana, por la época de su fundación. No es coleccionista, pero guarda sí objetos diversos que ejercen sobre ella inmenso poder de seducción, digamos, un sombrero que adquirió en París, que jamás usa, pero que gusta de ver como un adorno entre su guardarropas; con el mismo placer guardaría para verla, una tela hermosa, o una flor o un pañuelo.

Le encanta el modernismo en arte, sobre todo en arquitectura, y dice que encuentra verdaderamente seductor ese estilo de entrar en casa a la naturaleza: un arbolillo, una fuente una piedra, un pedazo de roca, una raíz, entre un salón, son elementos decorativos de un enorme y agradable aspecto.

Cita como artista de ese género a Óscar Newmeyer, Richard Neutra, y a Antonio Mesa entre nosotros.

Doña Ángela es la fundadora del Centro Femenino de Estudios que ahora ha cumplido sus bodas de plata, motivo por el cual fue condecorada recientemente. Era aún muy joven cuando llamó a su casa a un grupo de sus amigas y les insinuó la formación de un centro femenino, especie de club, que por aquel entonces no se podía nombrar con tal palabra; su idea era combinar la labor intelectual con el esparcimiento, en varias de sus formas. El Centro comenzó entonces a existir y continuó una vida ininterrumpida, pero se orientó en todo hacia la labor intelectual.

La dama que nos ocupa es una de las más ilustradas de Medellín, en concepto de personas muy autorizadas para así afirmarlo. Tiene vastos conocimientos en filosofía, psicología, pedagogía, filología, música, historia y literatura. Habla el inglés en perfección, además del español, y traduce del francés con facilidad; igualmente tiene un gran conocimiento del latín. Ha sido profesora de diversas materias en varios planteles, entre ellos la Universidad Femenina donde enseñó castellano. Ha viajado con frecuencia por frecuencia por España, Italia y Francia, explicándonos que las circunstancias la fuerzan a ir siempre a los mismos lugares, ya que si por ella fuera, se conocería el mundo entero. También ha vivido largas temporadas en los Estados Unidos, donde como ya dijimos pasó la mayor parte de su infancia y de su juventud. Como lugar para vivir, no cambia a Medellín por ningún otro sitio, pese a su inconformidad y a su inconstancia. Está casada, como antes explicamos, con el distinguido odontólogo doctor Mariano Toro Villa, y son sus hijos, Jaime, estudiante de arquitectura en Estados Unidos; Eugenia, casada; Carlos, estudiante de economía en Estados Unidos; Santiago, que presta el servicio militar en la Escuela de Infantería, y Cecilia, que adelanta diversos cursos en París. Fueron sus padres don Vicente Villa y doña Ana Echavarría de Villa, y es medellinense por raza, por nacimiento y por devoción.

Así como ha sabido adornar su espíritu con virtudes y su talento con abundantes conocimientos, ha sabido seleccionar su medio exterior, construyéndose una hermosa casa, con planos originales y estéticos, de la cual han hecho sus dueños un marco digno de la familia, por su elegancia y su confort. Allí las artísticas arañas, los jarrones antiguos traídos de la China, las porcelanas legendarias, los cristales relucientes; los sillones cortesanos, las mullidas alfombras y los libros, muchos libros, trasunto de la calidad intelectual de quienes en ella moran, haciendo del hogar un nido de delicias y un poema de felicidad.

Doña Mariela Valencia de Schrader⁷

Por: Fémína

Especial para *Letras y Encajes*

Por las mañanas, cuando la buena mamá se dedica a los menesteres de la casa, cuando pone sobre la mesa el mantel blanco, el pan moreno y la vajilla reluciente; cuando la casa toda huele a ropa limpia, a flores y a apetitosos guisos, suele complementar ese grato ambiente del hogar una voz femenina que lo mismo penetra a la mansión lujosa del potentado que a la sencilla casa del obrero. Y la voz es suave, es dulce, es armoniosa; tiene la convicción de quien enseña, la seguridad de quien dirige, la gracia de quien divierte y la claridad de quien instruye. Se origina en el receptor de radio y es así como logra el prodigio de penetrar a todos los hogares. Un día y otro, el femenino mensaje llega cargado de oportunos consejos, de sentidas enseñanzas, de líricas palabras, de melodiosa música.

Cuántas veces aquel lenguaje ameno, lleno de prudencia, contribuyó a reverdecer una esperanza, a restañar una herida, a desterrar una duda, a afianzar un afecto, a propiciar el clima para la reflexión, para la armonía y lasta para la dicha. De él aprendió muchas veces la joven madre a conducir su niño, a curarse de la duda la esposa atormentada, a dirigir su idilio la noviecita ingenua, a ser útil, comprensiva y virtuosa toda mujer.

Tres años hace de ello; tres años que han servido para confirmar la bondad de esta cátedra del aire y la perseverancia de su autora. Ella, doña Mariela Valencia de Schrader, una bella voz aunada a un generoso espíritu. La conocimos en la televisión imaginaria que sugiere la radio al inundar con una voz nueva y agradable al ámbito del hogar.

Y la supusimos inteligente, comprensiva, observadora, de mucho temple espiritual y fuerte voluntad. Qué cerca andábamos de la realidad! Y sin embargo, qué agradable sorpresa cuando la vimos y la tuvimos cerca. Fue ello una noche de alegría en el Hotel Nutibara. Allí estaba con su voz suave y su exquisita personalidad. Y qué bien aparejaban la bondad de su espíritu y la serenidad de su rostro; la rapidez de su comprensión y la vivacidad de su mirada; la gracia de su charla y la espontaneidad de su sonrisa. Qué

⁷ FÉMINA “Doña Mariela Valencia de Schrader” en: *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número 336, pp. 3610-3614

bonitas sus manos delgadas, blancas y cuidadas, tan expresivas como sus palabras y qué atractivo el halo encendido que ponen los cabellos a su rostro.

Días después la visitábamos en su propia casa, deseosas de completar los detalles para esta reseña biográfica que es un sencillo pero sincero reconocimiento a sus méritos.

Su gentileza nos franqueó las puertas del recuerdo para mirar hacia su pasado y ella misma nos sirvió de guía a través de su vida.

Nació en Manizales y se educó en el Colegio de Sacre Coeur de Bogotá. Particularmente cursó también estudios de pintura y piano, pues toda la vida ha sido una enamorada de la música y las obras de arte. Al finalizar sus estudios regresó a Manizales. Fue ese su primero y único año de muchacha soltera, así puede decirse, porque antes habían sido los días de colegio con todos sus deberes y el inflexible reglamento del internado y pocos días después habían de ser las obligaciones de una joven ama de casa. Así que este pasaje de vida nueva y diferente aun cuando fue breve, llegó a su existencia repleto de emociones. Sorpresivamente ciñéronse a sus sienes, primero la dorada corona de una reina –como tal la habían aclamado con entusiasmo los estudiantes de su tierra natal-, después la blanca corona de azahares de una novia, disposición del travieso Cupido. Una mañana en que todo era blanco y limpio, perfumado el aire, transparentes las fuentes y azul el cielo para su felicidad, salió del templo del brazo de un apuesto alemán, don Rodolfo Schrader, de quien sigue enamorada como cuando era novia. El hogar y su dicha se complementan ahora con los cuatro hijos que les dispensó el cielo: Enrique, estudiante de primer grado de arquitectura en la Bolivariana; Rodolfo, estudiante de tercero de bachillerato en la misma Universidad; Claudia Elena, alumna de primaria en el “*Colombo School*” y Christian, alumno del kínder de la Universidad Femenina.

Hace diez años que la familia vive en Medellín. Él se desempeña como dinámico gerente del Club Campestre; ella como dama de sociedad vinculada a varias asociaciones femeninas que en la ciudad existen, tales como el Centro Femenino de Estudios ante la cual ha expuesto varias interesantes conferencias e iniciado laudables proyectos; Las Damas de la Caridad, con cuyo grupo escénico ha actuado varias ocasiones partiendo los éxitos del altruista elenco.

Al inquirirla acerca de su vida espiritual, nos descubre que la virtud que cultiva con mayor esmero es el culto a la amistad, y hace también un verdadero apólogo de la caridad al referirse a ella. No propiamente la caridad que se transforma en dádiva, sino aquella que, dando menos, vale más; la caridad de palabra para calar a tiempo el defecto conocido, la falta descubierta; para abstenerse del juicio suspicaz y prematuro o infundado.

Sus principales aficiones son la lectura y la música. De la primera prefiere a los autores franceses, especialmente a Andre Maurois; de la segunda a Beethoven, a Chopin, a Liszt, entre los clásicos; a Falla, a Granados y Albéniz, entre los contemporáneos.

También ha tenido sus desvelos por los deportes, principalmente por el tenis y el basket, los cuales practicó en otra época con éxito.

Para estar alegre prefiere el baile a todas las demás diversiones. Uno de los “*hobbies*”, es el de coleccionar objetos antiguos y de ellos posee una gran variedad: porcelanas, bronce, artículos de plata, estribos de mil clases. De las labores domésticas, la jardinería es la que más le agrada. Para sus trajes y arreglo personal, tiene la norma de escoger siempre lo más sencillo, y para su regalo espiritual, para sus ratos de solaz, el placer de sentarse ante un viejo piano alemán, a confiarle sus íntimas confidencias en ese maravilloso lenguaje sin palabras de la melodía.

Todos los días a la misma hora, transpone el umbral de su casa: va siempre vestida con gracia y elegancia, sonreído el semblante y ágil el paso. Con voz alegre y expresiva, saluda a las personas que halla al paso y detiene finalmente su marcha ante la puerta de Radio Libertad. Ya dentro, tiene unos pocos minutos para disponer ordenadamente su programa y, luego, cuando la luz roja se ha encendido, saluda cordialmente a su auditorio e inicia su programa. Para cada día de la semana tiene un programa diferente. Si es lunes, el programa llevará un mensaje cultural a sus oyentes, con un fondo de buena música, comentarios sobre las obras que se radian, breves biografías de los compositores, circunstancias en que fueron escritas tales obras, etc. Si es martes, el programa estará dirigido a las jovencitas y llevará un artículo de fondo con apariencia banal y frívola, pero con una bonita moraleja. Los miércoles y los sábados el mensaje será para las mamás; tendrá útiles enseñanzas sobre puericultura, psicología y temas de utilidad para el hogar.

Los jueves se tratan temas generales sobre la felicidad, la vida en sociedad, la caridad, el placer de servir, etc. el viernes, el programa está destinado a relieves los méritos y hacer conocer la obra de una de nuestras poetisas o escritoras nacionales o latinoamericanas.

-Qué la indujo a trabajar en la radio doña Mariela?

-El emplear útilmente el tiempo libre que me dejan las labores de mi hogar y el deseo de servir, de hacer algo que pueda reportar algún servicio a los demás, especialmente a la mujer.

-Había tenido antes alguna experiencia en tal sentido?

-No. No sé por qué un día cualquiera desperté con esta inquietud. Quizás me la inspiró mi devoción por la música; lo cierto es que dos horas después me echaba a la calle rumbo a una emisora y algunos minutos más tarde salía de ella, del Siglo XX, no sin antes haber hecho el contrato de un espacio radial. Ni las pocas alentadoras frases de mi esposo, para quien ya era trabajo suficiente la tarea hogareña, lograron desconcertarme o desanimarme.

Al día siguiente acudía puntual a la cita con un mundo invisible que comencé a querer desde ese instante. No me movía siquiera el afán de lucro porque durante un mes pagué mi propio bolsillo el costo del programa. No faltaron las voces de estímulo de mis amigos y aún hubo quienes se ofrecieron a patrocinar las audiciones con tal de que las continuase. No deseché la oferta y le introduje un poco de propaganda para atender a los gastos que necesariamente demanda. Francamente le he tomado afecto al micrófono y más a mi invisible auditorio que veo con los ojos del espíritu. Lo que mi esposo temía: la fatiga, no ha surgido. No me cuesta esfuerzo escribir unas breves pero sinceras frases. Si a cada paso encuentro un motivo y es tan fácil y hasta tan agradable dar una válvula de escape a nuestros propios sentimientos.

-Quiere hacernos una breve historia de las incidencias de su vida de radio: Sus principales anécdotas, quizás algún gazapo, en fin todas aquellas circunstancias que se presentan de improviso ante el micrófono.

-Francamente, no hay nada excepcional en mi corta vida de locución. Sin embargo ensayaré una pequeña historia para complacerte. Aquel día en que me decidí, inicié mis labores por los micrófonos de la Emisora Siglo XX, donde permanecí por espacio de varios meses. Pasé luego a la Voz de Antioquia, donde estuve otro largo periodo y, por cuestiones de horario me mudé recientemente a la Radio Libertad. Mi programa que desde sus comienzos bauticé con el nombre de “Sinfonía” se transmite diariamente de 10 y media a 11 de la mañana a excepción de los domingos; no recuerdo haber tenido gazapos ni anécdotas interesantes dignas de recordarse; tal vez algún día olvidé en casa la propaganda pero la memoria acudió en mi auxilio y pude reconstruir fácilmente las cuñas que debía pasar. He recibido llamadas telefónicas y cartas de personas que me son desconocidas, pero que en todo caso me dan el gran placer de hacerme saber que escuchan el programa con agrado y que lo consideran útil y educativo. Esta es quizás la mayor de mis satisfacciones.

-Cuándo prepara su trabajo; cada día, o proyecta varios programas de una vez?

-Ya tengo adquirida la costumbre de sacar cada día un espacio de tiempo para hacer el programa del día siguiente. Y francamente no es una hora de trabajo, es una hora de placer, de satisfacción; es ya para mí una necesidad.

-Ha publicado alguna vez los artículos que escribe o piensa hacerlo?

-No he tenido nunca la ocurrencia de publicar nada, ni pienso hacerlo, aun cuando muchas personas me lo han insinuado. Algunas de esas notas no son más que el borrador a lápiz, escrito y corregido sobre el mismo papel, sin embargo, las conservo, más con espíritu romántico que por vanidad, por ello no me sería difícil publicar un folleto, y, puede que con el tiempo, hasta llegue a cambiar de parecer.

Y así debía hacerlo doña Mariela. Las útiles enseñanzas que ha brindado a su sintonía, podrían cumplir una misión más, llegando a millares de lectoras en un mensaje escrito que todas celebraríamos por los nobles sentimientos en que se ha inspirado.

Doña Alicia Merizalde de Echavarría⁸

“Por *Fémína*” especial para *Letras y Encajes*

Las asiduas lectoras de LETRAS Y ENCAJES, que por cierto ya son muchas, habrán observado al doblar la portada de la Revista, cuatro nombres de mujer escritos bajo el título. Hace 28 años que esos nombres ocupan igual sitio, como un testimonio de reconocimiento a las cuatro damas que, venciendo dificultades y condensando entusiasmo, perseverancia y fe, fundaron en Medellín la primera revista femenina que ya ha pasado a ser mayor de edad. Son esos nombres los de las señoras Alicia Merizalde de Echavarría, Sofía Ospina de Navarro, Ángela Villa de Toro y Teresa Santamaría de González, una lujosa nómina cuyo enunciado basta para sugerir un tropel de cualidades y virtudes, distinción y talento. A la primera de ellas, doña Alicia Merizalde de Echavarría, queremos referirnos hoy en una nota que ante sus virtudes resulta pobre, no obstante que la hemos escrito con admiración y con respeto.

El nombre y la persona de doña Alicia Merizalde de Echavarría, resultan familiares a la sociedad de Medellín. De sus méritos saben todos los que comparten amistad y pertenecen a su generación. No obstante la modestia en que se escuda, no ha podido pasar ni ignorada ni desapercibida. De denunciar sus cualidades se han encargado sus propios favorecidos y, no de otra manera podía ser, para quien tan generosamente ha cumplido el mejor de los divinos mandatos.

Ni los años ni los pesares que en vida han sido, lograron alejarla de su activa vida de caridad. Con frecuencia, como lo hace desde muchos años, se detiene al frente de la cárcel el automóvil que la conduce. Es siempre la visita bondadosa cargada de palabras de bondad, de generosas dádivas, de ropas, de objetos, de revistas que mitiguen un poco la amargura de aquel lugar sombrío. Un año, dos, tres, muchos han transcurrido, sin hacerla trepidar en su propósito, ni flaquear en su perseverancia, que más que un trabajo, en servir, tiene un placer.

⁸ *FÉMINA*, “Doña Alicia Merizalde de Echavarría”, En: *Letras y Encajes*, Volumen 26, Número 339, Octubre de 1954, pp. 3748-3753

Nació doña Alicia Merizalde en Medellín, en el hogar formado por don Carlos Merizalde y doña Mariana Uribe, bogotano él y antioqueña ella, tal para cual en señorío, distinción y virtudes. Los ocho primeros años de su vida transcurrieron en esta ciudad, incipiente todavía; quizás debido a ello sus padres viajaron a la capital del país para comenzar su educación que estuvo dirigida con el mayor esmero y encomendada a profesores particulares que en su propia casa la instruían en los diversos ramos del saber; sólo para entrenarse en algunas labores propias del hogar, como la costura y el bordado, y por propia insinuación de su padre que quería hacerla una mujer completa, ingresó en un colegio particular donde conoció en todos sus secretos la magia de la tijera, la aguja y el dedal, con los cuales complementó su cultura general y sus conocimientos de idiomas y de música, pues era el piano su mejor afición.

Quien la vio en aquella época privilegiada, tuvo razón para decir que era la suya una vida feliz. Y tan feliz era, que como tal tuvo la condición de ser efímera ya que no hay dicha larga. Un día el hogar vistió de luto por la ausencia definitiva de la bondadosa mamá; días más tarde el pesar fue doble al despedir para el viaje sin regreso al padre. Ella, la primogénita que no había llegado todavía a la mayor edad, se veía enfrentada de repente a la vida, ante un deber inesperado: el de velar por sus nueve hermanos. Y como un nuevo Job, no solo vio marchar a quienes hasta entonces fueron la razón de su vida, sino que vio también cómo se desvanecían las riquezas y comodidades de que antes disfrutaba, le quedaba sin embargo, lo mejor: su fe en Dios, el ancestro de acrisoladas virtudes, los conocimientos adquiridos y un innato sentido de responsabilidad. Fueron ellos sus armas para luchar, abrió entonces su propia casa de costura y con entereza varonil tuvo la osadía –que bien lo era en aquellos días- de ganarse la vida para sí y para los suyos.

Un día decidió volver a Antioquia, a su tierra natal; venía de paseo a la casa de sus abuelos don Mariano Uribe Fernández y Doña Susana Uribe de Uribe. Era la chica joven que llegaba, espléndida en su radiante juventud, de gracias plena, rebosante de alegría y bondad el juvenil espíritu, cultivada y talentosa, sonreída y alegre. No era, pues, raro que promoviese una hecatombe de entusiasmo entre todos los jóvenes que en aquel entonces hacían de galanes, muy especialmente en uno que se sintió impresionado desde el primer instante y que tampoco pasó inadvertido a su certera visión de chica de buen gusto. Tal era

don Ramón Echavarría, un distinguido y diligente caballero ya desaparecido, cuyo nombre ha quedado imperecederamente escrito en la historia de la industria antioqueña y en una de las universidades que hoy hacen honor a la ciudad: La Pontificia Bolivariana de cuya junta de fundadores hizo parte. Fue esta la breve y bella historia romántica de doña Alicia, que bien hubiera podido ser la “Alicia del país de las maravillas”; episodio que otra vez y ya definitivamente, la vinculó a Antioquia, mejor a Medellín, con una palabra más en su nombre de pila: Alicia Merizalde de Echavarría.

Los afectos, la comprensión recíproca, la dicha que así puede llamarse al ambiente que a su hogar supo dar, vivieron permanentemente en aquel nido de amor que fue siempre el lugar favorito en todo el mundo para su esposo y para ella, ya que ningún otro sitio por maravilloso que él fuera se encontraban mejor. Porque quizás no hacían falta para su común felicidad, no hubo hijos en él; jamás llegaron a quejarse de esta disposición divina que si les robaba una dicha, la del cariño de los hijos, les permitía en cambio otra, la del placer de hacer el bien. Así, amos, ella especialmente que podía disponer de mayor tiempo, se dedicó a ayudar a las obras que a otros beneficiaban. El naciente hospital de San Vicente de Paúl, la magna obra de ese esclarecido varón que se llamó don Alejandro Echavarría, fue su centro de acción. Nacía apenas, colosal en sus proporciones y necesitaba de una voluntad tenaz y de una actividad infatigable para congregar a su alrededor las fuerzas vivas de la sociedad y del comercio. Esa voluntad y esa actividad llegaron en doña Alicia Merizalde de Echavarría, quien como una hada de virtudes, tocó a todas las puertas con la varita de su entusiasmo, con la suerte de contagiar a todos de tan hermoso afán, y surgieron bazares, fiestas, rifas, piñatas, costureros, todo cuando le sugirió su abundante iniciativa y su vocación de ser útil, en pro de aquella casa de miseria.

Un día y cuando ya parecían agotadas todas las iniciativas realizadas, doña Alicia, sugirió una más a sus amigas, tan revolucionaria y atrevida para la época, pero a la vez de tanta trascendencia cultural y de tanta inquietud intelectual, que ella solo bastaría para atestiguar la altura de miras y el entusiasmo de la dama que nos ocupa. Se trataba de fundar una revista de mujeres; por mujeres gerenciada y administrada, y cuyas ganancias entrarían al fondo de ayuda para el Hospital San Vicente de Paúl. Y es ella misma quien explica el origen de su nueva idea, cuando confiesa la pena que sintió ante una dama

extranjera que visitaba la ciudad en plan de observación y con el propósito de coleccionar las revistas femeninas de las ciudades que a su paso hallara, deseo que no pudo cumplir en Medellín, precisamente porque no existían publicaciones de esta índole.

Como estas muchas otras iniciativas que sería largo numerar, nacieron y se realizaron merced a su entusiasmo. Un día fue un salón de belleza, establecimiento que nunca antes había tenido la ciudad y que para el ambiente resultaba casi que como una piedra de escándalo. Doña Alicia, tratando de ingeniarse un modo de ocupar un grupo de muchachas honradas que querían y necesitaban ganarse la vida, pensó en tal actividad. Hacía pocos días que había regresado de uno de sus viajes por Estados Unidos, país donde tal labor proporcionaba trabajo a tantas jóvenes y consideró que sería esta una idea útil para las damas que cuidaban de su persona, y de inmensa ayuda para muchas jóvenes que en tal forma podrían atender por sí mismas a su subsistencia. No la atemorizaron las murmuraciones, ni trepidó ante el hecho de que la noticia cayese casi que como una bomba entre las personas timoratas; tanto el fin como los medios eran buenos y ello bastaba. Se urdieron comentarios en los costureros y muchas abuelas se santiguaron, pero los días se encargaron de demostrar la realidad, la escueta verdad, convenciendo a las gentes todas de que no se trataba de cosa distinta a una peluquería para las señoras que querían lucir bien peinadas, con bonitos bucles y rizos en una forma que si les implicaba un pequeño gasto, las compensaba con mayores atractivos y ahorro del tiempo.

Otro día fue un salón de té. Y qué alboroto. Un salón de té para que las muchachas de la ciudad tuviesen un sitio para divertirse, para charlar agradablemente con sus amigos, sus amigas y sus novios y hasta para bailar un poco cuando estuviesen de fiesta, eso sí que era llevarse de calle los rígidos prejuicios de la época. Sin embargo nada de malo había en ello, puesto que los novios, los amigos y las amigas, no porque faltara aquel sitio, iban a dejar de verse. Simplemente se trataba de consolidar los vínculos sociales, de crear nuevas amistades, de exhibir las buenas maneras, de procurar un sano esparcimiento a las jóvenes, que, estas sí, se hallaban felices con la buena nueva. Y como todo lo que divierte sin dañar y proporciona esparcimiento sin mortificar ni ofender a nadie, también el salón de té prosperó y caló en la sociedad, terminando por recibir su unánime acogida y hasta por

provocar la competencia en breve tiempo, no sin haber dejado sus utilidades para el Hospital de San Vicente que era la obsesión de doña Alicia.

Un tercer día esa su inquietud espiritual siempre en acecho de ideas nuevas y productivas que entrasen a remediar las necesidades del hospital de sus desvelos, tuvo otra ocurrencia feliz: Fundar un grupo escénico y con él llevar dramas y comedias al teatro. “Los Calzones” fue la obra del debut, y vaya si tuvo éxito. El entusiasmo cundió como jamás llegó a creerse y los resonantes aplausos consagraron para la escena los nombres de un grupo de distinguidas damas y caballeros entre las cuales figuraban doña Lucía Echavarría, doña Lucía Londoño, don Carlos Merizalde, don Guillermo Moreno Olano, y otros más que sería largo enumerar.

Así esta dama admirable ha pasado por la vida haciendo el bien, cuidadosa siempre de que su mano izquierda o sepa lo que hace su derecha, tratando de esconder sus propios méritos, huyéndole a las letras de molde y no apeteciendo otra recompensa que la eterna ya bien merecida.

No ha sido sólo en el campo del entusiasmo, del dinamismo y de la caridad donde su obra es pródiga; como intelectual y como artista, doña Alicia descolló; tocaba magistralmente el piano, era una artista de la tijera, escribió un libro de cocina, y dio muestras de un gran talento literario al escribir su obra “Retazos de mi vida” que fue laureada en un concurso de literatura y llevada a escena en el Teatro Bolívar. Y si se escudriña en su vida de mujer piadosa, qué de méritos pueden encontrarse, ya que a través de toda su existencia la ha animado una fe ciega en Dios y una devoción profunda por el bondadoso Santos de Asís, que en ella ha tenido a una de las más fervientes difusoras de su culto.

De las cualidades que se empeñan en ocultar, muchas siguen, anónimas, Orlando su vida íntima, más íntima ahora, después de la pérdida de su inolvidable esposo, para el cual tiene a diario el mejor de sus recuerdos, ya que no en vano ella fue la razón de su vida, su pequeño universo, su consejera, compañera y amiga que llenó de luz toda su existencia. No obstante su sensible alejamiento de las actividades que antes le tuvieron como eje y motor, doña Alicia no ha logrado sustraerse por completo a su afán de ser útil y a su

necesidad de hacer el bien, programa que, oculta y calladamente, sigue teniendo en su vida cotidiana ejercicio.

A ella con todo respeto y admiración LETRAS Y ENCAJES dedica estos modestos párrafos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Agitación femenina

Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit

ESCOBAR, G. "Cartas íntimas", En: *Agitación femenina*, Vol. Número 22, Diciembre 17 de 1938.

Anuarios

Anuario Estadístico. Medellín: Oficina de Catastro y estadística municipal, 1938. . Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

Anuario Estadístico de Antioquia. Medellín: Imprenta Departamental, 1941. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

Anuario Estadístico. Medellín: Oficina de Estadística, 1945. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

Anuario General de Estadística - Colombia 1947. Bogotá: Contraloría General de la República - Dirección Nacional de Estadística, 1947. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

Anuario Estadístico 1950 Medellín: Oficina de Estadística, 1950.

Anuario Estadístico de Antioquia 1950-1951-1952. En. Archivo Histórico de Antioquia. Sala de Publicaciones Oficiales. i2.857: Imprenta departamental, 1952.

CORREA URIBE (DIR.), A. Boletín de estadística de Antioquia. En *Órgano de la dirección de estadística departamental*. Archivo Histórico de Antioquia. Sala de Publicaciones Oficiales. i2.846: Departamento de Antioquia, 1930, vol. VIII, pp. 93-102.

MORENO (DIR.), A. J. *Anuario estadístico del Distrito de Medellín*. Medellín: Tipografía Bedout, 1920. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

MORENO (DIR.), A. J. *Anuario Estadístico del Municipio de Medellín*. Medellín: Dirección de Catastro y Estadística Municipal, 1926. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

OROZCO (DIR.), J. *Anuario estadístico de Antioquia*. Medellín: Dirección departamental de estadística, 1959. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

OROZCO (DIR.), J. Boletín estadístico de Antioquia. En. Archivo Histórico de Antioquia. Sala de Publicaciones Oficiales. i2.859: Dirección departamental de estadística, 1960, vol. I, p. 4-6.

RESTREPO, G. *Anuario General de Estadística - Colombia 1939*. Bogotá: Contraloría General de la República - Dirección Nacional de Estadística, 1939. Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit. Colección FAES.

Archivo Colegio Mayor de Antioquia

ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 2 bis.

ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 39. Arango, *Óp. Cit.*

ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 38.

ARCHIVO COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA. Colegio Mayor de Antioquia, Unidad de Archivo y Documentación. Caja 4, folio 40

Athenea

Colección Sala de Documentos Patrimoniales Universidad de Antioquia.

GISLANA. "Entrevistas femeninas con doña Blasina Botero de Isaza", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 2, 22 pp.

GÓMEZ, C. E. "Protección infantil", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 1, Abril 1927, 3 pp.

LUSIGNAN, M. D. "Marzia de Lusignan", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 4, 50 pp.

OLÓZAGA, S. "Athenea", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 1, Abril de 1927, 1 pp.

OLÓZAGA, S. "La mujer colombiana", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 5, 65. pp.

OLÓZAGA, S. "La mujer en la Universidad", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 6, 81 pp.

QUIVIVE, M. "La mujer y los deportes", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 1, Abril 1927, 13. pp.

V. DE L. "Mujeres. Diario de Darío", En: *Athenea*, Vol. 1, Número 1, Abril 1927, 2 pp.

El Colombiano

Centro de Información Periodística, El Colombiano. Colección Sala de Prensa Universidad de Antioquia.

“Página de las Damas”, *El Colombiano*, Octubre 6 de 1927.

"La mujer y los libros", *El Colombiano*, Sábado, octubre 15 1927

“Una aviadora alemana pasó Terranova con rumbo a París”, *El Colombiano*, Octubre 15 de 1927

"Los jueves de las damas", *El Colombiano*, Jueves, noviembre 10 de 1927

“Las mujeres mahometanas persisten en mostrar el rostro”, *El Colombiano*, Diciembre 15 de 1927

"El fracaso de la mujer en el gobierno", *El Colombiano*, Diciembre 21 de 1927

"Decálogo para las esposas", *El Colombiano*, Abril 12 de 1928

“Votarán las mujeres en el Reino Unido”, *El Colombiano*, Mayo 24 de 1928

“Declaraciones de la primera mujer que atravesó en Avión el Atlántico”, *El Colombiano*, Junio 20 de 1928.

"Los derechos de la mujer", *El Colombiano*, Noviembre 12 de 1928

"Los derechos que debe tener una mujer en Colombia", *El Colombiano*, Mayo 24 de 1928

"Se anuncia la prisión de la flor revolucionaria del trabajo", *El Colombiano*, Mayo 2 de 1928

“La mujer laboriosa”, *El Colombiano*, Mayo 7 de 1930.

“El Corazón femenino”, *El Colombiano*, Junio 11 de 1930.

“La mujer y el hogar”, *El Colombiano*, Julio 29 de 1930

"Feminismo militante", *El Colombiano*, Agosto 19 de 1930.

"La comisión interamericana de mujeres", *El Colombiano*, Agosto 28 y 29 de 1930

"La mujer y el hogar", *El Colombiano*, Julio 29 de 1930

“Página de las damas”, *El Colombiano*, Marzo 29 de 1943.

“Reunión del Centro Femenino de Estudios”, *El Colombiano*, Abril 14 de 1943.

“No quieren que Rosita Rojas Castro sea juez” *El Colombiano*, 6 de junio de 1943.

“Amelia Earhart asesinada por los militaristas japoneses”, *El Colombiano*, Junio 6 de 1943.

“Las señoras no tienen la razón”, *El Colombiano*, Junio 6 de 1943.

La ley de matrimonio civil crearía muchos conflictos a la iglesia: monseñor González”. *El Colombiano* Octubre 7 de 1943.

“En Vísperas de la Constituyente” *El Colombiano*, Julio 26 de 1954.

BOTERO, G., "Doña Manuela Sanz de Santamaría Manrique", *El Colombiano*, Abril 9 de 1928

CADENAS Y OCAMPO, C., "Educación física femenina", *El Colombiano*, Jueves, octubre 20 de 1927

LE GALLIENNE, E., "Cómo ser bella", *El Colombiano*, Jueves, Octubre 6 de 1927

ORAMAS PRADO, L. H., "La ley de matrimonio civil crearía muchos problemas a la Iglesia: monseñor González", *El Colombiano*, Jueves, 7 de octubre de 1943

ORAMAS PRADO, L. H., "La ley de matrimonio civil crearía muchos problemas a la Iglesia: monseñor González", *El Colombiano*, Jueves, 7 de octubre de 1943

PINEDA, G., "La heroína Eugenia Arrázola", *El Colombiano*, Abril 2 de 1928

PINEDA, J. J., "El poder deliberante de la mujer", *El Colombiano*, Domingo 15 de Diciembre de 1957

TOULET, J. P., "El corazón femenino", *El Colombiano*, Junio 11 de 1930

UNITED PRESS, "Una bella mujer fue asesinada en Bogotá", *El Colombiano*, Diciembre 12 de 1927

UNITED PRESS, "Una dama hirió al magistrado Johnson en Estados Unidos", *El Colombiano*, Viernes, octubre 14 de 1927

URIBE, C., "Cultura femenina", *El Colombiano*, Marzo 3 de 1943

VILLEGAS, O., "Alma femenina", *El Colombiano*, Diciembre 22 de 1927

El Diario

Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit, Colección FAES.

“Vía libre para la acción”, *El Diario*, suplemente *Avanzada*, Agosto 21 de 1945.

“Cómo están organizadas las mujeres en otras naciones”, *El Diario*, Diciembre 12 de 1957.

COCK DE BERNAL, L. “Servicio Cívico – social femenino”, *El Diario*, Septiembre 24 de 1954

FÉMINA, "Cómo recibieron en Medellín las mujeres, la consagración del sufragio", *El Diario*, 27 de agosto de 1954

FÉMINA, “El Punto de vista femenino”, *El Diario*, Diciembre 19 de 1954

FÉMINA, "La empresa de una mujer: la Universidad Femenina", *El Diario*, Viernes 13 de agosto de 1954

FÉMINA, “La Universidad Femenina”, *El Diario*, Agosto 13 de 1954.

FÉMINA, "No es el placer de votar", *El Diario*, Agosto 27 de 1954

FÉMINA, "La hora de la verdad para las colombianas", *El Diario*, Jueves 5 de diciembre de 1957

FÉMINA, "La Unión de Ciudadanas de Colombia", *El Diario*, Jueves 5 de diciembre de 1957

Gloria

Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit.

"Correo de Gloria", En: *Gloria*, Vol. Número 17, Enero y Febrero de 1949, 41 pp.

"Correo de Gloria", En: *Gloria*, Vol. Número 18, Marzo y Abril de 1949, 38 pp.

"Correo de Gloria", En: *Gloria*, Vol. Número 26, Septiembre y Octubre de 1950, pp.

"Ellas Dicen", En: *Gloria*, Vol. Número 24, Marzo y Abril 1950, pp.

"Correo Gloria", En: *Gloria*, Vol. Número 25, Julio y Agosto 1950, pp.

"La importancia del sombrero", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 1, Marzo y Abril 1946, 35 pp.

"Lo que no deben hacer las madres", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 2, Mayo y Junio 1946, 9 pp.

"Mujeres de Colombia", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 2, Mayo y Junio 1946, pp.

"Siete errores capitales", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 1, Marzo y Abril de 1946, 3 pp.

ARANGO, R. "Los derechos de las señoras", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 6, Enero y Febrero 1947, 28 y 40 pp.

AZNAR, E. "Cómo disipar las querellas conyugales", En: *Gloria*, Vol. 2, Número 7, Marzo y Abril 1947, pp. 3 y 46.

BELTRÁN DE L, D. "Amigas Peligrosas", En: *Gloria*, Vol. 2, Número 8, Mayo y Junio 1947, 2 pp.

BUCK, P. "Casémonos pero para ser felices", En: *Gloria*, Vol. Número 17, Enero y Febrero de 1949, 2 pp.

CAMPS, E. "Economía y derroche", En: *Gloria*, Vol. Número 22, Enero y Febrero 1950, 2 pp.

CASAS, J. "Consejos Médicos a las madres", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 1, Marzo y Abril 1946, 19 pp.

DERENDINGER, G. "Las mujeres siempre dicen no al principio", En: *Gloria*, Vol. Número 38, Mayo y Junio 1952, 37 pp.

DIX, D. "Un Problema", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 2, Mayo y Junio 1946, 2 y 40 pp.

DIX, D. "El silencio de los esposos", En: *Gloria*, Vol. Número 9, Julio y Agosto 1947, 2 pp.

DIX, D. "El hombre olvidado", En: *Gloria*, Vol. Número 20, Julio y Agosto 1949, pp.

DIX, D. "¿Qué clase de esposa es usted?" En: *Gloria*, Vol. Número 21, Septiembre-Diciembre de 1949, 2 pp.

DIX, D. "Hagamos la vida interesante", En: *Gloria*, Vol. Número 25, Julio y Agosto 1950, pp.

DIX, D. "Novias, Novios", En: *Gloria*, Vol. Número 27, Noviembre y Diciembre 1950, pp.

DIX, D. "Siete Opiniones", En: *Gloria*, Vol. Número 24, Mayo y Junio de 1950, pp.

DIX, D. "Cuide a su esposo", En: *Gloria*, Vol. Número 32, Septiembre y Octubre de 1951, pp.

DIX, D. "El Derecho de vivir", En: *1951*, Vol. Número 29, Marzo y Abril de 1951, pp.

DIX, D. "La preparación para la vida", En: *Gloria*, Vol. Número 30, Mayo y Junio 1951, pp.

DIX, D. "Matrimonio y sacrificios que nos impone", En: *Gloria*, Vol. Número 28, Enero y Febrero 1951, pp.

DIX, D. "Quién depende de quién", En: *Gloria*, Vol. Número 31, Julio y Agosto 1951,

pp.

DIX, D. "Diplomacia Casera", En: *Gloria*, Vol. Número 34, Enero y Febrero 1952, pp.

DIX, D. "La mujer y el romance", En: *1952*, Vol. Número 36, Mayo y Junio 1952, 2 pp.

GÓMEZ O, E. "Ah! Mujeres", En: *Gloria*, Vol. Número 26, Septiembre y Octubre de 1950.

FUNES, P. "Discreción, virtud suprema", En: *Gloria*, Vol. Número 9, Julio - Agosto 1947, pp. 45-46.

ISIDORA. "Madres e Hijas", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 3, Julio y Agosto 1946, 2 pp.

MADERO, G. "Para que el amor perdure", En: *Gloria*, Vol. 26, Número Septiembre y octubre 1950, 2 pp.

OBREGÓN DE M, M. J. "Las mejores oportunidades", En: *Gloria*, Vol. Número 23, Marzo y Abril 1950.

RAINER, M. "Las niñas casaderas", En: *Gloria*, Vol. Número 18, Marzo y Abril de 1949, 2 pp.

SIERRA, A. "A nuestras lectoras", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 1, Marzo y Abril 1946, 2 pp.

VAN PELT WILSON, H. "Unas nacen con el pero todas pueden adquirirlo", En: *Gloria*, Vol. 1, Número 3, Julio y Agosto 1946, 46 pp.

La Defensa

Sala de Documentos Patrimoniales, Universidad Eafit, Colección FAES. Colección Biblioteca Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

“La ley patrimonial ataca el hogar”, *La Defensa*, Noviembre 25 de 1932.

“La ley sobre régimen patrimonial”, *La Defensa*, Noviembre 25 de 1932

“¿Católica y divorciada?”, *La Defensa*, Noviembre 29 de 1932.

“La primera virtud femenina”, *La Defensa*, Diciembre 1 de 1932.

“La influencia de la mujer en el hogar”, *La Defensa*, Diciembre 5 de 1932.

“Discutirán el divorcio”, *La Defensa*, Enero 4 de 1936.

“Página de las damas”, *La Defensa*, Enero 7 de 1936.

“La primera paracaidista del mundo, Elisa Schneider”, *La Defensa*, Enero 7 de 1936.

“Un rudísimo golpe se dará a la educación femenina antioqueña”, *La Defensa*, Enero 9 de

1936.

“En el Senado se empezó anoche a discutir la reforma constitucional”, *La Defensa*, Enero 9 de 1936.

“Acabar con lo mejor”, *La Defensa*, Enero 9 de 1936.

“Las mujeres también votan para elegir presidente de Cuba”, *La Defensa*, Enero 10 de 1936.

“Página de las damas”, *La Defensa*, Enero 10 de 1936.

“La reforma de la Constitución”, *La Defensa*, Enero 10 de 1936.

“Abstención absoluta del cine inmoral”, *La Defensa*, Enero 13 de 1936.

“Página de las damas”, *La Defensa*, Enero 15 de 1936.

“La huelga de Rosellón se desarrolla en medio de una tensión intensísima”, *La Defensa*, Enero 17 de 1936.

“Solamente 35 obreros de la fábrica de Coltejer se declararon en huelga hoy”, *La Defensa*, Enero 17 de 1936.

“Los dos decálogos”, *La Defensa*, Enero 17 de 1936.

“Quedó constituido el nuevo Instituto Central Femenino”, *La Defensa*, Enero 21 de 1936.

“Mañana tratarán sobre el divorcio”, *La Defensa*, Enero 23 de 1936.

“El 11 se abre la Normal Femenina de Antioquia”, *La Defensa*, Febrero 3 de 1936.

“Por las mujeres liberales”, *La Defensa*, Febrero 7 de 1936.

“La Educación Sexual”, *La Defensa*, Febrero 14 de 1936.

“La mujer que cose”, *La Defensa*, Enero 14 de 1945

“Una carta que puede ser para usted” *La Defensa* Abril 21 de 1945

“El Matrimonio moderno es una amenaza muy grave” *La Defensa*, Mayo 19 de 1945.

“La educación católica forma a la mujer para su cabal destino”, *La Defensa*, Diciembre 22 de 1945.

“Los prejuicios contra las mujeres” *La Defensa*, Junio 5 de 1945.

“Se inauguró el cursillo femenino de periodismo”, *La Defensa*, Marzo 15 de 1946.

“Por las mujeres liberales”, *La Defensa*, Febrero 7 de 1936.

“No es tan difícil alcanzar la verdadera felicidad doméstica”, *La Defensa*, Junio 12 de 1946.

“Página de las damas”, *La Defensa*, Junio 19 de 1946.

- “Como debemos ser para agradar a los hombres”, *La Defensa*, Mayo 7 1946.
- “La buena esposa”, *La Defensa*, Mayo 7 de 1946.
- “La mujer en la tribuna pública”, *La Defensa*, Julio 2 de 1954.
- “No he pensado en casarme ni tampoco tengo novio”, *La Defensa*, Julio 4 de 1954.
- “Página femenina”, *La Defensa*, Julio 8 de 1954.
- “Con la intervención de la mujer en política la vida hogareña se resiente”, *La Defensa*, Agosto 6 de 1954.
- “Llamamiento a la modestia de las jóvenes hace Pío XII”, *La Defensa*, Agosto 24 de 1954.
- “Sesenta votos dieron a la mujer los derechos civiles”, *La Defensa*, Agosto 26 de 1954.
- “Sufragio Femenino” *La Defensa*, Agosto 26 de 1954
- “Sesenta votos” *La Defensa*, Agosto 26 de 1954
- “Editorial”, *La Defensa*, Diciembre 2 de 1957
- “Esta noche será elegida la reina continental del café”, *La Defensa*, Enero 24 de 1957.
- “Bachillerato nocturno femenino en la U.de.A”, *La Defensa*, Febrero 7 de 1957.
- “Causa extrañeza actitud de Dña. Josefina Valencia de H.”, *La Defensa*, Abril 16 de 1957.
- “Movilización al Plebiscito ordena el directorio conservador”, *La Defensa*, Noviembre 5 de 1957
- “El Voto femenino”, *La Defensa*, noviembre 6 de 1957.
- “Es una cuestión de honor votar afirmativamente el plebiscito”, *La Defensa*, Noviembre 9 de 1957.
- “El Viernes llega Doris de Colombia”, *La Defensa*, Noviembre 18 de 1957.
- “El derecho al sufragio no se puede renunciar libremente”, *La Defensa*, Noviembre 18 de 1957.
- “El triunfo de ayer es de la mujer colombiana”, *La Defensa*, Diciembre 2 de 1957.
- “Piden designación de comandos femeninos”, *La Defensa*, Diciembre 5 de 1957.
- “Campaña femenina a favor del Dr. Valencia”, *La Defensa*, diciembre 13 de 1957.
- ACOSTA, E. “La mujer puede y debe participar en política”. *La Defensa*, Noviembre 6 de 1957.
- DE LA PLUMA, “Cómo deben y como no deben ser las mujeres”, *La Defensa*, Marzo 2 de 1936.
- GUTIÉRREZ, E., “La mujer y la época actual”, *La Defensa*, Enero 23 de 1936.

M. DE P. "La educación de la mujer", *La Defensa*, Mayo 4 de 1932.

María Dolores, "A propósito de Feminismo", *La Defensa*, Junio 6 de 1932.

OCAMPO, R., "El voto femenino", *La Defensa*, Miércoles 6 de Noviembre de 1957

OCAMPO, R., "Victoria de la Patria", *La Defensa*, Lunes 2 de Diciembre de 1957

OSPINA DE NAVARRO, S. "El Feminismo colombiano", *La Defensa*, Abril 27 de 1932

PEGO, A. "Cómo retener a los maridos", *La Defensa*, Agosto 20 de 1954

SELGAS, J. "Fragilidad tú tienes nombre de mujer", *La Defensa*, Enero 31 de 1936.

SHEEN, F, Monseñor. "Noviazgos prematuros", *La Defensa*, Febrero 12 de 1957

UGARTE, R. V., "Que las mujeres no sean hombres pero que sean mujeres", *La Defensa*, Miércoles 23 de junio de 1930

Letras y encajes

ALMACÉN LUZ, G. A. C. En. Medellín: *Letras y Encajes*, 1926, vol. 1, p. 3.

ÁLVAREZ, I. "A las mujeres de mi patria", En: *Letras y Encajes*, Vol. 12, Número 151, Enero 1939, 3586 - 3594 pp.

ANGULO, E. "Nuestro feminismo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 6, Número 61, Agosto 1931, 983 pp.

ARANGO, L. "Qué opinan del voto femenino las empleadas del servicio doméstico", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 239, Junio 1946, 140 pp.

ARANGO, L. "Entrevista con Doña Teresita Santamaría, Rectora del Colegio Mayor de Antioquia" En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 285, febrero de 1946, pp. 7692-7704

ARBOLEDA, E. "La mujer ante el estado moderno", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 327, 3245 pp.

ARBOLEDA, G. "Lo que opinan del voto las obreras", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 239, Junio 1946, 132 pp.

BOULTON, M. "La mujer en la vida política", En: *Letras y Encajes*, Vol. 25, Número 288, 1698 pp.

CÁRDENAS, O. "Las mujeres y sus derechos", En: *Letras y Encajes*, Vol. 23, Número 275, Junio 1949, 1165 - 1167 pp.

CARTER, M., EDWARD CL. Y J. SCHAIN "Invitada nuestra directora a una Asamblea Internacional de Mujeres" En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 240. Julio 1946, 184 -

186.

CLAUDINO Y RAFAEL ARANGO. Su cocina. En.: *Letras y Encajes*, 1929, vol. 3, p. I.

COLETTE. "Unas "buenas mujeres" me han confiado sus secretos", En: *Letras y Encajes*, Vol. 14, Número 170, Septiembre 1940, 4839-4840 pp.

CORREA, M. "A las educadoras", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 249, Abril 1947, 124 - 132 pp.

DE CASTILLO, A. "Situación general de la mujer en el campo educativo y cultural", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 308, Marzo 1952, 2489 - 2494 pp.

DE E, B. C. "Los problemas de mis hijos", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 118, Mayo 1936, 1969 pp.

DE GAILLARD, M. "La Moda. Los vestidos de Novia", En: *Letras y Encajes*, Vol. 3, Número 36, Julio 1929, 597 pp.

DE MESA, A. V. "De Actualidad", En: *Letras y Encajes*, Vol. 3, Número 37, Agosto 1929, 601 - 602 pp.

DÍAZ, A. "Al obtener el voto la mujer no debe rotularse a ningún partido. Reportaje con Doña Carola De Rojas Pinilla", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 333, Abril 1954, 3496 - 3499 pp.

DUPERLY, O. Cocina eléctrica, En: *Letras y Encajes*, Junio 1927, Vol. 1, No. 11, pág. XXI

F. DE HOLGUÍN, M. "Debe concedérsele el derecho al voto a las colombianas?" En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 301, Agosto 1951, 2230 pp.

FÉMINA, "Ángela Villa de Toro" en: *Letras y Encajes*, Vol. 27, Número 334, pp. 3528-3533

FÉMINA "Doña Alicia Merizalde de Echavarría", *Letras y Encajes*, Vol. 26, No. 339, Octubre de 1954. Pág. 3748-3753

FÉMINA "Doña Mariela Valencia de Schrader" en: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 336, pp. 3610-3614

FÉMINA, "Ligia Gómez Gómez" En: *Letras y Encajes*, Vol. 26 Número 317, Diciembre de 1952 pp. 2857-2861

FONTURVEL, B. "La mujer y el voto", En: *Letras y Encajes*, Vol. 16, Número 192, Julio 1942, 6027 - 6030 pp.

- G. DE GOENAGA, M. "Acción cívica de la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 386, Enero-Febrero 1959, 5165 pp.
- GENERAL ELECTRIC, Refrigeradora, En: *Letras y Encajes*, Agosto 1936, Vol. No.121.
- GIRALDO, A. "La Unión de ciudadanas", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 386, Enero - Febrero 1959, 5169 – 5170 pp.
- GÓMEZ, L. "La moda, suprema dictadora", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 239, Junio 1946, 137-138 pp.
- GÓMEZ, M. "Sección: Moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 2, Número 23, 386 pp.
- GONZÁLEZ, Á. "La mujer en la universidad", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 247, Febrero 1947, 43 - 44 pp.
- GUTIÉRREZ, E. "El destino de la mujer moderna a la luz de las enseñanzas pontificias", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 336, Julio 1954, 3620 - 3621 pp.
- HENAO, L. Y C. MORENO. "Moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 2, Número 13, Agosto 1927, 217 pp.
- HERNÁNDEZ, B. "El sufragio femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 334, Mayo 1954, 3558 - 3561 pp.
- HERNÁNDEZ, B. "La mujer colombiana y el voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 335, Junio 1954, 3592 – 3595 pp.
- HOYOS, L. "Unión Feminista de Colombia", En: *Letras y Encajes*, Vol. 18, Número 229, Agosto 1945, 7479- 7482 pp.
- HOYOS, L. "Esfuerzo Libertador", En: *Letras y Encajes*, Vol. 20, Número 241, Agosto 1946, 217 - 219 pp.
- IMUSA. Productos Imusa. En: *Letras y Encajes*, 1937, vol. 10, p. 2691.
- JARAMILLO, D. "Revaluación de los derechos femeninos", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 234, Enero 1946, 7649 - 7651 pp.
- JARAMILLO, M., A. MERIZALDE, T. SANTAMARÍA, T. RESTREPO, *et al.* "La Moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 134, Septiembre 1937, 2684 pp.
- JARAMILLO, M., A. MERIZALDE, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "La Moda. La boina y la "aigrette"", En: Vol. 5, Número 58, Mayo 1931, 948 pp.
- JARAMILLO, M. Y T. SANTAMARÍA. "Cómo tratar niños ruidosos", En: *Letras y Encajes*, Vol. 14, Número 171, Octubre 1940, 4890 pp.

JARAMILLO, M., T. SANTAMARÍA, S. OSPINA Y Á. VILLA. "Protesta. Las damas de Medellín protestan contra el proyecto de divorcio", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 109, Agosto 1935, 1699-1700 pp.

LABARCA, A. "Una gran reunión internacional de mujeres", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 248, Marzo 1947, 91 pp.

LANDRCIT, I. S. "La mujer fuerte", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 1, Agosto 1926, 1 pp.

LISCHT, A. S. "Unión femenina", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 252, Julio 1947, 265 - 266 pp.

MARGARITA, "Charla con Carlota Sañudo de Garganta", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, número 307 Febrero de 1952, pp. 2478-2481

MARGARITA. "Migdonia Barón Restrepo (Fémina)", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 311, Junio 1952, 2618-2620 pp.

MARGARITA. "Sobre el voto femenino hablan un filósofo y una mujer analfabeta", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 323, Junio 1953, 3104 pp.

MEJÍA, M. "Qué opinan del voto femenino las damas", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 239, Junio 1946, 128 pp.

MERIZALDE, A., S. OSPINA, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "La temperatura del enfermo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 6, Enero 1927, XVIII pp.

MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA, S. OSPINA Y Á. VILLA. "Los niños. El aseo de los niños", En: *Letras y Encajes*, Vol. 2, Número 15, Octubre 1927, 252 pp.

MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "Educación de la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 3, Número 34, Mayo 1929, 555-556 pp.

MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "La enseñanza de la ciencia doméstica", En: *Letras y Encajes*, Vol. 4, Número 39, Octubre 1929, III, IV, X pp.

MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "La Moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 4, Número 44, Marzo 1930, 721 pp.

MERIZALDE, A., T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "El niño bien educado y el mal educado", En: *Letras y Encajes*, Vol. 5, Número 54, Enero 1931, 885 pp.

MERIZALDE, A., Á. VILLA, T. SANTAMARÍA Y M. JARAMILLO. "Conocimientos útiles en medicina casera", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 109, Agosto 1935,

1724-1725 pp.

MONSALVE, S. "El voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 250, Mayo 1947, 204 - 205 pp.

MORENO, M. "Tiranía de la moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 23, Número 275, Junio 1949, 1180 - 1181 pp.

MORENO, R. "El voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 18, Número 223, Febrero 1945, 7275 - 7280 pp.

MÚNERA, C. "Del Congreso Femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 5, Número 54, Enero 1931, 872 pp.

MÚNERA, L. "Opiniones sobre el voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 335, Junio 1954, 3595 pp.

MYRDAL, A. "La mujer construye un mundo nuevo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 29, Número 370, Mayo 1957, 4841 - 4846 pp.

NORIEGA, S. "Desde Bogotá", En: *Letras y Encajes*, Vol. 27, Número 361, Agosto 1956, 460 pp.

OLÓZAGA, M. "El marco de la cara. Sombreros", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 2, Septiembre 1926, 26 pp.

OSORIO, A. "Discurso pronunciado por el Director de Educación en la clausura de estudios de la Universidad Femenina", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 245, Diciembre 1946, 369 - 372 pp.

OSPINA, H. "El Voto Femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 11, Número 121, 2064 pp.

OSPINA, S., A. MERIZALDE, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "La Revista y la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 2, Septiembre 1926, 17 pp.

OSPINA, S., A. MERIZALDE, T. SANTAMARÍA Y Á. VILLA. "Lyceum", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 10, Mayo 1927, IV - V pp.

OSPINA, S., T. SANTAMARÍA, Á. VILLA Y A. MERIZALDE. "Letras y Encajes", En: *Letras y Encajes*, Vol. 1, Número 1, Agosto 1926, 1 pp.

OSPINA, S., T. SANTAMARÍA, Á. VILLA Y A. MERIZALDE. "Página Lírica de Bernardo Ortiz de Montellano", En: *Letras y Encajes*, Vol. 2, Número 21, Abril 1928, 349 pp.

PARROT, L. "La "Geisha", extraña mujer japonesa que solo baila y ríe o sirve el té como

ejerciendo una profesión", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 247, Febrero 1947, 58-60 pp.

PATOU, J. Y A. G. DE LEFEBRE (TRAD.). "Mis ideas sobre la moda de 1936", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 117, Abril 1936, 1938 -1942 pp.

PATRENOTRE, R. "Para un verdadero sufragio universal", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 133, Enero 1937, 2668 - 2630 pp.

PEREGRINA. "Instrucción y educación de la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 4, Número 44, Marzo 1930, 711 - 712 pp.

PEREGRINA. "Entre Amigas", En: *Letras y Encajes*, Vol. 4, Número 61, Agosto 1931, pp.

POSADA, L. "En homenaje a Doña Teresa Santamaría de González", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 336, Julio 1954, 3605 - 3606 pp.

R.B. Y A. T. G. DE LEFEBRE. "Los ecos de la moda", En: *Letras y Encajes*, Vol. 11, Número 141, Abril 1938, 3074 pp.

RESTREPO, T. "Educación Familiar", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 109, Agosto 1935, 1718 pp.

ROJAS, M. "Educación doméstica y profesional de la mujer ", En: *Letras y Encajes*, Vol. 12, Número 156, Julio 1939, 3948 - 3951 pp.

RÚA, C. "Qué opinan del voto femenino las empleadas", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 239, Junio 1946, 148 pp.

S.S. PÍO XII. "La mujer en la vida política y social. Mensaje dirigido por S.S.: Pío XII a las mujeres católicas", En: *Letras y Encajes*, Vol. 28, Número 354, Enero 1954, 4305 – 4311 pp.

SÁNCHEZ, T. "Verdadero Feminismo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 27, Número 200, Marzo 1943, 6457-6458 pp.

SANTAMARÍA (TRAD.), M. "La Moda. Cómo será vuestro próximo sombrero", En: *Letras y Encajes*, Vol. 13, Número 159, Octubre 1939, 4187- 4188 pp.

SANTAMARÍA, T. "Contestación a la encuesta de "Universidad"", En: *Letras y Encajes*, Vol. 3, Número 26, Septiembre 1928, 425-426 pp.

SANTAMARÍA, T. "Colegios Mayores para Mujeres", En: *Letras y Encajes*, Vol. 28, Número 231, Octubre 1945, 7571 pp.

SANTAMARÍA, T. "Comité de las americanas de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad", En: *Letras y Encajes*, Vol. 38, Número 222, Enero 1945, 7256-7258 pp.

SANTAMARÍA, T. "Memorial para el congreso", En: *Letras y Encajes*, Vol. 18, Número 323, Mayo 1945, 7378 - 7377 pp.

SANTAMARÍA, T. "Sufragio femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 18, Número 231, Octubre 1945, 7547 - 7548 pp.

SANTAMARÍA, T. "En la educación adecuada de la mujer radica el progreso de las naciones", En: *Letras y Encajes*, Vol. 19, Número 240, Julio 1946, 177 - 178 pp.

SANTAMARÍA, T. "Invitan a nuestra directora a una Asamblea Internacional de Mujeres", En: *Letras y Enlaces*, Vol. 19, Número 240, Julio 1946, 184-186 pp.

SANTAMARÍA, T. "Congreso Interamericano de Mujeres", En: *Letras y Encajes*, Vol. 21, Número 249, Abril 1947, 158 - 159 pp.

SANTAMARÍA, T. "Por el voto femenino ", En: *Letras y Encajes*, Vol. 22, Número 255, Octubre 1947, 404 pp.

SANTAMARÍA, T. "Proyecto de Convención Interamericana sobre concesión de los Derechos Políticos y civiles a la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 22, Número 261, Abril 1948, 635 pp.

SANTAMARÍA, T. "Cosas que deben conocer las mujeres", En: *Letras y Encajes*, Vol. 23, Número 272, Marzo 1949, 1077 - 1078 pp.

SANTAMARÍA, T. "Nuestra verdadera misión", En: *Letras y Encajes*, Vol. 25, Número 291, Octubre 1950, 1817-1819 pp.

SANTAMARÍA, T. "Conclusiones del Primer Congreso Femenino Hispanoamericano reunido en Madrid del 3 al 13 de mayo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 25, Número 300, Julio 1951, 2206 pp.

SANTAMARÍA, T. "La Universidad Femenina y la educación", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 303, Octubre 1951, 2297-2298 pp.

SANTAMARÍA, T. "Primer Congreso Femenino Hispanoamericano", En: *Letras y Encajes*, Vol. 25, Número 298, Mayo 1951, 298 pp.

SANTAMARÍA, T. "Sigue la conversación de Jota", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 301, Agosto 1951, 2232 - 2236 pp.

SANTAMARÍA, T. "Cómo recibieron en Medellín las mujeres la consagración del

sufragio femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 337, Agosto 1954, 3652 - 3656 pp.

SANTAMARÍA, T. "Más sobre el voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 332, Marzo 1954, 3445 - 3446 pp.

SANTAMARÍA, T. "Para qué queremos el voto las mujeres", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 331, Febrero 1954, 3405-3406 pp.

SANTAMARÍA, T. "Programa de la Organización Nacional Femenina", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 335, Junio 1954, pp.

SANTAMARÍA, T. "Se ha dado un paso hacia el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 336, Julio 1954, 3608 - 3609 pp.

SANTAMARÍA, T. "Varias damas antioqueñas hablan sobre el voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 26, Número 331, Febrero 1954, 3424 -3427 pp.

SANTAMARÍA, T. "Orientación familiar", En: *Letras y Encajes*, Vol. 29, Número 385, Noviembre - diciembre 1958, 5155 - 5158 pp.

SANTAMARÍA, T. "Carta de la madre", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 387, Marzo 1959, 5188 - 5190 pp.

SANTAMARÍA, T. "El papel de la mujer en el hogar y la comunidad", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 394, Octubre - Diciembre 1959, 5371 - 5372 pp.

SANTAMARÍA, T. "El Voto", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 393, Septiembre 1959, 5352 pp.

SANTAMARÍA, T. "La carencia de facilidades es un obstáculo para la enseñanza", En: *Letras y Encajes*, Vol. 31, Número 392, Agosto 1959, 5321 - 5323 pp.

SANTAMARÍA, T. "Llamamiento al sindicalismo femenino hace Morales Benítez", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 392, Agosto 1959, 5311 - 5314 pp.

SANTAMARÍA, T. "Lucía Cock Quevedo", En: *Letras y Encajes*, Vol., 3 Número 32. Marzo de 1929

SANTAMARÍA, T. "Por un espíritu apostólico", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 388, Junio 1959, 5259 - 5260 pp.

SANTAMARÍA, T. "Proyecto de estatutos para la Unión de Ciudadanas de Colombia", En: *Letras y Encajes*, Vol. 30, Número 387, Marzo 1959, 5194 - 5197 pp.

SANTAMARÍA, T. Y M. JARAMILLO. "El voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol.

14, Número 161, Agosto 1940, 4740 pp.

SANTAMARÍA, T., O. VILLEGAS, A. MERIZALDE Y M. JARAMILLO. "¡Diez Años!" En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 124, Agosto 1936, 2063 pp.

SARCEY, I. "Estados generales del feminismo", En: *Letras y Encajes*, Vol. 3, Número 36, Julio 1929, 596 pp.

SEMELIS, T. "La mujer moderna", En: *Letras y Encajes*, Vol. 16, Número 186, Enero 1942, 5696-5698 pp.

TAMAYO, M. "El voto femenino", En: *Letras y Encajes*, Vol. 25, Número 299, 2165 - 2167 pp.

UNIVERSAL. El arte moderno de cocinar con electricidad. En: *Letras y Encajes*, 1936, vol. 10, p. 1932.

UNIVERSAL. Lavadora eléctrica Universal. En: *Letras y Encajes*, 1939, vol. 13, p. 4143.

VALENCIA, J. "Con fe la mujer colombiana ingresa a la vida nacional", En: *Letras y Encajes*, Vol. 27, Número 343, febrero 1955, 3885 - 3887 pp.

VASSALIS, I. "Feminismo en Acción", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 125, Diciembre 1936, 2254 - 2255 pp.

VASSALIS, I. "Los derechos de la mujer", En: *Letras y Encajes*, Vol. 10, Número 126, Enero 1937, 2283 - 2264 pp.

VILLA, Á., T. SANTAMARÍA Y A. MERIZALDE. "Por la mujer casada", En: *Letras y Encajes*, Vol. 5, Número 50, Septiembre 1930, 811-812 pp.

VILLA, Á., T. SANTAMARÍA, A. MERIZALDE Y M. JARAMILLO "Unión de Mujeres americanas" En: *Letras y Encajes*, Vol. 9. No. 107. Junio 1935, 1648 - 1649.

VOLTA. "El único modo de limpiar". En: *Letras y Encajes*, Vol. 2, Número. 23, Junio 1928

Fuentes secundarias

"El Colombiano, el diario leer de los antioqueños". *El Colombiano* [Artículo electrónico]. 2008. Disponible en Internet: <http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/corporativo_acercadeelcolombiano_25052008/corporativo_acercadeelcolombiano_25052008.asp>.

ACEVEDO, D. "La Colombia contemporánea, 1930-1990". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, vol. II, p. 454 - 479.

ACEVEDO, D. "Prensa y confrontación política en Colombia: 1930-1950". En: *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003.

ACOSTA, E., "La mujer puede y debe participar en política", *La Defensa*, Miércoles 6 de Noviembre de 1957

ACOSTA, L. "Introducción". En: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, p. 245 - 255.

ALONSO, B. "Entre lo popular y lo masivo: aproximaciones a la prensa moderna" Diciembre, Revista Latinoamericana de Comunicación Social (62).

"La Mujer antioqueña" ÁLVAREZ, J. M. AND M. D. P. L. SÁNCHEZ. [Material audiovisual] Medellín: Idea, 2006.

ALVEAR, P. *Las mujeres y la comunicación: perfil aproximado de la situación en Colombia*. Editado por: C. MUJER. Bogotá: Cine Mujer, 1994. 196 p.

ALZATE, C. "¿Cosas de mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo". En: *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, p. 82-104.

ARANGO, L. G. "Las obreras en la industria textil 1959 - 1970". En: J.O. MELO ed. *Historia de Medellín* Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1996, vol. II, p. 487-497.

ARANGO, M. C. *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960 del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Eafit, 2006. 592 p.

ARCHILA, M. "La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920 - 1934", Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 13-14 209 - 237.

ARCHILA, M. "La organización de la clase obrera en Medellín 1900 - 1930". En: J.O.

MELO ed. *Historia de Medellín*. Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996, vol. II, p. 399 - 407.

ARLETTE, F. "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía", *Historia Social* 9 79-101.

ASTORGA, P., A. R. BERGES AND V. FITZGERALD "The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century" *Noviembre*, 2005, *The Economic History Review*, New Series 58(4) 765-796.

BALTA, A. *Presencia de la mujer en el periodismo escrito peruano (1821 - 1960)*. Lima: Universidad San Martín de Porres, Facultad de ciencias de la comunicación turismo y de Psicología, 1998. 240 p.

BARBIER, F. Y K. BERTHO LAVENIR *Historia de los medios: de Diderot a Internet*. Buenos Aires: Colihue, 1999. 410 pp.

BATTICOURS, G. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: (1830-1870)*. Buenos Aires: Edhasa, 2005. 366 pp.

BERMÚDEZ, S. "Informe "La prensa femenina en Santa fe de Bogotá (1849 - 1885)". En: Banco de la República, 1990, p. 198.

BOCK, G. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional" 1991, *Historia Social* (9) 55-77.

BOURDIEU, P. "Espacio social y poder simbólico". En: *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996, p. 127-143.

BOURDIEU, P. "Lecturas, lectores, letrados, literatura". En: *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1996, p. 115-124.

BRIGGS, A. AND P. BURKE *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002. 425 p.

BUSHNELL, D. *Colombia: una nación a pesar de sí misma. Su historia*. Bogotá: Planeta, 1996. 434 p.

CACÚA, A. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Sua, 1983. 513 p.

CADENAS Y OCAMPO, C., "Educación física femenina", *El Colombiano*, Jueves, octubre 20 de 1927

CAMPANA, F. *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – sede Ecuador, Abya Yala, 2002. 65 p.

CARDONA, J. "De la mordaza a los grandes diarios". En: *Medios y nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, p. 127 - 153.

CEBALLOS, J. C. "La encrucijada del periodismo". Artículo Inédito.

CHARTIER, R. "Historia intelectual e Historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas". En: *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992, p. 13-44.

CHARTIER, R. "Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito", *Revista Quimera* (181) 43-49.

CHARTIER, R. *El mundo como representación: Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 2002. 276 p.

CHARTIER, R. "El pasado en el presente: literatura, memoria e historia". En U. EAFIT. *Memorias del II seminario internacional Sociedad política e historias conectadas*. Medellín: Universidad Eafit, 2007, p. 19.

CHARTIER, R. "¿La muerte del libro?" En U. EAFIT. *II seminario internacional Sociedad política e historias conectadas*. Medellín: Universidad Eafit, 2007.

CHARTIER, R. "Lecturas populares siglos XVI - XX, ". En U. EAFIT. *II seminario internacional Sociedad política e historias conectadas*. Medellín: Universidad Eafit, 2007.

COTT, N. "Mujer Moderna Estilo Norteamericano". En: G. DUBY AND M. PERROT eds. *Historia de las mujeres en occidente*. Barcelona: Taurus, 1993, vol. 5, El siglo XX, p. 91 - 108.

DAVIES, N. "Women's History' in transition: The European case" 1976, *Feminist Studies*, pp. 83-103.

ECHAVARRÍA, R. *Quién es quién en la poesía colombiana*. Bogotá: El Áncora, 1998. 556 p.

ESCOBAR CALLE, M. "Revistas culturales". En: *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1991.

ESCOBAR CALLE, M. "Los Panidas de Medellín, Crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915". *Credencial Historia* [Artículo electrónico]. 1995, no. 70.

ESPINAL, C. E. "La ciudad ilustra en el criterio" Enero - Junio 2003, *Revista Universidad de Medellín* (75) 144-156.

EVANS, R. *Las Feministas: Los Movimientos de Emancipación de la Mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920*. Madrid: Siglo XXI, 1980. 314 p.

FARNSWORTH-ALVEAR, A. "Las relaciones cotidianas en el trabajo industrial, 1910 - 1935". En: J.O. MELO ed. *Historia de Medellín*. Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996, vol. II, p. 391 - 398.

FARNSWORTH-ALVEAR, A. "The place of female factory labor in Medellín". En: A.J. GORDON, DANIEL ed. *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*. Durham and London: Duke university Press, 2000, p. 304.

FLÓREZ, L. Y P. PÉREZ. *Emilia Pardo Umaña: vida y obra de la primera mujer periodista en Colombia, 1907-1961*. Universidad de Antioquia, 2010.

FRIEDAN, B. *The feminine mystique*. New York: Dell, 1963. 384 p.

GALLO, L. Á. "Diccionario Biográfico de Antioqueños" [online]. 2008. Disponible en Internet:<<http://www.ramhg.es/textos%20heraldica/Diccionario%20de%20Antioquenos.pdf>>.

GAVIOLA ARTIGAS, E. "Queremos votar en las próximas elecciones" [online]. Lom, 2007. Disponible en

Internet:<http://books.google.com/books?id=tjHnasojIJUC&pg=PA67&lpg=PA67&dq=Comit%C3%A9+Nacional+pro+Derechos+de+la+Mujer&source=bl&ots=O-wvYfs-zD&sig=MVMQgo0NUyWQLF-u3Ja1SJm2R_E&hl=en&ei=yQmuTcjuKsrKgQe53KCCDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=3&ved=0CCgQ6AEwAg#v=onepage&q=Comit%C3%A9%20Nacional%20pro%20Derechos%20de%20la%20Mujer&f=false>.

GILLEY, B. H. "A woman for women: Eliza Nicholson, Publisher of the *New Orleans Picayune*". *Louisiana History: The journal of the Louisiana Historical Association* [Artículo Electrónico]. 1989, vol. 30, no. 3, pp. 233 - 248. Disponible en Internet:<<http://www.jstor.org/stable/4232737> .>.

GIRALDO, A. *Abuelas y maestras de Antioquia en el siglo XX 1850-1950*. Bogotá, 2008. 303 p.

GOETSCHER, A. M., ET. AL. *De memorias: imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. FLACSO - FONSA, 2007. 127 p.

GREEN, J. "Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (23) 159-170.

HELG, A. "La educación en Colombia. 1946 -1957". En: J. JARAMILLO ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, vol. IV, p. 111 - 134.

HOYOS, J. J. "El poder de las historias: las palabras del Jaibaná Salvador". En: *Sentir que es un soplo la vida*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994, p. 11-31.

HOYOS, J. J. "Dos siglos de periodismo en Antioquia". En: *El periodismo en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003, p. 13-21.

HOYOS, L. "Unión Feminista de Colombia", En: *Letras y Encajes*, Vol. 18, Número 229, Agosto 1945, 7479- 7482 pp.

JARAMILLO, A. M. "Industria, Proletariado, Mujeres y Religión". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, vol. II, p. 387-423.

JARAMILLO, J. "La educación durante los gobiernos liberales 1930 - 1946". En: J. JARAMILLO ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, vol. IV, p. 87 - 110.

KÄPELI, A.-M. "Escenarios del feminismo". En: G. DUBY AND M. PERROT eds. *Historia de las mujeres en occidente*. Madrid: Santillana, 1993, vol. IV, El siglo XIX.

KIRKPATRICK, S. *Las románticas: Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Traducido por A. BÁRCENA. Madrid: Cátedra, 1989. 300 p. ISBN 84-376-0977-1.

LONDOÑO, P. "La religión en Medellín, 1850-1950. La vida devota y su proyección popular". *Credencial Historia* [Artículo electrónico]. 1995, no. 70.

LONDOÑO, P. "Las colombianas durante el siglo XIX. Derecho familiar, educación y participación política." *Credencial Historia* [Artículo electrónico]. 1995, no. 68.

Disponible en Internet:<<http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/revistas/credencial/agosto95/agosto2.htm>>

LONDOÑO, P. "Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia 1858 - 1930". En: M. VÁSQUEZ TORO ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, vol. III, Mujeres y cultura, p. 413.

LONDOÑO, P. "Cartillas y manuales de urbanidad y del buen tono: catecismos cívicos y prácticos para un amable vivir" Enero *Credencial Historia* (85).

LONDOÑO, P. "La vida de las antioqueñas, 1890 - 1940". *Credencial Historia* [Artículo

electrónico]. 2003, no. No. 163, pp. 3. Disponible en Internet:<<http://www.banrepcultural.org/node/74729>>.

LONDOÑO, P. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004. 449 p.

LONDOÑO, P. Y S. LONDOÑO. "Vida diaria en las ciudades colombianas". En: Á. TIRADO ed. *Nueva Historia de Colombia. Educación y ciencia. Luchas de la Mujer. Vida diaria*. Bogotá: Planeta, 1989, vol. IV, p. 313 - 399.

LÓPEZ O., R. *Este maicero feminismo tan inofensivo. Género, Política y Modernidad 1930-1958*. Universidad Pablo de Olavide, 2010.

LÓPEZ, O. D. P. *Amarilla y roja: estéticas de la prensa sensacionalista*. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

LÓPEZ, R. "La Universidad Femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior, 1940-1958." 2002, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (4) 67-90.

LÓPEZ, R. 2010. "Revistas femeninas y su importancia en la educación de la mujer a principios del siglo XX". En *Conferencia*, Universidad de Antioquia, Medellín, Marzo 9 de 2010.

LUNA, L. "La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944 - 1948" 1999, (26) 193-212.

LUNA, L. "El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el maternalismo populista, 1949-1957". En: C.D.E.D. GÉNERO ed. *El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia, 1930 - 1957*. Cali: Universidad del Valle / La manzana de la discordia, 2004, p. 145 - 169.

MARÍN, C. *Manual de periodismo*. México, D.F.: Grijalbo, 2003. 351 p.

MARÍN TABORDA, J. I. "María Cano. Su época, su historia". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, vol. I, p. 156-172.

MARTÍN-BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura, hegemonía*. Barcelona: G.Gili, 1987. 300 p.

MASIELLO, F. *La mujer y el espacio público: periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, 1994. 248 p.

MELO, J. O. "Algunas consideraciones sobre modernidad y modernización" Mayo -

Agosto (10) 23 - 35.

MELO, J. O. "Las reformas liberales de 1936 y 1938" Enero 1991, (13) 7.

MELO, J. O. "Medellín 1880 - 1930: Los tres hilos de la modernización". *Biblioteca Virtual Banco de la República* [Artículo electrónico]. 2004, pp. 5. Disponible en Internet:<<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/moderniz/indice.htm>>.

MIRALLES, A. M. *Voces ciudadanas: una idea de periodismo público*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2000. 241 p.

MUÑOZ, F. D. P. "El Crimen del Aguacatal" [online]. Biblioteca Virtual de Antioquia, 1874. Disponible en Internet:<http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/15/15_1644893021.pdf>.

NAVIA, C. "Historia de la literatura y estudios de género". En: O. VALLEJO MURCIA AND A. LAVERDE OSPINA eds. *Visión histórica de la literatura colombiana: elementos para la discusión*. Medellín: La carreta, 2009, p. 159-172.

OFFEN, K. "Defining Feminism: A Comparative Historical Approach". *Signs* [Artículo electrónico]. 1988, vol. 14, no. 1 pp. 119-157. Disponible en Internet:<<http://www.jstor.org/stable/3174664> .>.

OFFEN, K. "Forgotten Forerunners". *The Women's Review of Books* [Artículo Electrónico]. 2000, vol. 17, no. 5, pp. 27-28. Disponible en Internet:<<http://www.jstor.org/stable/4023331> .>.

OFFEN, K. "Women's Citizenship in the Twentieth-Century World: States, Gender, and Historiographical Strategies in Comparative Perspective". *Journal of Women's History* [Artículo electrónico]. 2002, vol. 13, no. 14, pp. 180-190.

OLANO, R. *Memorias*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.

OSPINA, J. "Historia del periodismo antioqueño", *Revista Universidad de Antioquia* 31(228) 21.

OSPINA, S. "Papel de la mujer en el periodismo", *Revista Universidad de Antioquia* 233.

OSPINA, S. *Cuentos y Crónicas*. Medellín: Hombre Nuevo, 2008. 178 p.

PALACIO, M. Y F. SAFFORD *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, 2002. 742 p.

PELÁEZ, M. M. "Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino." En. Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, p. 16.

- PÉREZ, P. "Antología de Escritoras antioqueñas 1919 - 1951". 2000, pp. 264. Disponible en Internet:<http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/12/12_773901169.pdf>.
- PÉREZ, P. "Un concurso literario para señoras y señoritas en la "Villa mercadante"". *Boletín cultural y biográfico* [Artículo electrónico]. 2001, vol. 38, no. 56, pp. 19.
- PERROT, M. *Mi historia de las mujeres*. Traducido por M. SAÚL. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2009. 247 p. ISBN 978-950-557-747-7.
- PINEDA, R. En. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005, p. Notas de clase del curso de Crónica y Reportaje. Requisito para acceder al título de Comunicadora Social - Periodista en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. .
- PINZÓN, C. 2010. "¿Quiénes eran las colombianas de los años cuarenta? Una mirada a las escritoras de prensa en Bogotá". En *Conferencia*, Florianópolis, 23-26 agosto 2010 Universidade Federal de Santa Catarina.
- PULEO, A. H. *La ilustración olvidada*. Barcelona: Anthropos, 1993. 176 p.
- RATTNER, N. "Las mujeres periodistas y la prensa en los siglos XVII y XVIII". En: N. ZEMON DAVIES Y A. FARGE eds. *Historia de las mujeres en Occidente: Del Renacimiento a la Edad Moderna*. 1992, vol. 3, p. 453-470.
- REYES, C. "Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX" *Boletín Cultural y Biográfico* Agosto (68).
- REYES, C. *La vida cotidiana en Medellín: 1890 - 1930*. Bogotá: Colcultura, 1996. 334 pp.
- ROJAS, E. "Boletín Mensual de Estadística Diciembre 1969. No. 221" [online]. Departamento Nacional de Estadística, DANE, 1969. Disponible en Internet:<ftp://190.25.231.247/books/BOL_221_1969-81.PDF>.
- SAMPER, D. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá: Aguilar, 2001. 445 p.
- SAMPER, D. *Antología de Grandes Crónicas Colombianas*. Santa Fe de Bogotá: Aguilar, 2003. 15-43 p.
- SAMPER, S. "Soledad Acosta de Samper: el eco de un grito". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, vol. I, p. 132-155.
- SANTOS CALDERÓN, E. "El periodismo en Colombia 1886 - 1986". En: Á. TIRADO MEJÍA ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, vol. VI, p. 109-.
- SANTOS MOLANO, E. "Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita". *Credencial*

Historia [Artículo electrónico]. 2004, no. 178, pp. Octubre 2004. Disponible en Internet:<<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2004/prensa.htm>>

SCOTT, J. "El género, una categoría útil para el análisis histórico". En: M.C. LAMAS ed. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: PUEG, 1996, pp. 265-302.

SIGNORIELLI, N. *Women in Communication: a biographical sourcebook*. Westport: Greenwood, 1996. 528 p.

SUNKEL, G. *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá: Norma, 2001. 140 p.

THÉRBAUD, F. "El tiempo del *gender*". *Institute for the study of the Americas, University of London, School of advanced study* [Artículo Electrónico]. 1998, vol. 2008, pp. 62. Disponible en Internet:<http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda1_Thebaud.pdf>.

THÉRBAUD, F. "Género e historia en Francia: los usos de un término y de una categoría", (28) 41-56.

TIRADO MEJÍA, Á. "Reseña de "El Populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970" de César Augusto Diago Ayala". *Co-Herencia, Universidad Eafit* [Artículo electrónico]. 2008, vol. 5, enero-junio de 2008, no. 8. Disponible en Internet:<<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/774/77411616011.pdf>>.

VALLEJO, M. "Prólogo". En: *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Biblioteca familiar presidencia de la República, 1997, p. XI - XXXIX.

VALLEJO, M. "Revista *Semana* (1946-1961): plataforma periodística del Frente Nacional". En: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, p. 338-365.

VALLEJO, M. *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880 - 1980)*. Bogotá: Planeta, 2006. 430 p.

VEGA, R. "Una historia de las mujeres en un país de "machos"". *Boletín cultural y biográfico* [Artículo electrónico]. 1998, vol. XXXIV, no. 46.

VELÁSQUEZ, F. *Alfonso Upegui Orozco, don Upo: vida y obra del periodista que con mejor picaresca trató los crímenes de Medellín y Antioquia a mediados del siglo XX*,

recopilación de las más celebradas crónicas "de los estrados judiciales". Medellín: Palabra Viva, 2002.

VELÁSQUEZ, M. "Condición jurídica y social de la mujer". En: Á. TIRADO MEJÍA ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, vol. IV "Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria", p. 9-60.

VELÁSQUEZ, M. "La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, p. 183-228.

VELÁSQUEZ, M. *Las Mujeres en la Historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995.

VELÁSQUEZ, M. "Ofelia Uribe de Acosta, reivindicadora de los derechos de las mujeres" *Credencial Historia* Agosto 1995, (68).

VELÁSQUEZ, M. Y C. REYES. "Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60". En: M. VELÁSQUEZ ed. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Norma, 1995, p. 229-257.

VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, R. En J. RESTREPO. Medellín, 2011, p. Conversación personal entre la escritora Rocío Vélez de Piedrahíta y la autora de esta investigación.

ZAMBRANO, F. "Presentación introductoria panel "La transición al siglo XX: la prensa durante la hegemonía conservadora"". En: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2003, p. 115 - 125.

ZENETTI, S. "Historia de la literatura, historia de la lectura". En: O. VALLEJO MURCIA AND A. LAVERDE OSPINA eds. *Visión histórica de la literatura colombiana: elementos para la discusión*. Medellín: La carreta, 2009, p. 73-86.